



Los espacios naturales protegidos en España se han enriquecido con la creación de una nueva figura: las Reservas Naturales Hidrológicas, que preservan lagos, acuíferos y tramos de ríos con escasa o nula intervención humana para mantener su buen estado. Con ello reconocemos que la naturaleza se sustenta sobre la base de la buena salud del agua, ese patrimonio vital presente en toda forma de vida en el planeta Tierra.

En este libro se presentan 36 Reservas Naturales Fluviales, 3 Reservas Naturales Lacustres y 2 Reservas Naturales de Aguas Subterráneas de la cuenca del Tajo, con un enfoque divulgativo de las mismas y del entorno en que se encuentran, tratando de aunar conocimiento y respeto por estos lugares donde el agua es la protagonista.



Guía de las Reservas Hidrológicas de la Cuenca del Tajo



Guía de las Reservas Hidrológicas de la Cuenca del Tajo

© Confederación Hidrográfica del Tajo y Editorial Planeta, S. A., 2024

Creación y realización: geoPlaneta
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.geoplaneta.com

Coordinación técnica: Confederación Hidrográfica del Tajo
Estefania Chereguini Cabezas

Confederación Hidrográfica del Tajo
Av. de Portugal 81, 28011 Madrid
www.chtajo.es

© de los textos: sus autores
© de las fotografías: Javier Sánchez
© de las ilustraciones: Óscar del Amo

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España – Printed in Spain



geoPlaneta



Prólogo

La normativa española incorporó en 2001, a través de la Ley del Plan Hidrológico Nacional, el marco para declarar Reservas Hidrológicas por motivos ambientales, concepto que incluye los ríos, tramos de río, acuíferos o masas de agua que, dadas sus especiales características o su importancia hidrológica, demandan ser conservadas en estado natural.

Dentro de las Reservas Hidrológicas (RH) se incluye, por tanto, la tipología específica de las Reservas Naturales Fluviales (RNF) que aplica a ríos y tramos de río. El objetivo de las RNF como nueva figura de protección es preservar aquellos tramos de ríos con escasa o nula intervención humana para mantener su buen estado. La naturaleza y el devenir de las poblaciones próximas han configurado esos tramos de río que reúnen en la actualidad estas características y que todavía estamos identificando a fin de visibilizarlos y preservarlos. Igualmente se aplica a lagos y aguas subterráneas, en las respectivas figuras de las Reservas Naturales Lacustres (RNL) y Reservas Naturales de Aguas Subterráneas (RNS).

El desarrollo normativo vigente efectuado al respecto regula que los organismos de cuenca establecerán un conjunto de medidas de gestión en las reservas hidrológicas, abarcando actividades de tres tipologías: las relativas a conservación y mejora; las propias de la evaluación y su seguimiento, y las que promueven la puesta en valor de estas reservas. En el último bloque de puesta en valor se incluyen actuaciones de divulgación y educación ambiental, como la presente publicación. Esta *Guía de las Reservas Hidrológicas de la cuenca del Tajo* se une a las aportaciones que se desarrollan desde la Confederación Hidrográfica del Tajo en relación con estos espacios desde su programa general de educación ambiental.

En la cuenca del Tajo hay declaradas, a finales del año 2022, un total de 47 RH. De ellas 42 son Reservas Naturales Fluviales, siendo la cuenca hidrográfica con más áreas protegidas bajo esta figura. A eso se añaden 3 Reservas Naturales Lacustres y 2 Reservas Naturales Subterráneas.

Existe, por tanto, una necesidad de darlas a conocer para poder cumplir uno de los objetivos de su declaración. El conocimiento respetuoso y la vivencia personal de los

espacios naturales protegidos es fundamental para que la ciudadanía, todos nosotros, nos hagamos partícipes de su protección.

Con esta obra se han querido presentar de forma sencilla y resumida las RH del Tajo y el entorno en que se ubican para dar un impulso a esta labor de divulgación. La información exhaustiva y completa sobre todas las reservas hidrológicas se puede consultar en la página web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico,¹ donde, además de los planos y fichas descriptivas, se incluye la propuesta de medidas de gestión de cada una de ellas.

Estas reservas y los valores y riqueza del entorno en que se ubican se dan a conocer con un enfoque divulgativo, con imágenes y datos complementarios (valores ambientales, historia, geología, etnografía, paisaje, etc.). Gran parte de las RH se enclavan en lugares donde ya existen otras figuras de protección ambiental que reconocen el valor ecosistémico del entorno de estos cauces, lagunas y acuíferos.

Desde la Confederación Hidrográfica del Tajo llevamos muchos años apostando por la educación ambiental, porque creemos firmemente en el tópico de que «solo se puede amar lo que se conoce», y volcamos mucha ilusión en dar a conocer nuestro trabajo, que está relacionado con el bien más precioso para la vida en este planeta: el AGUA. Es un placer añadido, en esta ocasión, presentar las RH como emblema, en clave de agua, de la rica biodiversidad presente en la cuenca del Tajo.

En consecuencia, aportamos un nuevo esfuerzo en el cumplimiento del objetivo de fomentar la adecuada protección de las aguas y los ecosistemas a ellas asociados, a través del desarrollo de estas nuevas figuras de protección medioambiental focalizadas en el medio hídrico.

Esperamos que disfruten conociendo estas aguas protegidas y nos ayuden a cuidarlas y conservarlas, como procede en la gestión de todo patrimonio natural y que constituye un hito cardinal en nuestro quehacer diario.

Antonio Yáñez Ciudad

Presidente Confederación Hidrográfica del Tajo

¹ <https://www.miteco.gob.es/es/agua/temas/delimitacion-y-restauracion-del-dominio-publico-hidraulico/Catalogo-Nacional-de-Reservas-Hidrologicas/informacion/>

Orientaciones sobre esta guía

Con un enfoque divulgativo, esta guía presenta 41 de las 47 Reservas Hidrológicas de la cuenca del Tajo declaradas hasta el 29 de noviembre de 2022.

Hay un capítulo descriptivo de cada reserva de las consideradas en esta publicación. En el caso de reservas muy próximas geográficamente y de características similares se han agrupado en una descripción conjunta del entorno común. El texto se estructura en una sección sobre la reserva hidrológica (RH) en sí y otra sobre los alrededores. Se reseñan además los puntos más destacados a modo de resumen, y se ofrece una pequeña guía práctica. Entre los datos prácticos se identifica la población más cercana a cada RH. Un código QR enlaza con los planos de las reservas ofrecidos desde la web del ministerio, y un segundo código QR incluye la ficha descriptiva. Cada capítulo se acompaña de un croquis que ofrece una visión más amplia de la zona donde se enmarca la RH y de fotografías ilustrativas. El croquis es meramente orientativo. En el caso de las RNF resalta en azul la zona donde se ubica el tramo de río protegido. Los planos oficiales son los enlazados a través del código QR respectivo.

En la presentación de cada RH se sugieren los lugares ya habilitados que permiten acercarse a conocer algunos puntos de las mismas. A este respecto se hace mención a los senderos homologados que se encuentran en los alrededores o próximos a cada reserva, en el caso de que los haya.

La tipología es muy variada, desde reservas de unos 4 km a otras de unos 80 km. Desde reservas que cuentan con senderos paralelos al cauce de los ríos, a otras donde solo es posible avistarlos desde los puentes que cruzan sobre los mismos. Por ello, dada su extrema diversidad y diferencias, no es homogéneo el modo de abordar su descripción.

Hay que tener en cuenta que la publicación quiere dar a conocer, a partir de estos tramos de ríos, lagunas y aguas subterráneas declaradas como RH, paisajes y entornos de gran valor ambiental de nuestra naturaleza, tratando además de salvaguardar dicha riqueza para el futuro. La aproximación a estos entornos protegidos debe hacerse desde el máximo respeto para preservar precisamente aquello que les confiere su belleza y atractivo, su calidad ambiental. No es casualidad que la mayor parte de las RH se enmarquen en espacios naturales protegidos de diversa tipología, superponiendo figuras de protección en estos enclaves tan especiales.

Entendemos que conocer la naturaleza desde la propia naturaleza, y fluyendo con la misma de la forma menos agresiva, como es caminando por senderos habilitados, es la mejor manera de apreciarla, amarla y hacernos partícipes de su protección.

En el texto principal se incluyen las reservas cuya visita no es tan complicada y para las que existen accesos ya habilitados al río, lago o acuífero. En seis casos se agrupan

dos reservas por su proximidad geográfica, en muchos de estos casos una de las dos RH tiene un acceso más sencillo y conocido y es sobre la que se hace hincapié. Por otro lado, se identifican seis reservas fluviales cuya visita se desaconseja o no se recomienda dada la dificultad de su acceso por distintos motivos (peligrosidad, falta de acceso o dificultad del mismo, terrenos privados, etc.), por tanto, no hay capítulos descriptivos de dichas reservas.

Por lo antedicho, las 41 reservas hidrológicas consideradas en esta publicación (36 reservas fluviales, 3 lacustres y 2 de aguas subterráneas) se describen en 30 capítulos.

Finalmente, concluimos con ilustraciones sobre algunas de las especies de flora y fauna mencionadas en las descripciones de las reservas.

Conozcamos estas reservas hidrológicas con la alegría de reconocer en ellas la calidad ambiental de ríos, lagos y acuíferos que por variopintas razones han sufrido menos impacto de nuestros sistemas productivos y que esperamos que sirvan de acicate en el empeño y responsabilidad colectiva por cuidar más y mejor el agua que nos da la vida.

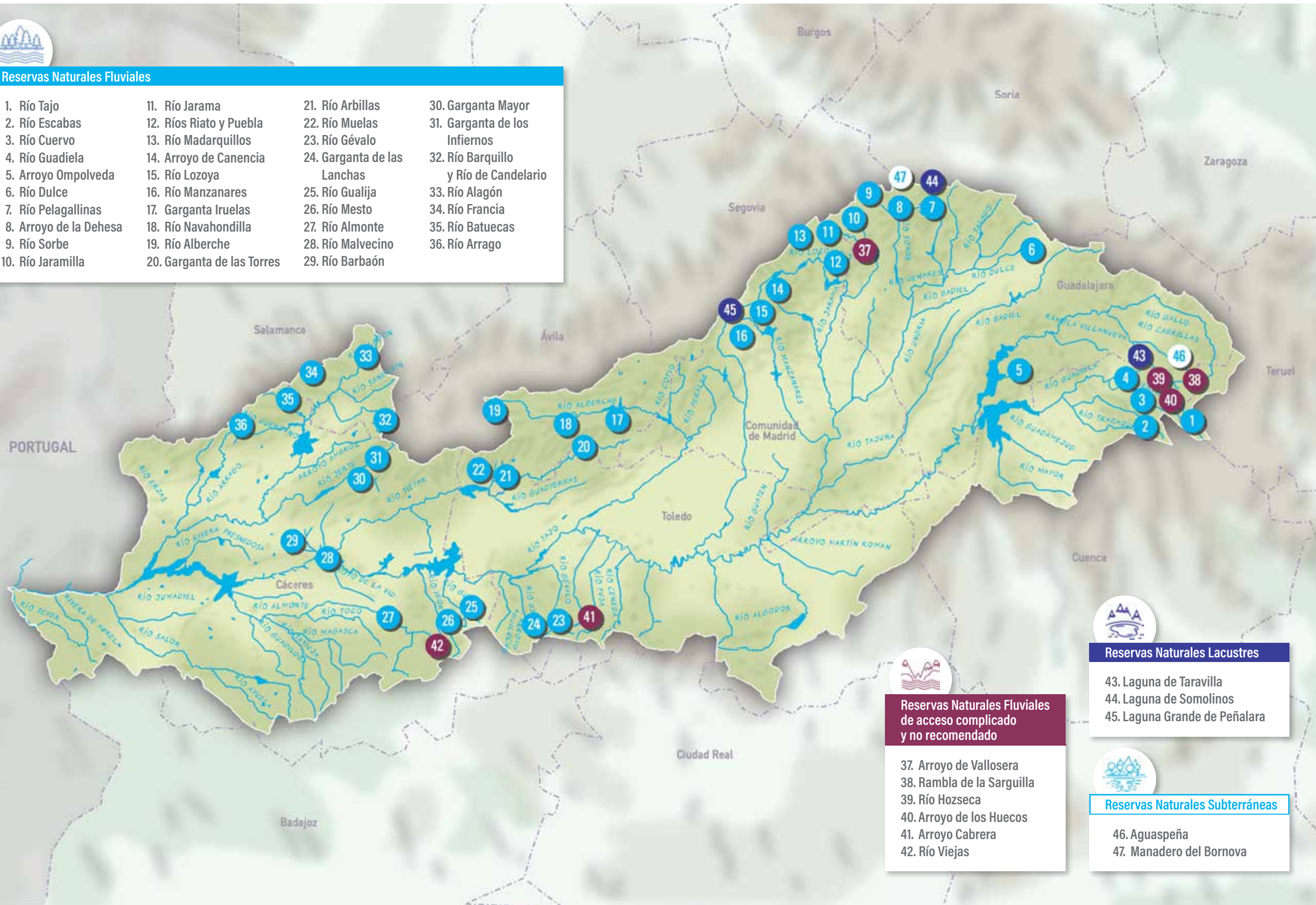
Sumario

Reserva Natural Fluvial Río Tajo	18	Reservas Naturales Fluviales Río Gualija y Río Mesto	148
Reserva Natural Fluvial Río Escabas	24	Reserva Natural Fluvial Río Almonte	154
Reserva Natural Fluvial Río Cuervo	30	Reservas Naturales Fluviales Río Malvecino y Río Barbaón	160
Reserva Natural Fluvial del Río Guadiela	36	Reserva Natural Fluvial Garganta Mayor	166
Reserva Natural Fluvial Arroyo Ompolveda	42	Reserva Natural Fluvial Garganta de los Infiernos	172
Reserva Natural Fluvial Río Dulce	48	Reserva Natural Fluvial del Río Barquillo y del Río de Candelario	178
Reserva Natural Fluvial Río Pelagallinas	54	Reserva Natural Fluvial del Río Alagón	184
Reserva Natural Fluvial del Arroyo de la Dehesa	60	Reserva Natural Fluvial Río Francia	190
Reserva Natural Fluvial del Río Sorbe	68	Reserva Natural Fluvial Río Batuecas	196
Reservas Naturales Fluviales Río Jarama y Río Jaramilla	74	Reserva Natural Fluvial del Río Arrago	202
Reserva Natural Fluvial Ríos Riato y Puebla	80	Reserva Natural Lacustre de la Laguna de Taravilla	208
Reserva Natural Fluvial del Río Madarquillos	86	Reserva Natural Lacustre Laguna Grande de Peñalara	214
Reserva Natural Fluvial del Arroyo de Canencia	92	Reserva Natural Lacustre de la Laguna de Somolinos y Reserva Natural Subterránea del Manadero del Bornova	220
Reserva Natural Fluvial del Río Lozoya	98	Reserva Natural Subterránea Aguaspeña	228
Reserva Natural Fluvial Río Manzanares	106	Reservas Naturales Fluviales de acceso complicado y no recomendado	235
Reserva Natural Fluvial Garganta Iruelas	112	Principales especies de las Reservas Naturales Fluviales de la Cuenca del Tajo	237
Reserva Natural Fluvial Río Navahondilla	118		
Reserva Natural Fluvial del Río Alberche	124		
Reserva Natural Fluvial de la Garganta de las Torres	130		
Reservas Naturales Fluviales Río Arbillas y Río Muelas	136		
Reservas Naturales Fluviales Río Gévalo y Garganta de las Lanchas	142		



Reservas Naturales Fluviales

- | | | | |
|------------------------|----------------------------|-----------------------------|---------------------------------------|
| 1. Río Tajo | 11. Río Jarama | 21. Río Arbillas | 30. Garganta Mayor |
| 2. Río Escabas | 12. Ríos Riato y Puebla | 22. Río Muelas | 31. Garganta de los Infiernos |
| 3. Río Cuervo | 13. Río Madarquillos | 23. Río Gévalo | 32. Río Barquillo y Río de Candelario |
| 4. Río Guadiela | 14. Arroyo de Canencia | 24. Garganta de las Lanchas | 33. Río Alagón |
| 5. Arroyo Ompolveda | 15. Río Lozoya | 25. Río Gualija | 34. Río Francia |
| 6. Río Dulce | 16. Río Manzanares | 26. Río Mesto | 35. Río Batuecas |
| 7. Río Pelagallinas | 17. Garganta Iruelas | 27. Río Almonte | 36. Río Arrago |
| 8. Arroyo de la Dehesa | 18. Río Navahondilla | 28. Río Malvecino | |
| 9. Río Sorbe | 19. Río Alberche | 29. Río Barbaón | |
| 10. Río Jaramilla | 20. Garganta de las Torres | | |



Reservas Naturales Fluviales de acceso complicado y no recomendado

- 37. Arroyo de Vallojera
- 38. Rambla de la Sarguilla
- 39. Río Hozseca
- 40. Arroyo de los Huecos
- 41. Arroyo Cabrera
- 42. Río Viejas



Reservas Naturales Lacustres

- 43. Laguna de Taravilla
- 44. Laguna de Somolinos
- 45. Laguna Grande de Peñalara



Reservas Naturales Subterráneas

- 46. Aguaspeña
- 47. Manadero del Bornova

Reserva Natural Fluvial Río Tajo



El Tajo, el río más largo de la península Ibérica, es el río español cuya cuenca tiene más población, cede más agua a otras cuencas y tiene más volumen de embalse. Toda esa potencia se visualiza ya en su tramo inicial, que es justo el tramo protegido por la Reserva Natural Fluvial del Río Tajo. Su nacimiento, no obstante, es bastante humilde y tiene lugar en las altas tierras de la serranía turolense, concretamente en una sierra de nombre tan evocativo como Montes Universales, una divisoria principal de aguas entre ríos de vertiente mediterránea como el Júcar, el Guadalquivir y el Ebro, y de vertiente atlántica como el Tago. Los Montes Universales ocupan gran parte de la comarca aragonesa Sierra de Albarracín, un territorio de carácter agreste y natural.



Presa de la cascada del Molino, cerca de Peralejos de las Truchas.

IDEAL PARA

- Conocer el nacimiento del río más largo de la península Ibérica.
- Deleitarnos con el color turquesa de las aguas del Alto Tajo, que labran a su paso un paisaje de hoces.
- Recorrer el entorno del Parque Natural del Alto Tajo tapizado de extensos bosques.
- Descubrir los paisajes por los que antaño los gancheros cabalgaban el río subidos a troncos.

La reserva fluvial del río más largo de la península Ibérica

El río Tajo, desde su nacimiento hasta el pueblo de Peralejos de las Truchas, es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea calcárea en las provincias de Cuenca y Teruel. La Reserva Natural Fluvial del Tajo comprende unos 48 km.

El régimen hidrológico es pluvio-nival, de caudales permanentes. Especialmente después de recibir las

frías y abundantes aguas del Hozseca, momento en que se convierte en un río caudaloso, con saltos, pozas, rápidos y remansos, y un sustrato rocoso de margas, calizas y dolomías donde hay deposición calcárea, lo que configura una gran variedad de hábitats.

La continuidad longitudinal es alta y está caracterizada por una vegetación de ribera típica de las mimbreras calcófilas submediterráneas. En los tramos altos las condiciones extremas no permiten el arraigo de vegetación ribereña y las márgenes son colonizadas por pastos y pinos silvestres (*Pinus sylvestris*).

Su estado ecológico es muy bueno. Además, se enmarca en un espectacular paisaje fluvial de farallones calizos.

Las primeras aguas que hacen sus aportaciones de manera temporal al río Tajo, de la mano de los arroyos de Fuente García y Navaseca, discurren a unos 1.573 m sobre el nivel del mar. La zona del nacimiento de este río es pródiga en aguas. En unos 15 km² se encuentran los nacimientos de dos



Primeros compases de un joven río Tajo que empieza a encañonarse.

tributarios del Tajo, el Escabas y el Cuervo, y de tres ríos mediterráneos, el Júcar, el Guadalaviar y el Cabriel.

El nacimiento de un río siempre tiene algo de mágico y simbólico. De la tierra sólida brota el manantial que hace posible la vida, motivo siempre de reconocimiento. De ahí que en las inmediaciones de su primera fuente se emplazara un grupo escultórico, diseñado en 1974 por José Gonzalvo Vives, que conmemora el nacimiento del río Tajo. Un titán, que representa al Padre Tajo, contempla los símbolos que representan a las provincias donde se forja el río: Teruel, Cuenca y Guadalajara. Este entorno fue remodelado en 2010 por la Confederación Hidrográfica del Tajo.

En esta zona de pastos abundan las fuentes que alimentan, gota a gota, al que será el Tajo, río vertebrador que hermana en su cuenca fluvial las dos capitales nacionales de la península Ibérica, Madrid y Lisboa. Su largo camino, de 1.092 km, comienza en estas tierras del Albarracín, donde labra desde el principio hermosos paisajes, como son los cañones que jalonan parte de su recorrido por la Reserva Natural Fluvial.

Con sus 48 km de longitud, esta reserva fluvial es una de las más largas de la cuenca del Tajo, pero su cauce resulta en gran parte de difícil acceso. Hay un

sendero, el Camino Natural del Tajo o GR-113, que acompaña las aguas del río en su recorrido por la Península. Pero este sendero no siempre discurre junto a sus aguas. De hecho, en el espacio de la Reserva Natural Fluvial tiene que trepar por sierras cercanas para sortear los numerosos e inexpugnables cañones labrados por el Tajo. Sin embargo, en algunos puntos, encontraremos pistas forestales y senderos que nos permitirán aproximarnos al río. Citaremos tres de ellos a modo de ejemplo por su significancia.

En primer lugar, muy cerca de la zona del nacimiento, se encuentra el puente de las tres provincias o puente de Valdeminguete, que marca la frontera entre Cuenca, Teruel y Guadalajara. Si nos asomamos, veremos un río joven que ya luce agua permanente. Al puente se accede por caminos forestales, así que si vamos en coche conviene informarse sobre su estado. Una opción es acercarnos desde Tragacete, por el puerto del Cubillo, para tomar, pasado el puerto la pista TE-V-9113, que en unos 6 km nos lleva hasta el puente (no confundirnos con un primer puente que cruzaremos, el Valdeminguete sobre el Tajo es el segundo y está señalizado). Parte de la pista coincide con la etapa 2 (Villar del Cobo-ermita de San Lorenzo) del Camino Natural del



Nacimiento del río Tajo en los Montes Universales, en la Sierra de Albarracín (Teruel).

Tajo. Al otro lado del puente está la pequeña área de descanso de La Peguera.

Otro punto de interés es el conocido como las Juntas, allí donde el río Hozseca vierte al Tajo su tributo de aguas impetuosas. Hay que decir que en este punto el gran caudal del Hozseca contrasta vivamente con el exiguo del Tajo, que con esta contribución empieza a ganar entidad. Una pista forestal que parte del Camino Natural del Tajo, en su etapa 3, entre la ermita de San Lorenzo y Peralejos de las Truchas, nos facilita el acercamiento a esta confluencia. Si vamos aguas abajo, desde la ermita de San Lorenzo, la encontraremos más o menos a unos 12 km. Pasado el puente sobre el río Hozseca y la Casa de la Herrería, ascenderemos para ganar altura y transitar una zona llana a unos 1.400 m de altitud, por un ancho camino vehicular de tierra, al pie de unos crestones que nos quedan a mano derecha, como el Ribagorda (1.700 m). La primera pista forestal que encontraremos a mano izquierda es la que desciende hacia la confluencia del Hozseca y el Tajo. Tiene marcas ocasionales blancas y amarillas de PR (Pequeño Recorrido). La pista nos conduce hasta un puente por el que podemos cruzar el Hozseca para, ya por su margen izquierda, caminar hasta su

encuentro con el Tajo. El lugar se enmarca dentro de los espectaculares cañones del Tajo. También podemos llegar caminando recorriendo la etapa 3 del Camino Natural en sentido inverso, desde Peralejos de las Truchas. Si quisiéramos ir en vehículo podríamos hacerlo tomando la pista que sale hacia el sur desde Peralejos, con un coche adecuado para este tipo de caminos e informándonos previamente del

CURIOSIDADES

Existen bastantes dudas sobre el punto exacto donde nace el río Tajo. Tradicionalmente se considera que lo hace en la fuente García, a 400 m del monumento mencionado más arriba, o en el manantial que alimenta dicha fuente, a 1,5 km aproximadamente del monumento y punto más al este del río. Pero hay estudios que proponen otra surgente. Así, el ingeniero José María García Checa afirma que nace en la fuente de Juan Rubio, al pie del cerro de los Malenes, a unos 6,4 km del monumento, aguas arriba del arroyo de Navaseca y de su tributario, que discurre por el barranco de la Melchora. Esta fuente del municipio de Villar del Cobo es, entre las que tienen nombre propio, la más lejana al mar y la más alta, y casi siempre tiene agua. Otras posibles candidatas serían la fuente del Pie Izquierdo, de aguas permanentes, y la de los Malenes. Parece que los ríos largos tienen nacimientos enigmáticos, y nuestro Tajo no iba a ser menos.

estado del camino. Llegaríamos en el sentido contrario al antes descrito. La pista forestal sería el último desvío a mano derecha, al pie de los crestones del Ribagorda, antes de que el camino vehicular de tierra descienda hacia el barranco del Hozseca.

Por último, igualmente podemos vislumbrar la belleza del entorno del Alto Tajo en la Reserva Natural Fluvial si nos acercamos al río desde Peralejos de las Truchas, punto final de la reserva, lugar al que nos conduce el Camino Natural del Tajo. Allí se emplaza la presa del Molino de Arriba, dotada de escala para peces. Este punto se halla cercano al casco urbano de la población de Peralejos. Aguas arriba, por la margen derecha del río en dirección a la ermita de Ribagorda, disfrutaremos de unos kilómetros con vistas sobre el río, desde balcones naturales.

Las dos etapas siguientes del Camino Natural del Tajo, aguas abajo y ya fuera de la Reserva Natural Fluvial, hacia Poveda y de ahí a Zaorejas, sí discurren a la vera del Tajo. Así que podemos dar un paseo desde Peralejos de las Truchas y disfrutar de la potencia del joven río en el entorno del Parque Natural del Alto Tajo.

En la zona hay varias curiosidades geológicas, como la Sima de Frías o el campo de dolinas de Villar

del Cobo. Griegos, a 1.600 m y rodeada de pastizales, es una de las localidades más elevadas de la Península. En sus cercanías están Muela de San Juan, un mirador sobre el valle del río Griegos (tributario del Guadalaviar/Turia), y el Museo de la Trasmurcia de Guadalaviar.

La presa de los Navarejos que permitía el aprovechamiento hidroeléctrico del Hozseca es posible que desaparezca. Las impetuosas aguas del Hozseca llegarían libres de obstáculos humanos al Tajo, tal como dictaminaron los tribunales en mayo de 2022 a instancias de la CHT, la WWF y Ríos con Vida.

Lugares de interés cercanos

- La Reserva Natural Fluvial del Río Tajo queda enmarcada dentro del gran espacio natural protegido por el Parque Natural del Alto Tajo, que sin duda vale la pena visitar. Está ubicado al sureste de la provincia de Guadalajara y al noreste de Cuenca, y abarca el curso alto del río Tajo, caracterizado por sus hoces naturales, sus afluentes y extensos bosques. El parque, creado en 2003,



Rana común (Pelophylax perezi).



Señalización del Camino Natural del Tajo.

cuenta con una gran diversidad climática, topográfica y geológica, así que son muchos los lugares de interés que encontraremos en él. Dispone de cuatro centros de visitantes, ubicados respectivamente en Corduente, Zaorejas, Checa y Orea. Los de Checa y Orea están próximos a la zona de la Reserva Natural Fluvial. Checa está edificada entre barrancos y es atravesada por el río Genitoris, lo que le confiere gran belleza. Muy próxima a Checa se halla la «pequeña ciudad encantada», en la localidad de Chequilla. Las propuestas para visitar este parque natural son amplias y variadas. Cuenta con muchos senderos, nueve de los cuales son georrutas, así como con rutas para hacer en bicicleta, miradores, áreas recreativas y zonas de acampada.

Existe una propuesta para declarar parte de este Parque Natural del Alto Tajo y del norte de la Serranía de Cuenca como Parque Nacional. La ronda de consultas y participación se inició a principios de 2022. Pero sea o no declarado Parque Nacional, el Alto Tajo destaca por sus valores ambientales, así que su visita no nos dejará indiferentes.

El último fin de semana de agosto o primero de septiembre tiene lugar la Fiesta de los Gancheros, que conmemora el rudo oficio del transporte fluvial de la madera, que antaño se realizaba en las aguas del Alto Tajo. Se celebra de forma mancomunada y rotativa entre las localidades de Poveda de la Sierra, Peñalén, Zaorejas, Taravilla y Peralejos de las Truchas.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Frías de Albarracín (Teruel), Tragacete (Cuenca) o Peralejos de las Truchas (Guadalajara) son poblaciones cercanas a distintos tramos de esta Reserva Natural Fluvial.



Recursos educativos ambientales

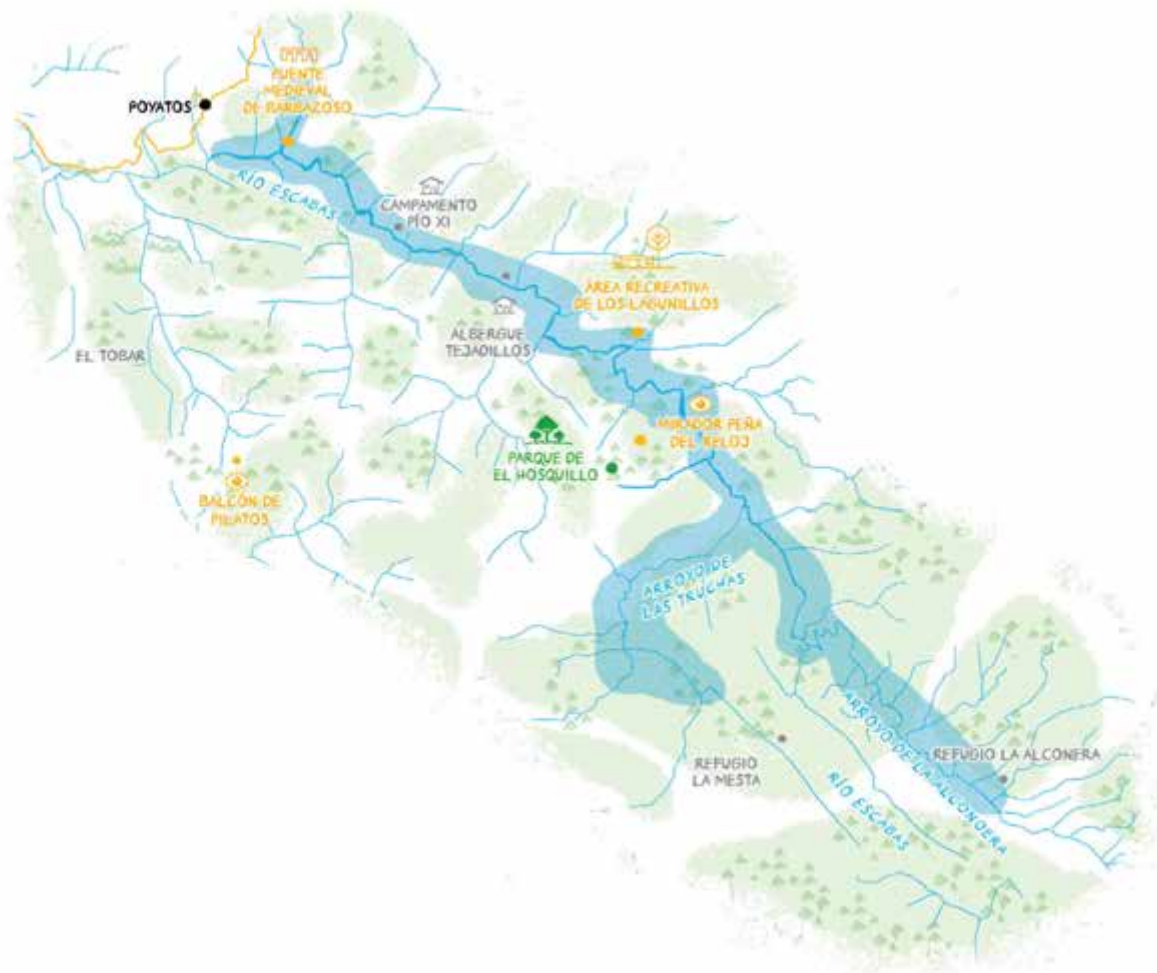
- Centro de Interpretación del Río Tajo, en Zaorejas.
- Centro de Interpretación Dehesa de Corduente del Parque Natural del Alto Tajo, en Corduente.
- Centro de Interpretación Museo de la Ganadería Tradicional en el Alto Tajo, en Checa.
- Centro de Interpretación Sequero de Orea del Parque Natural del Alto Tajo, en Orea.

Reserva Natural Fluvial Río Escabas



El río Escabas nace en las inmediaciones de la sierra de Tragacete en el Parque Natural de la Serranía de Cuenca, al noreste de la provincia, a unos 1.500 m de altitud, en la cañada del Mostajo. En los alrededores se ubican también los nacimientos de los ríos Cuervo y Júcar.

El río Escabas es un afluente del río Guadiela, en el que desemboca 60 km más abajo. Puede que el río Escabas no sea el más largo, ni el más caudaloso ni el más conocido, pero nos ofrece a la vista unas aguas muy claras que atraviesan extensos pinares y es una reserva de fácil acceso.



Fuente Romana, en la localidad de Poyatos.

IDEAL PARA

- Transitar junto a un río serrano de aguas cristalinas.
- Oxigenarnos entre extensos pinares y recordar los avatares de los gancheros.
- Contemplar un paraje agreste y recóndito.
- Conocer un lugar dedicado a la fauna ibérica.

Un entorno natural muy ligado a la explotación forestal de la madera

El río Escabas y sus afluentes son un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea calcárea. La Reserva Natural Fluvial está integrada por tres cauces principales: el arroyo de la Alconera, el arroyo de la Toba y el arroyo de las Truchas, además de un tramo del río Escabas, que en total suman unos 34,5 km. El régimen hidrológico es pluvio-nival, de caudal permanente.

La cuenca vertiente de los cauces principales está modelada sobre margas, calizas y dolomías.

Estos discurren principalmente por valles con una llanura de inundación estrecha y discontinua, aunque en determinados tramos se encajona en profundos cañones, como es el caso del arroyo de la Toba. La estructura longitudinal es muy diversa, con numerosas gradas, saltos y pozas.

Los tramos altos, afectados por la estacionalidad del caudal, presentan vegetación zonal de pino silvestre (*Pinus sylvestris*). En el tramo medio y bajo de la reserva aparece la vegetación ribereña representada por una mimbrera calcófila submediterránea con un alto grado de naturalidad.

Podemos comenzar nuestro recorrido por la zona acercándonos al pueblo conquense de Poyatos, una localidad declarada Conjunto Histórico que todavía conserva la puerta de la Mesta, donde antaño se subastaba el ganado, y que nos ofrece el frescor del agua de sus numerosas fuentes, como la fuente de la Capilla o la fuente Romana, perfectamente restauradas.

Hay paneles informativos en la salida del pueblo hacia el río Escabas que nos recuerdan otra de las



Arroyo de la Toba, también conocido como Barranco de Poyatos.

riquezas de la serranía de Cuenca, aparte de ríos, bosques y soledad: sus enojados cielos nocturnos.

El río Escabas está cercano al pueblo; para acceder al mismo descendemos por la carretera hacia el sur, en dirección a Cañamares, y en un cruce, al alcanzar la vega del río, tomaremos la pista asfaltada que se abre a mano izquierda, identificada por un cartel de la Serranía de Cuenca, con indicación al parque de El Hosquillo, 27 km.

Al poco de transitarla hay un parking junto a una gran poza que en verano contrasta con el breve caudal del río en esta zona.

La pista puede recorrerse andando, en bicicleta o en coche.

El río Escabas se ofrece confiado a nuestra mirada desde esta pista asfaltada que corre paralela al mismo y que nos permite conocer parte de esta Reserva Natural Fluvial.

A medida que recorremos el río aguas arriba constataremos la gran riqueza forestal que nos rodea. Estamos entre pinares de pino laricio (*Pinus*

nigra), pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y pino rodeno (*Pinus pinaster*). Todos ellos proporcionan maderas que pueden usarse como vigas para la construcción naval y de edificios o como traviesas de ferrocarril, además de en carpintería. Esa es la razón por la que estos montes se explotan forestalmente. En la actualidad los troncos se sacan en camiones, pero antiguamente lo hacían los gancheros, que bajaban las maderadas por las aguas de los ríos. El eco de sus voces todavía resuena en el pinar.

Pista arriba nos sorprende la magnitud de las paredes de caliza, que sobresalen sobre la arboleda formando desfiladeros y circos, e imponen un paisaje más agreste. La carretera nos conduce al puente medieval de Barbazoso, ya restaurado y que cruza sobre el arroyo de la Toba. El arroyo está salpicado de pozas, tobas, estrechos y cascadas y ha esculpido una hoz en el terreno calizo. De hecho, en parte de su curso se practica el barranquismo.

Un cartel informativo explica que el puente no es de factura romana, sino del siglo *xi* o principios del



Puente medieval de Barbazoso.

siglo *xii*, cuando la zona todavía se encontraba bajo dominio musulmán. Es en este punto donde el arroyo de la Toba, tras recorrer su hoz, se une al río Escabas, que se presenta transparente y rodeado por su clareado bosque de pinos.

Continuando por la pista aguas arriba, encontraremos unas mesas de piedra que invitan a hacer un pequeño descanso para reponer fuerzas. Están

CURIOSIDADES

En el caso de los cauces estrechos y con obstáculos, como en los ríos Escabas, el Guadiela o el Alto Tajo, antiguamente los troncos se bajaban sueltos, algo que requería mucha pericia. Los encargados de hacerlo se llamaban gancheros. Usaban el agua como motor y una especie de gancho como volante. Se pasaban muchas horas empapados a pesar del frío de los primeros meses del año, que eran los de mayor caudal. Hacía falta mucha mano de obra, que se organizaba en tres grupos. El grupo de cabecera se encargaba de preparar los obstáculos para que las maderadas pudieran sortearlos con más facilidad, el grupo del centro bajaba el



La carretera discurre paralela al río Escabas, en una de sus zonas más angostas.

ubicadas junto al paso de aguas de la Fuente de la Calzadilla.

Una vez retomemos el camino, llegaremos a un cruce en el que la pista asfaltada se ramifica. En esta encrucijada de caminos serranos, nos sorprenderá la escultura de un cubo suspendido en el aire gracias a un sistema de correas que lo unen a otro mayor. Es el Monumento a la Madera, de Gustavo

grueso de los troncos, y el grupo de zaga recuperaba los troncos que se habían hundido y liberaba los obstáculos. Estos últimos solían ser los gancheros más experimentados. El tramo del río Escabas por el que se bajaba la madera era de unos 30 km y para llevar a cabo la tarea se requerían unos 100 hombres. Al frente de todos ellos estaba el maestro del río. Los gancheros, que se sabe que ya trabajaban en la zona en el siglo *xvi*, desaparecieron definitivamente en el siglo *xx*. En la actualidad, el traslado de los troncos se realiza con camiones.

Torner, que conmemora la celebración en este lugar del VI Congreso Mundial Forestal celebrado en 1966, mudo testimonio de la gran y ancestral riqueza forestal de la zona.

Para ir subiendo junto al río Escabas deberemos seguir las indicaciones hacia el Área Recreativa de Los Lagunillos e ignorar las otras opciones que nos alejan del mismo. Al poco veremos un desvío que cruza un puente sobre el río y nos lleva hacia el parque de El Hosquillo. El otro ramal nos conduce hacia Vega del Codorno y hacia el cercano nacimiento del río Cuervo, que también es una Reserva Natural Fluvial.

El camino que lleva al área recreativa nos permite seguir disfrutando del río Escabas y conocer otros recodos de las hoces que forma más arriba. El área en sí no ofrece apenas zonas sombreadas, pero dispone de una senda interpretativa que nos conduce a distintos puntos, entre ellos la Hoya de los Picos, un gran agujero lleno de agua que encontramos cruzando el puente sobre el río.

Si queremos conocer el río Escabas más cerca de su nacimiento debemos ir al parque de El Hosquillo. Allí se creó en 1964 un Parque Cinegético Experimental de 910 ha con la función de preservar

la riqueza genética de ciertas especies ibéricas de cara a posibles repoblaciones. Hay que concertar la visita y de esta forma conoceremos los programas que desarrollan, entre ellos especies emblemáticas como el lobo ibérico y el oso pardo, que antaño recorrían estos montes. La riqueza natural y el programa desarrollado en el parque de El Hosquillo fueron reconocidos por Félix Rodríguez de la Fuente en el capítulo 41 de la serie *El hombre y la Tierra* dedicado a este lugar. Con visita o sin ella, vale la pena desplazarse hasta El Hosquillo, denominado así por el carácter agreste del paisaje. Podemos caminar por fuera del recinto y subir el kilómetro que nos separa del mirador de la Peña del Reloj, que nos ofrece una panorámica de 360 grados. Debemos tener cuidado, ya que se trata de un mirador que cae a pico hacia el valle. El cartel interpretativo ubicado en el mismo nos permitirá saber qué vemos exactamente en este horizonte de sierras, hoces y pinares. Observaremos el barranco del Hosquillo e intuiremos las zonas donde nacen el río Cuervo y el río Júcar. A nuestros pies quedarán el Rincón del Buitre y el valle por el que discurre el río Escabas en sus primeros



Panorámica del río Escabas desde el mirador de la Peña del Reloj.



Entrada principal al Parque de El Hosquillo.

compases. Encaramados en ese punto elevado nos sentiremos como buitres dispuestos a planear sobre esta orografía intrincada trazada por los caprichos del agua y la caliza, que es refugio de numerosa fauna salvaje.

Lugares de interés cercanos

En el Museo Regional de los Gancheros y la Madera, ubicado en la localidad de Cañizares, aprenderemos más sobre los gancheros, que se encargaban de llevar las maderadas río abajo. Fue un oficio de gran tradición en la provincia de Cuenca, aunque ya ha desaparecido. Los pinos conquenses eran muy apreciados en la industria naval y en el sector de la carpintería. Se usaban los troncos de los pinos albares, los pinos mediterráneos y los pinos laricios, que pueden alcanzar los 40 m de altura.

Debemos concertar una cita para visitar este interesante museo. José Luis Sampedro, insigne

escritor y economista, dijo de los gancheros: «Fueron los hombres más enteros, íntegros y más humanamente hombres que he conocido. Eran naturaleza en estado puro»; y sabían aprovechar los ritmos de la natura, de ahí el dicho «Marzo con sus marzadas se lleva las maderadas». Eso explica que este oficio haya sido declarado Bien de Interés Cultural Inmaterial.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Poyatos, en la provincia de Cuenca.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación del Parque Natural de la Serranía de Cuenca, en Uña.
- Museo Regional de los Gancheros y la Madera, en Cañizares.
- Parque de El Hosquillo.

Reserva Natural Fluvial Río Cuervo



La Reserva Natural Fluvial Río Cuervo comprende un tramo del río Cuervo de unos 23 km, desde su nacimiento, en Vega del Codorno, hasta la localidad de Santa María del Val, en Cuenca. La emblemática imagen de su nacimiento resulta familiar en gran parte de España. El nacimiento propiamente dicho, no obstante, no son las famosas cascadas que todo el mundo recuerda, sino el chorro de agua que mana unos cientos de metros más arriba, brotando de una cavidad rocosa. El río Cuervo es afluente del Guadiela, que a su vez es el primer tributario en importancia del Tajo por su margen izquierda.



Toba y chorreras en el nacimiento del río Cuervo, en la Serranía Alta de Cuenca.

IDEAL PARA

- Conocer uno de los nacimientos de río más célebres de España.
- Saborear las lontananzas y soledades de la serranía de Cuenca.
- Observar un modelado kárstico.
- Deleitarnos con la vista de aguas cristalinas.

El famoso nacimiento del río Cuervo

El río Cuervo es un gran exponente de conservación de los ríos de la montaña mediterránea calcárea. Presenta un caudal importante y permanente propiciado por un régimen hidrológico pluvio-nival. Su nacimiento, un manantial travertínico donde la toba forma cascadas y grutas, es un conocido Monumento Natural que da paso a un valle abierto con una llanura de inundación amplia para luego, en el último tramo, volver a encajonarse en el fondo de una hoz.

El lecho está compuesto sobre todo de gravas y algunos bloques y cantos, aunque mayoritariamente no presenta sedimentos debido al proceso de cementación calcárea natural. La continuidad longitudinal, transversal y con el medio hiporreico está inalterada en los tramos confinados y algo modificada en las zonas de amplias llanuras dedicadas a usos agrícolas. Aun así, la vegetación de ribera muestra un elevado grado de naturalidad y está representada en su mayor parte por una mimbrera calcófila submediterránea.

Al famoso nacimiento se accede con facilidad gracias a una plataforma de madera y una rampa que nos llevan directamente hasta las cascadas. En el aparcamiento encontraremos cartelería informativa y distintas propuestas de recorrido para conocer este lugar.

Al ver las aguas del río Cuervo, es muy probable que la primera palabra que nos venga a la mente sea transparencia. Al atravesar zonas de rocas calizas, este agua transparente realiza una doble



La cueva del nacimiento de Vega del Codorno.

función, ya que disuelve y precipita. Es decir, primero disuelve la caliza y forma oquedades, y luego ese carbonato cálcico precipita en forma de estalactitas y estalagmitas, pero también en tobas calcáreas o travertinos como los que veremos en la zona del nacimiento, empezando por las propias cascadas. El carbonato cálcico precipita recubriendo los vegetales que inducen este proceso y por eso en muchas ocasiones veremos la impronta del ambiente en el que se generó la precipitación, por ejemplo, si ha sido sobre hojas de cañas, algas, raíces de plantas herbáceas, musgos o conchas de moluscos de agua dulce. El resultado es que se va añadiendo una capa de roca sobre la superficie original que va creciendo con el tiempo.

Las cascadas del río Cuervo han sido pues modeladas por el agua que circula sobre ellas. Conforman un bello paraje en cualquier época del año, pero sobre todo en invierno, cuando se cuajan de estalactitas de hielo, como si fuera una cascada de diamantes. Si seguimos subiendo aguas arriba,

podremos ver el nacimiento propiamente dicho, en una oquedad que hay en la roca caliza, así como el gran anfiteatro calizo en el que se ubica. Uno de los senderos cercanos a esta parte alta del nacimiento del río pasa junto a la Covatilla, una cueva que antaño se utilizaba como aprisco de ganado. Dicha cueva se generó por la precipitación del carbonato cálcico en una chorrera de agua, cuando dicha precipitación alcanzó el nivel del suelo y cerró el espacio.

Nuestro recorrido por la Reserva Natural Fluvial puede continuar por el sendero de gran recorrido GR-66 (sector A) que, en su segunda etapa, por esta zona, circula paralelo al río. Este sendero es conocido como sendero «de hoces y torcas», denominación que hace referencia a dos formaciones típicas del modelado kárstico, es decir, del agua sobre la caliza. Nos referimos por un lado a las bellas hoces que excavan los ríos al atravesar terrenos calizos en forma de cañón estrecho. También horadan oquedades subterráneas, cuevas, que si colapsan se abren al



Hoz de Marichica, que va a desembocar al río Cuervo.

exterior como torcas, agujeros de paredes verticales en el terreno.

El GR-66 une el paraje del puente Martinete en el Alto Tajo con la localidad conquense de Tragacete en tres etapas. Parte de la segunda etapa, la que recorre el tramo entre Masegosa y Vega del Codorno, circula cerca del cauce del río Cuervo, así como por espectaculares ejemplos del modelado kárstico de la zona.

La conexión con el GR-66 la encontraremos en el barrio de la Cueva, en la localidad de Vega del Codorno. En realidad, esta población está formada por un conjunto de pequeños barrios, dispersos a lo largo de la vega del río. A la entrada de este barrio hay una cueva, a la que debe el nombre, que se puede visitar. También allí, junto a un puente que cruza el río Cuervo, encontraremos un cartel indicador del GR-66 y sus primeras marcas. El sendero se acerca y se aleja del río para salvar por serranías los estrechos cañones en los que se esconde. A veces, incluso estando cerca de la orilla, nos resultará

imposible vislumbrar sus aguas, debido a la tupida vegetación o a causa de las lindes pantanosas de tipo turbera que las circundan. El camino nos lleva aguas abajo, hasta el antiguo molino de Corbatón, emplazado junto a una chorrera. No resulta fácil de ubicar. Nos ayudará saber que está cerca de un gran prado desde el que se oye bramar el río.

Según los pastores de la zona, el río y sus inmediaciones han cambiado mucho. Antiguamente, estas tierras se labraban y se sembraban con trigo, cebada y avena, aunque dieran poco rendimiento. Una vez recolectados, los cereales se llevaban a

CURIOSIDADES

Antiguamente en la zona había muchos rebaños de ovejas merinas, que se explotaban por su preciada lana. Hoy en día todavía puede verse algún pastor con su rebaño, pero ya no se explotan por la lana, sino por la carne. Ello se debe a que el precio que se paga por la lana ha bajado muchísimo. Las cuentas no les salen a los pastores en estos tiempos y, aunque sea una lástima, la lana acaba desperdiándose.

lomos de los burros hasta la localidad de Santa María del Val. Los accesos al río estaban abiertos gracias a la actividad de los lugareños y su ganado. El río corría con más brío y había varios vados identificados. En la actualidad, son frecuentes los pozones hondos donde se amansan las aguas, generados por las presas naturales que forma la vegetación atravesada en el cauce.

En cuanto llegamos a Santa María del Val, la fisonomía del río cambia por completo debido a la influencia del embalse de la Tosca, cuya cola llega hasta dicha localidad. Desde aquí, las aguas del río son canalizadas en parte para alimentar la laguna del Tobar, protegida como Monumento Natural. Se encuentra cerca de Beteta y vale la pena visitarla. Si seguimos el sendero GR-66 disfrutaremos de gratas sorpresas en nuestro recorrido hacia Masegosa. Pasaremos por las torcas de Lagunaseca, grandes socavones en el terreno producidos por los fenómenos kársticos mencionados. El fondo está ocupado

a veces por terrenos arcillosos y fértiles, que se cultivan; en esos casos el nombre de la torca suele ser el de su agricultor. A veces, si su fondo queda por debajo de la capa freática, se convierten en lagunas.

Entre las especies piscícolas de la Reserva Natural Fluvial destacan las poblaciones de trucha común (*Salmo trutta*) y de ciprínidos como la bermejuela (*Achondrostoma arcasii*).

Lugares de interés cercanos

- Para llegar al monumento natural de la laguna del Tobar debemos ir por carretera desde Beteta hasta la pedanía de El Tobar. Una vez allí seguiremos la pista de tierra. Se trata de una hermosa laguna de origen kárstico con una peculiaridad: en ella conviven dos masas de agua de distinta salinidad y densidad que no se mezclan, un fenómeno que se conoce como meromixis. En superficie el agua



Mariposa Chupaleches, en las orillas del río Cuervo.



El río Cuervo desciende tranquilo a su paso por la población de Santa María del Val.

es más dulce y menos densa, mientras que en profundidad es tres veces más salada que el agua de mar. Entre los pequeños tesoros de esta laguna están los hermosos nenúfares blancos que flotan en sus aguas. Una senda de 5 km configurada como recorrido temático nos permite circunvalarla.

El sendero PR-CU-02, que forma parte de un recorrido circular de 12 km que va desde la localidad de El Tobar hasta Masegosa, conecta esta laguna con las torcas de Lagunaseca.

- Existe un recorrido de 8 km que une el nacimiento del río Cuervo con el nacimiento del Júcar. Está señalizado como PR-CU-79, que corresponde al sendero 11 del Parque Natural Serranía de Cuenca, San Blas-San Felipe-Río Cuervo. El nacimiento del Júcar es también un paisaje calizo, aunque algo más modesto que el del Cuervo.

Recorriendo esta pista disfrutaremos del nacimiento de dos ríos cercanos pero que vierten a cuencas distintas.

- Una pista asfaltada de unos 12 km paralela al arroyo de Valquemada enlaza la población de Vega del Codorno y el nacimiento del río Cuervo con el río Escabas, también Reserva Natural Fluvial, en el punto conocido como Aula de Naturaleza Casa de Tejadillos (a 12 km de Poyatos). La pista empieza al sur de Vega del Codorno, en el kilómetro 58,5 de la carretera CM-2106.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Las poblaciones más cercanas son Vega del Codorno y Santa María del Val, ambas en la provincia de Cuenca.



Recursos educativos ambientales

Centro de Interpretación del Nacimiento del Río Cuervo, en la Casa de la Herrería, barrio del Perchel, Vega del Codorno (el horario es restringido, así que debemos llamar antes de ir).

Reserva Natural Fluvial del Río Guadiela



El río Guadiela nace en la serranía de Cuenca, entre pinares, y recorre 119 km hasta desembocar en el Tajo, en el embalse de Bolarque.

El tramo de Reserva Natural Fluvial (RNF) es de 11,18 km y abarca desde su nacimiento hasta poco antes de llegar a la población de Beteta, incluyendo al arroyo de San Pedro, un pequeño afluente por su margen izquierda.



El río Guadiela un río siempre potente.



IDEAL PARA

- Conocer el potente nacimiento del gran afluente confluente del Tajo.
- Adentrarnos en una mina de hierro de la época de los romanos.
- Recorrer una hoz emblemática, hogar de rapaces y cuevas prehistóricas.
- Visitar un famoso balneario de aguas pródigas.

El río generoso

El río Guadiela es un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea calcárea de la cuenca del Tajo. El régimen hidrológico es pluvionival y de tipo permanente.

Su curso se encuentra confinado, con pequeñas llanuras de inundación que dan lugar, tanto al inicio como al final de la RNF, a un valle de llanura estrecha y discontinua.

En general, el trazado es de morfología sinuosa, en un entorno de alto valor paisajístico. Las características hidromorfológicas (caudales líquidos y

sólidos, conexión con la masa de agua subterránea, continuidad fluvial, morfología del cauce, sedimentos y vegetación de ribera) están inalteradas en los tramos confinados y algo modificada en las zonas con llanura de inundación ocupadas por usos agrícolas, aunque la vegetación de ribera muestra un elevado grado de naturalidad.

Entre las especies piscícolas cabe destacar poblaciones de trucha común (*Salmo trutta*) y de ciprínidos como la bermejuela (*Achondrostoma arcasii*).

El río Guadiela nace en la serranía de Cuenca y tiene como afluentes principales los ríos Cuervo y Escabas, que albergan sendas reservas fluviales en sus cabeceras.

Es un río que nace con potencia y generosidad, siendo el primer tributario de envergadura del Tajo por su margen izquierda.

Se puede visitar el nacimiento del río y sus primeros compases desde la población de Cueva del Hierro, ya que nace en sus cercanías, a unos 4 km al este del pueblo.

Para ello aprovechamos el sendero PR-CU 05 que lleva a Masegosa. Transitaremos por una pista amplia,



Zona del nacimiento del Guadiela.

Vista de Beteta desde el castillo de Rochafía.

CURIOSIDADES

El Real Balneario de Solán de Cabras

Las aguas de este manantial surgen a 21 °C de un acuífero que brota en la hoz del río Cuervo, antes de la localidad de Puente de Vadillos.

El manantial, en el valle de Solán, es conocido desde tiempo de los romanos. Existen testimonios escritos que recuerdan la curación de la artritis de Julio Graco en el año 182 a.C. Pero según una leyenda, ya estuvo en uso en tiempos prerromanos. Esta cuenta que un pastor descubrió las propiedades curativas de estas aguas al observar cómo las cabras enfermas sanaban de la sarna después de bañarse en ellas. Enseguida corrió la voz, y fueron muchos los pastores que utilizaron estas aguas para curar a sus rebaños. De ahí proviene el apelativo de «solo para cabras», del que puede proceder su nombre actual.

En 1746, Pedro Gómez de Bedoya aporta datos que permiten caracterizar el manantial como aguas mineromedicinales y termales. De hecho, se convirtió en un lugar de peregrinación por sus propiedades curativas. A raíz de ello, se construirían los baños y la hospedería, que forman parte actualmente del balneario. El primer análisis conocido es de tiempos de Carlos III, en 1786, y el agua no ha presentado alteración

alguna desde entonces. Sus aguas serían declaradas por Carlos IV de utilidad pública, y el balneario, Real Sitio.

Juan Pablo Forner fue quien divulgó los beneficios terapéuticos de sus aguas en 1787. Las propiedades curativas llegaron a oídos de Fernando VII, que acudió con su esposa María Josefa de Sajonia y su corte en busca de un heredero. De su presencia por estas tierras quedan los llamados «Mirador de la Reina» y «Mirador del Rey». El balneario fue perdiendo interés a finales del siglo XIX.

En 1920 fue adquirido por Baldomero Sanz Sanz, quien lo transformó en la planta embotelladora de agua mineral. Esto supuso la fama definitiva de este emblemático lugar. Durante ocho años fue gestionada por el grupo Osborne, que dejó para el recuerdo una campaña de publicidad que hacía hincapié en el color azul de la botella, diseñada por Carlos del Pozo. En la actualidad es propiedad del grupo Mahou-San Miguel.

El acceso al Real Balneario de Solán de Cabras se realiza por carretera tomando el desvío indicado en la salida de la localidad de Puente de Vadillos, de la cual dista 3 km. En 2024 el alojamiento estuvo cerrado. La embotelladora está en ese mismo emplazamiento: el agua se envasa a 100 m del manantial de donde brota.

rodeados de pinos y monte bajo. No es preciso hacer todo el recorrido: una variante a mitad de camino, a unos 3 km, nos conduce al nacimiento del Guadiela. La encontraremos en la zona del puente de San Antón, que no hay que cruzar; nosotros seguimos por la margen derecha del río, aguas arriba por una zona de humedal. En 1 km llegaremos al nacimiento.

Allí nos va a sorprender el caudal que surge, abundante y muy frío, en un entorno bastante discreto. Es la magia de los manaderos que siempre nos recuerda Joaquín Araújo. Por eso vale la pena ir a conocer este nacimiento, por el paisaje de agua brotando de lo sólido y por el tesoro del agua misma.

En el tramo inicial de nuestra senda coincidiremos por un tramo con el GR-66 A, ruta de hoces y torcas, en la etapa que proviene del famoso puente del Martinete sobre el río Tajo (a unos 4 km de Peralejos de las Truchas), en su camino hacia Cueva del Hierro, desde donde luego se dirige a Masegosa. En su segunda etapa, se dirige a la laguna del Tobar y las Torcas de Lagunaseca, para luego alcanzar las localidades de Santa María del Val y Vegas del

Codorno, sobre el río Cuervo. De esta manera enlaza en dos etapas el río Tajo, el río Guadiela y el río Cuervo.

Los itinerarios de estos dos senderos, el PR-CU 05 y el GR-66, son distintos en su camino desde Cueva del Hierro a Masegosa, aunque se encuentran poco antes del destino final. Si seguimos el itinerario del PR-CU 05 hacia Masegosa, en un punto cruzaremos el arroyo de San Pedro, el otro curso de agua que forma parte de esta RNF.

Antes de dejar este paraje, podemos ir a visitar la mina de hierro ubicada en el pueblo de Cuevas del Hierro. Fue explotada por los celtíberos y posteriormente por los romanos, luego tuvo otro período de apogeo entre los siglos XVI-XVIII y permaneció operativa hasta la década de 1960. En ese último período, incluso trató de ponerse en marcha, en la cercana localidad de Beteta, una infraestructura de altos hornos para fundir el hierro extraído de la mina, pero fracasó.

Hay excavados unos 5 km de galerías, pero solo se visita una pequeña parte. Un museo completa la

visita con datos sobre la historia y la tecnología de esta explotación, desde sistemas de extracción hasta iluminación, además de mostrar los tipos de hierro más comunes. No podemos evitar pensar cuáles serían las vías de comercialización del preciado metal en la época romana. Sin duda hubo períodos históricos de más ajetreo que los actuales en Cueva del Hierro.

Fuera de la RNF, el río Guadiela se deja ver y recorrer en muchos lugares. Uno de ellos, cercano, nos sorprende por la belleza de su paisaje kárstico: se trata de la zona de la Hoz de Beteta y el sumidero de Mata Asnos, protegida como Monumento Natural. La hoz es un cañón fluvial de unos 6 km labrado por el río Guadiela en la caliza. En algunos puntos, las paredes verticales alcanzan los 200 m de desnivel. Podemos avistar alimoches, buitres leonados, águilas calzadas, águilas culebreras, azores y halcones peregrinos, entre otras aves que surcan estos cielos.

Por su parte, el paisaje de flora nos regala un acompañamiento poco usual en estas latitudes, que podemos disfrutar recorriendo un sendero señalizado denominado «Paseo Botánico». El sendero tiene

una longitud de 2,4 km entre el área recreativa Casa de la Pradera y la fuente de los Tilos.

En estas umbrías se mantiene un frondoso relicto de flora atlántica, y caminaremos entre tilos y avellanos. La vegetación es muy tupida y los árboles alcanzan gran porte. También aparecen ejemplares de tejo y de arce.

En las paredes hay una flor carnívora, endémica de la península ibérica: *Pinguicula mundi*.

Otro corto sendero de unos 2,2 km, que comienza en la fuente de los Tilos, nos conduce a la cueva de la Ramera y a la cueva del Armentero. El sendero se recorre sin dificultades, atravesando el bosque hasta las escaleras de subida a la cueva de la Ramera. Antes habremos pasado por la represa de los Tilos y por una pasarela de madera a cuyo lado a veces se forma una cascada artificial.

Además de los conocidos y clásicos espeleotemas, como estalactitas y estalagmitas, la cueva de la Ramera presenta una variedad especial de «milhojas». En la cueva hay evidencias arqueológicas de ocupación desde el Neolítico. Por otro lado, es un importante refugio de quirópteros (sobre todo murciélagos de herradura). Cabe decir que en 2024 se



Frondosidad del bosque de ribera en primavera.



La hoz de Beteta.

encontraba cerrada por trabajos de acondicionamiento, pero es de esperar que pronto se reabra para las visitas guiadas al público.

El ascenso a la cueva del Armentero, que se inicia a unos 600 m después de la pasarela, es un poco abrupto y complicado, con un desnivel exigente en un terreno resbaladizo y con piedras sueltas, pero las vistas sobre el entorno que ofrece el mirador emplazado en sus inmediaciones compensan el esfuerzo.

Tras labrar la hoz, el río Guadiela se encuentra con el río Cuervo, uno de sus tributarios, en la localidad de Puente de Vadillos. En esta localidad sorprende la fábrica de carburo de silicio, un material que se caracteriza por su alta dureza y por su resistencia a la abrasión y a la corrosión. Y no muy lejos se encuentra el Real Balneario de Solán de Cabras y la planta embotelladora de esta agua.

El Guadiela es el río que forma el embalse de Buendía y posteriormente pasa a ser uno de los afluentes del Tajo, con el que se une en el embalse de Bolarque, muy conocido por ser el lugar donde



El Guadiela cerca de su nacimiento.

se realiza la derivación de las aguas para el trasvase Tajo-Segura. De Bolarque se sube el agua hasta el embalse de Bujeda. El tramo de elevación del agua constituye el primer ejemplo moderno de aprovechamiento reversible en España.

Del embalse de Bujeda se efectúa, por gravedad, el trasvase hasta el embalse de Talave, en el cauce del río Mundo, afluente del Segura. El recorrido total suma 292 km. Y así, parte de las aguas que vimos nacer en la RNF del Guadiela se unirán al Segura, y otras, al Tajo. Siendo de esta forma un río que desemboca en dos mares distintos, el Atlántico y el Mediterráneo.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Cueva del Hierro (Cuenca).



Reserva Natural Fluvial Arroyo Ompolveda



El Ompolveda, un modesto afluente del Tajo, puede parecer un arroyo humilde, pero en las tierras austeras que configuran su entorno, su agua cobra un especial valor y una mayor belleza por contraste. El arroyo Ompolveda parte de una cabecera donde existe un acuífero kárstico y discurre por un valle de abruptas paredes que rompe la uniformidad de la planicie. El arroyo nace a una altitud de 873 m y se dirige a la localidad de Pareja, siendo este tramo, de unos 7,6 km, el declarado como Reserva Natural Fluvial. A su paso por Pareja, el arroyo forma una fresca vega y riega numerosos huertos.



Discordancia angular progresiva de Pareja en el arroyo Ompolveda.

IDEAL PARA

- Disfrutar de un paseo por la Alcarria emulando a Camilo José Cela.
- Contemplar una rareza geológica junto a un humilde arroyo.
- Circunvalar el limnoembalse de Pareja.
- Descubrir un viejo camino más a Santiago de Compostela.

Un río al que le gusta esconderse

Tras su nacimiento kárstico, este tranquilo arroyo atraviesa un valle de escasa pendiente longitudinal, con llanura de inundación estrecha y discontinua, modelado sobre conglomerados y areniscas. En el lecho aluvial predominan los sedimentos limo-arcillosos y, en menor medida, las gravas.

El arroyo Ompolveda se encuentra dentro de los ríos de la montaña mediterránea calcárea. El régimen hidrológico es pluvial-mediterráneo y su caudal permanente conserva inalteradas sus características naturales.

La vegetación de ribera está representada por una mimbrera calcófila submediterránea muy diversa, madura y estructurada. Dicha vegetación, rica y tupida, envuelve el cauce del Ompolveda y lo oculta, de manera que queda escondido en un túnel de verdor. Por eso, aunque hay una pista que discurre paralela al arroyo por la que podremos pasear, no abundan los puntos con un fácil acceso hasta el río para contemplarlo bien. Uno de ellos es el vado para franquear el río que se halla en el camino circular que lleva de Pareja a Casana, conocido como Camino de las Cuevas, señalizado como ruta 13 y de 16,5 km. Pero donde mejor podremos contemplar la contribución de sus aguas es en el hermoso lago de Pareja, de tranquilas aguas azuladas, ya fuera de la reserva.

Desde Pareja podemos avistar una rareza geológica de tiempos remotos. Se trata de una discordancia angular erosiva entre el Mioceno y el Oligoceno, con una edad aproximada de 23,5 millones de años, que el arroyo Ompolveda ha dejado al descubierto





Detalle geológico en un rincón del valle del río Ompolveda.

al atravesar perpendicularmente el eje del anticlinal (pliegue de las capas del terreno que tiene en su núcleo los materiales más antiguos). Así, en la margen derecha del arroyo, aparece una pared con estratos horizontales bien visibles anteriores a la aparición del ser humano. En realidad, se trata de una de las estructuras geológicas más interesantes y espectaculares del sector central de la península Ibérica. Y todo gracias a la labor erosiva del Ompolveda, que ha ido trazando el valle a través de capas de calizas, margas, yesos, lutitas, areniscas y conglomerados.

Lugares de interés cercanos

- La primera visita sugerida en la zona es, sin duda, el lago de Pareja, conocido por los lugareños como azud de Pareja. Se trata de un hermoso lago artificial con un nivel de agua constante, un pequeño oasis situado en la

Alcarria alta que vierte sus aguas en el embalse de Entrepeñas. Tiene unas pequeñas islas en el centro que aprovechan las anátidas y otras aves. Una densa vegetación riparia, en la que abunda el cañizo, ha ido tapizando las orillas. El lago está rodeado por una senda que sirve a la vez como carril bici y zona de paseo. La senda perimetral, sombreada por numerosos árboles, recorre unos 3 km y es de dificultad baja. En ella encontraremos un observatorio de aves, una caseta de madera rodeada de bastante vegetación ribereña desde la que podemos contemplar tranquilamente las aves de la zona, y un mirador para observar la totalidad del azud. Además, cuenta con una zona de baño que consiste en una pequeña campa arbolada con buenas sombras y una playa artificial dotada de una rampa, para facilitar el acceso al agua. Un muelle con rampa, cercano a uno de los aparcamientos, facilita la entrada a kayaks, canoas u otras embarcaciones de recreo para dar un agradable paseo por estas



La vegetación de ribera, rica y tupida, envuelve el cauce del río Ompolveda.

tranquilas aguas. Las embarcaciones de motor están prohibidas.

- Estamos en la Alcarria, territorio que se caracteriza por sus terrenos altos, por lo común rasos y de pocas hierbas, pero cubiertos por una flora que fructifica en la célebre miel de la zona. Podemos realizar un tramo de la ruta que hace más de setenta años hizo por estas tierras el insigne escritor Camilo José Cela y que consignó en el famoso *Viaje a la Alcarria*. Empezaremos a la altura del embalse de Entrepeñas, que no existía por aquel entonces y que, con sus aguas de un azul intenso, es uno de los embalses más bonitos de España. Desde allí subiremos hasta el mirador de Alocén, situado en lo alto del valle y con vista al embalse, para apreciar en todo su esplendor el viaducto de Entrepeñas, que ofrece una vista única y al que se puede bajar. Nos desplazaremos luego hasta la presa, donde destaca el mirador de El Castillejo, una terraza en voladizo de más de 100 m de altura que se abre sobre el

cañón que ha formado el río Tajo. ¡No apto para aquellos que tengan vértigo! Para rematar la jornada, podemos realizar la Ruta de las Caras de Buendía. Se trata de una senda sencilla apta para

CURIOSIDADES

El centro de la plaza Mayor soportada de la localidad de Pareja, una de las más bonitas de la Alcarria, estuvo presidido hasta el año 2015 por un impresionante y majestuoso ejemplar de olmo, un árbol de unos 35 m de altura y con un tronco de más de 4 m de diámetro al que los lugareños llamaban Olma. No se sabía exactamente la edad que tenía, aunque sí que había cumplido varios siglos. Era el símbolo del escudo municipal y fue declarado monumento natural por el ayuntamiento y con posterioridad incluido en el catálogo de Leyendas Vivas del Ministerio de Medio Ambiente, que incluye más de 3.000 árboles singulares. A sabiendas de que sufría una enfermedad que suele afectar a los olmos, unos años antes de que muriera se encargaron de reproducir el árbol. En 2015 se plantó uno de sus clones, pero el ejemplar no prosperó. Un año más tarde se plantó uno nuevo, que de momento sobrevive.

todos los públicos, mascotas pequeñas incluidas. Transcurre por el bosque y nos ofrece originales obras talladas sobre la roca. Como recuerdo podemos llevarnos un poco de la famosa miel de la Alcarria.

- La hermosa villa de Pareja bien se merece una visita sin prisas, como las que les dedicaban los que fueron por largo tiempo, desde finales del siglo XII (año 1198) hasta el siglo XIX, los señores de la villa: los obispos de Cuenca. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción es un grandioso edificio del siglo XVI que refleja el poderío de dichos señores y los beneficios y privilegios que aportaban a la villa. Del palacio de los obispos ya no quedan restos, salvo un escudo, pero sí del palacio del hidalgo labrador don Miguel Tenajas Franco, del siglo XVIII (1786) que podemos ver en la plaza mayor de la villa, renombrada como plaza de la Constitución. También cabe mencionar la ermita de Nuestra

Señora de los Remedios de 1761. Pero el mayor atractivo de Pareja está en su paisaje y en los numerosos caminos y sendas que discurren por las laderas y los valles de su término, que ofrecen al caminante sus escondidos tesoros.

- Estamos muy cerca de una antigua ruta que en tiempos formó parte del Camino de Santiago. La Ruta de la Lana es una variante del Camino que parte desde distintos puntos de la zona del Levante, como Alicante, Valencia o Cartagena, y que pasa por las provincias de Alicante, Albacete, Cuenca, Guadalajara, Soria y Burgos. Es un camino que está fundamentado históricamente y que usaban los pastores que subían con sus ovejas al que era en la Edad Media el mayor mercado de lana: Burgos. En este tramo el Camino unía Castilforte con Trillo y Cifuentes a través de dos rutas que se utilizaron indistintamente y cuyo trazado más corto pasaba por Escamilla y Pareja. La villa de Pareja aportaba al Camino el



Vista general de la villa de Pareja.



Plaza de la Constitución de la villa de Pareja.

valor estratégico de contar con una importante población que se había consolidado durante la Reconquista al amparo de sus murallas. Pareja consiguió en 1255 el privilegio de contar con una feria y un mercado, circunstancia que, sin duda, contribuyó a que la villa quedara marcada como sitio de paso obligado en el Camino. La villa llegó a tener un hospital de peregrinos cuyos restos todavía se pueden identificar. Hasta 12 ermitas llegaron a jalonar este tramo de Camino por aquel entonces. La ruta señalizada en este tramo comienza en el límite oriental del término municipal de Pareja, pasa por el centro de la población y se prolonga hasta la pedanía de Cereceda, completando un recorrido de 16 km.

- En la localidad de Córcoles se encuentra el monasterio de Monsalud, una joya castellana que ha sido rehabilitada en parte para tratar de recuperar su antiguo esplendor. Así ahora pueden visitarse las ruinas consolidadas de un conjunto de edificaciones que sirvieron para la vida de los «monjes blancos» del Císter desde mediados del siglo XII al siglo XIX. Es uno de los más claros y bellos ejemplos del arte cisterciense en la península

Ibérica, un antiguo monasterio ya exclaustro que data de 1141 y que combina el estilo románico con el gótico. De hecho, es uno de los cenobios medievales mejor conservados de la región. La iglesia, el claustro o la sala capitular son algunos de los elementos que podremos visitar. Del resto de las dependencias, poco queda. A pesar de haber sido transformado en los siglos XVI y XVII, conserva su estructura medieval, su elegancia y su austeridad. El monasterio fue declarado Bien de Interés Cultural en 1931. Las visitas son guiadas y hay que reservarlas con antelación. El entorno privilegiado en el que se erige, con diversos senderos para explorar la zona, constituye otro de los atractivos de esta propuesta.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La población más cercana es Pareja, en la provincia de Guadalajara.



Recursos educativos ambientales

Centro de Interpretación Turística de Guadalajara (CITUG), en el castillo de Torija.

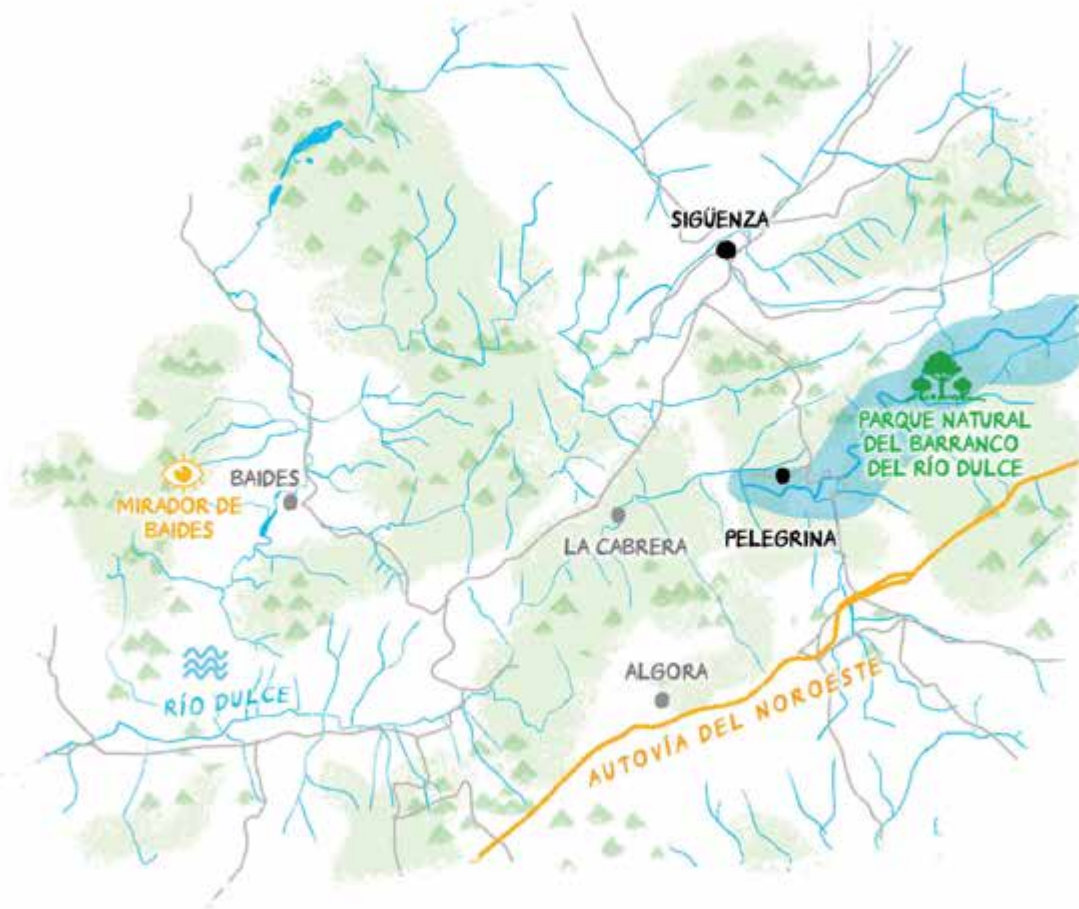
Reserva Natural Fluvial Río Dulce



El río Dulce, afluente del río Henares, nace a 1.200 m sobre el nivel del mar y desemboca en el río Henares. La Reserva Natural Fluvial de este río comprende 14 km de su cauce, aguas arriba de la localidad de Pelegrina, y se localiza en el Parque Natural del Barranco del Río Dulce, en la provincia de Guadalajara, que fue declarado como tal en febrero de 2003.



Zona de umbría entre la densa vegetación y el bosque de ribera que acompaña al río Dulce.



IDEAL PARA

- Disfrutar de un río encajonado entre rocas calcáreas y de su bosque de ribera.
- Descubrir un espectacular salto de agua de 50 m que cae prácticamente vertical en forma de cola de caballo.
- Localizar las numerosas colonias de truchas en el agua cristalina.
- Avistar algún buitre leonado, una excelente ave planeadora.

La Reserva Natural Fluvial preferida de Félix Rodríguez de la Fuente

El río Dulce es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea calcárea. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, de caudales permanentes.

El río se va encajando progresivamente entre areniscas y conglomerados, llegando a excavar una imponente hoz sobre margas y dolomías. En la parte más baja el valle se abre y el río discurre más

remansado. En el lecho predominan los limos, las arcillas y las gravas.

La continuidad longitudinal de la vegetación de ribera es muy alta y está constituida principalmente por una fresneda hidrófila oriental. En algunos tramos dominan los taxones de la saucedilla blanca. Además, constituye el hábitat fluvial de una pequeña población de desmán de los Pirineos (*Galemys pyrenaicus*). Los barrancos aledaños albergan numerosas rapaces rupícolas y córvidos. En sus aguas abundan las truchas comunes (*Salmo trutta*), de las que se alimenta la estable población de nutrias (*Lutra lutra*).

Desde su nacimiento, el río Dulce vertebró un paisaje mediterráneo dominado por extensas masas de robles y encinas. Sus aguas permanentes favorecen la presencia de una vegetación exuberante que se desarrolla al amparo de un estrecho cañón. En sus primeros kilómetros, este río no parece muy distinto de otros pequeños cauces que nacen en este suave paisaje de montes redondeados. De hecho, permite



Descendiendo por el camino, bien señalizado, que se inicia en la localidad de Pelegrina hacia el río Dulce.

una reducida explotación agrícola de sus vegas. Pero poco a poco el valle se estrecha y en determinadas zonas el río ocupa todo el ancho del barranco, generando extensiones de terreno llano dominadas por carrizales. Luego se va encajonando entre las rocas calcáreas gracias a un doble mecanismo de disolución de carbonatos y de erosión fluvial. Va horadando la roca paulatinamente, excavando un cañón cada

CURIOSIDADES

Las truchas, muy abundantes en esta reserva, consiguen su alimento colocándose de cara a la corriente, donde esperan comida a la deriva, luchando entre ellas por las mejores posiciones y distribuyéndose en diferentes niveles de la columna de agua. Sus ojos escudriñan todo lo que hay dentro y fuera del agua y, en cuanto detectan algo comestible, lo atacan y lo engullen ávidamente. A veces se alimentan de larvas de insectos presentes en el fondo del río o de insectos alados que encuentran en la superficie del agua.

Félix Rodríguez de la Fuente fue un gran defensor del lobo. Su pasión empezó en 1965, cuando consiguió salvar a dos lobeznos de morir apaleados. Se los llevó a casa y los crió con la ayuda de su mujer. Los llamó Rómulo y Remo. Intentó que el lobo dejara de ser visto como un enemigo del hombre. Su paraíso en Guadalajara fue el barranco del río Dulce.

vez más profundo. A partir de este punto empiezan a ser frecuentes las pequeñas pozas, que se suceden unas a otras a través de pequeñas cascadas, favoreciendo la presencia de diferentes especies y dando inicio al rico bosque de ribera. En esta parte de máxima naturalidad, el río se beneficia de la presencia de varios barrancos, que favorecen el tránsito de numerosos mamíferos terrestres.

El río Dulce, con sus aguas permanentemente limpias, alberga comunidades animales y vegetales en un excelente estado de conservación, no solo dentro del cauce, sino también en los barrancos laterales y en las paredes verticales de calizas margosas. Estas últimas son el hábitat perfecto para especies como los aviones comunes y roqueros, varias especies de murciélago, águilas reales, halcones y alimoches. Y, por supuesto, para la especie emblemática de los cielos del barranco, el buitre leonado.

Pero si algo define la diversidad del río es la fauna y la flora que prospera en el fondo del cañón. Con las primeras pozas encontraremos al representante más emblemático de la fauna piscícola, que no es otro que la trucha, presente durante todos los meses del año. La integridad ecológica del río Dulce queda



Pelegrina, pedanía de Sigüenza, está ubicada en un cerro, su castillo domina el barranco del río Dulce.

reflejada asimismo por la presencia de varios ciprínidos y por grupos de cachos (*Squalius pyrenaicus*). También son muchos los pájaros que aprovechan los recursos que ofrece el río, como los mosquiteros, los pinzones o los trepadores azules.

El Dulce está sujeto a veranos calurosos con buenos niveles de agua y, dada su situación altitudinal y su extrema continentalidad, a inviernos muy rigurosos. Con la llegada del otoño, los fresnos, los chopos y los sauces se tiñen de amarillos y ocre, contrastando con las sempiternas encinas de las laderas. Sin embargo, el nivel del agua apenas cambia con las estaciones, ya que este río mantiene un caudal muy constante.

Los valores naturales y paisajísticos amparados por el río y la orografía circundante son muchos. No en vano el barranco del río Dulce fue uno de los escenarios más emblemáticos de la mítica serie *El Hombre y la Tierra*, producida por Félix Rodríguez de la Fuente, un famoso naturalista que con su popular programa dio a conocer la naturaleza e inició el camino de la concienciación ecológica en España.

Además de los valores naturales que el río conserva, el paisaje del Dulce está salpicado de restos

arqueológicos interesantes. La ocupación humana del valle se inició en la Edad del Bronce y más tarde los celtíberos aprovecharon la excelente ubicación de las terrazas del barranco para prosperar, hasta que se produjo la ocupación romana. Pero no es hasta el siglo XII cuando se empieza a hablar del pueblo de Pelegrina, con la construcción del castillo, cuyos restos siguen dominando el espectacular meandro que hay en el límite inferior de esta reserva fluvial.

Esta Reserva Natural Fluvial se encuentra enmarcada dentro del Parque Natural del Barranco del Río Dulce, espacio natural protegido de Castilla-La Mancha. El parque natural se extiende por los términos municipales de Sigüenza (La Cabrera y Pelegrina), Mandayona (Aragosa), Saúca (Jodra del Pinar), Torremocha del Campo, Mirabueno y Algora, en la provincia de Guadalajara.

Lugares de interés cercanos

- Proponemos una ruta sencilla de unos 4 km para conocer la hoz de Pelegrina. Iremos desde la localidad de Pelegrina hacia el barranco descen-

diendo en un paseo que nos llevará junto al río Dulce casi todo el recorrido. Desde el desvío que conduce al pueblo, veremos la grandiosidad de la hoz en su zona cercana a Pelegrina.

Cogeremos la calle que se adentra en el pueblo y nada más entrar, tomaremos la primera calle a la izquierda; es la que baja, al lado de una fuente. Seguiremos por la calle en bajada hasta llegar a la chopera que nos recibirá, ya en el barranco. A lo largo de este primer tramo veremos varias zonas cercanas al río muy agradables, donde podemos aprovechar para detener nuestros pasos y relajarnos disfrutando del entorno. Pasados unos minutos, y habiendo dejado a la izquierda la impresionante formación rocosa de más de 1.100 metros donde anidan las águilas y los buitres, encontraremos un puente de madera que permite cruzar el río. Nosotros continuaremos recto sin cruzar este puente y seguiremos las flechas de los postes de madera colocados por la gestión del parque natural y que nos acompañarán durante todo el recorrido. Pasaremos por una caseta en recuerdo a Félix Rodríguez de la Fuente, en la que él y su equipo solían guardar los equipos de grabación y otras herramientas.

Siguiendo las indicaciones llegaremos a un área en la que deberemos atravesar el río por una zona de rocas dispuesta adrede a modo de pasadero. Si no es época de crecida de aguas, que hace inviable el vadeo, la cruzaremos con cuidado de no caernos. Una vez al otro lado del río, comenzaremos la ruta de regreso hacia el punto de partida, la localidad de Pelegrina. Nada más cruzar el río nos encontraremos con el espectacular barranco del Gollorio. Dentro del mismo existe una llamativa cascada, el salto del Gollorio, de 50 m de altura. Esta cola de caballo se forma cuando las aguas del pequeño arroyo del barranco del Gollorio se encuentran abruptamente con el cañón excavado por el Dulce. Alimentado por las lluvias y el deshielo, cuando llega a este punto no tiene más remedio que precipitarse al vacío y formar con sus aguas uno de los espectáculos más bellos y valorados de la reserva. Para verlo en su máximo esplendor, tenemos que visitarlo en primavera, momento en el que, además, podremos disfrutar de los cerezos en flor.

Continuaremos el camino de regreso siguiendo las flechas. Si levantamos la cabeza para observar los grandes riscos, veremos arriba en lo

alto el mirador que se construyó en honor de Félix Rodríguez de la Fuente. Al poco, llegaremos de nuevo al puente que antes no habíamos cruzado y que ahora sí que debemos usar para volver a la otra margen del río, que nos llevará de vuelta a Pelegrina. En este puente está el desvío del sendero GR-10 que sube hacia la montaña y por el que se puede acceder a un mirador con vistas a la cascada del Gollorio.

En Pelegrina, además de las emblemáticas ruinas de su castillo, nos encontramos con una iglesia románica. Igualmente hay templos románicos en Jodra y Saúca.

- La localidad de Sigüenza, ubicada a 1.000 m sobre el nivel del mar, en pleno Camino del Cid y la Ruta de la Lana, es otra parada de interés. Para comprender la importancia histórica de Sigüenza, ciudad de obispos y declarada Conjunto Histórico-Artístico, basta con darse un paseo por su centro histórico. Arcos, callejuelas, fachadas de antiguas casas nobiliarias y del alto clero nos conducen hasta la catedral, en el corazón de la localidad. En este recorrido veremos el castillo de los obispos de Sigüenza, que parece literalmente sacado de una película medieval; las puertas de la antigua muralla medieval que siguen en pie; la catedral, de severa e imponente arquitectura, y la Casa del Doncel, con su estilo gótico original. Los más golosos pueden probar los dulces del convento de las clarisas. Y si queremos caminar más podemos ir desde Sigüenza a Pelegrina por el quejigar, son 11,5 km siguiendo las balizas de la Ruta del Quijote.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Pelegrina, en la provincia de Guadalajara.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación del Parque Natural del Barranco del Río Dulce, en Pelegrina.
- Centro de Interpretación del Parque Natural del Barranco del Río Dulce, en Mandayona.
- Centro de Interpretación Turística de Guadalajara, en Torija.

Los buitres leonados anidan en los cortados y riscos de caliza del río Dulce.



Reserva Natural Fluvial Río Pelagallinas



El río Pelagallinas nace y discurre por la vertiente norte de la sierra del Alto Rey. Como reconocimiento a su valor natural, gran parte de su cuenca fue declarada Reserva Natural Fluvial en el tramo que va desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Bornova, que es un tributario del río Henares. Un total de 21,14 km ubicados en el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara. Una de las hipótesis sobre el curioso nombre de este río es que proceda del latín *pera galena* o *pela galena*, que significa «piedra blanca», en referencia a la piedra blanca que se da en la sierra del Alto Rey en contraposición a la pizarra negra, que domina en la mayor parte de esta zona.



Detalle del río Pelagallinas.



IDEAL PARA

- Conocer este río paseando por sendas cercanas a su cauce.
- Seguir parte de los pasos del destierro del Cid.
- Recorrer tierras de ancestral ocupación
- Descubrir el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.

Un río de aguas gélidas con vistosas plantas carnívoras

La cabecera del río Pelagallinas es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea silíceo. La reserva está integrada por el cauce del arroyo de las Majadillas y el del arroyo Pelagallinas. El régimen hidrológico es pluvio-nival, permanente, sin alteración.

El curso del río, modelado sobre cuarcitas y pizarras, presenta un valle confinado en algunos tramos y un valle más amplio con una llanura de inundación estrecha y discontinua en otros. Tiene un trazado mayoritariamente sinuoso y meandriforme, a veces divagante. El caudal aumenta conforme avanza aguas abajo, pasando de ser un riachuelo a

un río de cierta entidad a partir de su confluencia con el barranco de la Peña del Cuervo, que es un río caudaloso y totalmente natural. A partir de este punto se encaja en un cañón de gran pendiente.

La vegetación ribereña está representada por una aliseda hercínica y una saucedada negra continental. La vegetación natural de la zona está dominada por una densa masa de pinar compuesta de *Pinus sylvestris*, al que acompañan algunos rebollos (*Quercus pyrenaica*) y un sotobosque formado por un jaral-breza.

Entre los pinares podemos encontrar importantes extensiones de prados higroturbosos caracterizados por cervunales, unos pastos densos y cortos de alta montaña donde domina el cervuno (*Nardus stricta*), que se disponen en zonas encharcadas de manera casi permanente. También hay zonas turbosas que alcanzan su máxima expresión en la amplia turbera del Pelagallinas. Se trata de un hábitat escaso en climas áridos, que presenta una alta biodiversidad y, por tanto, un alto valor ecológico. Allí los prados higroturbosos son sustituidos por extensos y abultados tapices de musgos esfagnos (conocido como



Colmenar tradicional cerca de Prádena de Atienza.

musgo de turbera) y ciperáceas, unas plantas similares al pasto. Estas zonas se forman cuando el aporte de restos vegetales al suelo se realiza a mayor velocidad que los procesos de descomposición de estos, de modo que se acumula la materia orgánica en forma de turba. Debido a la cantidad de turba y agua que contienen, su nivel de compactación es diferente y por eso al acercarnos nos parece que el suelo tiembla. De ahí que popularmente se conozcan como tremedales, trampales o paulares.

Además del brezo de turbera y de varios tipos de helechos, destaca entre la flora de las turberas una pequeña planta carnívora, la drosera (*Drosera rotundifolia*). Sus hojas de forma redondeada están cubiertas de unos pelillos rojos que secretan un mucílago, una sustancia dulce y pegajosa que atrae, como también lo hace su color rojo, a los insectos de los que se alimenta. Digiere los insectos con la ayuda de unos enzimas y obtiene de ellos nitratos y otros nutrientes. Gracias a ello, esta planta puede prosperar en estos hábitats, que son pobres en nutrientes o muy ácidos. Las gotas de mucílago se asemejan a las gotas de rocío. De ahí su nombre en

griego, ya que *drosos* significa «rocío», y uno de sus nombres comunes, «rocío del sol».

Las turberas son espacios frágiles que se alteran y degradan si son pisoteados. Dado su valor medioambiental se realizan labores específicas de protección. Así, se han recuperado algunos de estos espacios cortando los pinos de repoblación que se habían plantado en ellos y se han cercado determinadas zonas.

Como apunte gastronómico indicar que esta zona es conocida por la presencia otoñal en sus prados de una seta muy apreciada, los boletus.

El río Pelagallinas guarda otro tesoro, esta vez en sus aguas. Nos referimos a las truchas, autóctonas puras. De hecho, es la población con mejor calidad genética de la región de Castilla-La Mancha. Los estudios genéticos realizados en la población de trucha (*Salmo trutta*) demostraron que no presentaba introgresión de material genético foráneo procedente de truchas alóctonas empleadas en repoblaciones pasadas. Por ello este río ha sido declarado Refugio de Pesca. Está prohibido pescar en él desde 1999.



Puente de El Batán sobre el río Pelagallinas.

Contamos con dos senderos distintos para recorrer esta reserva natural fluvial, que nos permitirán tener una visión bastante completa de la misma. El primero es una pista forestal que encontraremos en la carretera GU-151, concretamente entre los pueblos de Aldeanueva de Atienza y de Condemios. El segundo parte de Prádena de Atienza y está señalizado como sendero local.

El pueblo de Prádena de Atienza se encuentra en las estribaciones de la sierra del Alto Rey, a una altitud de 1.224 m. Es posible que su nombre haga referencia a los prados de la zona y al hecho de que estuvo vinculado al Común de Villa y Tierra de Atienza. Prádena presenta la arquitectura en pizarra negra propia de los pueblos de la zona. Los puentes, las tainas para encerrar el ganado y los típicos cerramientos de los prados con sus grandes pizarras verticales, llamadas hincaduras, son elementos en los que se muestra la famosa arquitectura negra.

En las afueras del pueblo, junto a una zona de aparcamiento, encontraremos un cartel con detalles sobre el sendero local SL-01, que nos conducirá a la

llamada cueva del Oso. Siguiendo la señalización, recorreremos unos 5 km lineales hasta llegar a las inmediaciones de la cueva, una llamativa oquedad con una gran entrada, pero poca profundidad. El camino nos lleva aguas arriba por la margen izquierda del río, pasando cerca de un fresno centenario. A poco menos de 1 km del pueblo encontraremos

CURIOSIDADES

Al norte de la provincia de Guadalajara se encuentra la sierra del Alto Rey, en las postrimerías orientales del Sistema Central. Se considera parte del macizo de Ayllón, aunque está desgajada de su núcleo central presidido por el pico del Lobo (2.274 m). En su cumbre se ubica la ermita del Santo Alto Rey, a 1.858 m, la que está a mayor altitud de toda Guadalajara. Desde este pico se divisan dos cerros que sobresalen en el horizonte: el Moncayo, a 2.314 m, y el cercano Ocejón, a 2.046 m. Según una leyenda de la zona, estos dos picos junto con el Alto Rey son tres hermanos malditos, condenados a verse pero a no hablarse como castigo por sus peleas para apropiarse de la herencia del padre. El Ocejón, el hermano mediano, destaca por sus rocas de pizarra negra, en contraste con las rocas claras de los crestones cuarcíticos del hermano menor, el Alto Rey y su sierra.

un desvío. Si lo tomamos, descubriremos el puente de El Batán, que cruza las aguas del río. De regreso a la senda principal y, a unos 2,5 km del pueblo, cruzaremos un par de arroyos. El sendero nos conduce a un mirador natural desde el que se divisa la cueva, que queda en la otra orilla del río.

Cuenta una leyenda local que el Cid pernoctó en la Casa del Moro, ubicada frente a la cueva del Oso, y descendió por este valle del río Pelagallinas cuando fue desterrado de Burgos y se marchó a Valencia. Sea cierto o no, es el camino que tomaremos para regresar, ahora aguas abajo, a Prádena.

Como ya hemos apuntado, también podemos conocer el río desde su otra margen siguiendo la pista forestal antes mencionada. Si salimos de Condemios por la carretera GU-151, nos encontraremos con un área recreativa situada a orillas del río. Cruzaremos por el primer puente al otro lado y allí tomaremos la pista que discurre por la margen derecha del río, aguas abajo, durante unos 5 km, hacia parajes cercanos a la cueva del Oso. En este caso vamos a transitar por la falda norte de la sierra del Alto Rey. Cruzaremos un frondoso pinar y llegaremos al prado de las Anchuras. Poco a poco el valle se irá estrechando y, tras un recodo,

el camino nos conducirá hacia el barranco de la Peña del Cuervo, impetuoso tributario del río Pelagallinas.

Lugares de interés cercanos

- Podemos hacer una visita al Centro de Interpretación el País de la Plata, en la localidad de Hiendelaencina, al norte del embalse de Alcorlo. Loin del Encina aparece mencionada ya en 1267, y con el tiempo derivó a su nombre actual de Hiendelaencina, aunque los vecinos la llaman Las Minas. En 1844 Pedro Esteban Górriz, agrimensor y aficionado a la geología, descubrió plata en su rico subsuelo y convenció a varios amigos para crear y explotar la primera sociedad minera Santa Cecilia. Los magníficos resultados obtenidos por esta mina provocaron una «fiebre de la plata» en toda la comarca. Esta villa se convirtió en su capital, con una población que superó los 5.000 habitantes, un total de 200 pozos funcionando, con nombres tan evocadores como Mala Noche, Fuerza, La Verdad de los Artistas o Nochebuena, y decenas de fundiciones. Los resultados, no



Sierra del Alto Rey formada por plegamientos y en cuya composición sobresale la pizarra.



Vista de Prádena de Atienza, pueblo rodeado de montañas que nos recuerda a otras localidades de arquitectura negra en Guadalajara.

- obstante, se vieron mermados por la falta de planificación y la irregularidad del yacimiento. Tras varias crisis, el abandono de las minas en los años veinte provocó un drástico descenso de la población, que aumentó en los años sesenta, tras unas décadas de aprovechamiento de las escombreras, y se completó a partir de 1980, cuando se cerraron definitivamente las minas. Actualmente Hiendelaencina es una pequeña aldea en la que viven apenas unas «200 almas».
- Podremos visitar lo que queda de su época gloriosa, es decir, la plaza, la iglesia, algunas casas señoriales, malacates, minas y edificios industriales. El barrio de los mineros conserva todavía algunas casas de pizarra. En el término son visibles asimismo hincaderas y tainas serranas.
- Próximo a la localidad de Albendiego, conocido por la ermita románica de Santa Coloma, se halla el pueblo de Somolinos. En las cercanías del mismo se ubican dos nuevas reservas hidrológicas propuestas para la cuenca del Tajo: la Reserva Natural lacustre Laguna de Somolinos y la Reserva Natural subterránea Manadero del Bornova.

- Aprovechando que estamos en la zona, vale la pena que hagamos una visita a la localidad de Atienza, a unos 18 km de Prádena de Atienza, que ostenta el título de villa y gozó de una notable importancia durante la Edad Media. En ella se cruzan rutas importantes, como la del Cid, la del Románico Rural y la del Quijote. El castillo, situado en la parte alta, es su monumento más representativo. En esta localidad nació en 1484 Luisa Medrano. Mujer culta, poetisa, pensadora y profesora de la Universidad de Salamanca, protegida por la reina Isabel I de Castilla. Coetánea de otras mujeres cultas, como Beatriz Galindo «la Latina» y Beatriz de Bobadilla. El domingo de Pentecostés se celebra la Caballada, Fiesta de Interés Turístico Nacional.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
Prádena de Atienza, en la provincia de Guadalajara.

Recursos educativos ambientales
Centro de Interpretación el País de la Plata, Hiendelaencina.



Reserva Natural Fluvial del Arroyo de la Dehesa



En la zona de encuentro entre el Sistema Ibérico y el Sistema Central se ubica el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara, donde se enmarcan los 8,65 km de la RNF del Arroyo de la Dehesa, en el tramo final de este curso de agua hasta su confluencia con el río Sorbe.

El arroyo de la Dehesa nace en unas estribaciones de la Sierra de la Pela, cerca de la localidad de Campisábalos, y se alimenta con varios arroyos en la zona de la Dehesa de Galve de Sorbe, rica en pastos y aprovechada por el ganado.

El arroyo de la Dehesa es parte de la intrincada cuenca del río Sorbe, a su vez el principal afluente del río Henares por su derecha. Tan intrincada que todavía en algunas referencias intercambian sus nombres entre este arroyo y el río Sorbe.



El bosque de ribera en espera de una nueva primavera.

IDEAL PARA

- Caminar por las tierras abruptas y solitarias del norte de Guadalajara.
- Conocer un arroyo muy molinero.
- Reconocer elementos de geología de tiempos muy pretéritos.
- Recordar tiempos de fronteras en estas tierras.

Para algunos, río Sorbe. Para otros, arroyo de la Dehesa

El arroyo de la Dehesa es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea calcárea. El régimen hidrológico es nivo-pluvial, permanente, presentando un régimen continuo.

Las riberas están ocupadas en su tramo alto mayoritariamente por pastizales con chopo, sauce y pino silvestre, este último más alejado en las laderas, dando paso en la zona confinada a una vegetación zonal que se acerca a la zona ribereña caracterizada principalmente por pino silvestre debido a las condiciones naturales de topografía y sustrato,

acompañado de melojo, sauce, brezo, enebro rastro, jara pringosa y majuelo. El curso fluvial, de gran valor paisajístico, constituye un hábitat potencial de múltiples especies, con gran variedad ecológica fluvial que muestra un ambiente natural bien conservado en el que se encuentra una fauna variada. Asociado al ecosistema fluvial se localizan especies relevantes como el cangrejo común (*Austropotamobius pallipes*), catalogada como Vulnerable según el Catálogo Español de Especies Amenazadas (CEEa). Entre otros mamíferos se encuentra también presencia de topillo de cabecera (*Microtus cabreræ*). Además de mamíferos se encuentran especies como reptiles y aves ligadas al entorno acuático, destacando entre ellas la presencia del lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*) y la culebrilla ciega (*Blanus cinereus*), o el martín pescador (*Alcedo atthis*), el mirlo acuático europeo (*Cinclus cinclus*) o el zampullín común (*Tachybaptus ruficollis*). En cuanto a las especies piscícolas, el sistema fluvial constituye un hábitat potencial de múltiples especies que pueden ser esenciales para el proceso de diagnóstico del estado de las masas



de agua, siendo especialmente valiosa la variada ictiofauna que alberga, presumiendo de la existencia de trucha (*Salmo trutta*), bermejuela (*Achondrostoma arcasii*), cacho (*Squalius pyrenaicus*), boga del Tajo (*Pseudochondrostoma polylepis*) y barbo común (*Luciobarbus bocagei*).

En esta zona del norte de Guadalajara hay un entramado de sierras y valles ocultos, vecinos de la cuenca del Duero y de las provincias de Segovia y Soria.

Estas tierras, a pesar de momentos de mayor esplendor, han sido secularmente poco habitadas, lo que ha redundado en un buen estado de conservación de sus ríos.

No es por casualidad que se concentren en un área cercana las RN Fluviales del Arroyo Pelagallinas, del Arroyo de la Dehesa y del Río Sorbe, a las que se suma la RN Lacustre Laguna de Somolinos y RN Subterránea Manadero del Bornova.

Y hay personajes históricos que las enlazan, como el Cid Campeador a su paso por esta zona camino de su segundo destierro. Al parecer transitó por la sierra de Pela, fuente del manadero del Bornova, y pasó por la zona del arroyo Pelagallinas.

El itinerario de este destierro es rememorado por el GR-160, que sigue sus huellas desde Vivar del Cid (Burgos) hasta Valencia. Para ello se han basado en el *Cantar de Mio Cid*, el poema épico anónimo de finales del siglo XII que refiere las hazañas de madurez del Cid y la conquista de Valencia (acontecida

CURIOSIDADES

El común de la villa y tierra

Hubo un tiempo en que esta zona era conocida como la Extremadura de Castilla (también hubo una Extremadura aragonesa). Era una tierra peligrosa de frontera, de castillos y de villas donde los campesinos eran también caballeros. Al repoblarse las tierras al sur del Duero se estableció un sistema peculiar: «el común de la villa y tierra». Esta organización a modo de repúblicas independientes que solo rendían cuentas al Rey, libres de señores feudales, permitió afianzar las tierras reconquistadas a los reinos andalusíes. Comprendían tierras comunadas que incluían a distintas aldeas alrededor de una villa mayor. Entre los siglos XI y XII se organiza la Extremadura castellana en 42 comunidades, alcanzando al Tajo y Guadiana, desde Molina, Atienza o Ayllón hasta Plasencia, Trujillo y Medellín.

En esta libertad de autogobierno están los antecedentes de los comuneros castellanos Padilla, Bravo y Maldonado.

en el año 1094) tras ser desterrado de Castilla por el rey Alfonso VI. Este poema es la primera obra narrativa extensa de la literatura española en una lengua romance.

Nosotros podemos aprovechar el itinerario actual GR-167, una ruta fluvial llamada del «Bornova al Sorbe» para caminar la RNF Arroyo de la Dehesa y también la RNF Arroyo Pelagallinas. Se trata de un GR de 50 km organizado en 2 etapas, Cantalojas-Condemios de Arriba y Condemios de Arriba-Prádena de Atienza, aunque también podemos planificarlo en 3 etapas de unos 16 km, aprovechando las poblaciones intermedias. Este sendero reutiliza viejos caminos de carretas. Una topoguía describe minuciosamente el recorrido en ambos sentidos.

Aunque el río Sorbe nace en la sierra de Ayllón, en el Parque Natural del Hayedo de Tejera Negra, en esta zona llaman Sorbe al arroyo de la Dehesa, y así queda reflejado incluso en la cartelería del GR-167. Como las fuentes del Nilo, un poco de revuelo.

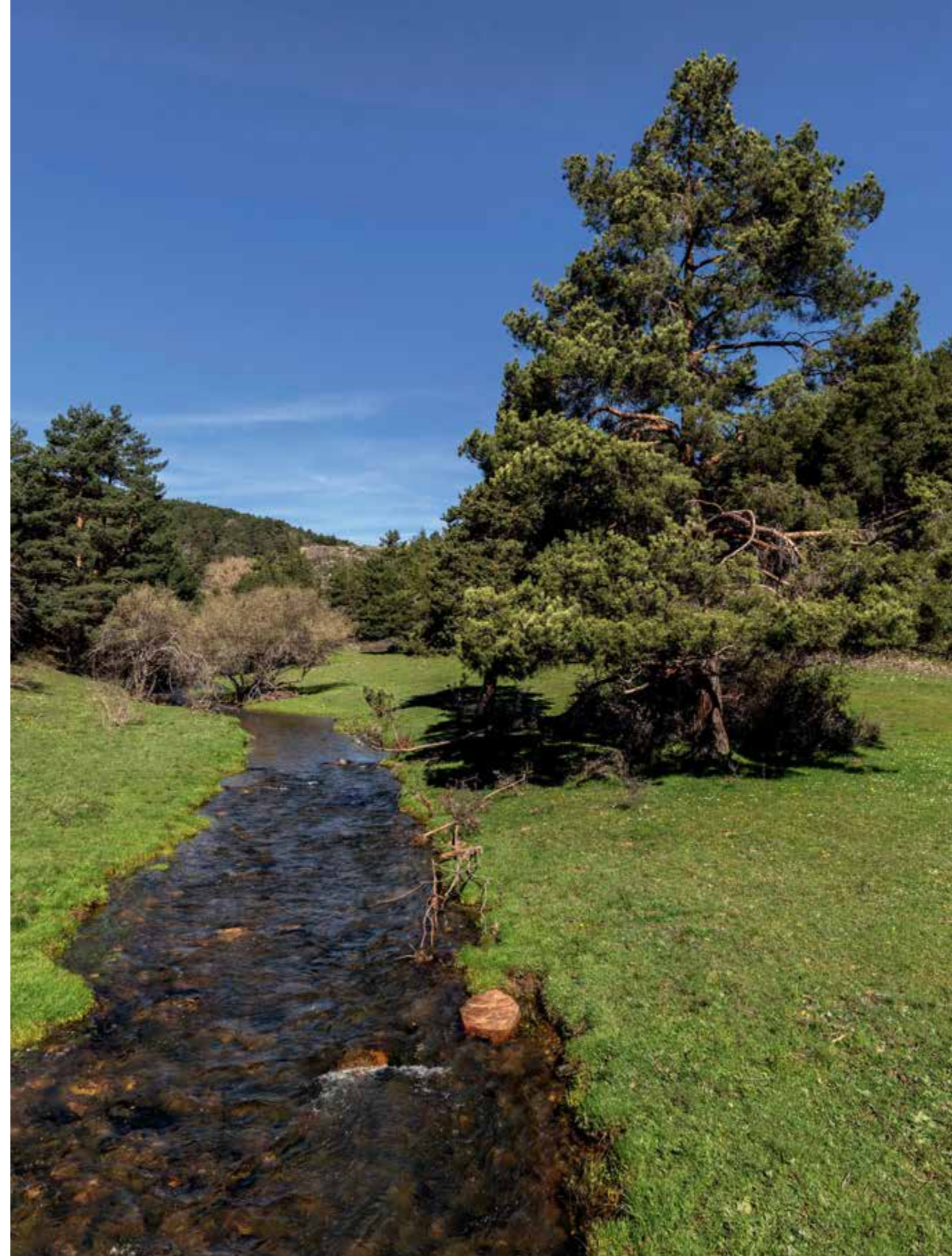
El punto inicial de la RNF del Arroyo de la Dehesa está aguas abajo de la zona de dehesa del pueblo de Galve de Sorbe, donde el río se encajona en un barranco, a partir del denominado «puente medieval», y comprende su curso restante hasta que confluye en el Sorbe, en el lugar llamado «Junta de los Ríos».

Para recorrer gran parte de la reserva podemos utilizar el itinerario del GR-167 desde la localidad de Cantalojas. Aprovechando esta ruta podemos planificar diversas opciones de recorrido y de distancia según nuestros intereses.

Una primera opción, más corta, es simplemente caminar el primer tramo de este sendero, la parte que circula más cerca del cauce, por la orilla del arroyo. Una segunda opción se extiende más allá, para incluir el trecho más abrupto del barranco formado por el arroyo, donde caminaremos a media ladera, lejos del agua, hasta bajar a un vado. La tercera opción cambiaría nuestro punto de regreso, porque en lugar de regresar a Cantalojas, continuaría el recorrido del GR, saliendo ya de la RNF, hasta completar la etapa en Valdepinillos o en Condemios de Arriba.

Hay un cartel descriptivo de la etapa del GR-167 al inicio de la misma, junto a la fuente del Ejido a las

Arroyo de la Dehesa.



afueras de Cantalojas. Iniciamos cruzando el pequeño arroyo de la Horcajada por un puente de pizarra. Al otro lado, un poste indicativo baliza una opción de recorrido circular; un tramo es por el río y otro por el pinar (variante GR-167.2).

Para ir al río atravesamos la zona de praderas de las Dehesillas, donde puede haber ganado, a veces acompañado de mastines que pueden intimidarnos con su presencia. Lo mejor es ignorarlos y alejarnos de las reses con calma. La zona de pasto se atraviesa para ir a una pequeña hondonada, hacia la derecha, donde cruzamos de nuevo el arroyo, denominado aquí de Román o de la Virgen, y atravesamos una zona de corrales de piedra, los prados cercados y huertos de las Suertes. Hay que estar atentos a las marcas rojas y blancas del sendero, que a veces no son muy visibles. Es recomendable llevar el track de la ruta para así solventar cualquier

duda. Subiremos a una pequeña mancha de pinar a la izquierda que nos conduce a una planicie. En las inmediaciones hay una zona de colmenas de abejas. Debemos tener precaución si somos alérgicos. A la derecha divisamos unas pequeñas ruinas, las del castillo de Diempures. También ya tenemos a la vista el barranco por el que circula el arroyo de la Dehesa. El camino bordea el castillo por debajo del mismo. Un poste nos indica que estamos a 100 m del castillo. Podemos ir a verlo y desde el propio foso del castillo tomar luego la senda en zigzag que desciende hacia el arroyo de la Dehesa y que entronca con el camino que llevábamos.

Poco queda del castillo del siglo XIII que aprovechaba el enclave de un castro celtíbero y que estaba construido utilizando pizarra.

El arroyo de la Dehesa nos recibe con su pedregoso cauce enmarcado entre pinares y vegetación



El arroyo de la Dehesa con Cantalojas al fondo.

de ribera. Tenemos ante nosotros un tramo de aproximadamente 1,5 km de camino junto al río. Al poco de alcanzarlo volvemos a vadear el mismo arroyo del principio, ya viejo conocido. En esta zona se emplazaba el molino de Lázar o de la Malecilla, en una época donde era muy distinto el trasiego de bienes y personas. Van a ir apareciendo elementos de su infraestructura acuática, como una compuerta en el cauce a la que pronto se sumará un ancho caz junto al camino y otra compuerta en la confluencia con otro arroyo. La casa rural Molino de la Malecilla, junto a la que pasamos, es la que ahora da presencia humana a estos pagos. En este río llegaron a existir hasta 5 molinos en activo.

Seguimos nuestro caminar junto a la orilla. Sobre el agua caminan los zapateros, y se ven nadando nutridos grupos de pequeños peces. En los pozones del arroyo es fácil descubrir los puntos blancos que delatan la presencia del cangrejo señal, especie exótica invasora.

Un poste indicativo nos va a dar la pauta del cambio. Tenemos aquí 3 opciones: volver sobre

nuestros pasos, es decir, caminar 5 km de regreso hasta el pueblo. O variar nuestra ruta y regresar al pueblo pero siguiendo la indicación del poste «Cantalojas por el pinar» recorriendo 3,8 km (completando así la ruta circular de la variante GR-167.2). La otra opción es seguir recorriendo la RNF del Arroyo de la Dehesa, si bien este tramo ya nos aleja del río, porque nos va a conducir a la parte alta de su barranco. Esta opción está señalada en el poste con la indicación hacia «Valdepinillos 11 km» o al final de etapa «Condemios de Arriba 21 km». Pero nosotros podemos seguir simplemente hasta el vado sobre el arroyo de la Dehesa, al final de su barranco, a poco más de 1,5 km de distancia, y luego regresar a este punto del poste indicativo.

En este caso vamos a ir subiendo por la ladera, alejándonos del río que se estrecha y encajona en un cañadón. Caminamos a la sombra de los robles hasta alcanzar un mirador sobre el barranco. Estamos en el collado de la Vuelta de Pie Agustín. Se vislumbra al fondo una pared que cierra transversalmente el barranco del arroyo de la Dehesa y que nos



Cabeza de los Molinos.



Restos del castillo de Diempures.

indica la hoz por la que transcurre el río Sorbe en la zona de confluencia de ambos, llamada «Junta de los Ríos». Un cartel nos recuerda que nos espera un vado que puede complicarse si el arroyo lleva mucha agua y disuadirnos de su cruce. A partir de aquí el sendero mantiene la cota hasta el siguiente collado y el terreno se vuelve pedregoso y serrano. Cruzaremos pedreras y zonas de bosque de robles, contemplando cómo el barranco se se va volviendo más escarpado. El tramo final está configurado por los grandes roqueros de cuarcita de la Peña del Osar (1.561 m) que lo cierra al este, en la margen izquierda, y la Pedriza, de altura similar, al oeste, en la margen derecha. Por debajo de esta pared de la margen derecha circulará la senda hasta el vado.

El notorio collado que alcanzamos marcará el fin de la travesía por la ladera. La senda nos conduce de nuevo hacia el cauce, al vado del arroyo de la Dehesa en una zona con un nutrido bosque de galería. El vado está a 1.212 m de altitud. Al cruzarlo entraríamos en el término de Galve de Sorbe.

Para todas las opciones de itinerario hay que llevar agua porque no hay fuentes de agua potable en este recorrido. Solo encontraremos agua potable si seguimos hasta Valdepinillos.

En cualquier caso, llegar hasta aquí nos permite disfrutar del entorno abrupto y solitario del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.

Lugares de interés cercanos

- En clave de reservas hidrológicas: al oeste, la RNF del Río Sorbe; al este, la RNF del Río Pelagallinas, y al norte, las RNL de la Laguna Somolinos y la RNS Manadero del Bornova.
- Microreserva Cerros volcánicos de la Miñosa. Unos afloramientos de andesitas del Pérmico son aquí el hogar del geranio del Paular (*Erodium paularense*), flor de pequeño tamaño catalogada como especie amenazada. El 80 % de su población se encuentra aquí y el 20 % restante en Madrid.



Castillo de los Zúñiga en Galve de Sorbe.

- En Condemios de Arriba encontramos emplazadas 22 estatuas de madera en un bosque de pinos.
- Galve de Sorbe con su conspicuo castillo de los Zúñiga del siglo xv, del que destaca su torre del homenaje. En la plaza del pueblo se encuentra una picota (conocida como «Rollo de Galve») de finales del siglo xv declarada Bien de Interés Cultural. Hay otra picota en el pueblo, más sencilla. Las han ido cambiando de emplazamiento, pero ahora están relativamente cerca. Las picotas son columnas de piedra más o menos ornamentadas, sobre las que se exponía a los reos y las cabezas o cuerpos de los ajusticiados por la autoridad civil. De más rango es el rollo, columna de piedra y normalmente rematada por una cruz o un orbe. El rollo solo se levantaba en villas que tenían plena jurisdicción, e indicaban el régimen al que estaban sometidas: señorío real, concejil, eclesiástico o monástico. El pueblo de Galve mantiene la tradición folklórica de la

fiesta de los Danzantes y Zarragón de la Virgen del Pinar.

- Itinerario geológico desde Galve de Sorbe. Se trata de la georuta 3 del PN Sierra Norte de Guadalajara denominada «Siguiendo el Sorbe por los dominios de la cuarcita» y que muestra distintas unidades propias del relieve apalachiense en esta zona, entre ellas ríos de rocas, crestas de cuarcitas (como la Peña del Osar), pliegues de pizarra y cuarcita.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Una de las localidades más cercanas es Cantalojas (Guadalajara).



Reserva Natural Fluvial del Río Sorbe



Cuatro cursos de agua (Lillas, Sorbe, arroyo del río Mediano y río Sonsaz) configuran esta Reserva Natural Fluvial (RNF) ubicada en tierras agrestes y solitarias. Casi 52,5 km de aguas serranas ubicadas en el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara, un lugar rico en tesoros naturales como el hayedo de Tejera Negra, pequeño relicto de hayas ubicado en la cabecera del río Lillas y del río Sorbe.

Gran parte de las cabeceras de estos cuatro cursos fluviales configuran esta RNF, que termina en su confluencia final, cuando el Sonsaz pasa a unirse a los tres anteriores.



Puente del Cerezo sobre el río Lillas.

IDEAL PARA

- Disfrutar de los aires serranos y solitarios de las sierras de Ayllón.
- Conocer uno de los hayedos relictos más meridionales de la península, como los cercanos de Montejo de la Sierra (Madrid) y la Pedrosa de Rianza (Segovia). Junto con otros hayedos europeos fueron declarados Patrimonio de la Humanidad en 2017.
- Pasear cerca de dos cauces de aguas cristalinas y serranas entre hayas y robles.
- Recordar usos ancestrales de los bosques, cuando eran la fuente de calor de los hogares.

El río que nace entre hayas

La Reserva Natural Fluvial del Río Sorbe es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea silícea.

Presenta un régimen hidrológico con origen pluvionival en sus cotas más altas, coincidentes con la

zona limítrofe con la provincia de Segovia, y con origen pluvial mediterráneo en el resto de la reserva, la cual está compuesta por varios cauces: el río Lillas, el arroyo del río Mediano, el río Sonsaz y el río Sorbe, todos ellos de carácter permanente y localizados dentro del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.

La reserva discurre mayoritariamente por un valle encajado con zonas de fuertes pendientes.

La vegetación de ribera está bien conservada. En la cabecera está formada principalmente por un estrato arbóreo denso dominado por abedules y hayas, y un estrato arborescente caracterizado por sauces con serbales, acebos, mostajos y majuelos. El arbusto más abundante es el brezo blanco, mientras que entre las herbáceas destacan los helechos nobles de afinidad atlántica y eurosiberiana.

Esta RNF se enmarca dentro del Parque Natural Sierra Norte de Guadalajara. Los cuatro cauces que la componen fluyen de oeste a este. En su recorrido, entronca con otra RNF, la del arroyo de la



Praderas del río Lillas.

Dehesa, un tributario del río Sorbe con recorrido norte sur, por lo que ambas reservas fluviales son contiguas. La orientación de estos valles oeste-este ha propiciado en ellos un clima más benigno y húmedo que en el resto de la sierra, y ello permite la presencia de la flora caducifolia que los caracteriza. También son reconocidos por su riqueza micológica.

De los cuatro cauces podemos recorrer parte de dos de ellos, el Lillas y el Sorbe, mediante sendas circulares que parten del Centro de visitantes del Hayedo.

La senda llamada «del Robledal» nos acerca al río Lillas (17 km), mientras que la del río Zarzas (21 km, acondicionada para bicis) nos lleva junto al río Sorbe. No es necesario hacer reserva previa para ninguna de estas rutas. Sí es preciso reservar en algunas épocas del año (otoño y Semana Santa) para quienes solo desean realizar una ruta más corta, la senda de las Carretas, de 6 km, que accede

directamente al hayedo desde el parking del Casarejo a 8 km del centro de visitantes.

La senda de las Carretas resulta un agradable paseo que nos regala una pincelada general de la zona y que podemos combinar con un paseo por el valle del río Lillas.

La senda del Robledal (17 km) resulta muy variada. Combina un trecho por zona alta, por la cuerda divisoria de los dos valles (Lillas y Sorbe), con bellas panorámicas, para continuar por una senda que nos adentra en el hayedo, desde el que tenemos varias opciones para el regreso. Finalizamos caminando por el fondo del valle, junto al curso fluvial del río Lillas, hasta regresar hasta el centro de recepción de visitantes. También podemos optar por hacer la ida y la vuelta junto al río si no deseamos ascender al robledal.

En todo caso, iniciamos la senda junto al centro de visitantes (a 2,5 km de Cantalojas). Tras cruzar un paso canadiense (donde confluye nuestro recorrido



El río Lillas en el Hayedo de Tejera Negra.

circular si queremos realizar la ruta completa), vamos siguiendo las balizas verdes hacia la izquierda, yendo por una vereda al encuentro del río Lillas. Pasaremos cerca de una taina (el corral de ganado típico de la zona construido con pizarra), que no será la única en nuestro recorrido. Cruzamos el río Lillas por un puente también de pizarra. Es habitual que haya ganado pastando en este lugar. Son las reses de los vecinos de Cantalojas, cuyo término municipal engloba el Parque Natural. Alcanzamos pronto otra taina desde la que vamos a ir ganando la línea de cresta entre el valle del río Lillas (que quedará a nuestra derecha según avanzamos hacia el oeste) y el valle del Sorbe a la izquierda. En algunos folletos informativos, al Sorbe lo denominan «río Zarzas».

Iremos cruzando zonas de roble melojo, matorrales de jara y pastizales de alta montaña, como el de la Torrecilla, llamado así por la pequeña torre de señalización de piedras de pizarra realizada por los pastores. Esta parte del recorrido nos regalará

algunas vistas panorámicas y podemos disfrutar de los contrastes de color entre la vegetación frondosa de las hayas (al fondo), los robles y el resto de la vegetación. Pasada la Torrecilla, se nos unirá por la derecha la ruta del río Zarzas, señalizada para bicicletas con balizas rojas. Continuaremos en la misma dirección que llevábamos, hacia la cabecera de los valles, por la línea de cumbres hasta pasar por un mirador que nos ofrece una buena perspectiva del río Lillas y de la pradera de Mata Redonda, por la que más tarde pasaremos si optamos por una variante más larga (que suma 1 h más de tiempo).

Seguimos hasta llegar al collado del Hornillo, en el que se separan ambas rutas. Por la senda del

CURIOSIDADES

El nombre de Tejera Negra deviene de la otrora numerosa presencia de tejos en esta zona, sobre todo en el barranco homónimo, que dio nombre a este hayedo, mientras que ahora solo podemos ver algunos ejemplares dispersos.

Robledal, descenderemos hacia la derecha, al norte, hacia el valle del Lillas, mientras que la ruta del río Zarzas descende hacia la izquierda, al valle del Sorbe.

Más adelante, la ruta del Robledal enlaza con la senda de Carretas. En este punto tenemos la posibilidad de elegir entre bajar por un camino más corto al río Lillas, al aparcamiento del Casarejo, o continuar hasta alcanzar el mirador de la pradera de Mata Redonda.

La primera opción es la ruta principal del Robledal, señalizada a la derecha, coincidente con la parte final de la senda de Carretas. El parking del Casarejo queda a 1 km aproximadamente.

La otra opción, continuando de frente, nos permite disfrutar algo más de las hayas. Sumaremos 1 h más a la caminata y en realidad supone realizar la mayor parte de la ruta de las Carretas en sentido contrario, para llegar al aparcamiento pasando por el mirador de Mata Redonda, la Carbonera y el arroyo Carretas.

En ambos casos, desde el aparcamiento del Casarejo la ruta del Robledal sigue por el fondo del valle, junto al curso fluvial del río Lillas, hasta regresar al centro de recepción de visitantes.

La senda de las Carretas se llama así porque era la que se utilizaba para bajar el carbón vegetal producido en esta área por la combustión lenta (de unos diez días) de la madera de hayas. Este hayedo fue talado a matarrasa en 1860 y 1960, así que estamos viendo un bosque joven. Su presencia en el Sistema Central se debe a su carácter de bosque relictos, testigo de épocas más húmedas.

En la opción larga vamos a ir llaneando entre hayas, robles y pinos. Pasamos junto a un gran ejemplar de tejo hasta alcanzar la pradera de Mata Redonda, un hermoso y amplio mirador de las cumbres de la sierra de Ayllón, que configuran las cabezas de los ríos Lillas y Sorbe, y que nos da una pauta del carácter agreste de esta zona. Un panel informativo nos ayuda a identificar el pico de la Buitrera (2.045 m), zona del nacimiento del río Lillas, la mayor elevación de esta área, que descolla como roquero desnudo de vegetación hacia el oeste. El Alto de la Escaleruela domina el centro de la panorámica al oeste y nos tapa la visión del Alto del Parrejo en la línea del cordal de cumbres. Ambos configuran la cabecera del río Sorbe. También

podemos observar el manto de la vegetación y las distintas tonalidades que lo visten según las estaciones, gracias a la presencia de las hayas y robles, que le dan ese toque mágico en otoño.

Al retomar nuestra ruta, vamos en descenso por el bosque de hayas al encuentro de una zona donde se ha recreado la estructura de una carbonera tradicional, formada por pilas de leña cubiertas de hojarasca y tierra. El bosque va tornándose en robledal mientras bajamos al encuentro del río Lillas por el fondo de un pequeño barranco. Cruzamos el arroyo de las Carretas y aparecemos en los pastizales que surca el Lillas, junto a repoblaciones de pino silvestre, para alcanzar luego el aparcamiento del Casarejo.

En este punto es donde comienza el tramo del río Lillas que está incluido en la RNF, hasta su confluencia con el Sorbe.

Desde el aparcamiento, el camino continúa por el pastizal junto al río Lillas, aguas abajo. No hay senda marcada en esta parte. En época de mayor caudal del río, se recomienda ir por su margen izquierda. El Lillas discurre plácido en esta zona de relieve llano. En sus aguas transparentes podemos observar el verde intenso de la vegetación subacuática y el trajinar de los peces. Cuando llegamos al puente sobre el río, continuamos por la pista de retorno al centro de visitantes y de interpretación, poniendo así fin a la ruta.

La senda del río Zarzas, de 21 km, está más pensada para bicicletas. Es la que nos permite conocer un tramo del río Sorbe. Por pistas y caminos, también alcanza el collado del Hornillo, desde el que hay una buena vista sobre el valle del río Sorbe. Descendemos por la pista hasta llegar a un cruce de caminos. El de la derecha lleva a la peña del Guijo. La ruta continúa por el ramal izquierdo por una bajada pronunciada en la que debemos extremar la precaución. La pista discurre desde aquí paralela al río Sorbe, descendiendo por el valle. Avanzamos entre jaras y praderas con enebros. Esta pista finalmente nos conduce hasta el centro de interpretación. Una opción sería recorrer a pie únicamente la última zona, la que discurre cerca del río Sorbe.

Si deseamos conocer la zona donde confluyen el río Lillas y el Sorbe, podemos acercarnos al área recreativa de la venta de la Ponvieja, siguiendo la pista forestal que une Cantalojas con Majaelrayo.



Cantalojas.

Lugares de interés cercanos

- A unos 14 km de Riofrío de Riaza (Segovia), se alcanza el puerto de la Quesera, que da paso al cordal donde se ubican las cumbres en las que nacen los ríos Lillas y Sorbe.
- El extenso Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara se ubica en la zona noroeste de Guadalajara, limitando con las provincias de Madrid, Segovia y Soria. El relieve del parque es muy accidentado y conforma un conjunto montañoso que incluye diversos macizos y sierras, como los del Lobo-Cebollera, Tornera-Centenera, Buitrera, Alto Rey, Ocejón o la sierra Gorda. En este relieve sobresalen más de veinte cimas, que se elevan sobre los 2.000 m de altitud, un grupo que lidera el pico del Lobo, con 2.274 m, el techo de Castilla-La Mancha y de la sierra de Ayllón. El ruiseñor pechiazul nidifica en los pastizales y piornales de alta montaña del parque.

- En esta área tan aislada y poco poblada se mantiene impoluto el tesoro del agua. Prueba de ello es que este Parque Natural acoge cuatro reservas fluviales, las de los ríos Sorbe, arroyo de la Dehesa, ríos Jarama-Jaramilla, y río Pelagallinas. Colindante al mismo, el Monumento Natural Sierra de Pela y Laguna de Somolinos acoge una reserva lacustre, la laguna de Somolinos, y una subterránea, el Manadero del Bornova.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Cantalojas (Guadalajara).



Recursos educativos ambientales

Centro de visitantes del Hayedo de Tejera Negra.
A 2 km de Cantalojas.

Reservas Naturales Fluviales Río Jarama y Río Jaramilla



Hay un viejo refrán que dice que «El Lozoya lleva el agua y el Jarama la fama». Sea cierto o no, en este capítulo hablaremos de las aguas del Jarama y también de las del Jaramilla, dos reservas naturales fluviales muy próximas entre sí. La reserva del Jarama, de 28 km de longitud, está formada por los cauces del río Jarama y del arroyo del Emilio (o del Ermito). Este último vierte sus aguas al Jarama por su margen izquierda, a la altura del Sitio Natural de Interés Nacional del Hayedo de Montejo. El Jaramilla es a su vez afluente del Jarama por su margen izquierda. Su reserva cubre la totalidad de su cauce, unos 23 km. No hay poblaciones en sus escarpadas orillas; lo que sí hubo en su día fue un molino, el de Peñalba de la Sierra, en el entronque entre el arroyo de Cañamar y el río Jaramilla.



Río Jarama llegando al molino de La Hiruela.

IDEAL PARA

- Recorrer el entorno de dos ríos con poco impacto antrópico.
- Disfrutar del entorno montañoso del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.
- Visitar un molino restaurado en el río Jarama.
- Conocer los pueblos de la arquitectura negra y dorada del noreste de Guadalajara.

Dos reservas fluviales con muchos tesoros ambientales

Ambos cursos de agua son representativos de los ríos de montaña mediterránea silíceo. El régimen hidrológico es pluvio-nival y el de caudales, permanente.

En su cabecera, el cauce del Jarama es estrecho y confinado y, aunque poco caudaloso, forma una sucesión de saltos, pozas y rápidos. A medida que descendemos, el valle se abre y el río se muestra

más remansado, con un flujo mucho más laminar y un trazado sinuoso con barras de grava de meandro sobre sustrato de cantos de cuarcita y gneis.

La continuidad longitudinal es alta y la vegetación de ribera está constituida principalmente por un abedular hercínico; algunos tramos aparecen dominados por las especies típicas de la saucedada negra continental y otros, por temblonares (*Populus tremula*). El sistema fluvial representa un importante hábitat para peces autóctonos, como la trucha común (*Salmo trutta*), la boga (*Chondrostoma polylepis*), el barbo común (*Barbus bocagei*) y algunos mamíferos acuáticos, como la nutria (*Lutra lutra*).

El río Jaramilla nace de la unión de varios arroyuelos. En su tramo final atraviesa un pronunciado cañón, profundo y estrecho, de sinuoso recorrido. La estructura longitudinal de rápidos y remansos constituye el hábitat potencial de poblaciones de trucha común. En sus aguas cristalinas puede apreciarse un manto de guijarros de pizarra. Lo rodea un





Hayedo de Montejo, delimitado por el río Jarama, límite natural entre las comunidades de Madrid y Castilla La Mancha.

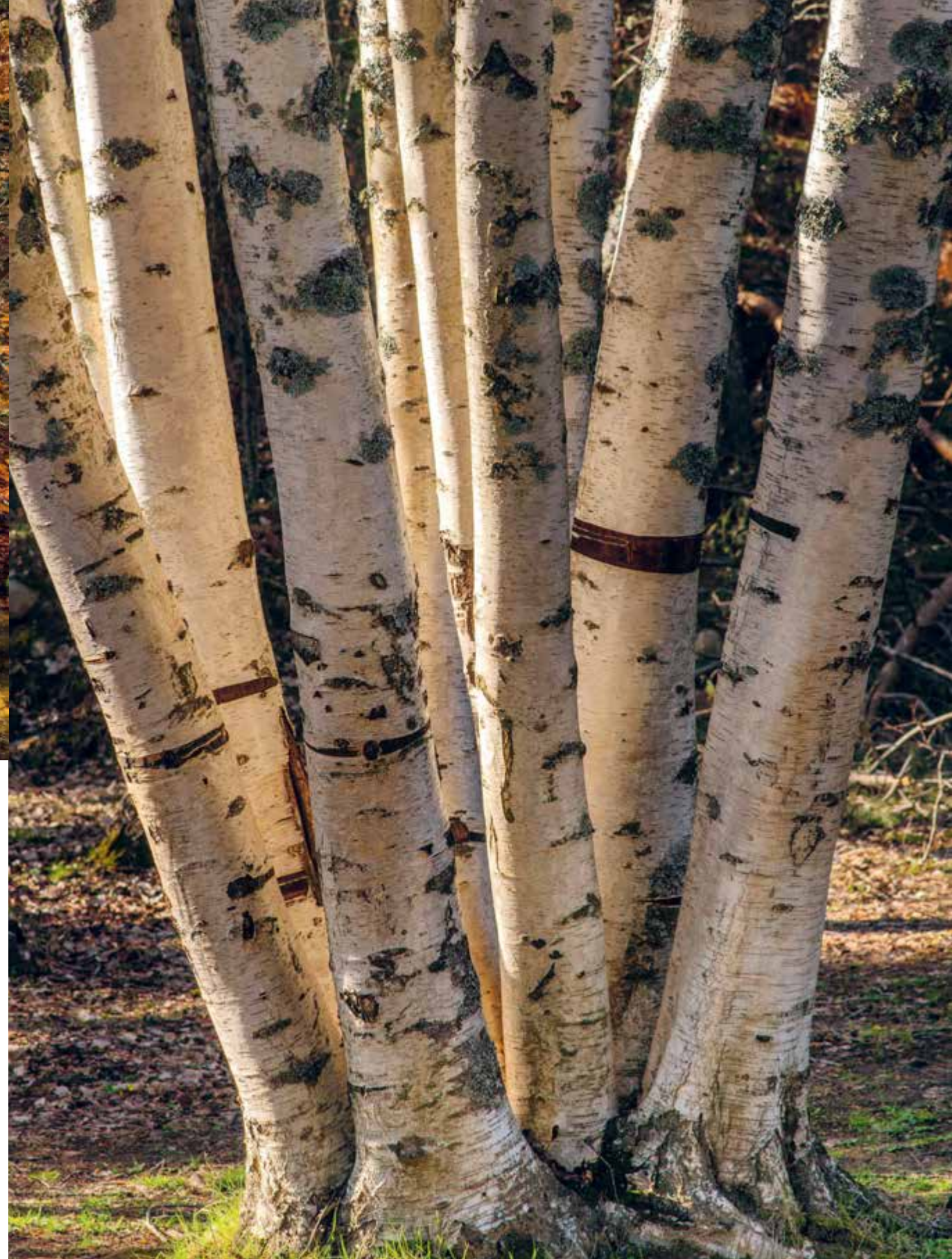
CURIOSIDADES

Peñalba de la Sierra es una pedanía de El Cardoso de la Sierra en la que en el siglo XVIII fue descubierto un mineral llamado andalucita. Parece que el mineral procedía concretamente del paraje conocido como El Zahurdón. Se trata de un silicato que ocasionalmente puede utilizarse como gema. La andalucita fue estudiada por primera vez por Werner a partir de ejemplares procedentes de España. Tanto este mineralogista como Delamétherie creyeron que los ejemplares procedían de Andalucía, por lo que el segundo le dio al mineral el nombre que ahora lleva. Sin embargo, parece ser que los ejemplares que estudiaron procedían de El Cardoso (Guadalajara), pueblo que dichos autores supusieron situado en Andalucía. El error fue perpetuado por otros autores posteriores y se mantuvo en la mayoría de los libros, incluso modernos. En el yacimiento de El Zahurdón las andalucitas aparecen en bonitos prismas de color rosado.

estrecho cinturón de vegetación riparia, constituida principalmente por una saucedada negra continental que, en los tramos más altos, es sustituida por un abedular hercínico, limitado por lo escarpado de sus orillas.

Nos encontramos en tierras solitarias, rodeados de montañas de clima riguroso azotadas por los vientos del norte. Los tesoros ambientales de esta zona, tanto geológicos como de flora y fauna, junto con su patrimonio cultural y etnográfico, están reconocidos por la figura del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.

Corro de diez abedules a la orilla del río.



En El Cardoso de la Sierra hay un Centro de Interpretación del Parque Natural, que los fines de semana ofrece visitas guiadas. El centro, de arquitectura vanguardista, está dedicado a los valores naturales y culturales del parque en general y a la Zona de Protección Especial del Macizo del Pico del Lobo-Cebollera, en particular. Los otros centros de interpretación se ubican en Cogolludo, Casarejo (Hayedo de Tejera Negra) y Hiendelancina.

El Cardoso de la Sierra se halla a tan solo 4 km del Hayedo de Montejo. Esta población se ubica sobre el río Jarama, en su margen izquierda, mientras que el Hayedo se encuentra en la margen derecha.

Podemos recorrer un tramo de la orilla del río Jarama por una senda circular, de unos 4 km, que une los molinos de La Hiruela (restaurado) y de Juan Bravo (en ruinas), ambos en la margen derecha del río. La senda es conocida precisamente como «de molino a molino» y utiliza parte del camino tradicional que une las localidades de La Hiruela y El Cardoso de la Sierra, sombreado por grandes robles, nogales y cerezos. La vegetación de la orla del río está formada por álamos blancos, abedules, sauces y chopos o alisos. El inicio de la senda se ubica cerca de la iglesia de San Miguel, en la localidad de La Hiruela. También podemos acceder a esta senda desde El Cardoso, bajando desde la plaza al encuentro del río.

Desde El Cardoso podemos recorrer varios senderos para conocer más a fondo estas reservas. El conocido como barranco del Jaramilla (PR-GU 04) es una senda de 18,5 km que une las poblaciones de Roblelacasa y El Cardoso de la Sierra, y que cruza el extremo sur del río Jaramilla poco antes de su desembocadura en el río Jarama. En una pequeña parte de su recorrido discurre por la orilla del Jarama, entre los molinos antes citados. Cabe decir que es una zona calificada como inundable. Existe una alternativa señalizada con marcas blancas y verdes para ir por encima de la orilla, atravesando un robledal.

Podemos caminar el tramo del descatalogado GR-88 más próximo al río Jarama partiendo del aparcamiento ubicado en el exterior del Hayedo de Montejo. Primero cruzaremos el puente sobre el Jarama y seguiremos la carretera hacia El Cardoso. A unos 500 m, subiremos por una pista a mano izquierda cuyos primeros metros están hormigonados. Al poco cruzaremos un ancho camino de tierra utilizado por el GR-88 que nos lleva hacia los bosques de la

margen izquierda del Jarama, cuyo curso no vislumbramos porque caminamos a bastante altura sobre el cauce. El que cruzaremos será el arroyo Emilio. Seguimos entre robledales ganando vistas sobre la cabecera del valle donde nace el Jarama. Del otro lado del río se contemplan las masas frondosas del bosque del Hayedo de Montejo. En otoño podemos disfrutar del espectacular color del follaje.

Además de las opciones indicadas y de realizar una visita concertada al Hayedo de Montejo, que el Jarama atraviesa en su curso alto, podemos avistar el río desde la carretera que une La Hiruela con El Cardoso de la Sierra.

Lugares de interés cercanos

- Hay que contactar con la oficina de turismo de La Hiruela para concertar una visita al molino restaurado de la Hiruela. En sus alrededores se localiza un área recreativa.
- En este entorno emblemático podemos descubrir lo que es la arquitectura negra... y también la dorada. Próximos al pico Ocejón encontraremos los pueblos de la arquitectura negra, con sus casas de pizarra y cuarcita. Si queremos conocerlos caminando, podemos recorrer un sendero circular que los enlaza. Se trata del GR-60 o sendero de los pueblos de la arquitectura negra. Se divide en cinco etapas, todas ellas dentro del parque natural. El recorrido de 52,5 km circunvala el pico Ocejón y conecta nueve de los pueblos en sus laderas: Majaerayo, Valverde de los Arroyos, Almiruete, Tamajón, Campillejo, El Espinar, Roblelacasa, Campillo de Ranas y Robleluengo.
- El territorio protegido por el Parque Natural Sierra Norte de Guadalajara desde el año 2011 se extiende por el sector más oriental del Sistema Central, en el noroeste de la provincia de Guadalajara. Comprende 116.953 hectáreas y 35 términos municipales.

El relieve de este parque es muy montañoso, incluyendo diversos macizos y sierras, como la



Área recreativa en el molino harinero de La Hiruela.

Reserva Natural del Pico del Lobo-Cebollera, la sierra de Tornera-Centenera, Buitrera, el Alto-Rey, el Ocejón o la sierra Gorda, que agrupan más de 20 cimas que superan los 2.000 m de altitud. Tres ríos vertebran este parque de oeste a este: el Jarama, el Sorbe y el Bornova. Con sus muchos afluentes, entre ellos el Jaramilla, el Lozoya, el Lillas, el Zarzas o el Pelagallinas, conforman una red fluvial caracterizada por la alta calidad de sus aguas y las valiosas comunidades faunísticas y vegetales que sustentan. Prueba de ello es que en esta zona se han propuesto tres nuevas reservas hidrológicas: la Reserva Natural Fluvial Río Sorbe, la Reserva Natural lacustre Laguna de Somolinos y la Reserva Natural subterránea Manadero del Bornova.

- El Hayedo de Tejera Negra es, sin duda, una de las maravillas de esta zona. Al igual que el de Montejo, es uno de los hayedos más meridionales de Europa. Los bosques de hayas con abedules, tejos y acebos son propios de latitudes más septentrionales, pero aquí son el testigo de épocas

pasadas más frías. Tras la retirada de los glaciares, las hayas encontraron refugio en lugares como Tejera Negra, con un microclima especial, quedando como bosques relictos. Está ubicado en el término municipal de Cantalojas y sobre él se alza el pico Buitrera (2.046 m).

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es El Cardoso de la Sierra, en la provincia de Guadalajara.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación El Cardoso de la Sierra, en El Cardoso de la Sierra.
- Centro de Visitantes del Parque Natural Sierra Norte de Guadalajara, Cogolludo.
- Centro de Interpretación del Parque Natural Hayedo de la Tejera Negra, Casarejo.
- Centro de Visitantes y Museo de la Plata, Hiendelaencina.



Reserva Natural Fluvial Ríos Riato y Puebla



La Reserva Natural Fluvial de los Ríos Riato y Puebla, de unos 20 km de longitud, se ubica en el valle de la Puebla, un lugar retirado de la sierra noreste madrileña que se encuentra a caballo entre Madrid, Guadalajara y Segovia. Puebla de la Sierra forma, junto con La Hiruela, Horcajuelo de la Sierra, Montejo de la Sierra y Prádena del Rincón, una extensa zona que en el año 2005 fue declarada Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón. Puebla, que es el municipio más meridional de los cinco, está rodeado por la sierra de Lobosillo, en la que destacan los picos de la Tornera (1.866 m), Peña de Cabra (1.834 m) y el Porreón Bajero (1.350 m). El Riato y el Puebla son dos arroyos que nacen en estas montañas y recorren esta serranía con forma de herradura que se abre hacia el sur, ofreciéndonos un privilegiado legado ambiental.



Bosque de galería en un pequeño azud del río Puebla.

RESERVA DE LA BIOSFERA SIERRA DEL RINCÓN

Comprende un territorio montañoso de 15.231 ha entre los macizos de Ayllón y Somosierra. Destacan sus bosques de roble melojo (*Quercus pyrenaica*), pino silvestre (*Pinus sylvestris*), el Hayedo de Montejo de la Sierra (único hayedo de la Comunidad de Madrid), así como los bosques de ribera. El sendero GR-303 circunvala este espacio protegido.

Dos ríos protegidos por valles y desfiladeros

Esta Reserva Natural Fluvial comprende todo el curso del río Riato, desde su nacimiento en la fuente del Caño, al sur del cerro de La Tiesa (1.667 m), en la ladera oriental del Alto de las Rozas, hasta su desembocadura en el río Puebla, y parte del curso alto de este último, desde las inmediaciones del Centro de Educación Ambiental El Molino de Arriba hasta el lugar de confluencia con el Riato. En total abarca unos 20 km.

Los valles de estos dos ríos ejemplifican a la perfección los ríos de la montaña mediterránea silíceo que pertenecen a la demarcación hidrográfica del Tago, en la provincia de Madrid. Su régimen hidrológico es pluvio-nival, de caudales permanentes.

Ambos ríos discurren por valles encajados e inaccesibles, sobre un lecho en el que predominan las gravas pizarrosas. Pero también hay elementos que los diferencian. El Riato se caracteriza por tener una estructura longitudinal de tipo rápido-continuo. El Puebla, sin embargo, muestra un claro predominio de los rápidos-remansos. En ambos encontramos una gran diversidad de vegetación, en la que abundan los sauces, los alisos y los fresnos, además de la jara pringosa, el romero, la lavanda y el tomillo. En cuanto a la fauna, podemos encontrar conejos, liebres, perdices, lagartos, culebras y corzos.

La gran riqueza natural de estos arroyos de montaña se debe en buena medida al hecho de que estén encajonados en valles poco accesibles. No hay mejor protección que unas buenas paredes



Aristas rocosas y pinares separan los ríos Riato y Puebla.

escarpadas que dificulten el acceso directo al río. De hecho, el Puebla ha esculpido un pequeño e inexpugnable desfiladero rocoso en su camino hacia el embalse del Atazar.

Esta Reserva Natural Fluvial se encuentra a solo 110 km de la ciudad de Madrid, pero los últimos kilómetros del viaje pueden ser un poco lentos a causa de las curvas. Podemos llegar a la reserva tanto desde el norte como desde el sur. Si optamos por la primera opción accederemos a través de la localidad de Prádena del Rincón y del puerto de la Puebla, a 1.636 m de altitud. Si escogemos la segunda, lo haremos desde el pueblo de Robledillo de la Jara. El pavimento de esta ruta no está en muy buen estado, pero la belleza del paraje lo compensa con creces.

Podemos echar un vistazo fácilmente al río Puebla acercándonos desde el pueblo, partiendo de los campos de fútbol y bajando hacia un puente que lo cruza. Desde allí podremos recorrer, aguas arriba, la ribera de este hermoso río por la margen derecha, entre huertas y antiguos campos de lino, hasta el Centro

de Educación Ambiental El Molino de Arriba. Un poco más allá se ubica una piscina, ahora en desuso, junto a la que destaca un gran ejemplar de roble, declarado Árbol Singular. Se trata del Rebollo de las Puenteillas un *Quercus pyrenaica* de 16 m de alto y unos 450 años de edad (km 19, carretera M130).

Actualmente, especies exóticas invasoras como el mapache o el visón americano constituyen una seria amenaza para especies autóctonas de la sierra del Rincón, como son la nutria, la rata de agua, el desmán o algunos tipos de anfibios. Por ello se está llevando a cabo un programa de control de especies alóctonas.

Lugares de interés cercanos

- En dirección al embalse del Atazar, pasada la localidad de Puebla, junto al río del mismo nombre, se encuentra el Área Recreativa de la Tejera-Parque Avellanos, emplazada en una arboleda de avellanos y robles. En ella podemos visitar un



El Valle de los Sueños, recorrido de esculturas alrededor de Puebla de la Sierra.

árbol singular, el Rebollo de la Tejera, que mide 13 m de altura y tiene 300 años.

- En las inmediaciones de la localidad de Puebla está la Senda de los Robles Centenarios. Se trata de un itinerario de 3 km que sale del pueblo y discurre entre antiguos huertos de manzanos, ciruelos y cerezos, siguiendo el arroyo de la Cuesta. Al inicio de la senda podemos contemplar otro ejemplar arbóreo venerable, el llamado Nogal del Pradillo, o de la Pascuala.
- Otra ruta que podemos realizar en el entorno de Puebla es la Senda por los Linares. Recorreremos un total de 2,8 km aptos para todos los públicos que confluyen en el estanque del Cerradillo, una balsa de agua que se usaba para el riego estival de los huertos.
- El Valle de los Sueños es una exposición de 113 obras escultóricas contemporáneas expuestas al aire libre en un itinerario de unos 2 km que las enlaza en los alrededores de Puebla. Son obras de 63 artistas nacionales y extranjeros. También

podemos visitar la curiosa escultura de Silla de Meira, que destaca por sus grandes dimensiones. Si queremos más arte nos espera el Museo de Dibujo y Obra Gráfica Contemporánea Japonesa.

CURIOSIDADES

El lino de Puebla de la Sierra

El lino (*Linum usitatissimum*) parece que es originario de los mismos lugares que asociamos al inicio de las grandes civilizaciones, las zonas de los ríos Éufrates, Tigris y Nilo. Su cultivo en la sierra Norte madrileña está datado desde el medioevo y era común el pago de ciertos servicios con «lienços», es decir, piezas ya tejidas de lino a modo de dinero. A mediados del siglo XVII el catastro de Ensenada enumera 80 tejedores en la comarca de Buitrago. El lino de Puebla era muy apreciado por su calidad.

La obtención del tejido de lino a partir de la planta era laboriosa e implicaba muchos pasos, un mundo con su propio léxico: *enriar*, *esgargar*, *empezar*, *espadar*, *estopa*, *arrota*, *hurdar*, *rueca de papo*, *rocadero*, *pezuelo*... Un mundo en el que las mujeres eran grandes protagonistas, aunque la etapa final estaba a cargo de los hombres: los «tejedores».



Iglesia de la Purísima Concepción en Puebla de la Sierra.

- Además de pintura japonesa contemporánea, muestra obras de pintores españoles del siglo xx y contemporáneos como Arroyo, Tàpies, Feito, Picasso, Barceló o Antonio López, entre otros.
- Para tener unas buenas vistas proponemos el ascenso a la peña Cebollera o pico de las Tres Provincias (Madrid - Segovia - Guadalajara), en cuya ladera sur nace el río Jarama, que forma parte de la Reserva Natural del Macizo del Lobo-Cebollera.
- El embalse de El Atazar, con su presa de bóveda de doble curvatura, es el más grande de la Comunidad de Madrid, de ahí el sobrenombre de «mar de Madrid». Construido en 1972, tiene una capacidad de 425,3 hm³, lo que representa el 46 % del volumen embalsado de la región. En sus aguas se practican deportes acuáticos. Podemos dar la vuelta al embalse caminando los 50 km del GR-300, la Senda del Genaro.
- El Museo Etnográfico de la Hiruela, con más de 1.000 piezas relacionadas con las tradiciones y la cultura de la zona, es otra visita recomendada.

- El casco histórico de Buitrago de Lozoya se encuentra rodeado por una muralla de origen árabe que se alza sobre un meandro del río Lozoya. Cuenta con un pequeño museo con obras de Picasso, carteles, cerámicas, litografías y dibujos.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

El pueblo más cercano es Puebla de la Sierra, situado en la sierra norte, en las estribaciones de Somosierra, en la provincia de Madrid.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Educación Ambiental El Molino de Arriba, en Puebla de la Sierra.
- Centro de Recursos e Información de la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón.
- Museo Etnográfico de la Hiruela.



Robles centenarios en Puebla de la Sierra.

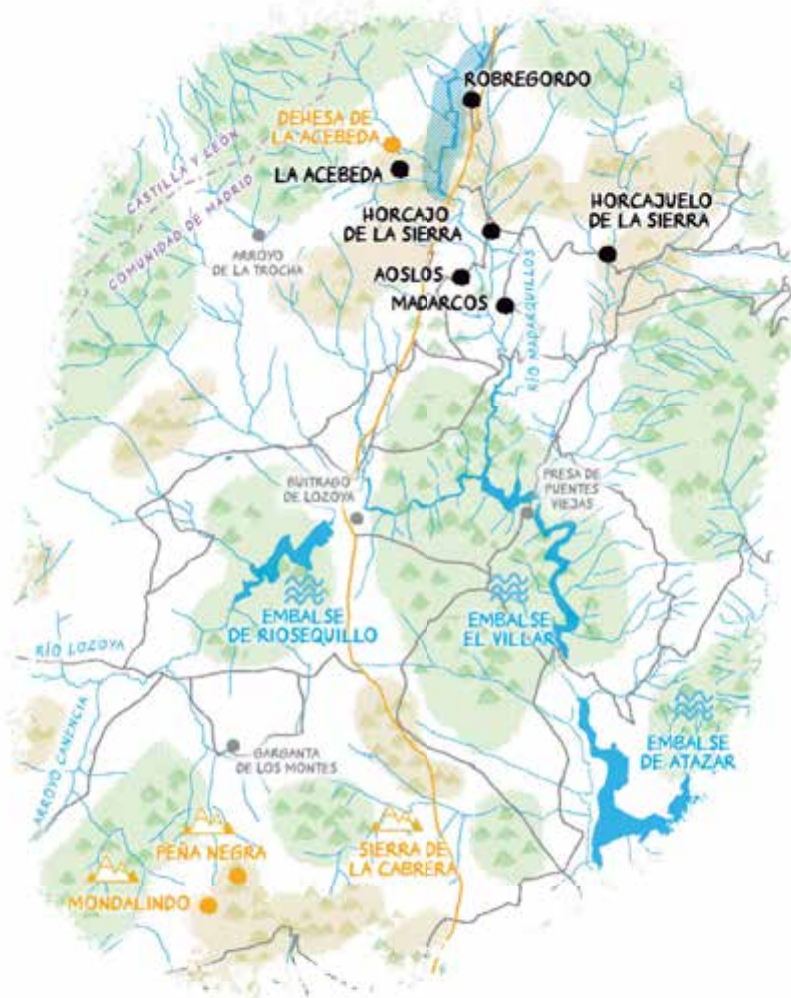
Reserva Natural Fluvial del Río Madarquillos



El río Madarquillos nace de la confluencia de varios arroyos en el extremo norte de los montes carpetanos, en la zona de Somosierra.

La Reserva Natural Fluvial (RNF) abarca un tramo de 7,38 km de su cabecera, desde poco antes del pueblo de Robregordo hasta su encuentro con la autovía A1.

Debe su nombre al pueblo de Madarcos, al que se acerca en su camino hacia el embalse de Puentes Viejas, donde suma sus aguas al Lozoya, del cual es afluente.



Salto de agua en el área recreativa Parque Dehesa de La Acebeda.

IDEAL PARA

- Sorprendernos entre robles por el sosiego de un río vecino de una autovía.
- Visitar territorios de trasiegos trashumantes... y ferroviarios.
- Contemplar grandes acebos en Robregordo.
- Conocer el patrimonio etnográfico de la región en La Acebeda.

Un secreto de agua en la autovía A1

El río Madarquillos es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea silíceo del Sistema Central.

El régimen hidrológico es nivopluvial mediterráneo y de carácter temporal. El curso fluvial del río se enmarca en un valle confinado que discurre formando meandros encajados en el terreno.

Presenta un régimen hidrológico temporal que muestra una ribera definida limitada. La estructura longitudinal principal del cauce se caracteriza por

tramos que adoptan las formas de «rápido continuo» y «rampa», sin la presencia de depósitos emergentes en el lecho. La vegetación de ribera está formada principalmente por el chopo y el roble melojo, y de forma puntual el cerezo, el abedul o el rosál.

Es también un hábitat potencial de múltiples especies. Por lo que respecta a la fauna, destacan: el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*) y la cigüeña negra (*Ciconia nigra*), catalogadas en peligro de extinción y vulnerable. Y en cuanto a las especies piscícolas, destacan: la trucha (*Salmo trutta*), el barbo común (*Barbus bocagei*) y la boga del Tajo (*Pseudochondrostoma toxostoma*).

Esta reserva no cuenta con un sendero que discorra paralelo al río, pero sí dispone de puntos de acceso en la zona inicial, la zona intermedia y al final que permiten hacernos una buena idea de esta RNF.

Podemos realizar un primer contacto en el Área Recreativa El Plantío, cerca del pueblo de Robregordo, en su salida hacia Somosierra.

Robregordo es uno de los pueblos madrileños con menos habitantes, lo que también le sucede a los pueblos contiguos. El nombre de Robregordo alude a una de las especies de árboles predominante en su entorno, el roble, lo cual nos indica que nos encontraremos con un clima mayormente fresco y húmedo.

En el camino asfaltado que conduce al área recreativa, vemos un cartel informativo de algunas sendas señalizadas pertenecientes a la Red Carpetania, así como postes de las mismas. Los amantes de la botánica disfrutarán del recorrido circular de unos 9,3 km que, desde el área recreativa, cruzando el río Madarquillos, asciende por pistas forestales hasta la dehesa del pueblo, la zona conocida como «La Acebeda», que atesora la acebeda mejor conservada de la Comunidad de Madrid. Cuenta con ejemplares bien visibles desde la lejanía por su gran porte y el brillo intenso de sus hojas siempre verdes, que destacan entre los robles.



Laderas que arropan al río Madarquillos.

Esta tranquila área recreativa está cerca del inicio de la Reserva Natural Fluvial. Entre las especies vegetales que habitan en este río, podremos distinguir ejemplares de fresno, durillo, saúco, serbal de los cazadores, aliso, sauce, roble, avellano, chopo, majuelo, rosal silvestre y helechos. Con suerte, incluso es posible avizorar algún tímido mirlo acuático, con fiado en estas soledades.

Si volvemos al pueblo, podremos constatar un drástico cambio en el paisaje del río, que sucede en una corta distancia. Tomamos la primera salida de la pequeña rotonda y enfilamos el llamado «Camino de los Cerrones», una calle que aparece flanqueada por farolas y que se interna en el monte. Al poco alcanzamos una pequeña masa de pinar silvestre que queda a la derecha y llegamos a un espacio abierto, una explanada presidida en su centro por un solitario fresno. Este mirador nos regala una vista amplia.

Se distingue fácilmente el perfil quebrado granítico de la sierra de la Cabrera, con el pico de la Miel



Molino harinero de La Acebeda.

en primer término, separado por el espacioso collado del Medio Celemín del cordal que coronan los picos de la Peña Negra y del Mondalindo o Cabeza del Cervunal.

Este collado era muy conocido por los ganaderos de la trashumancia. El nombre de Medio Celemín

hace referencia al portazgo que se pagaba por cruzar este paso de montaña (medio celemín son 2,3 l, es decir, el volumen de trigo que se pagaba). Forma parte del trazado de la Cañada Real Segoviana. Esta gran vía pecuaria, de unos 500 km de longitud, arranca en Burgos y baja por Segovia hacia

CURIOSIDADES

El molino de La Acebeda está en un entorno tranquilo, muy cerca del Área Recreativa del Parque Dehesa de La Acebeda. Si nos acercamos al columpio que se encuentra en el área recreativa y vamos a la zona de atrás del mismo, encontramos un mallado que nos separa de una represa con agua. Se trata del pequeño reservorio de agua que permitía moler en verano, cuando el caudal del arroyo era más exiguo y no podía mover las piedras de moler sin esa ayuda extra. Así podían moler durante todo el año.

El molino contaba con dos piedras: una más fina para moler el trigo y otra con menos exigencias para el centeno. El trigo pasaba luego por la criba y la limpia, lo que garantizaba un producto fino y de calidad.

El último molinero fue Tomás Sanz Araújo, que todavía hacía molienda en los años setenta.

Cargaba a lomos de burros la harina obtenida y la llevaba desde La Acebeda hasta Robregordo y Somosierra por un lado, y por el otro hasta Aoslos.

Los burros que hicieron estas últimas entregas eran tres: Soguero, Pardillo y Palomo. Todavía podían convivir la herradura y el neumático en aquel entonces, y en algunos tramos circulaban por la carretera nacional.

El molino, del siglo XVII, está restaurado y ha pasado por distintos usos, desde restaurante a panadería. Puede visitarse concertando visita en el Ayuntamiento.

Extremadura (de Neila a Granja de Torrehermosa, en Badajoz). Cruza en su camino el puerto de Somosierra y desciende hacia Madrid pasando por Robregordo, Buitrago del Lozoya y Lozoyuela, y desde ahí emboca el collado del Medio Celemín en su tránsito hacia Miraflores de la Sierra.

Más allá, la vista se recrea en el horizonte que nos oculta el camino hacia Madrid. Hacia el oeste destacan las sierras de Ayllón y, entre sus cumbres, la peña de la Cabra.

A nuestros pies veremos el cañadón en que se ha transformado nuestro plácido río Madarquillos. En este tramo destaca un elemento arquitectónico, la curva del viaducto ferroviario que sobrevuela el río. Esta línea ferroviaria unía Madrid con Burgos y lleva desde 2011 en desuso, después de un derrumbe en el túnel de Somosierra. Es candidata reiterada a convertirse en vía verde o ser recuperada para su antigua función o como tren turístico, pero por ahora ninguno de los proyectos toma forma. En el puerto del Medio Celemín se encuentra uno de los 44 túneles y puentes que jalonan esta vía, que dan fe de la complejidad de su construcción.

Para acercarnos al río en este tramo del cañadón regresamos al pueblo de Robregordo y tomamos el camino que conduce al pueblo de la Acebeda. En la esquina con la calle principal, un viejo cartel recuerda unas obras de reparación de este camino, que en realidad es una carretera local que el tiempo se ha encargado de volver a hacer necesaria para la circulación segura de vehículos. Pero como ruta senderística está perfecta: según la señalización, se trata de la Senda 3 de la Ruta del Acebo, entre Robregordo y el municipio de La Acebeda.

Bajando por este camino alcanzamos pronto una curva a la izquierda antecedida por un abierto al río. Desde este espacio podemos ver el viaducto sobre nosotros y acceder fácilmente a la orilla del río arropado por vegetación de ribera y robles.

Si vamos con vehículo, lo mejor es no continuar. El puente sobre el río Madarquillos no vive sus mejores momentos. Además, el camino está plagado de socavones entre el bosque de robles, que nos lleva a la dehesa de la Acebeda. Pero podemos acceder a ella también desde el pueblo homónimo.

En todo caso, en las inmediaciones de esta dehesa vamos a encontrar un camino señalizado llamado «Cordel de los Canchos», que en unos 6 km nos

conduce hasta Horcajo de la Sierra vadeando el río. Por una cómoda pista forestal, llegamos en aproximadamente 1,5 km a este vado del río, en una umbría de espesa vegetación. Antes hemos podido ver el cañadón del río, que continúa con su cauce encajado entre abruptas laderas y llega de este modo hasta el final de la Reserva Natural Fluvial, justo antes de pasar al otro lado de la autovía, al este.

En esta zona aparecen varias cañadas que atestiguan los antiguos movimientos de ganado por la zona, entre ellas la mencionada Cañada Real Segoviana, que en este tramo recibía el nombre de Cañada Real de las Merinas, y seguía el antiguo trazado de la carretera N-I.

El nombre de merinas alude a uno de los tipos de oveja, la raza merina, autóctona de España, merced a una afortunada mutación genética que al parecer aconteció en el suroeste peninsular, en tiempo de Tartessos. La lana de estas rústicas ovejas era de primera calidad, por lo que en la Edad Media era muy cotizada, y constituyó un importante recurso económico para Castilla durante varios siglos.

Seguro que más de una oveja merina apreció el agua del río Madarquillos. Como posiblemente también lo harían los burros del molino del municipio de La Acebeda, ubicado en el terreno contiguo al Parque Dehesa de La Acebeda. Esta tranquila y umbría área recreativa está cruzada por un alegre y fresco arroyo que alimenta la molienda del molino y que va al encuentro del río Madarquillos. Algo que nos sorprenderá es entrever otro viaducto de la línea férrea entre los robles, tan escondido que parece más un dibujo imaginario que una realidad.

En esta zona coexisten dos realidades bien opuestas: la del río Madarquillos y la del río de asfalto de la Autovía A1 y sus peces de metal. Pero pese a ser vecino de grandes infraestructuras viarias, el río Madarquillos ha preservado su carácter natural en su cabecera. También lo ha mantenido el vecino municipio de La Acebeda, donde podemos seguir nuestro paseo.

Lugares de interés cercanos

- El pequeño pueblo de La Acebeda conquista por su belleza tradicional entre prados y bosques. Su nombre alude a la gran cantidad de acebos que



Inmediaciones del Área Recreativa de El Plantío, en Robregordo.

- antes lucían sus campos, de los que quedan unos pocos ejemplares centenarios. Al parecer, su origen está ligado a los tiempos de la Reconquista y la trashumancia. Pastores del vecino Horcajo de la Sierra construyeron algunas casas al borde de la cañada real y así fue creciendo en población. Llegó a tener 360 habitantes, pero ahora solo cuenta con 67.
- El pueblo proclama su amor por el agua a través de sus varias fuentes. Los vecinos aprecian sus propiedades para su propia salud y la de sus plantas, así que no es extraño que carguen agua de la fuente para regar los geranios en vez de usar la del grifo.
- Pueden elegir entre las cinco fuentes del pueblo, entre ellas la que se ubica en la plaza de San Miguel, con dos caños en forma de cabeza de león. A la salida del pueblo podemos seguir el camino del agua en las acequias cantarinas que se dirigen a regar unos fértiles y productivos huertos.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
Las localidades más próximas son Robregordo y La Acebeda, ambas de Madrid.

Reserva Natural Fluvial del Arroyo de Canencia



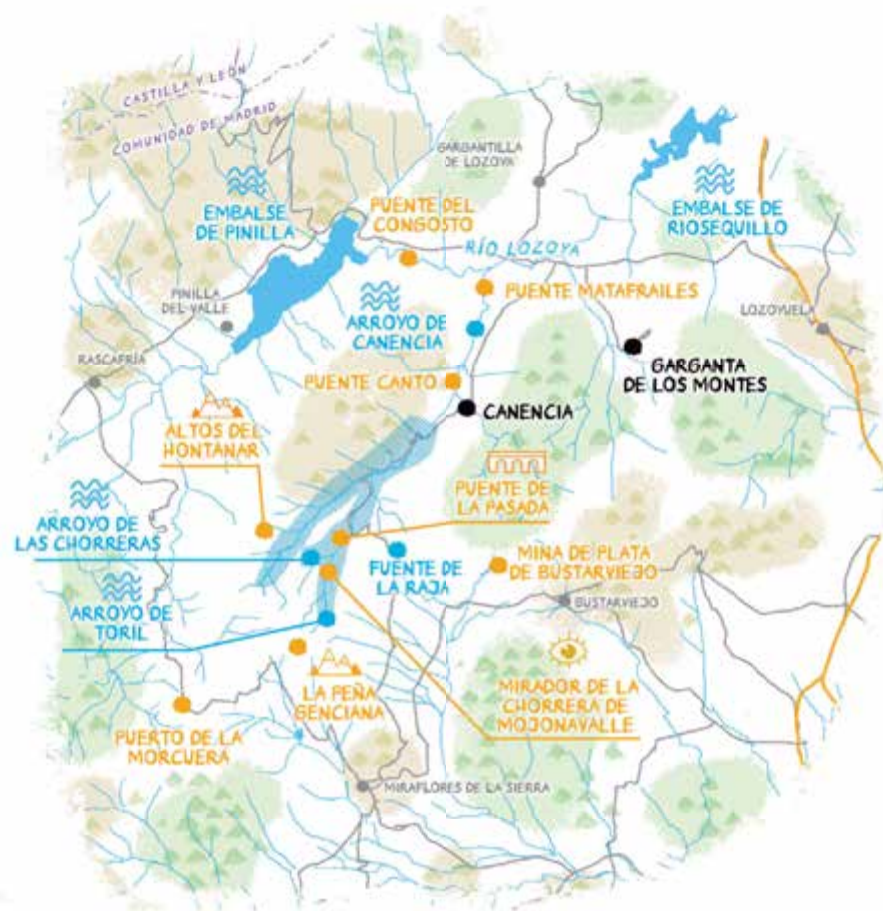
El arroyo Toril y el Chorreras suman sus aguas y se unen al Canencia en la cabecera de este arroyo, donde se ubica esta reserva que agrupa los tres cursos de agua. La Reserva Natural Fluvial (RNF) abarca una longitud total de 13,79 km.

Estos arroyos nacen en el recóndito valle de Canencia, vecino del valle del Lozoya, al pie de las cumbres de los Altos del Hontanar y los Altos de la Morcuera.

Fuera de la RNF, el arroyo de Canencia se acerca a la localidad homónima y va al encuentro del río Lozoya aguas abajo del puente del Congosto.



El lozano arroyo de Canencia.



IDEAL PARA

- Conocer un salto de agua entre abedules.
- Saludar a un tejo de 500 años y a un acebo de 120 años.
- Apreciar un bosque ataviado con todas las tonalidades del ocre en otoño.
- Visitar un recóndito valle y contemplar su mar de pinos.

Entre abedules y chorreras

La Reserva Natural Fluvial del Arroyo de Canencia es un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea silíceo pertenecientes a la Demarcación Hidrográfica del Tago en la Comunidad Autónoma de Madrid.

La reserva no presenta presiones antrópicas, por lo que la alteración de sus procesos naturales es casi nula. Presenta un régimen hidrológico con origen nivopluvial y de carácter estacional. El arroyo discurre por un valle confinado de trazado sinuoso, con fuertes pendientes que conforman grandes saltos y

pequeñas cascadas. La vegetación de ribera está bien conservada, donde destaca el pino albar.

El sistema fluvial constituye un hábitat potencial de múltiples especies, como la bermejuela (*Achondrostoma arcasii*), el barbo común (*Barbus bocagei*), la lamprehuela (*Cobitis calderoni*), etc.

En definitiva, el tramo considerado del arroyo de Canencia tiene un alto grado de naturalidad, en gran parte debido a su aislamiento y a la dificultad de acceso al río.

Esta RNF cuenta con algunos puntos de acceso ideales para contemplar su entorno y disfrutar de algunas de sus peculiaridades, como la presencia de abedules. El abedular de Canencia es un pequeño bosque isla, una rareza botánica relicto en esta región de climas de antaño, más fríos. A los abedules se suman otras especies arbóreas poco habituales por estos lares, como acebos y tejos, que se entremezclan con melojos y pinos, conformando un bosque con mucho encanto.

Un camino que parte del puerto de Canencia nos invita a conocer el tramo superior de esta reserva.

Este puerto, a 1.524 m de altitud, puede sorprender por su manto boscoso, tan distinto de puertos de montañas cercanos, como el de Morcuera, con un aspecto más rocoso y desnudo.

En las inmediaciones del puerto hay dos áreas de aparcamiento, una pequeña, con capacidad para 10 coches, junto a la fuente de la Raja, y otra más amplia, la del área recreativa, al otro lado de la carretera.

Desde la fuente de la Raja embocamos una pista forestal que tiene una barrera para vehículos. Sobre la misma veremos la marca de GR, blanca y roja. Se trata del GR-10.1, que nos va a conducir hasta el collado del Hontanar en unos 7 km, durante los cuales nos haremos una buena idea del entorno de la reserva.

Al poco de comenzar, como en 1 km, podemos acercarnos al mirador Norte para obtener una vista del terreno, y disfrutar del tapiz de pinos de Valsain a nuestro alrededor y de la línea de cumbres de los montes de Ayllón a lo lejos. Continuando por la pista atravesamos una zona con abetos de Douglas que se plantó de manera experimental. Esta conífera es

la tercera más alta del mundo después de la secuoya y el fresno de montaña australiano. Se distingue por sus ramas más caídas y sus acículas de un verde más oscuro. Los vemos a nuestra derecha.

No tardamos mucho en llegar al Centro de Educación Ambiental El Hornillo, ahora en desuso. Junto al mismo hay una fuente. En este punto seguimos de frente por la pista marcada como GR. Sin embargo, de regreso tomamos el camino que baja desde este centro hacia el mirador de la Chorrera de Mojonavalle formada en el cauce del arroyo del Toril.

La pista nos va a conducir al encuentro del citado arroyo del Toril. Unos pasos más allá, el camino se convierte en terraza panorámica. La vista se recrea en el mar de pinos que nos esconde la vista del salto de agua. Distinguimos el espolón montañoso de los Altos del Hontanar, que cierran por el lado occidental este pequeño valle del Canencia, contiguo al valle Alto del Lozoya, a su vez custodiado por la larga línea de los montes carpetanos, entre los que destaca el Nevero. A lo lejos se vislumbra el agua almacenada en el embalse de Riosequillo, y



Chorrera de Mojonavalle.

como telón de fondo, el paso de Somosierra y las sierras de Ayllón. Vale la pena acercarse hasta este punto para contemplar esta perspectiva amplia de la reserva.

La pista nos conduce al cercano arroyo de las Chorreras, que se unirá al del Toril aguas abajo de la chorrera de Mojonavalle, dando lugar al llamado «arroyo del Sestil del Maíllo», donde se aloja parte del famoso abedular de Canencia. Según el diccionario de la RAE, *sestil* es un lugar donde sesteaba el ganado, y *maíllo*, un manzano silvestre.

En el arroyo de las Chorreras contamos con una fuente y también veremos un depósito de agua. Si observamos bien, en la zona del arroyo situada bajo este depósito hay un pequeño cercado que protege un rodal de hayas. Estamos en la mitad de nuestro camino hacia el collado del Hontanar, pues aún nos quedan otros 3,5 km para alcanzarlo.

Continuando por la pista cruzamos el arroyo de los Tejos y vamos ganando cada vez una vista más



Pinares de Canencia en invierno.

cercana de la zona alta de la reserva, donde se aloja el arroyo de Canencia, bajo el roquedo y la ladera desforestada de los Altos del Hontanar. Se divisan zonas de pastizales en la orilla de este arroyo. Finalmente, por este cómodo camino llegamos al collado del Hontanar (1.734 m).

CURIOSIDADES

Abedules y alisos comparten la misma familia, *Betulaceae*. «Betu» era el nombre celta de estos árboles. Requieren de suelos ácidos y silíceos, con humedad. El abedul se caracteriza por su tronco plateado, con estrías negras, y por sus ramas colgantes con pequeñas hojas romboidales dentadas.

En los países nórdicos europeos forman grandes bosques, por ejemplo en Finlandia. Es una especie pionera que coloniza rápidamente terrenos abiertos. Los pueblos nativos de Canadá y Estados Unidos utilizaban su corteza tanto para fabricar canoas como tiendas, impermeables y livianas. La parte interior de la corteza se utilizaba como alimento de emergencia.



El abedular de Canencia es una rareza botánica.

Los Altos del Hontanar son un cordal montañoso que se escinde de los Altos de Morcuera. El collado se ubica entre ambas alineaciones. El arroyo del Toril nace en las cercanías del cerro de la Genciana (1.867 m), en los Altos de Morcuera.

En el collado nos encontramos de frente un paso canadiense de ganado y un alambrado. Tras el mismo ingresamos en el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama y siguiendo por la pista el GR-101 alcanzamos el puerto de la Morcuera (en unos 4,5 km). En dicho puerto se encuentra la fuente de Cossío, llamada así en honor al compañero de caminatas de Giner de los Ríos por estas sierras.

Nosotros regresamos enlazando nuevamente las fuentes. Desde la fuente de las Chorreras alcanzamos, en unos 2 km, la fuente de El Hornillo, cercana al centro homónimo. Allí tomamos la pequeña senda balizada que desciende hacia el mirador de la chorrera. La senda está marcada con balizas como senda verde de Madrid, la senda del Sestil del Maíllo.

Siguiéndola pronto nos encontramos con algunos ejemplares de roble melojo (*Quercus pyrenaica*), con sus características hojas lobuladas. Cruzamos el pequeño arroyo de la Casita, con su bosquecillo de abedules. Y llegamos en breve al pie de la chorrera de Mojonavalle, donde se suma a la vegetación el álamo temblón (*Populus tremula*). Cada estación le regala a este lindo salto de agua un vestido distinto, ya sea de nieve, de verdor o con tonos rojizos.

Desde la chorrera tenemos la opción de seguir esta senda para visitar algunos árboles singulares y alcanzar el abedular de Canencia a pie.

En este caso continuamos por la senda hasta llegar a un cruce de cuatro caminos. La señalización indica, a la derecha y abajo, hacia el tejo de la senda, y por la izquierda, al acebo del puerto.

La opción al acebo nos lleva a este árbol descendiendo junto al cauce del arroyo del Sestil del Maíllo, que cruzamos en un par de ocasiones, disfrutando de su entorno arbóreo y del rumor del arroyo.

En esta zona recorremos el tramo más conocido del abedular de Canencia. En otoño, el tramo presenta todo el encanto de los bosques caducifolios.

El acebo del puerto, de unos 120 años, está próximo al puente de la Pasada. El arroyo pasa aquí por debajo de la carretera en búsqueda de su encuentro con el arroyo de Canencia, del que es afluente. Aparecemos aproximadamente en el kilómetro 9,5 de la

carretera M-629 del puerto al pueblo de Canencia. Hay aquí una pequeña explanada, pero no es un sitio confiable para dejar el vehículo.

Si optamos por ir a ver primero el tejo de la senda, en el cruce de caminos tomamos el ramal que desciende a la derecha. En el camino vamos a cruzar un pequeño rodal de acebos (*Ilex aquifolium*). Vamos viendo también algunos ejemplares de tejos (*Taxus baccata*) que preceden al viejo tejo. Debido a su singularidad y escasez, los dos árboles singulares están sujetos a un régimen de especial protección.

En un punto dado, a la izquierda vemos un cartel que nos informa sobre este tejo centenario. Dejamos la senda y descendemos en su dirección. No es fácil descubrir este árbol singular. Está entrelazado y camuflado con la vegetación a su alrededor. Si vamos de frente desde el cartel, nos topamos con su ancho tronco, engrosado a lo largo de 500 años.

Estos ejemplares centenarios de acebo y tejo están en realidad bastante próximos. Podemos ir del uno al otro y hacer un recorrido circular que los enlaza y nos devuelva al cruce de caminos. O volver sobre nuestros pasos.

Regresando al cruce de los cuatro caminos, el otro ramal nos guía monte arriba hacia el GR-101, la pista inicial, y aparecemos cerca del mirador Norte.

Desde el área recreativa del puerto de Canencia se puede hacer un pequeño recorrido rodeando las praderas de este lugar y visitando la fuente de los tejos.

El espeso pinar que nos rodea en el puerto se irá tornando en robledal a medida que descendamos a cotas más bajas en el final de la reserva y en los alrededores del pueblo de Canencia.

Lugares de interés en los alrededores

- Para llegar a la localidad de Canencia, aparte de la carretera, contamos con el sendero PR-M28, que comunica el puerto de Canencia con el pueblo.
- El núcleo urbano de Canencia, anclado en un valle, entre numerosos arroyos, está integrado en su entorno natural. Se conservan algunos puentes de piedra sobre el arroyo Canencia.
- Al puente Canto, que presenta dos arcos dispuestos de manera asimétrica, se llega por la



Chozo tradicional de pastores.

calle de la Cruz. Aguas arriba, a unos 15 min de paseo, se conserva el puente de las Cadenas, adyacente a un molino harinero. Aguas abajo, a unos 4,5 km de la población, encontramos el puente Matafrailes, de aspecto rudimentario y pintoresco. La Ruta de los Puentes medievales, que enlaza Garganta de los Montes y Canencia, incluye en su recorrido la visita a estos tres puentes.

- Una opción al llegar al río Lozoya es remontarlo. En esta zona podemos encontrar ejemplares de sabina y de arce de Montpellier, alcanzando otro puente con reminiscencia medieval, el del Congosto. En su entorno destacan las marmitas de gigante que ha labrado el río en su lecho granítico. Entre Matafrailes y el puente del Congosto hay unos 3,5 km.
- También en el entorno del pueblo de Canencia, hacia el oeste, está señalizada la Ruta de los Robles, diseñada con varios tramos diferenciados, que aprovechan las cañadas que cruzan el término municipal.

- La mina de plata de Bustarviejo se encuentra en la ladera sur de Cabeza de la Braña. Fue una de las minas metálicas más importantes de toda la sierra de Guadarrama. Se trata de una explotación de plata que contó también con varias fundiciones, tanto a pie de mina como en el propio pueblo. Estuvo en activo desde el siglo XVII hasta 1890. Las ruinas de la torre y la rueda del molino del mineral datan de 1660, perfectamente conservada. En la parte externa de la mina encontramos paneles informativos que explican cada uno de los elementos que forman el conjunto minero e industrial.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Puerto de Canencia y localidad de Canencia (Madrid).



Recursos educativos ambientales

Centro de Educación Ambiental Valle del Lozoya (El Cuadrón).

Reserva Natural Fluvial del Río Lozoya



La fosa tectónica del valle del Lozoya alberga el río homónimo. Su nacimiento tiene lugar en la zona del puerto de Cotos, nutrido por aguas que provienen de las cumbres de Bola del Mundo y de Peñalara, lugares emblemáticos del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama. Un tramo de 6,4 km de su curso alto constituye la RNF. En este espacio confluyen valores naturales e históricos. Podemos rastrear aquí las huellas de otros seres humanos como los neandertales. A ellas se sumarían los pasos de pastores, reyes, artistas, profesores y deportistas. Una zona marcada por antiguos trasiegos, trashumantes en búsqueda de pastos y reales entre el palacio de La Granja, la Cartuja de El Pualar y la Corte en Madrid.



Tramo serrano del río Lozoya.

IDEAL PARA

- Conocer toda la cabecera del río más serrano de Madrid.
- Visitar un entorno celebrado por su riqueza natural desde la época de los neandertales.
- Emular los pasos de pastores, reyes y senderistas.
- Recorrer los pinares que dieron alas de papel a muchos libros, incluido *El Quijote*.

El río que sacia la sed de Madrid

El río Lozoya es un ejemplo de río de montaña mediterránea sílicea del centro peninsular. Su régimen es nivopluvial permanente y se configura a partir de la nieve de las cumbres de la sierra de Guadarrama.

Se enmarca en una zona de alta montaña, con fuertes pendientes que recorren materiales graníticos y metamórficos. En la cuenca se observan importantes desniveles altitudinales, que alcanzan incluso los 2.258 m en el Alto de las Guarramillas.

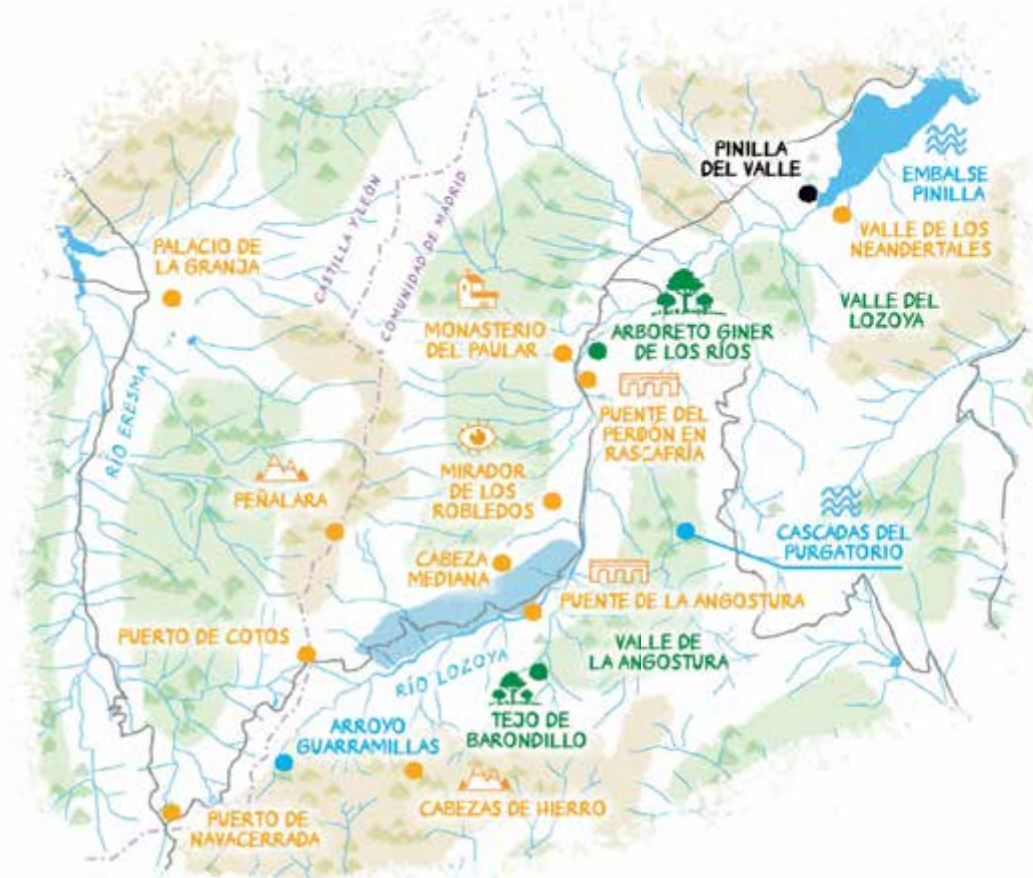
El curso fluvial del río Lozoya discurre por un sustrato aluvial caracterizado por un lecho de granulometrías gruesas, donde destaca la existencia

de cauces abandonados como formas naturales presentes en el río. La vegetación ribereña característica es la sauceda negra (*Salix atrocinerea*). En este tramo de alta montaña, entre la vegetación ribereña, destaca un bosque no ripario donde dominan pinares de pino silvestre o albar (*Pinus sylvestris*), con presencia de melojares (*Quercus pyrenaica*). Se encuentran también matorrales arborescentes de enebros (*Juniperus communis*) y acebos (*Ilex aquifolium*), así como tejos (*Taxus baccata*), algunos de ellos milenarios.

El curso fluvial, de gran valor paisajístico, es un mosaico natural con gran variedad ecológica y bien conservado. Presenta especies como la nutria (*Lutra lutra*), el musgaño de Cabrera (*Neomys anomalus*) o el turón (*Mustela putorius*).

En pocas reservas naturales fluviales (RNF) podemos acompañar el río a lo largo de su discurrir por toda la reserva: la del Lozoya es uno de esos casos.

Esta zona está incluida dentro del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama. Siguiendo la historia, podemos hacer varios recorridos en este entorno.





Embalse de Pinilla.

La Ruta Verde1 (RV1) se desarrolla entre el puerto de Cotos (1.830 m) y El Paular (1.150 m) por el fondo del valle, y en ocasiones aprovecha parte de una vía pecuaria, la Colada del Camino de las Vueltas. En esta ruta queda comprendido el tramo del río que es RNF.

Se trata de una ruta balizada, que además coincide con el sendero de pequeño recorrido PR-M25, señalizado con las conocidas marcas blancas y amarillas. Si nos atenemos al sector de la RNF, podemos empezar nuestro camino en el puerto de Cotos, cerca del inicio de la RNF, e ir aguas abajo, o a la inversa, comenzar cerca de la presa del Pradillo, el final de la reserva, y remontar el río.

Como veremos más adelante, tenemos la opción de plantearnos un itinerario en parte circular, y más pequeño, combinando la RV1 y otra senda, la RV9.

Por otro lado, el sendero RV5 reutiliza el Camino Viejo del Paular y va por la ladera izquierda del valle, por una zona alta, desde el monasterio de El Paular al puerto de Cotos. Este puerto debe su nombre a los hitos o cotos que el rey Carlos III instaló allí para

delimitar una propiedad que compró, para utilizar como cazadero, a los monjes cartujanos de El Paular.

Para ir aguas abajo iniciamos la ruta en el lado este del puerto, donde unas piedras grandes en forma de escalera nos acercan al hito provincial entre Segovia y Madrid. En el lado oeste se conserva otro hito con una inscripción del año 1762 bajo una corona real.

La senda avanza de frente por la loma del Noruego. En poco menos de 1 km, el itinerario cruza la carretera de acceso a la estación invernal de Valdesquí para tomar otra pista que se abre a mano izquierda, con una barrera que la cierra al tráfico rodado.

Este sector es compartido por varios itinerarios, por lo que encontramos marcas de la RV1 y la RV9, y también del PR-M 25 (valle de la Angostura) y el PR-M 27 (Cotos-Cabezas de Hierro). En poco tiempo alcanzamos el refugio Pingarrón, un excelente punto panorámico. Desde ahí podemos contemplar la parte superior del valle del Lozoya, la Cabeza Mediana, el pinar de los Belgas, Peñalara y las Cabezas de Hierro.



Peñalara desde el valle del Lozoya.

Unos metros antes de llegar al refugio, giramos a la derecha para descender hasta el arroyo de las Guarramillas. Desde el puerto hasta este arroyo habremos caminado unos 2 km.

Las aguas de los arroyos de las Guarramillas, las Cerradillas y Cotos alimentan la cabecera del río Lozoya, conocido en esta zona también como río de la Angostura. El sendero nos lleva a cruzar sucesivamente los dos primeros por varias pasarelas de madera.

En la vertiente oriental del Alto de las Guarramillas o Bola del Mundo (fácilmente identificable por la instalación de antenas que coronan su cima), se ubica el Ventisquero de la Condesa, nacimiento del río Manzanares (también RNF). Por su parte, la cara norte da curso al arroyo de las Guarramillas, que cruzaremos en las inmediaciones de la llamada «poza de Sócrates», para después ganar altura. Esto nos permite alcanzar otro punto panorámico, el mirador Llano Alto, con buenas vistas hacia Cabezas de Hierro. Está cerca de la baliza 7, desviándonos un

poco a mano izquierda (unos 20 m), hasta un roquedo inmediato.

Tras cruzar tres veces el arroyo de las Cerradillas ayudados por pasarelas de madera, vamos en busca del cauce del Angostura, que también cruzamos alcanzando su margen izquierda. El inicio de la RNF se halla unos metros aguas arriba, en la confluencia de las Cerradillas con el Angostura. Muy cerca de este paso volvemos a encontrar otro afluente, se trata del arroyo de la Hoya del Toril. Tras pasarlo, en sus cercanías, se halla la bifurcación que nos lleva, hacia la izquierda por la RV9, de vuelta al puerto de Cotos por otro itinerario. Subiríamos por la colada del camino de las vueltas hacia el Camino Viejo del Paular. Este es el punto que nos puede servir para realizar un pequeño itinerario circular si deseamos cambiar un poco la ruta de vuelta y acortar el regreso en unos 2 km.

Estamos inmersos en la zona del conocido como Pinar de los Belgas, que fue propiedad de la Orden Cartuja, y que se aprovechaba para hacer papel,

utilizado por ejemplo en la primera edición de *El Quijote*. El molino de papel de El Paular tuvo mucho prestigio en Castilla durante el siglo XVIII. Con la Desamortización de Mendizábal (siglo XIX), los cartujos perdieron los pinares y el monasterio. Los pinares, de pino de Valsáin, con su característica corteza anaranjada (*Pinus sylvestris*), fueron adquiridos por una sociedad civil belga, que los explota desde entonces.

A la altura de la baliza 20 llegamos al arroyo de la laguna de Peñalara, que brinda las aguas procedentes de la misma. Esta laguna es una reserva natural lacustre.

Estamos muy cerca del puente de los Hoyones, que nos lleva a la margen derecha del río Lozoya. Un tramo de 2,5 km discurre desde aquí hasta el puente de la Angostura y nos permite ir en su primera parte cerca del río, disfrutando de la visión de pequeños saltos y pozas, y de algunos abedules centenarios que ofrecen un contrapunto al bosque de pinos que es nuestro compañero incesante.

El pequeño arco del puente de piedra de la Angostura aprovecha un roquedo para salvar el río. Es un arco de 6 m de luz de mampostería sin labrar,

construido en el siglo XVIII por Felipe V, primer Borbón de España, para facilitar sus traslados entre El Paular y La Granja.

No cruzamos el puente, sino que seguimos por la margen derecha al encuentro de otro afluente del río Lozoya, el arroyo de Valhondillo. En torno suyo crecen algunos tejos y acebos. De hecho, en su curso alto, lejos de esta zona, se conserva un ejemplar milenario de tejo, en un pequeño bosque, acompañado de otros tejos venerables. Los tejos fueron considerados árboles sagrados por su longevidad. Es conocido como tejo de Barondillo y tiene entre 1.500 y 1.800 años. Está protegido por un vallado perimetral para no pisar y compactar el suelo a su alrededor. Y que viva muchos más años.

Después de cruzar el Valhondillo, pasamos otros dos afluentes menores en nuestro camino. La confluencia del segundo en el Lozoya marca el final de la RNF. Poco antes de llegar al embalse del Pradillo vemos una estación de aforos, donde se mide el caudal del río. Muy cerca, a la altura de la baliza 34, encontramos el embalse de Pradillo y su presa. En otros tiempos, la energía de este salto de agua



Puente de la Angostura.

alimentaba la antigua fábrica de luz de Rascafría, fuente de electricidad para los pueblos del valle del Lozoya. Si volvemos la vista atrás, distinguiremos sobre este espejo de agua las cumbres de las Cabezas de Hierro.

Hemos andado poco más de 10 km, realizando un auténtico baño de bosque acompañados por el rumor del río Angostura y recorriendo el tramo de la RNF, pero el camino balizado de la RV1 acompaña a seguir el río aguas abajo hasta el puente del Perdón, en Rascafría, que alcanzaríamos en unos 5 km más atravesando al final bosques de robles.

Al poco de pasar el embalse, llegamos al restaurante La Isla, donde una pasarela nos permite cruzar el río hacia su margen izquierda, abandonando así nuestra senda balizada y el río. Cerca se halla un parking libre. Este lugar, en el km 31 de la carretera de Cotos a Rascafría, es un acceso idóneo si queremos hacer el camino aguas arriba.

En las proximidades, por la carretera en dirección a Rascafría encontramos un acceso asfaltado a mano izquierda hacia el mirador de los Robledos,

un punto panorámico sobre el valle que cuenta con un monumento dedicado al Guarda Forestal. En ese entorno también podremos acercarnos a ver el emplazamiento de la antigua Casa de la Horca.

Muchos consideran que el Lozoya se llama así tras sumar el aporte del caudaloso arroyo Aguilón, en las cercanías del área de las Presillas, y poco después el arroyo de la Umbría, este por su izquierda, ya

CURIOSIDADES

El puerto de Cotos fue escenario de los momentos iniciales del senderismo por la sierra madrileña, impulsados por la Institución Libre de Enseñanza, que imprimió un nuevo carácter cultural y de ocio a este lugar. La primera ruta colectiva por la sierra de Guadarrama tuvo lugar en 1883, guiada por Giner de los Ríos y Manuel Cossío, la realizó un grupo de alumnos de entre 12 y 13 años, e incluyó como hito destacado el puerto de Cotos. Entre las amistades de Cossío está Birger Sörensen, el noruego pionero del esquí en esta zona, y Manuel González de Amezúa, fundador del Club Alpino Español en 1908. Hoy en día, el testigo de esos pioneros sigue vivo y con gran pujanza en estas montañas.



Camino Natural del Lozoya.



Tejo milenario de Barondillo.

próximos al puente del Perdón. Sobre el arroyo Aguilón, en su tramo alto, se ubican las cascadas del Purgatorio.

El Lozoya es el principal abastecedor de agua potable de la Comunidad de Madrid. Su agua está considerada como una de las de mayor calidad para el consumo humano de España. Está jalonado por cinco embalses: Pinilla, Riosequillo, Puentes Viejas, el Villar y el Atazar. Entre todos ellos albergan el 62% del agua embalsada para abastecimiento que gestiona el Canal de Isabel II. La presa del Villar, de 1873, es la más antigua de las que están actualmente en funcionamiento en Madrid.

Lugares de interés cercanos

- Puente del Perdón. Desde este puente, que sorte el curso del río Lozoya, se divisan las torres del monasterio de Santa María de El Páular. El puente barroco actual es del siglo XVIII. Con sus tres arcos y sus balconillos voladizos, tiene un

aire al madrileño puente de Toledo, sobre el río Manzanares. Su nombre se debe a que, según la leyenda local, era una última instancia donde los reos castigados a la horca podían conseguir la remisión de su culpa.

- Monasterio de El Páular. El libro de la montería de Alfonso XI parece que cita la existencia de unos pabellones de caza reales y la ermita de Santa María del Pobolar. Este topónimo quizá deriva de la presencia abundante de álamos blancos (*Populus alba*), o pobos, en esta zona cercana a las riberas del río Lozoya.
- La fundación de la Cartuja data de 1390 bajo el amparo de la Casa Trastámara. A lo largo de su andadura contó con el apoyo y el sufragio de reyes y la compañía de artistas. Durante cuatro siglos y medio, El Páular se convirtió en una de las cartujas mejor dotadas, pero en 1836, la Ley de Desamortización terminaría con su esplendor económico y cultural, lo que conllevó la dispersión de parte del archivo, de la biblioteca, de la pinacoteca y demás enseres, así como la venta



Ejemplares de buitre negro.

de sus propiedades. En 1954 se recuperó la vida monástica, con el usufructo otorgado a la orden de los benedictinos.

- Arboreto Giner de los Ríos. Cuenta con doscientas especies de flora representativa de bosques caducifolios de todo el mundo en 1 ha de extensión.
- Caminos desde Rascafría. El trasiego real dejó su impronta en la red de caminos de Rascafría y ha sido recuperado mediante las rutas verdes. Había una variante dura y directa a La Granja por el puerto del Reventón (RV4) y un camino hacia la corte, el Camino Viejo a Madrid, por el puerto de la Morcuera (RV6). En dicho camino se encuentra un desvío que conduce a las cascadas del Purgatorio, ubicadas en el arroyo del Aguilón, afluente del Lozoya. El Camino Natural del Lozoya arranca en el puente del Perdón y cuenta con un recorrido principal de unos 39 km hasta Buitrago de Lozoya, además de seis ramales complementarios.
- Valle de los Neandertales (Pinilla del Valle). ¿Cómo sería el río que conocieron los neandertales que habitaron este valle hace miles de

años? Los restos hallados en estos yacimientos (150.000-40.000 años antes de la actualidad) nos cuentan cómo era la flora y la fauna que acompañó a estos humanos, entre ellos, y no en son de paz, la hiena manchada. Pero también tenían tiempo para el arte. En una galería del yacimiento, como si se tratase de una sala de trofeos, apareció ordenada una colección de 35 cráneos de grandes herbívoros, 30 bisontes o uros, 2 ciervos y 3 rinocerontes, con sus cuernos o astas, depositados cuidadosamente hace unos 40.000 años.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Rascafría (Madrid). Otro punto de acceso es el puerto de Cotos.



Recursos de educación ambiental

Centros de visitantes del parque nacional: Peñalara (puerto de Cotos) y Puente del Perdón (El Páular).

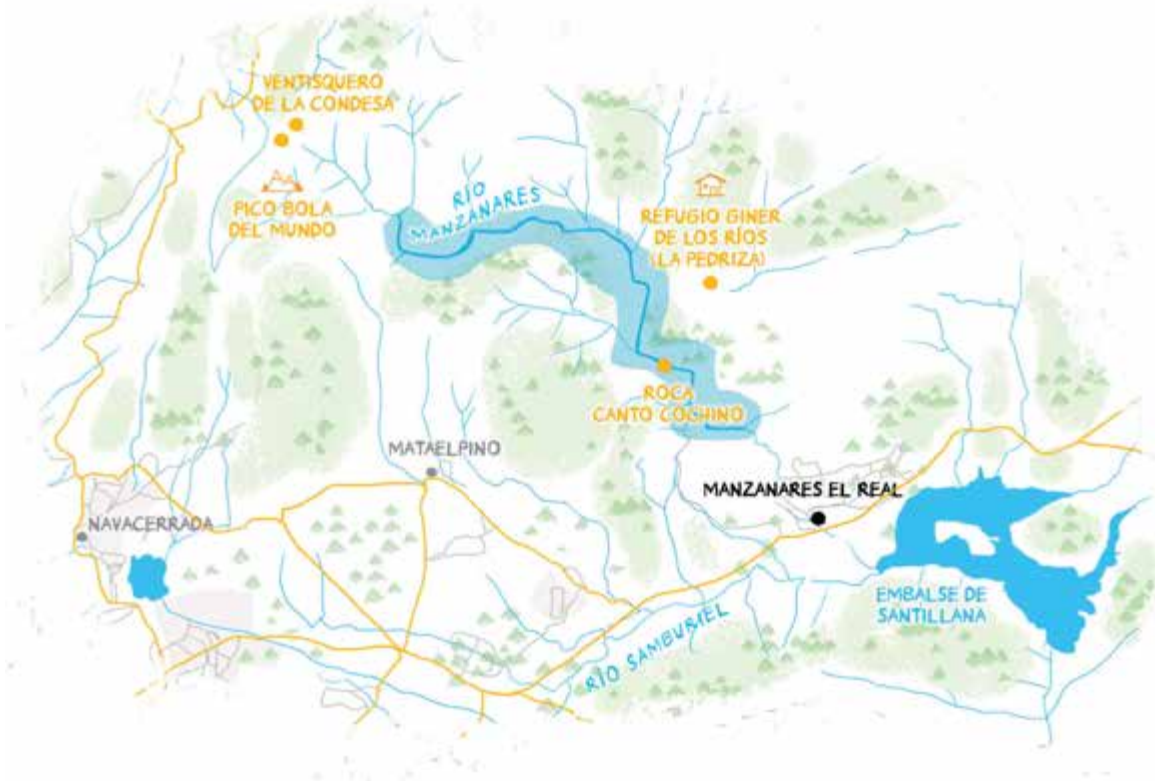
Reserva Natural Fluvial Río Manzanares



La Reserva Natural Fluvial Río Manzanares se encuentra dentro del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, uno de los principales espacios naturales próximos a Madrid. La reserva en sí incluye un tramo del río de 10,30 km, concretamente, desde un paraje cercano a su nacimiento al pie del Alto de las Guarramillas (o pico Bola del Mundo, 2.265 m), en la confluencia con el arroyo de Valdemartín, hasta las inmediaciones del municipio de Manzanares El Real. El río Manzanares es un afluente por la derecha del Jarama, que a su vez es tributario del Tajo.



El risco de El Pájaro destaca entre el conjunto granítico de La Pedrizas del Manzanares.



IDEAL PARA

- Disfrutar de un espacio natural fluvial privilegiado cerca de Madrid.
- Descubrir un río que está recuperando su estado natural gracias a medidas de gestión y conservación ambiental adecuadas.
- Recorrer un paraje serrano emblemático que fue escenario de un proyecto educativo innovador, que consideraba la naturaleza como la mejor aula.
- Conocer un castillo con un embalse a los pies y observar la gran variedad de aves que esta lámina de agua acoge.

Un enclave fluvial privilegiado muy cerca de la capital

El río Manzanares es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea silíceo. Presenta un régimen pluvio-nival de caudales permanentes.

El curso del río, confinado y bastante sinuoso, discurre entre los berrocales de granito que forman la espectacular Pedrizas. El lecho es básicamente

rocoso y presenta depósitos coluviales y arenas en menor medida. La continuidad longitudinal, transversal y con el medio hiporreico está inalterada, así como la vegetación de ribera, compuesta por una saucedo-fresnedo bien conservada.

En las zonas de mayor altitud abunda el matorral mediterráneo compuesto por brezo blanco (*Erica arborea*) y brezo (*Calluna vulgaris*), intercalados con especies del género *Genista*. Destaca la presencia mayoritaria de *Pinus sylvestris* y *Cupressus arizonica*, procedentes de antiguas reforestaciones y en la actualidad intercalados con *Cistus laurifolius*, *Lavandula stoechas* y *Juniperus communis*.

Conforme el río desciende, la vegetación ribereña se va desarrollando, y aumentan su diversidad y su abundancia, con sauces (*Salix atrocinerea*, *Salix salviifolia*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*), arbolillos (*Frangula alnus*) y un sotobosque formado por diferentes especies, entre las que destacan las trepadoras, como la madreselva (*Lonicera sp.*).



Skyline de Madrid desde La Pedriza.

En conjunto estas especies proporcionan un buen nivel de cobertura y continuidad en el estrato arbóreo y arbustivo a lo largo de toda la reserva. El arraclán se presenta en zonas muy puntuales con individuos maduros en su totalidad y con una regeneración truncada en parte por la presión ejercida por los visitantes y la ganadería, que se produce mayoritariamente en las zonas más visitadas de la reserva en su tramo bajo.

En cuanto a la fauna, destacan, entre otras especies como la rana patilarga (rana ibérica), el lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*), la nutria europea (*Lutra lutra*) y el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*).

Para conocer mejor esta Reserva Natural Fluvial podemos realizar uno de los recorridos más bellos de La Pedriza, el que lleva hasta los chorros del Manzanares. Comenzaremos la ruta en el aparcamiento de Canto Cochino, una zona con bares detrás de los cuales se encuentra la roca que da nombre al aparcamiento. Cogemos la pista principal, en dirección noroeste e iremos dejando a nuestra derecha varios aparcamientos hasta donde acaba el asfalto y una

barrera impide el paso de los vehículos. Es la puerta de La Pedriza. A partir de aquí transitamos a orillas del río Manzanares, con densa vegetación típica de ribera, como fresnos, sauces y, a sus pies, helechos. En este tramo encontramos uno de los escasos ejemplares de tejo. El agua mantiene viva todo el año esta vegetación. Conforme nos acercamos a la zona de la Charca Verde, comienza a dejar paso a los pinares.

Continuaremos por la pista PR-18 hasta alcanzar el puente del Francés. No lo cruzaremos, sino que iremos por las escaleras en la piedra que el terreno nos ofrece. Seguiremos a media altura por la margen izquierda, por el pequeño sendero, que en algunos momentos parece cerrarse por la apretada vegetación, sobre todo de jara pringosa. Este nos llevará hasta el puente del Retén, restaurado en 2005 y con una bonita charca de agua cristalina a su izquierda.

Una vez lo crucemos comienza la parte de mayor desnivel, que discurre entre pinares y se prolonga durante 1 km aproximadamente. Seguiremos los



Rebaño de cabras monteses saltando entre bloques y riscos.

CURIOSIDADES

- Hace unos años, el estado ecológico del río Manzanares estaba afectado por la masificación, uno de los inconvenientes de estar tan cerca de Madrid, y la actividad recreativa del baño, a la que recorrían madrileños y foráneos cuando apretaba el calor durante los meses estivales. En el año 2015 se prohibió el baño en sus aguas. La medida no fue demasiado popular entre los bañistas, pero lo cierto es que gracias a ella se ha conseguido devolver el estado prácticamente natural a este río tan emblemático que atraviesa la zona central de la península Ibérica.
- El Ventisquero de la Condesa, situado a unos 2.000 m de altitud, en la cara este del pico de la Bola del Mundo (2.265 m), es la fuente del río Manzanares. Este nevero, como otros de la Cuerda Larga, fue utilizado, hasta finales del siglo XIX, para recolectar nieve. Se transportaba en carros tirados por mulas a la ciudad de Madrid donde se utilizaba para mantener fríos los alimentos y refrescar bebidas. Un murete de piedra construido en la parte baja de este nevero favorecía el proceso de

almacenaje de la nieve. Su extensión, menguante con los años, es de unas 5 ha. Suele tener nieve hasta bien entrada la primavera.

- La localidad de Manzanares El Real con su majestuoso castillo de los Mendoza, el más imponente y mejor conservado de la Comunidad de Madrid, ha sido en numerosas ocasiones escenario cinematográfico. En ella se han rodado películas como *El Cid*, *El bueno, el feo y el malo*, *Conan el Bárbaro* o *Airbag*.
- El paisaje de la sierra madrileña de Guadarrama y la zona de La Pedriza fue lugar predilecto de caminatas y conversaciones para Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, y Manuel Bartolomé Cossío, continuador de su obra. Ambos consideraban la naturaleza como la mejor de las aulas para formar inteligencia, sensibilidad e imaginación. Estar al aire libre con sus discípulos era parte inherente de su propuesta educativa. Aunando ejercicio físico, exploración, contemplación y reflexión. El refugio Giner de los Ríos en La Pedriza rinde homenaje a este intelectual.

mojones o las marcas blancas y amarillas hasta la altura donde el rugir del agua se deja sentir. Un pequeño sendero con unas marcas en las piedras nos indica que estamos muy cerca de la cascada de los chorros del Manzanares. Una vez estemos en la zona del mirador de los chorros, tendremos que prestar atención si vamos con niños, porque no es un mirador protegido como tal ni tiene pasamanos. Es una zona abierta sobre una gran placa granítica y con grandes cortados hacia el río.

Después de ver los chorros del Manzanares en La Pedriza, volveremos sobre nuestros pasos hasta el puente del Retén, donde tomaremos la senda que nos lleva al puente del Francés. Cogemos de nuevo la amplia pista forestal, pero a los pocos metros veremos a nuestra izquierda un pequeño sendero que desciende entre pinares. Nos lleva a orillas del Manzanares y nos dejará a la altura de la Charca Verde. El baño está prohibido, pero podemos disfrutar del bello entorno.

Desde la Charca Verde, continuaremos río abajo, hasta el puente que nos permite cruzar el Manzanares y situarnos en la otra orilla. Desde allí ascenderemos

y giraremos hacia la derecha buscando el sendero de pequeño recorrido de marcas blancas y amarillas, que transcurre por la ladera del Cancho de los Muertos. Nos llevará a la zona de los Barracones. Seguiremos avanzando, cruzaremos por el puente y accederemos a uno de los aparcamientos que están cerrados. Subiendo la cuesta, llegaremos de nuevo a Canto Cochino, de donde habíamos partido.

Lugares de interés cercanos

- No podemos irnos de la zona sin ver la hermosa localidad de Manzanares El Real. Recorreremos sus calles llenas de historia, visitaremos el castillo nuevo de los Mendoza y lo que queda del castillo viejo, cruzaremos el puente viejo en la Cañada Real Segoviana y nos refrescaremos en la fuente de las ermitas.
- A finales del siglo XIX, se gestó una enorme empresa para abastecer de luz y agua a los barrios del norte de la capital. Nos referimos al espectacular embalse de Santillana. Esta empresa,



Embalse de Santillana con el cerro de San Pedro al fondo.



El juego del granito y el agua en el Río Manzanares.

patrocinada por Joaquín de Arteaga y Echagüe, XVII duque del Infantado, supuso un gran cambio para el municipio de Manzanares El Real.

En 1907, el rey Alfonso XIII puso la última piedra de la presa e inauguró una preciosa construcción que, con siglos de diferencia, reproducía las formas renacentistas del castillo nuevo de los Mendoza. Lo que nadie podía imaginarse entonces es que, casi 100 años después de su construcción, el embalse de Santillana se convertiría en uno de los principales lugares de reserva, protección, migración y nidificación de aves acuáticas de la Comunidad de Madrid. De hecho, actualmente es un pequeño edén para ornitólogos, observadores de aves y amantes de la naturaleza en general. En la década de 1960, Félix Rodríguez de la Fuente empezó a estudiar las aves del embalse y consiguió que se construyeran dos observatorios en sus orillas.

La variedad de aves que viven y descansan actualmente en este embalse es enorme. Eso

explica que en 1993 fuera declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO y que esté protegido por el Catálogo Regional de Embalses y Humedales de la Comunidad de Madrid, además de ser una de las IBA (Área Importante para la Conservación de las Aves).

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Manzanares El Real, en la provincia de Madrid.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Visitantes La Pedriza (Punto de Información Quebrantaherraduras), junto a la barrera que da acceso a La Pedriza.
- Centro de Interpretación del Medioevo, castillo de Manzanares El Real.
- Centro de Visitantes de Peñalara, en el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama.

Reserva Natural Fluvial Garganta Iruelas



En las estribaciones más orientales de la sierra de Gredos, al pie de su primera cima de entidad, el cerro de la Escusa (1.960 m), se ubica, con orientación norte, el valle montañoso que cobija a esta reserva hidrológica. El puerto de Casillas se asoma al mismo, estando la población homónima en la parte sur y El Tiemblo en la norte. La Reserva Natural Fluvial Garganta Iruelas comprende un tramo de 4,4 km de este río, afluente del Alberche, desde la zona conocida como curva de la Candeleda, donde se le une por su margen izquierda el arroyo de Balsaina, hasta su desembocadura en el embalse del Burguillo.



El río Iruelas atravesando el valle con buena representación de bosque de ribera con fresnos, alisos y robles.



IDEAL PARA

- Disfrutar paseando por un bosque de ribera.
- Admirar el contraste que crea en el paisaje la presencia de un río.
- Transitar junto a un río de alegre belleza primaveral entre saltos y pozas.
- Conocer el valor natural de los castañares de la zona.

Una reserva con mucho que ofrecer cualquier época del año

La garganta de Iruelas es un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea silíceo. El régimen hidrológico es pluvial-mediterráneo, de caudales estacionales, y conserva inalteradas sus características naturales.

El cauce de dominio público hidráulico apenas presenta presiones antrópicas dentro de su cuenca, por lo que muestra escasa alteración de sus procesos naturales. El curso del río, confinado y

prácticamente rectilíneo, discurre por una garganta esculpida sobre granitos de gran valor paisajístico. Su lecho está compuesto por grandes bloques o «bolos» graníticos, lo que dota al curso de una morfología fluvial singular, con continuos saltos y pozas.

Uno de los grandes atractivos de esta Reserva Natural Fluvial es que podemos recorrerla íntegramente por un camino asfaltado que discurre paralelo al cauce del río. Es un lugar grato de recorrer en cualquier estación del año. En primavera, el caudal del río es mayor y el agua salta continuamente entre las grandes piedras de su lecho acompañándonos con su música. Además, podremos admirar el esplendor del bosque de ribera renovado, estrenando hojas de fresnos, alisos y robles. Con la llegada del verano, agradeceremos el frescor que nos ofrece su tupida vegetación. En otoño, el camino nos regala una bella estampa en la que se mezclan las tonalidades ocres de los árboles caducifolios con las verdes de los de hoja perenne. Y en invierno, las ramas desnudas de los árboles nos invitan al recogimiento.



Durante la primavera podemos encontrarnos con hermosas cascadas muy cerca de la pista que recorre el valle.

En las márgenes del río nos encontraremos las ruinas de una antigua piscifactoría y algunos azudes en desuso. El río forma una cascada de gran altura, aunque no es fácil de ver y su acceso es un tanto complicado, motivo por el que no aconsejamos su visita.

Entre los árboles que pueblan las laderas aledañas al cauce del río destacan los fresnos y varias especies de pinos, como el resinero o marítimo (*Pinus pinaster*), el laricio o negral (*Pinus nigra*) y el albar (*Pinus sylvestris*). También abundan los robles conocidos como rebollo o melojo (*Quercus pyrenaica*).

En cuanto a la fauna de la zona, en su día estas tierras fueron hogar del oso pardo, como narran las crónicas antiguas, entre ellas el *Libro de la montería de Alfonso XI* (1312-1350). En él se relata de forma prolija una montería por las nevadas tierras de Iruelas: cinco días y cuatro noches invernales en pos de un oso, que llegó hasta el pueblo de El Tiemblo. En el libro se mencionan los parajes de Bernardiellos y el cerro Cabeza de Parra, nombres que todavía podemos encontrar en los mapas de esta reserva fluvial.

En la actualidad nos aguardan otros tesoros ambientales en lo que a fauna se refiere. Solo hay que alzar la cabeza hacia el cielo, donde reina. Se trata del buitre negro (*Aegypius monachus*), una de las aves más grandes de Europa. Destaca su envergadura alar de unos 3,1 m. Aquí anida una numerosa colonia de reproducción de unas cien parejas que aprovechan los pinos para albergar sus nidos.

Esta zona serrana y boscosa, de secular explotación forestal, que sigue vigente, contrasta con las planicies desarboladas de los alrededores. No es infrecuente el avistamiento de corzos, a veces abrevando en el río, y de azores volando sobre este rico bosque.

Esta reserva se halla incluida en el territorio más amplio protegido por la Junta de Castilla y León bajo la figura de Reserva Natural Valle de Iruelas, declarada en 1996. Cuenta con una superficie de 8.828 ha, de la provincia de Ávila, y agrupa tierras de los municipios de El Barraco, Navaluenga, El Tiemblo y San Juan de la Nava.



Bosque mixto en el valle de las Iruelas, donde habita el buitre negro.

Aconsejamos visitar el Centro de Interpretación de la Reserva Natural Valle de Iruelas, conocido en la zona como Casa del Parque Las Cruceras. Se sitúa al norte de la reserva natural, en el antiguo poblado resinero de Las Cruceras, dentro del término municipal de El Barraco. Reúne una serie de paneles interpretativos, puntos interactivos, maquetas, recreaciones de paisajes y audiovisuales. Además, podremos ver cuatro reproducciones de árboles representativos del valle a tamaño natural, concretamente una encina, un pino laricio, un roble melojo y un castaño. Los fines de semana suelen realizar interesantes talleres.

Por esta Casa del Parque pasa el GR-10 en su tránsito por la orilla sur del embalse del Burguillo, uniendo los pueblos de Cebreros y Navaluenga.

Lugares de interés cercanos

- Hay una senda botánica muy corta, adecuada para ir con niños muy pequeños. Otra opción en

la misma zona es la ruta Lancha de las Víboras, más completa e interesante, sobre todo si os acercáis por la zona en primavera. Se trata de una ruta circular de algo menos de 4 km que empieza y acaba junto al camping Valle de Iruelas. Uno de sus puntos de interés es el observatorio de las aves, desde donde podremos contemplar el vuelo de buitres y águilas. ¡No olvidéis los prismáticos! En primavera, veremos muchas peonías y jaras en flor, multitud de

CURIOSIDADES

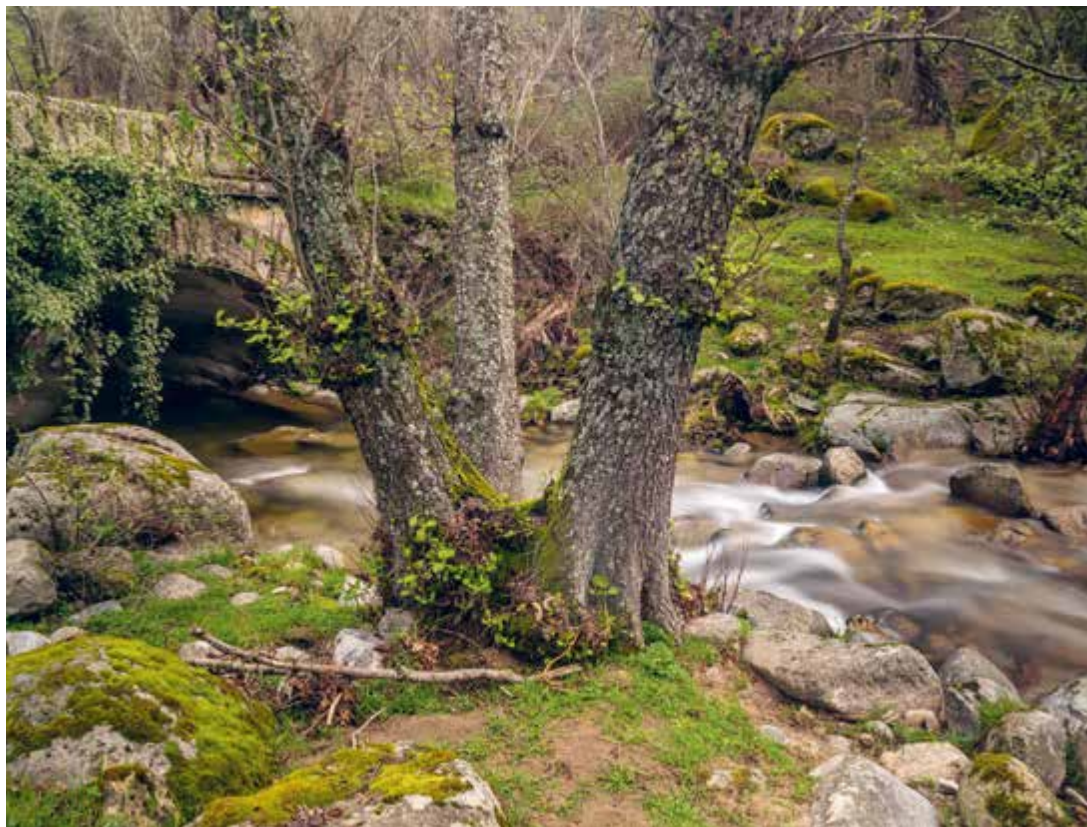
El topónimo Iruelas parece ser de origen vasco. A finales del siglo XI, tras la conquista de Toledo el 6 de mayo de 1085, el rey Alfonso VI encargó a su yerno, Raimundo de Borgoña, la conquista y posterior repoblación de Ávila. La zona fue repoblada por habitantes de procedencia gallega y vasca. La palabra *hiru* en euskera significa «tres» y es posible que se utilizara para denominar este lugar en el que se distinguían tres valles y tres cursos de agua que alimentaban la cabecera del río Garganta de Iruelas.

mariposas y, por supuesto, muchos buitres negros, los reyes de los cielos de la zona.

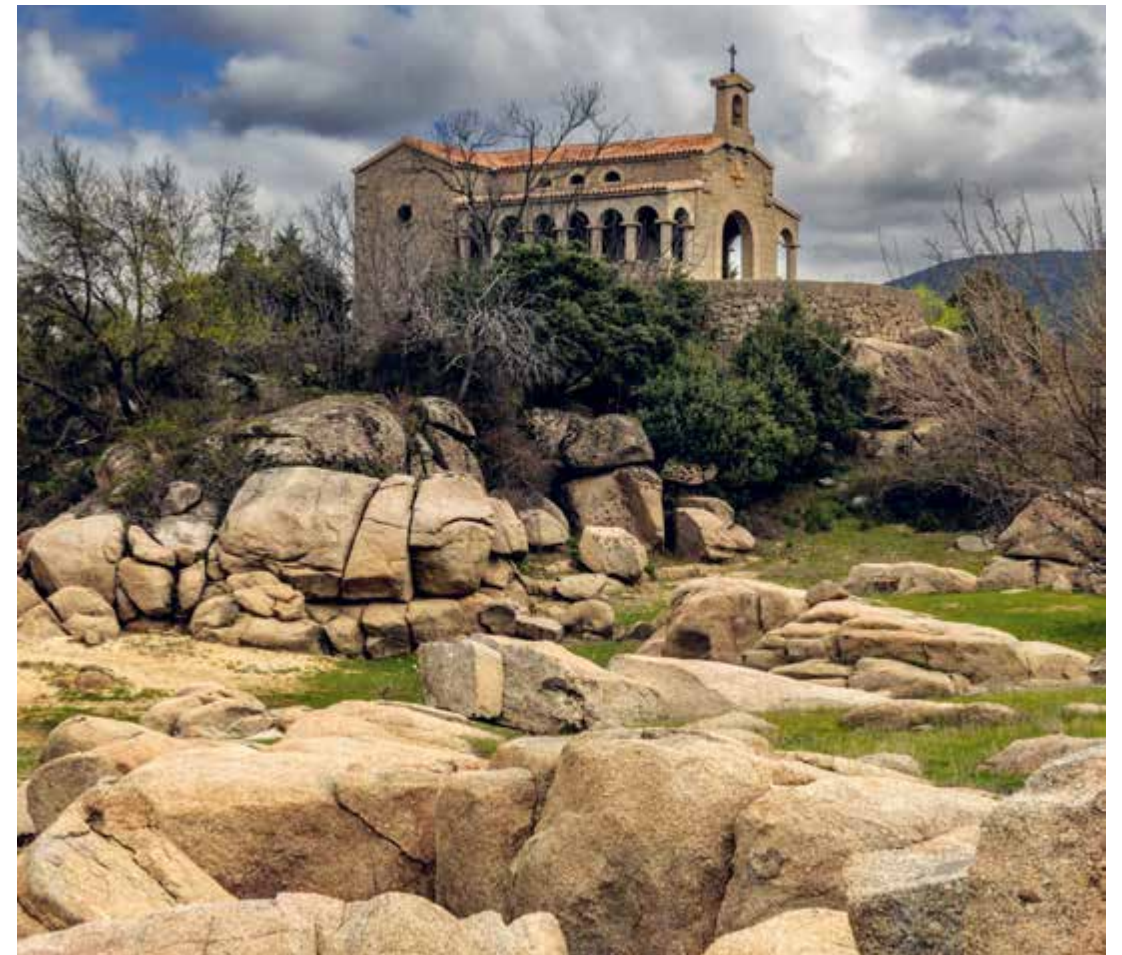
- Esta es una propuesta para realizar, a poder ser, en otoño. Porque es entonces cuando el Castañar de El Tiemblo se convierte en un lugar mágico que hará las delicias de grandes y pequeños. En esa época, el bosque se viste de tonos ocres, anaranjados y verdes, los caminos se cubren de ruidosas hojas y de castañas, y las setas asoman en cada rincón. El resultado es un paraje que parece sacado de un cuento de hadas. En el camino descubriremos el ejemplar de castaño más anciano del lugar, conocido como El Abuelo, cruzaremos un arroyo por un pequeño puente de madera y llegaremos a la garganta de la Yedra, que ofrece unas vistas imponentes.
- Si es verano y aprieta el calor, lo mejor es que optemos por una visita al embalse del Burguillo. Está situado entre montañas, se alimenta de las aguas del río Alberche y ocupa parte de los

términos municipales de El Tiemblo, El Barraco y Navalunga. Es el embalse del siglo xx más antiguo de España, ya que fue inaugurado en 1913, y el más grande de la provincia de Ávila. En sus proximidades hay numerosos senderos, estupendos para dar paseos disfrutando de la tranquilidad y la belleza del lugar. El embalse cuenta asimismo con un puerto deportivo, junto al hostel, en el que podremos practicar todo tipo de deportes acuáticos sin motor, como vela, *paddle surf*, canoas y piraguas. También podemos visitar el Museo de la Naturaleza Valle del Alberche. Sean cuales sean nuestras aficiones y preferencias, casi seguro que aquí podremos ponerlas en práctica.

- Si visitamos la zona en invierno, podemos optar por conocer el bonito pueblo de El Tiemblo, en el que destacan varios puentes, como el de Val-sordo, el de Santa Yusta, el de Pasil o el de la Casilla. Otros reclamos son la iglesia de Nuestra



Uno de los puentes que cruzaremos durante nuestro ascenso por el valle de las Iruelas.



Ermita del Carmen, al pie del embalse del Burguillo.

Señora de la Asunción, con su torre del siglo xv; la ermita de San Antonio, de estilo barroco, y el edificio que cobija el ayuntamiento, de estilo neoclásico. Asimismo, podemos acercarnos al curioso pozo de nieve, que antaño se usaba para almacenar la nieve y usarla más adelante, cuando hacía calor.

- A unos 9 km de la localidad de El Tiemblo, junto a la Cañada Real, en la margen izquierda del arroyo Tórtolas se encuentran los llamados Toros de Guisando. Son un conjunto escultórico de origen ibérico. Se cree que son obra de los vetones y que datan del siglo iii a.C. En total son cuatro esculturas realizadas en granito que representan a unos animales cuadrúpedos. Son una de las mejores manifestaciones artísticas de la España

prerromana. Cerca encontraremos las ruinas del antiguo monasterio de los jerónimos. Los terrenos que ocupan los toros y las ruinas han sido declarados Paraje Pintoresco.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La población más cercana es El Tiemblo, en la provincia de Ávila.



Recursos educativos ambientales

Centro de Interpretación de la Reserva Natural Valle de Iruelas.

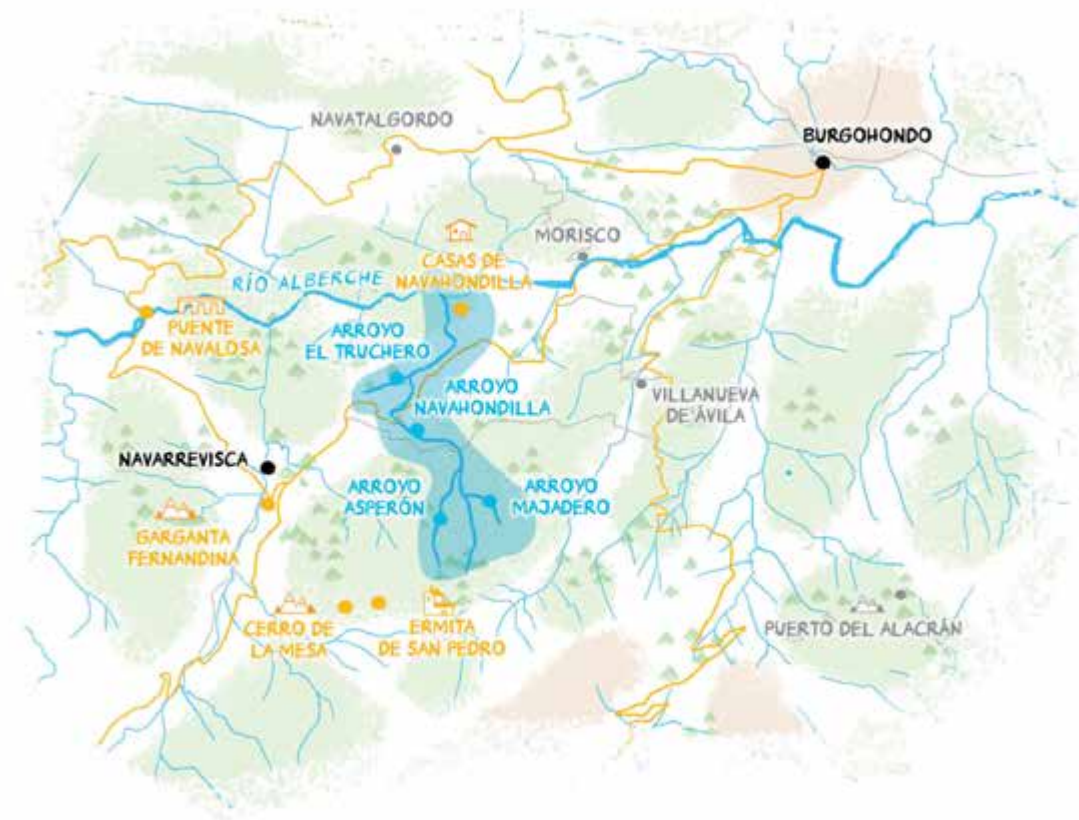
Reserva Natural Fluvial Río Navahondilla



Esta Reserva Natural Fluvial de 10 km de longitud se encuentra en la zona del alto Alberche, en la provincia de Ávila, alejada de los grandes núcleos de población. El río Navahondilla es uno de los afluentes del río Alberche, al que desemboca en las inmediaciones de las Casas de Navahondilla. A su alrededor abunda el agua, como atestiguan multitud de fuentes y arroyos. En esta zona abundan asimismo las localidades que empiezan por *nava*, vocablo que significa «terreno llano y sin árboles, a veces pantanoso, situado generalmente entre montañas». Es el caso de Navarrevisca, una de las poblaciones más cercanas a la reserva, pero también de Navalacruz, Navatalgordo, Navaquesera, Navaluenga o Navalosa.



Potro de herrar en Casas de Navahondilla.



IDEAL PARA

- Percibir el aislamiento de esta Reserva Natural Fluvial.
- Transitar por senderos agrestes.
- Conocer el entorno del tramo alto del Alberche.
- Recordar los usos ancestrales de los pinares.

Una Reserva Natural Fluvial recóndita en el alto Alberche

El arroyo Navahondilla y sus tributarios son un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea silíceo. La reserva está integrada por cuatro cauces principales: el arroyo de Navahondilla, el arroyo El Asperón, el arroyo El Truchero y el arroyo Majadero. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, permanente y sin alteración.

El curso del río Navahondilla, prácticamente rectilíneo, discurre por un valle confinado. El cauce, fuertemente encajado en algunos tramos y en otros con un grado de libertad medio, presenta un lecho

en el que predominan las arenas depositadas sobre un fondo rocoso, junto con una menor proporción de gravas y cantos. La estructura longitudinal se caracteriza por la sucesión de rápidos, pozas y remansos.

Su principal valor radica en la calidad y naturalidad de su bosque de ribera, continuo y bien estructurado, formado por una aliseda continental hercínica y, en su cabecera, por un destacable abedul hercínico. En las cotas superiores aparecen saucedas negras entre pastizales y piornales. El entorno del río está formado por un mosaico de prados y dehesas de fresno (*Fraxinus angustifolia*) y melojo (*Quercus pyrenaica*) de uso ganadero que, junto a las altas cumbres en las que nace, le confieren un valor paisajístico destacable.

El pequeño caserío de Casas de Navahondilla, que se encuentra a 1.129 m de altitud, está comunicado por pistas y senderos con la cercana población de Navarrevisca. De esta última población parten un total de nueve senderos circulares balizados. Un



Rápidos y pequeños saltos de agua en el curso del río Navahondilla.

tramo del sendero número 2 pasa por este enclave y discurre junto a un trozo de la Reserva Natural Fluvial. Ese sector se denomina Calleja de los Arrieros El Truchero. Se conoce con este nombre porque, si salimos desde las Casas de Navahondilla y nos desplazamos aguas arriba siguiendo la ruta circular en el sentido de las agujas del reloj, primero vamos a remontar el arroyo Navahondilla y luego el arroyo el Truchero. Cruzaremos a pie el arroyo de Navahondilla y será entonces cuando podremos admirar su belleza agreste. En realidad, el sendero no discurre junto al arroyo, por lo que no transitaremos por su orilla. Intuiremos su presencia gracias al sonido de alguna chorrera, separados del cauce por parcelas de pasto y por una tupida vegetación de ribera formada por sauces, alisos y fresnos. En algunos puntos, la senda toma altura sobre el río. Estamos siguiendo el antiguo camino a Burgohondo, antes transitado cotidianamente por viajeros y animales. El sendero atraviesa asimismo un bosque de roble

El río Navahondilla desemboca en el río Alberche, en un agreste paisaje natural.

melojo, que en algunas partes está inundado por filtraciones de agua, tal como nos revelan las zonas donde la hierba es muy abundante.

En otro tiempo debió de haber mucha actividad ganadera en la zona. Las parcelas aún están cercadas y hay casas de labor, pero en la actualidad parece que lo silvestre vuelve a recuperar su señorío. Este sector de la senda acaba (o empieza) en un acceso de la carretera AV-913, en las inmediaciones de

CURIOSIDADES

Cuando el Alberche se aleja de las tierras montaraces, serpentea entre pinares hasta alcanzar el embalse del Burguillo. Dichos pinares se explotaban antaño para la obtención de resina, con la que se elaboraba la pez, un aceite negruzco con el que se recubrían pellejos, tinajas y otros recipientes con el fin de impermeabilizarlos. De hecho, la zona de Burgohondo era conocida por la producción de esta sustancia. De la palabra *pez* deriva el vocablo *peguera*, simples hoyos hechos en la tierra en los que se quemaba leña resinosa para obtener precisamente este producto. El topónimo *peguera* está presente, por dicha razón, en distintos enclaves con presencia de pinos resineros y donde hubo exploración del recurso de la resina.

Navarrevisca. El recorrido completo es circular, tiene unos 8,75 km e incluye la subida a un cerro, a 1.226 m, que ofrece vistas panorámicas sobre el Alberche.

Desde Casas de Navahondilla podemos visitar el arroyo Navahondilla o disfrutar de buenas vistas sobre este tramo alto y montañoso del río Alberche. En esta zona hace tiempo hubo campos de centeno y viñas. Estas últimas actualmente están de nuevo en auge.

Si queremos acercarnos a la orilla del Alberche, debemos coger el sendero 1 o el 9, que lo siguen parcialmente. Ambos parten de Navarrevisca y conducen al Lugar de Interés Comunitario (LIC) Riberas del Alberche, en el entorno de la Junta, aguas arriba en el caso del sendero 9 y aguas abajo, en el del 1. La Junta es el lugar donde la garganta Fernandina, un curso de agua que pasa muy cerca de la población de Navarrevisca, se une al Alberche.

El sendero número 1 nos lleva aguas abajo hasta un mirador sobre el río desde el que se divisa en la ladera de enfrente la zona del molino de los Brazos con sus aguas bravas. Luego sube por zonas empinadas y con cierta exposición al vacío hacia el paraje de las Aguileras, con vistas al este, hacia el embalse del Burguillo. Desde aquí continúa ascendiendo en dirección al Peralejo, ganando desde la falda de este monte vistas al pueblo para luego descender al mismo.

Por su parte, el sendero número 9 recorre la orilla del Alberche, aguas arriba, en el tramo del río comprendido entre la Junta y el puente de Navalosa. Esta senda nos ofrece amplias vistas de algunas poblaciones del valle del Alberche, como son Hoyocasero y Navalosa, y del otro lado, de la sierra de Gredos. Mientras lo recorremos, podremos disfrutar de la garganta Fernandina, el Alberche y el arroyo de Pedro Calvo.

El sendero 3 cruza por dos puntos el tramo medio del arroyo de Navahondilla, mientras que el sendero 4 circula por la zona alta, allí donde nacen arroyos como el Asperón, el Majadero y el Navahondilla. Alcanza una altitud de 1.600 m y nos acerca a los restos arqueológicos de la ermita de San Pedro, en el cerro de la Mesa, un enclave que nos regala amplias vistas panorámicas.

Lugares de interés cercanos

- Burgohondo es un municipio que pertenece a la provincia de Ávila, en el valle del Alto Alberche,

en el que destaca el monasterio de San Agustín. En 1085 Alfonso VI tomó Toledo, lo que supuso el inicio de la repoblación de las tierras del Alberche por gentes procedentes del norte. El proceso se vio incentivado además por la concesión de derechos y privilegios, y empezaron a construirse ermitas, iglesias y monasterios en las proximidades de los núcleos de población. Alrededor de 1150 se erigió el monasterio de canónigos regulares de San Agustín de Burgohondo. La fundación de este monasterio impulsó el proceso de repoblación en torno suyo. De hecho, aparece mencionado en el *Libro de la montería* de Alfonso XI, gran aficionado a la caza de osos y jabalíes, que recorrió muchas veces las tierras del Alberche. En dicho libro se citan monterías por los parajes del Burgo del Fondo, Nava Queseja, Nava Losa, Nava Rebisca y collado de los Brazos, entre otros. El valor de esta obra del siglo XIV, que apenas tiene parangón en Europa con excepción de un libro de cetrería del siglo XII sobre el cuidado de los halcones hallado en Sicilia, reside en que es una crónica privilegiada sobre los bosques y los montes hispanos de hace 700 años, sobre su riqueza arbórea y sobre la presencia de animales apropiados para la caza mayor o montería, con lo que podemos trazar la evolución de los mismos hasta nuestros días.

El GR-10 es un sendero de Gran Recorrido que discurre entre Valencia y Lisboa, siguiendo en parte de su itinerario el trazado del río Tajo. Varias etapas cruzan la provincia de Ávila. Entre ellas una de 25 km que remonta el Alberche, desde las Cruceas en el embalse del Burguillo hasta Burgohondo, pasando por Navalenga. Desde Burgohondo continúa a Navalosa y Hoyocasero. Existe una variante, el GR-10.2, que comunica Burgohondo con Navarrevisca y esta población con el puerto del Pico. Debemos confirmar su estado de conservación antes de recorrerlas.

- También podemos recorrer una calzada romana, una de las mejor conservadas de España. Tiene un total de 3 km de enlosado y va desde Cuevas del Valle (848 m) hasta el puerto del Pico (1.352 m), donde coincide con la Cañada Real Leonesa Occidental. Esta calzada tiene un enorme valor histórico, ya que a lo largo de la historia ha comunicado las tierras llanas de la meseta



El río Navahondilla al principio de la primavera.

Norte con las tierras del valle del Tiétar y, cruzando este último, con las tierras de Toledo y Extremadura. Su trazado está formado por tramos rectos de pronunciada pendiente unidos por curvas muy cerradas, lo que permite ganar altura en poco trecho. Su firme original estaba compuesto por cuatro capas superpuestas de cimiento, piedras grandes, grava y empedrado. Su superficie está ligeramente abombada con el fin de evitar que el agua se encharque.

Esta calzada romana se construyó para conectar la fortaleza de Abula con el eje vial Emerita Augusta-Complutum Caesaragusta, comunicando así las dos mesetas. Fue después ruta estratégica de la trashumancia y desde el siglo XV ruta de la carretería. Desde entonces ha sido usada

tradicionalmente por arrieros y comerciantes de Andalucía, La Vera, Talavera y Extremadura.

En lo alto del puerto del Pico hay un bello mirador desde el que disfrutaremos de unas vistas espectaculares hacia los cuatro puntos cardinales.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Una de las localidades más cercanas a esta reserva es Navarrevisca, en la provincia de Ávila.



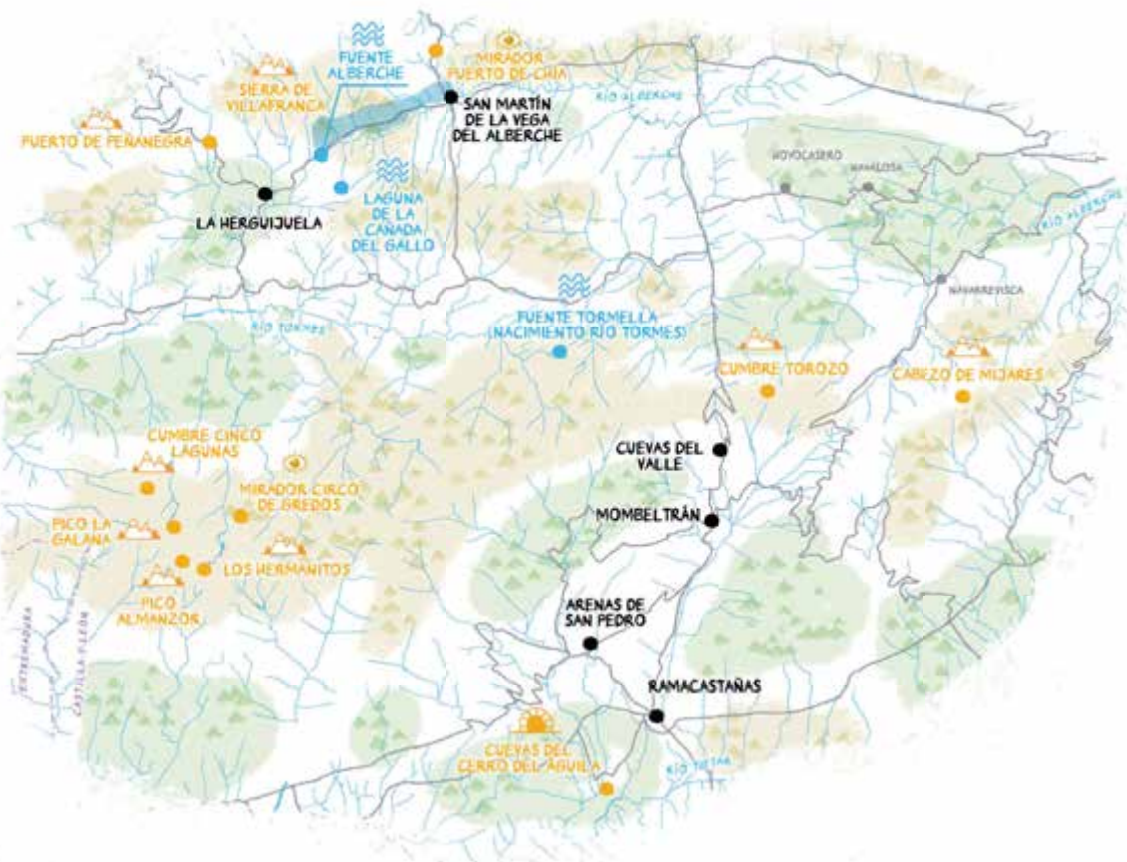
Recursos educativos ambientales

- Museo de la Naturaleza Valle del Alberche, Cebreros.
- Centro de Interpretación Histórica del Valle del Tiétar.

Reserva Natural Fluvial del Río Alberche



El río Alberche, afluente del Tago por su margen derecha, discurre por las provincias de Ávila, Madrid y Toledo, transitando de las altas parameras abulenses a la planicie talaverana. Nace a 1.700 m de altitud en el Sistema Central, concretamente en la vertiente sur de la sierra de Villafranca, muy cerca del nacimiento del río Tormes, tributario del Duero, con quien se entrelaza en sus primeros compases. La reserva natural abarca los primeros 6 km del río.



Primeros compases del río Alberche.

IDEAL PARA

- Recorrer el entorno rudo y solitario del nacimiento de un río de un itinerario muy peculiar.
- Admirar las vistas privilegiadas del macizo Central de Gredos.
- Conocer una zona con fuerte pasado trashumante y origen de la afamada raza vacuna avileña negra.
- Subir al pico Torozo y ver el contraste entre la ruda cuenca del Alto Alberche, al norte de Gredos, y la bonanza climática del Tiétar, al sur.

En tierras altas de navas y trashumancia

El río Alberche es un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea silíceo del Sistema Central.

El régimen hidrológico es nivopluvial, permanente, presentando un régimen continuo. Su curso fluvial se enmarca en un valle de llanura estrecha y discontinua, que a lo largo de su recorrido se encuentran zonas de llanura amplia en el tramo superior,

que dejan paso a un valle más estrecho en el tramo bajo.

La Reserva Natural Fluvial presenta un entorno muy despoblado, en cuanto a vegetación leñosa, debido a las condiciones edáficas, climáticas y usos ganaderos. La vegetación dominante del tramo de cabecera es un herbazal de altitud, mientras que en el tramo inferior se encuentra en general un cinturón de vegetación ribereña.

En la reserva se encuentra una fauna variada, como el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*), el odonato (*Macromia splendens*) o el barbo común (*Luciobarbus bocagei*).

El nacimiento del río y punto inicial de la reserva se encuentra simbólicamente enmarcado por un pequeño recinto de madera, identificado por una estela de piedra como Fuente Alberche. Para llegar al mismo, se toma la pista asfaltada que une las localidades de San Martín de la Vega del Alberche y La Herguijuela.

A unos 6 km de San Martín encontraremos un paso canadiense y un pequeño descampado con la



Sierra de Gredos, el Almanzor, desde la laguna de la Cañada del Gallo a 1.766 metros.

señalización hacia la fuente. El río nace en estos pastizales donde campea el ganado vacuno. Estamos a 1.700 m de altitud, en un paisaje abierto, algunas elevaciones lo ondulan y dan cobijo a pequeñas gargantas y cursos de agua que van alimentando al Alberche.

Desde el nacimiento resulta sencillo acercarnos a la laguna de la Cañada del Gallo (1.766 m), un excelente balcón sobre la sierra de Gredos. Son 2 km de caminata sencilla por un camino agrícola. La vista en primavera gana en potencia al sumarse el reflejo de las montañas en la somera laguna estacional. Y más aún si las cumbres están nevadas.

Es un generoso mirador desde el que puede contemplarse gran parte de la sierra de Gredos: cumbres de su macizo oriental, como son Cabezo de Mijares y el Toro (este último sobre el puerto del Pico), hasta el macizo occidental, con el puerto de Tornavacas y la Covacha. En frente sobresale el circo de Gredos y las cimas de su macizo central,

donde se distinguen, entre otras montañas, los Hermanitos, el desafiante Almanzor con sus 2.591 m de altura, la Galana y las cumbres de Cinco Lagunas. Sin olvidar que a nuestras espaldas queda el macizo de la Serrota.

Volviendo a la fuente podemos optar por ir a saludar brevemente las aguas de la cuenca del Duero, muy próximas en este punto. Basta con recorrer los 4 km de pista asfaltada que nos restan hasta la Herguijuela, una localidad ubicada a 1.602 m, lo que la sitúa entre las más altas de España. Este pueblo abulense está emplazado sobre la confluencia de dos pequeñas gargantas. Su unión, como Garganta de la Cabeza de la Cierva, es tributaria del Tormes, que nace muy cerca del Alberche, en el entorno de Navarredonda de Gredos.

El agua está muy presente en el pueblo, donde manan 5 fuentes, entre ellas El Pilón de la Plaza Mayor, a la sombra de un hermoso ejemplar de castaño de Indias.

A 6 km se ubica el puerto de Peñanegra, mundialmente conocido por los aficionados al parapente que desde allí se lanzan sobre las llanuras salmantinas.

Regresamos a la cuenca del Alberche y el Tajo para ganar la altura del puerto de Chía (1.663 m), que separa la sierra de Villafranca de La Serrota. Hay un pequeño mirador desde el que podemos divisar el valle del Alto Alberche.

Estas vistas las contempló un «vagabundo» y escritor ilustre, Camilo José Cela, que las describió en su libro *Judíos, moros y cristianos*.

El «vegazo» es como llaman los naturales de San Martín de la Vega al valle elevado del Alberche. Dicho valle está conformado por una fosa tectónica de dirección este-oeste, por donde el río discurre formando meandros. Las vistas amplias nos permiten distinguir claramente el puerto del Pico, un paso

CURIOSIDADES

El Concejo de la Mesta, fundado en 1273 por el rey Alfonso X el Sabio, agrupaba a los pastores de Castilla y León. La convivencia entre agricultores y ganaderos no era sencilla en unas tierras que querían aprovecharse tanto para el cultivo del trigo como para el ganado, entre otros de la oveja merina, muy apreciada por su lana (producto de exportación) y de la oveja churra (carne y leche). El equilibrio entre ambas actividades sufrió un gran cambio cuando la tierra de nadie, que separaba en la Reconquista las tierras cristianas de las

musulmanas, empezó a ser segura y a cultivarse. Tuvo entonces más sentido delimitar los caminos de la trashumancia, definiendo su paso por las tierras cultivadas para tratar de minimizar los daños y los conflictos de intereses entre ambas actividades.

Las cañadas son bienes de dominio público, lo que garantiza que puedan ser utilizadas ahora por senderistas que quieren recorrer la geografía por ellas surcada, cuajada de naturaleza e historia, incluida la Gran Vía madrileña.

natural que atraviesa Gredos desde estas tierras altas al sur, al barranco de las Cinco Villas, ya en la cuenca del Tiétar.

Estas tierras fueron de mucho trasiego en otros tiempos. Desde el siglo xv y hasta el siglo xix, San Martín fue miembro de la Asociación de Carreteros del Sexmo de la Sierra de Piedrahíta, que marchaban con madera hacia el sur y volvían con sal hacia el norte.

La carretera que atraviesa el puerto de Chía aprovecha una huella muy anterior, la de un cordel de la cañada real leonesa occidental, que unía el valle de Corneja con el puerto del Pico. Las vías pecuarias dan testimonio de la importancia ganadera del lugar y del anual paso de la trashumancia de los pastos de verano del norte (pastos de puerto, estivaderos) a los «extremos», los pastos de invierno del sur (pastos extremos, invernaderos). Los pastores, como decía Jesús Garzón, naturalista y conservacionista español, iban persiguiendo una eterna primavera de pastos para sus ganados.

La vía pecuaria principal es la Cañada Real Leonesa Occidental o del Puerto del Pico, signada en el terreno con su anchura de 90 varas castellanas (75,22 m). El punto norte de la cañada se encuentra en las montañas de Babia (León) y su extremo sur en Badajoz, cerca de Sierra Morena (en el término de Bodonal de la Sierra), con una longitud total de más de 650 km.

La cañada desciende el puerto siguiendo la calzada romana, donde se pagaba el impuesto del portazgo, y atraviesa la población de Cuevas del Valle, una de las conocidas como Cinco Villas, para seguir su camino hacia Mombeltrán y Ramacastañas, conocida ahora por las cuevas del Águila, pero en el pasado era otro punto de recaudación de impuestos. En el cruce del Tiétar había un puerto real donde se cobraba portazgo y montazgo, impuestos por el tránsito y por el ganado.

Otro puente conocido por los ganados es el de Valsordo, cerca de Cebreros, por donde cruza el río Alberche la cañada más larga de España, la Real Leonesa Oriental, de unos 750 km, que así esquivaba las parameras abulenses y la zona de Gredos.

El puerto del Pico es un lugar de paso histórico y destacado de la zona, y se puede sugerir la subida a la cumbre que lo domina, la del Torozo (2.021 m), asequible desde la lomada de su vertiente norte. El

sendero PR-AV 37 parte del mismo puerto y nos guía, en poco más de 5 km y 630 m de ascenso, a través de piornales hasta la cima, que nos regala unas estupendas vistas del barranco de las Cinco Villas. En este paisaje del sur de Gredos alternan los bancales de cultivos mediterráneos (higueras, olivos y vides) junto a castaños y bosquetes de pino nigral (*Pinus nigra*) y resinero (*Pinus pinaster*). Más abajo están las dehesas a donde descendía el ganado a principios de diciembre para regresar a fines de junio a la sierra. Poco tienen que ver las feraces tierras del Tiétar con las agrestes y rudas parameras de la cabecera alta del Alberche.

Las dehesas del valle del Tiétar son frecuentadas por el águila imperial, el buitre negro y la cigüeña negra, a la que también podemos ver en las aguas del Alto Alberche.

La Reserva Natural Fluvial del Alberche abarca desde su nacimiento hasta las inmediaciones del pueblo de San Martín de la Vega del Alberche. Aguas abajo encontramos otras dos reservas en tributarios de este río, la Reserva Natural Fluvial del Río Navahondilla y la Reserva Natural Fluvial de la Garganta de Iruelas. Las aguas de la Garganta de Iruelas desembocan en el embalse del Burguillo, el primero de los cinco embalses que jalonan y regulan el Alberche. Le sigue, también en Ávila, el Charco del Cura. A continuación, ya en Madrid, el embalse de San Juan y el de Picadas, mientras que Cazalegas se encuentra en Toledo, ya próximo a Talavera de la Reina, donde el río desemboca en el Tajo tras un recorrido de 177 km bien peculiar.

Junto al embalse de Cazalegas se ubica el Centro de Educación Ambiental del Río Tajo de la Confederación Hidrográfica del Tajo. Allí se realizan actividades de educación ambiental sobre el agua, la cuenca del río Tajo y las labores encomendadas a la Confederación Hidrográfica del Tajo, entre ellas la gestión de las reservas hidrológicas de su cuenca.

Al ver en el mapa el recorrido del río Alberche, sorprende su caprichoso discurrir, ya que constituye una frontera entre la sierra de Gredos y el río Guadarrama, pero parece que en el pasado su itinerario final era otro. El cambio de recorrido se produjo en la zona de Aldea del Fresno, conocida como «codo de captura» del río Perales. El Alberche llega aquí pasado el embalse de Picadas desde el oeste, y originalmente seguía con rumbo este,



Ganado equino en los pastos del valle del Alberche.

hacia el río Guadarrama, pero en su encuentro con el río Perales cambió su rumbo, tomando la dirección sur actual, tras formar un ángulo de 90° que ha dejado como testigo una playa fluvial de gran dimensión.

El río Alberche circula en soledad por las tierras altas y parameras abulenses en contraste con su tramo medio. Desde el embalse del Burguillo, pasa a ser un río muy visitado y navegado. La cercanía de Madrid tiene un fuerte impacto en el mismo.

Por eso conocer la RNF de su cabecera nos depara una grata sorpresa: es como ir a conocer otro río, solitario y montaraz, de altas tierras.

muy desforestadas, donde predominan los paisajes graníticos modelados en berrocales. En las partes bajas perviven algunas masas de poca entidad de roble melojo o rebollo (*Quercus pyrenaica*) junto a encinas (*Quercus ilex*) como monte adhesado.

- Sus cumbres superan los 2.000 m: el pico Zapatero culmina con sus 2.160 m la sierra Paramera y el Serrota descolla con sus 2.294 m. Sus alturas conservan las huellas dejadas por la erosión de los glaciares cuaternarios (cercos y morrenas).

Lugares de interés cercanos

- Colindante con la sierra de Villafranca por el este se halla el Espacio Natural de Sierras de la Paramera y Serrota, parte del cual es además un Lugar de Importancia Comunitaria (LIC).
- Estas alineaciones montañosas son paralelas a la sierra de Gredos por su cara norte. Son tierras

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

San Martín de la Vega del Alberche es la localidad más próxima, colindante a esta RNF. Se ubica en la provincia de Ávila.



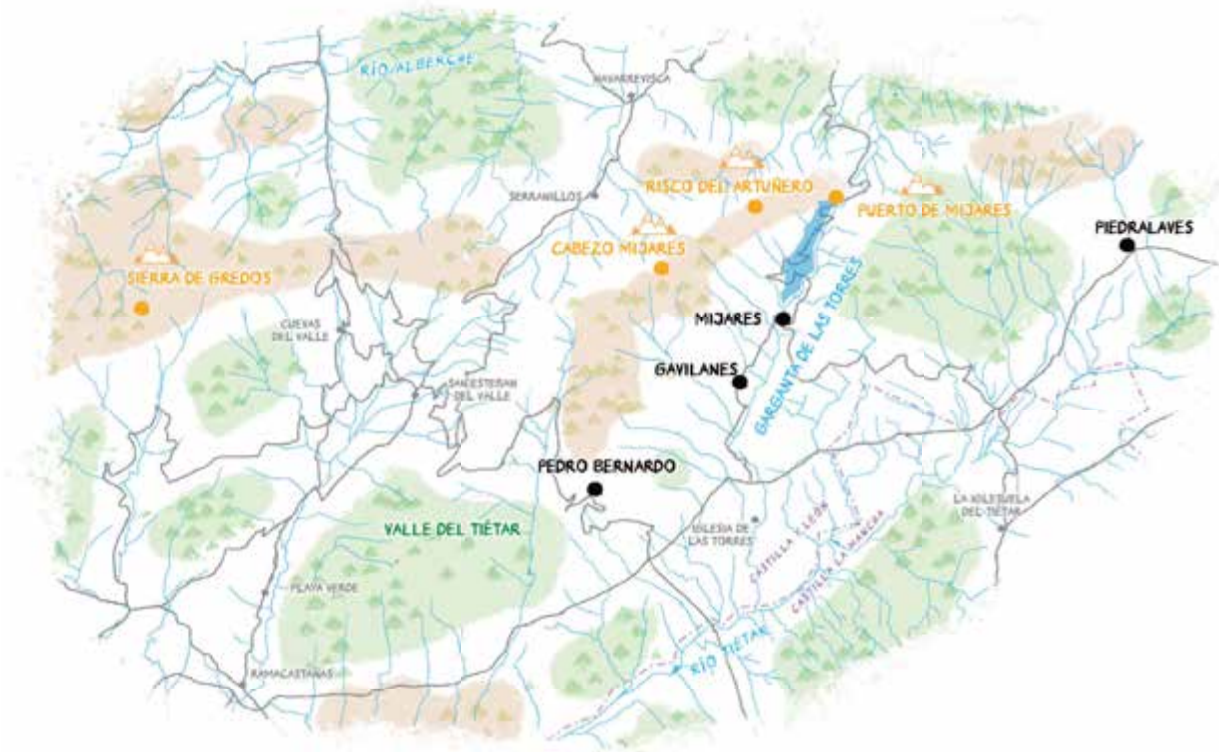
Recursos educativos ambientales

Centro de Educación Ambiental del Río Tajo, de la Confederación Hidrográfica del Tajo.

Reserva Natural Fluvial de la Garganta de las Torres



La Garganta de las Torres, afluente del Tiétar por su margen derecha, discurre por el sur de la provincia de Ávila, en la vertiente meridional de la sierra de Gredos. Nace en el puerto de Mijares, a 1.570 m de altitud, y recorre unos 15 km hasta su desembocadura. La reserva natural abarca 3,79 km en la zona de su cabecera, en pleno terreno agreste y serrano, con vistas a la planicie talaverana.



Puente de los Tres Ojos.

IDEAL PARA

- Admirar vistas privilegiadas del valle del Tiétar.
- Conocer pueblos de la «Andalucía de Ávila», uno de los antiguos territorios de los vetones.
- Caminar por parajes refrescantes donde el agua está muy presente.
- Admirar un árbol de los tiempos de Alfonso X el Sabio, con más de 800 años de historia.

Una garganta muy querida por los ciclistas

La Reserva Natural Fluvial (RNF) de la Garganta de las Torres es un ejemplo representativo de las gargantas de Gredos-Béjar pertenecientes a la Demarcación Hidrográfica del Tago en Castilla y León. Presenta un régimen hidrológico con origen pluvial mediterráneo y de carácter temporal, que en general muestra un alto grado de naturalidad.

El río discurre mayoritariamente por un valle confinado con zonas de fuertes pendientes, con numerosos saltos naturales en la zona de la cabecera.

La vegetación está bien conservada. En la cabecera, está condicionada por el clima y la topografía, de ahí que domine la vegetación arbustiva, como la retama y el rosál silvestre, acompañados de pastizal. A medida que se desciende, va dominando la vegetación arbórea, con presencia del sauce, el roble melojo y el castaño. El sistema fluvial constituye el hábitat potencial de múltiples peces, como la colmilleja (*Cobitis paludica*), la pardilla (*Iberochondrostoma lemmingii*) y la boga del Tajo (*Pseudochondrostoma polylepis*), entre otros muchos.

Mijares se halla ancestralmente ligada a la Garganta de las Torres, que cruza la localidad. Este curso de agua sigue siendo el que alimenta los huertos del pueblo, y en el pasado accionaba varios molinos (a mediados del siglo XIX había cinco molinos harineros y dos de aceite).

Parece ser que la denominación de Garganta de las Torres hace referencia a un pueblo con dicho nombre ubicado antaño en este lugar, pero que fue abandonado.

La relación del pueblo y el agua es estrecha, y de ello da fe que el escudo refleje, mediante sus

ondas de plata y azur, la abundancia de aguas de su término municipal. También aparecen las montañas que lo rodean, fuente de estas aguas, además de constar la fecha en que se constituyó como villa, el año 1679.

El pueblo se encuentra situado a 848 m de altitud, en un valle estrecho flanqueado por dos contrafuertes montañosos que culminan en los picos del Risco del Artuñero (2.007 m) y el Cabezo Mijares (2.180 m) por el oeste, y del Pulpito (1.910 m) por el este.

Para conocer parte de la RNF, recorremos el camino viejo del puerto, una senda tradicional que, en función de la época del año, podemos encontrar más o menos transitable según esté de alta la vegetación del sotobosque, formada principalmente por helechos, y según esté de encharcado por los regatos cercanos. El suelo se halla en su mayor parte empedrado, lo cual contribuye a su conservación.

Aunque hay algunas tablas de madera a modo de poste indicador, el recorrido está señalado por hitos de piedra que lo van jalonando. El Ayuntamiento de Mijares ha publicado en su web un track completo de esta senda (5,36 km y 713 m de desnivel),

desde la calle Olivillas hasta el puerto, finalizando en un espacio habilitado como merendero, que dispone de una fuente, en el inicio de la garganta.

El tramo que transita más cercano a la garganta es el que parte desde las inmediaciones del Puente de los Tres Ojos, o puente de Majacardosa, ubicado a una altura de 1.022 m, hasta las cercanías del puerto de Mijares.

Subiendo por la carretera desde el pueblo hacia el puerto, a menos de 3 km, justo antes de llegar al puente hay una explanada donde se puede dejar el vehículo, y de ahí parte un camino a mano derecha que asciende abruptamente. No está indicado, pero si lo tomamos, veremos que se transforma en un sendero empedrado bien marcado sobre el terreno. Enlaza con el camino que viene del pueblo. Nos va a conducir monte arriba acompañados por el sonido del agua en la garganta, que transitaremos principalmente por su margen izquierda. Pasaremos junto a grandes ejemplares de castaño y roble, entremezclados en el pinar. A veces el sendero se acerca al cauce y podemos admirar la vegetación frondosa de su ribera, con fresnos y sauces de gran



Panorámica de Mijares.



Falta pie.

porte, pero en la mayor parte del recorrido estamos alejados del curso de agua.

En un punto cruzaremos un afluente, la Garganta Izquierda, zona donde todavía permanece en pie la ruina de una vieja construcción ganadera y donde un cartel nos recuerda que estamos subiendo al puerto de Mijares. Si continuamos el ascenso, cruzamos las cristalinas aguas de la Garganta de las Torres en sí, cerca de un afluente que desciende por su margen derecha y que proviene de la zona de la fuente de Barbacedo. También nosotros empezamos a recorrer, por un corto trecho, la margen derecha.

Cruzamos nuevamente a la margen izquierda junto a otro afluente del lado izquierdo, la Garganta de las Tejadillas, donde hay un viejo chozo del que solo quedan las paredes en pie. Al seguir con el ascenso, vemos que los árboles empiezan a escasear, lo que nos permite divisar claramente un parapeto de la carretera, el Regajo Redondo, nuestro siguiente punto de destino. Aquí la garganta circula bajo la cobertura de vegetación espesa y de poco porte, entre ellas el cervuno y la retama, lo cual dificulta su visión. El camino continúa por la ladera separado de la carretera, ascendiendo directamente hacia el puerto y

CURIOSIDADES

Quien nos podría contar historias centenarias de cómo era antes la garganta es el castaño centenario que se ubica en la parte alta del pueblo, al que podemos acceder por la calle San Sebastián. Sus 800 años se reflejan en el grosor de su tronco, cuyo perímetro alcanza la suma de cuatro castaños grandes. La copiosa fronda respira con el frescor de cada primavera renovada, y por su aspecto lozano, se puede adivinar que vivirá unos cuantos siglos más.

Podemos llegar fácilmente con vehículo por dicha calle hasta un ensanchamiento, pasados los últimos pisos, donde

un cartelillo de madera indica un camino al Salto (una pequeña presa que se construyó durante la Guerra Civil para el aprovechamiento hidroeléctrico de la garganta y que nunca se llevó a cabo) y otro al castaño centenario. Se puede aparcar en este punto y continuar caminando.

El castaño lo vemos detrás de una valla. Un cartel nos informa del tratamiento de endoterapia que se le aplica para asegurar que siga fuerte y pueda combatir amenazas como la tinta. Y un poema nos recuerda que conoció los aires pastoriles medievales y los vientos de Colón.

cruzando, una vez más, el pequeño cauce de la garganta, finalizando en el merendero ya citado.

Esta estrecha carretera, con curvas en herradura y unas vistas excepcionales, es muy conocida entre los amantes del ciclismo ávidos del desafío que supone su ascenso. Por el otro lado, el puerto comunica con las poblaciones de Villanueva de Ávila y, más allá, Burgohondo, en la vertiente norte de Gredos. Las dos vertientes presentan un carácter muy diferente: el lado sur, que mira hacia el valle del Tiétar, tiene un clima más templado y es conocido con el sobrenombre de «la Andalucía de Ávila». Este clima más benigno es aprovechado en las múltiples huertas que todavía arropan al pueblo, como sucede en todo el valle del Tiétar.

En el pueblo aún es posible ver alguna solanilla, los balcones de la última planta donde se cuelgan los higos a secar al sol a finales de verano, los cuales se transforman en el higo seco tradicional que se come en Navidad. Un dato curioso es que nunca vemos las flores de la higuera porque en realidad están dentro del propio higo: es la pulpa que nos comemos. Es una planta fascinante, con un complejo ciclo de fecundación ligado a las llamadas «avispa del higo», cuya existencia ya fue referenciada por Aristóteles.

El pueblo de Mijares cuenta con una pequeña red de senderos que nos permite conocer su entorno. En la web del Ayuntamiento, además del camino tradicional de subida al puerto, se describen seis itinerarios más.

Desde Mijares también podemos explorar otros pueblos del valle del Tiétar mediante el sendero GR-180. En concreto, están las etapas que conducen hacia el oeste, que enlazan Mijares con Gavilanes y Pedro Bernardo, y hacia el este, que la unen con Piedralaves. El inicio de esta última excursión lo podemos encontrar en la entrada del pueblo viniendo desde Casavieja, mientras que la que se dirige hacia Pedro Bernardo parte de la ermita de la Virgen de la Buena Sangre, al final de la calle de la Virgen, por donde antes pasaba el camino viejo a Casavieja.

Un cartel nos informa de que Mijares contaba con tres ermitas, una en cada una de sus salidas principales. La ermita de San Sebastián estaba en el camino al norte, que lleva hacia Burgohondo cruzando el puerto. Y la tercera ermita, la de la Virgen de la Buena Dicha, se emplazaba en el camino viejo hacia Gavilanes.

Garganta de las Torres.

La primera parte de la etapa a Pedro Bernardo enlaza Mijares con Gavilanes y circula por la orilla de la Garganta de las Torres por un cómodo y refrescante recorrido.

El GR-180 cruza todo el valle del Tiétar, desde la Garganta de Alardos, en Madrigal de la Vera, hasta el Tiemblo.

Mijares está incluido dentro del LIC-ZEPA Valle del Tiétar.

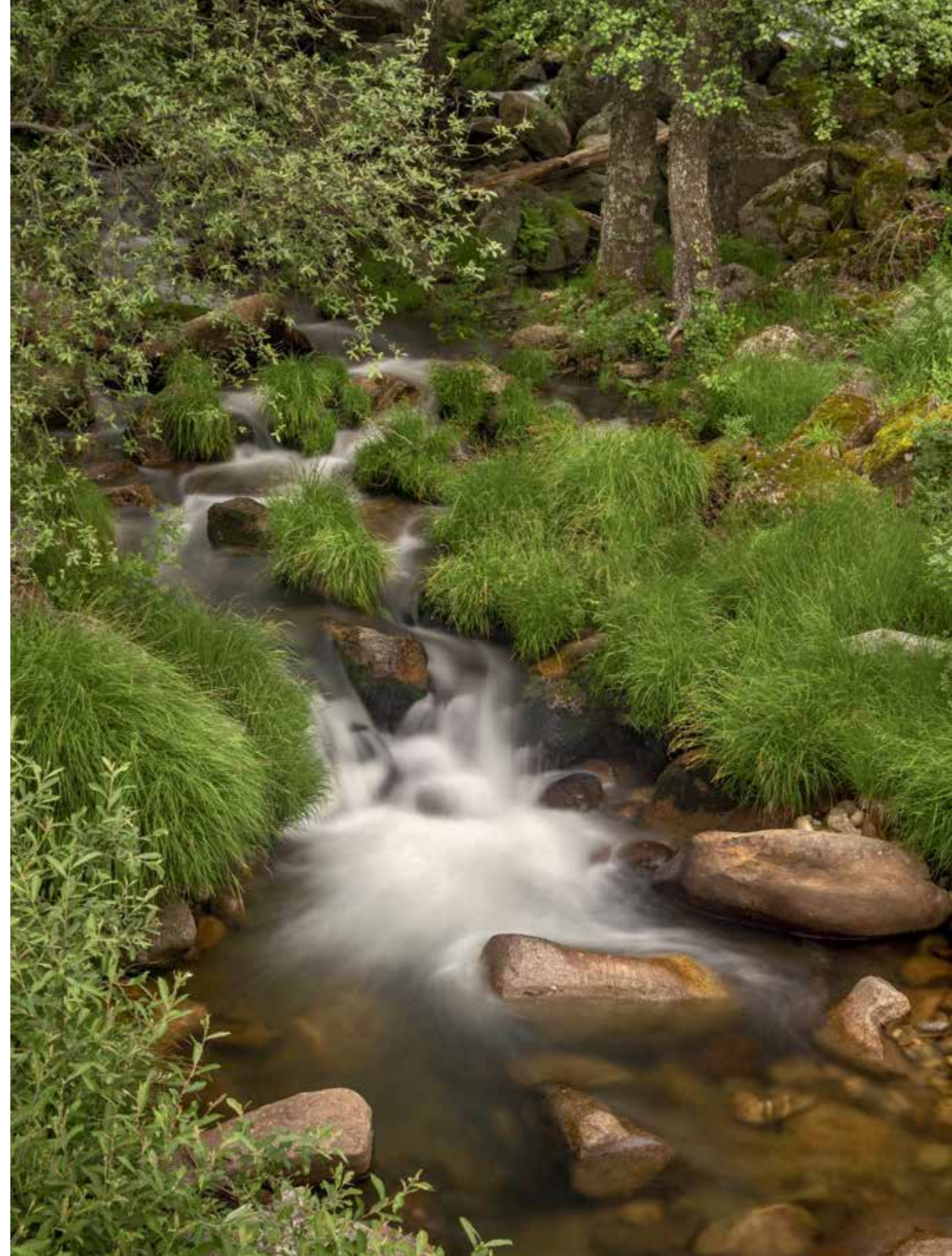
Lugares de interés cercanos

- La localidad de Pedro Bernardo es conocida como el balcón del Tiétar por las excelentes vistas que ofrece. Además, ha sido declarada Conjunto Histórico, Artístico y Pintoresco.
- Sus casas más antiguas son del siglo XII, de la época en que se quiso repoblar Ávila. Fue reedificado en 1350 bajo las órdenes de Gil Blázquez, que le puso el nombre de Nava de Solana. El cambio de nombre a Pedro Bernardo se produjo, según parece, alrededor del año 1499 como resultado de un acto conciliatorio entre las dos familias más acomodadas del lugar, Pedro Fernández y Bernardo Manso, enemistados hasta entonces. Quizá echaron a suertes cuál de los dos nombres figuraría en primer lugar.
- En esta población se desarrollan variedades únicas de viñas y de higueras. La uva ligeruela es una variedad autóctona con la que se produce el famoso vino ligeruelo, único en la zona. En cuanto a las higueras, en Pedro Bernardo se recolecta el higo de cuello de dama, una de las variedades más apreciadas de higo seco, que destaca por su exquisito sabor dulce. La localidad es también conocida por su rica producción de aceite, que tiene un intenso sabor afrutado producto del aroma de montaña.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Mijares (Ávila) es la localidad más próxima, además de ser colindante a esta RNF.



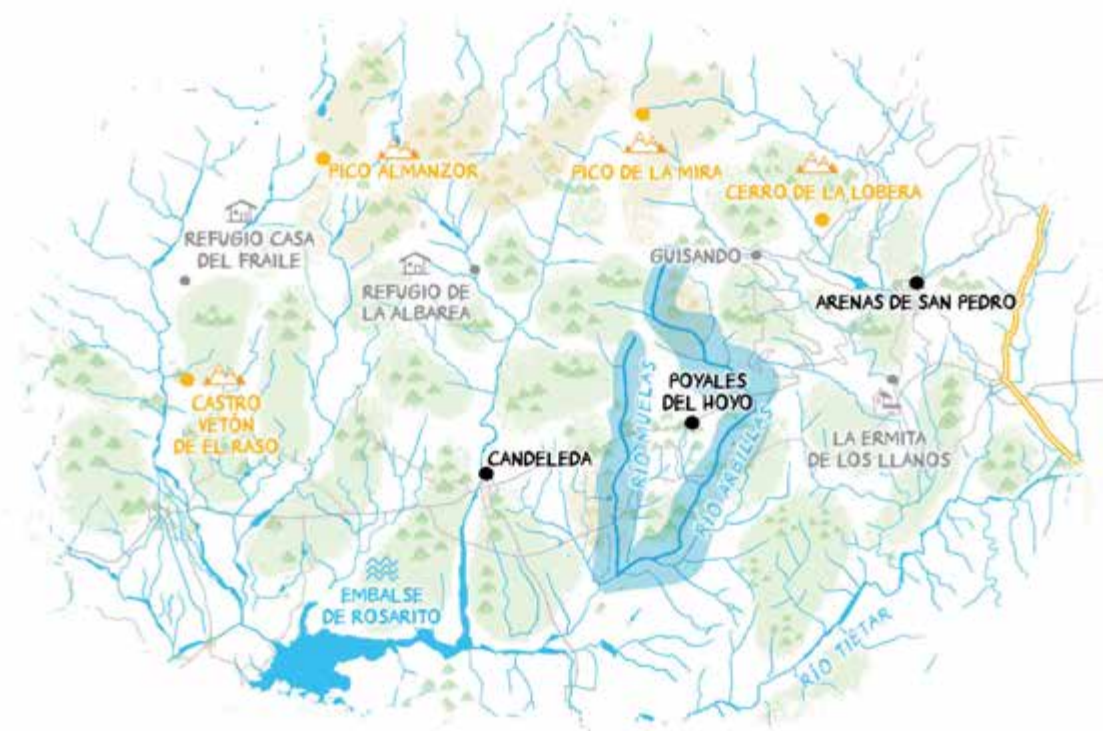
Reservas Naturales Fluviales Río Arbillas y Río Muelas



La Reserva Natural Fluvial Río Arbillas (de 15,6 km) y la Reserva Natural Fluvial Río Muelas (de 8,39 km) se agrupan aquí por su proximidad geográfica. El río Muelas es tributario del río Arbillas, que a su vez es tributario del río Tiétar. El Arbillas nace en el cordal de Gredos, en una zona de frondosa vegetación autóctona, para luego deslizarse entre pinares hacia las planicies. Las poblaciones más cercanas a estas reservas son Candeleda y Arenas de San Pedro, en Ávila. Candeleda es una localidad medieval que atraviesan las aguas impetuosas de la garganta de Santa María. En su término municipal se encuentra el afamado castro vetónico de El Raso.



La sierra de Gredos con el pico Almanzor vista desde los campos floridos de Candeleda. Su desnivel supera los 2.000 metros.



IDEAL PARA

- Asomarnos a un balcón sobre un bello paraje forestal y fluvial.
- Transitar por sendas ancestrales.
- Conocer poblaciones medievales ligadas a ríos de Gredos.
- Recorrer un castro vetón.

Dos reservas naturales fluviales en plena sierra de Gredos

El Arbillas y el Muelas son ejemplos representativos de los ríos de las gargantas de Gredos-Béjar. El régimen hidrológico de ambos cursos fluviales es pluvial mediterráneo y permanente. No presentan alteración, salvo en el último tramo del río Arbillas, en el que las captaciones para uso agrícola disminuyen moderadamente el caudal circundante.

En su tramo alto, el río Arbillas discurre por un estrecho fluvial con un lecho rocoso y colmado de bolos graníticos. A medida que disminuye la

pendiente, los saltos y las pozas dan paso a los rápidos y los remansos. En su último tramo, justo antes de la confluencia con el río Muelas, el valle se abre y el Arbillas se transforma en un río de llanura en el que las vegas cultivadas han respetado una banda riparia de un ancho considerable.

También el río Muelas discurre en su tramo alto por un estrecho fluvial con el lecho rocoso y colmado de bolos graníticos y arenas. A medida que disminuye la pendiente, empiezan a observarse limos y arcillas procedentes de los conglomerados y lutitas que abundan en el entorno. Los rápidos y remansos dan paso a tablas, el cauce se transforma en un río de llanura, en el que las vegas cultivadas han respetado una buena banda riparia, continuando con el alto grado de naturalidad que presenta la vegetación en los tramos altos e inalterados.

Ni el uno ni el otro son cauces fáciles de observar. La vegetación riparia, que incluye ejemplares de loro (*Prunus lusitanica*), una especie de cerezo silvestre superviviente de los bosques de niebla que se



La biodiversidad en la vertiente sur de Gredos es notable. En la parte más baja encontramos dehesas con encinas rodeadas de robles.

desarrollaron en la cuenca mediterránea durante el Terciario, cuando las condiciones de humedad en la península Ibérica eran mucho más altas, los oculta con celo. Pero hay al menos un par de puntos en los que el río Arbillas se deja ver sin muchos problemas.

Uno de ellos es en el puente que cruza el río en la carretera AV-924 entre las poblaciones de Candeleda y Arenas de San Pedro. Junto al puente encontraremos un aparcamiento. En esta zona, el río se precipita entre grandes bloques de roca, formando una serie de saltos de agua que alimentan sucesivos pozones. Si queremos disfrutar de más saltos de agua, aunque de menor entidad, y otros pozones, podemos recorrer una pista forestal que nos conduce a un tramo de río aguas arriba. Para ello seguiremos unos 2 km por la carretera desde el puente en dirección a Arenas de San Pedro. Encontraremos una pista amplia a mano izquierda con indicaciones para llegar al Campamento 2600 Arbillas. Al tomarla, ingresaremos en el Parque Regional de la Sierra de Gredos. Primero cruzaremos un bosque de repoblación de pinos resineros (*Pinus pinaster*). En algunos troncos son visibles

las incisiones para recoger su resina e incluso veremos algunos recipientes usados para recogerla. Al llegar a una bifurcación seguiremos la indicación que pone Camino Forestal de la Casa, que queda a la izquierda y nos llevará hasta un puente que cruza el río en un bello paraje. Allí la vegetación de ribera, fresca y exuberante, contrasta fuertemente con el monte de pinos resineros que lo circunda.

Si tomamos el otro ramal, el indicado como Camino Forestal de Arbillas, pasaremos por una fuente donde una piedra grabada nos regala un importante mensaje: «No dejéis huella de vuestro paso. Ni destrucción. Ni papeles. Ni residuos». Ascenderemos monte arriba hasta un mirador donde podremos deleitarnos con unas amplias panorámicas del valle, un lugar muy agradable, de aireada sombra, donde sentiremos plenamente que nos encontramos en la sierra de Gredos. Hay un cartel que informa de algunos datos interesantes. Por ejemplo, la pista que hemos tomado forma parte del sendero GR-180 que recorre el valle del Tiétar, concretamente del tramo entre Arenas de San Pedro y



Paraje umbrío situado en el discreto río Muelas.

Candeleda. Estamos en un balcón bajo el cerro de la Lobera que nos regala una hermosa vista. Podremos contemplar el valle del río Arbillas y, al oeste, ya en la planicie, el embalse de Rosarito, que recoge las aguas del Arbillas una vez se suman al río Tiétar.

Si continuamos subiendo por la pista en dirección norte nos asomaremos a un recuenco que ofrece una vista más completa del cordal de la sierra de Gredos. Hacia el este sobresale ya la quebrada zona de los Galayos, donde se ubica el pico de la Mira (2.343 m). Nos hallamos próximos a la zona central del macizo de Gredos, que se encuentra al oeste, por encima de la población de Candeleda. De hecho, la altitud del término municipal de Candeleda oscila entre los 252 m en el punto más bajo, que es el embalse de Rosarito, y los 2.592 m del pico Almanzor, en el Circo de Gredos.

Lugares de interés cercanos

- El castro vetón de El Raso, que data de los siglos III a.C. a mediados del I a.C., es uno de los yacimientos

arqueológicos más completos de la protohistoria de la meseta castellana. El vocablo Raso procede de la palabra latina *rasus*, que significa «llanos o claros del bosque». El lugar donde se emplaza este

CURIOSIDADES

Hay una senda de unos 14,7 km que sube desde Candeleda hasta el puerto de Candeleda: es el sendero de pequeño recorrido PR-AV-46, conocido como Trocha Real. Era una vía utilizada por los pastores trashumantes en tiempos de la Mesta para ahorrar tiempo y, sobre todo, para evitar el pago del portazgo del puerto del Pico y su bien mantenida calzada romana. A principios del siglo XX esta senda fue acondicionada para facilitar las cacerías reales de Alfonso XIII por Gredos. De ahí el adjetivo de «real». Alfonso XIII realizó su primera cacería en el Coto Real de Gredos en 1911. Este coto se constituyó por iniciativa del ayuntamiento y distintos propietarios privados, que en 1905 cedieron al rey los derechos de caza del Circo de Gredos con el fin de mejorar el estado de las poblaciones de cabra montesa. La atracción del monarca por este espacio llevó a la construcción de un refugio real de caza. Ese pabellón de caza, que fue inaugurado en 1928, sería el primer Parador Nacional y fue el origen de la red actual de paradores.

yacimiento es abierto y está desprovisto de bosque. Sin embargo, se encuentra protegido de los vientos del norte por el pico Almanzor, gracias a lo cual disfruta todo el año de unas temperaturas agradables. Además, se ubica junto a la garganta de Alardos, que actúa a modo de foso de protección. En la parte superior hay un fortín y una muralla de gran entidad de 2 km de perímetro que se extiende hacia la llanura. Tiene una anchura media de 2-3 m, torres de refuerzo y bastiones.

Candeleda estuvo poblada por los vetones durante la Segunda Edad del Hierro. Así lo atestiguan los vestigios hallados en las excavaciones de este castro vetón, que con una superficie de 20 ha dio cobijo a unas 300 casas en las que vivían alrededor de 2.500 personas. Los vetones eran un pueblo de origen celta que se adentró en la Península y ocupó parte de la meseta castellana, Extremadura y Portugal.

En la actualidad se han rehabilitado dos de las viviendas para albergar un Centro de Interpretación que ofrece información sobre el yacimiento. Fuera del poblado se encuentra el santuario de

Postoloboso, dedicado al dios Vaelico, que estaba relacionado con el lobo, animal que abundaba por estos parajes.

A una hora andando del castro, en un collado, se encuentra la Majada de Braguilla, donde se han reconstruido chozos y corrales para el ganado, además de queseras y hornos de pan, que ilustran una parte de la forma de vida de este enclave, que se ha mantenido hasta hace pocos años. La rehabilitación ha sido obra del Parque Regional de Gredos. Para visitarla tenemos que pedir la llave al guarda del castro.

También podemos visitar algunas pinturas rupestres, de tipo esquemático, que datan del 3000 a.C., es decir, de la Edad del Bronce. Se encuentran a unos 7,5 km del castro, en un pequeño abrigo rocoso llamado Risco de la Zorrera. Estas pinturas atestiguan ocupaciones anteriores de la zona.

- Arenas de San Pedro es una interesante localidad que bien merece una visita. Recibió el título de villa en 1393. El topónimo Arenas se debe a la formación de arenales en los cauces por las



Castro vetón de El Raso, poblado y recinto amurallado situado en un alto que domina la garganta de Alardos.



Casas tradicionales de Gredos cerca del río Arbillas.

corrientes de agua. La localidad está cruzada por el río Arenal, tributario de Tiétar, aguas arriba del desemboque de los ríos Arbillas y Mue-las. Desde el puente medieval arranca un paseo fluvial por la garganta del río Arenal que discurre paralelo a su ribera y que se adentra en el caso urbano. Podemos visitar el castillo del Condestable o de la Triste Condesa, de estilo gótico, construido en el siglo xv, en el que destaca su gran torre del homenaje. En la actualidad es sede de actividades culturales. Este castillo figura en el escudo de la villa junto al lema «Siempre incendiada y siempre fiel». En las cercanías de la villa se halla el palacio de la Mosquera, de estilo neoclásico, construido por el infante Luis Antonio de Borbón y Farnesio a finales del siglo xviii. El infante residió en esta villa unos ocho años y estuvo acompañado de una pequeña corte de artistas. Pasaron temporadas allí entre otros el pintor Francisco de Goya, el compositor Luigi Bocherini y el arquitecto Ventura Rodríguez. A 3 km de Arenas, siguiendo el cauce del río Avellaneda, se encuentra el santuario de San Pedro de Alcántara, santo

extremeño al que hace referencia el nombre de la villa. Se trata del último convento que erigió este fraile franciscano del siglo xvi que propugnaba una vida ascética. El edificio conventual que se conserva fue construido posteriormente, a finales del siglo xviii.

- Las Cuevas del Águila, a 9 km de Arenas de San Pedro, bajo el cerro de Romperropas, son unas impresionantes cuevas de formación kárstica sobre calizas del Cámbrico. Ofrecen un bello contrapunto a la tónica granítica propia de la sierra de Gredos y sus alrededores.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
Desde Poyales del Hoyo, en la provincia de Ávila.

- Recursos educativos ambientales**
- Centro de Interpretación de El Raso.
 - Centro de Interpretación Las Lagunillas.
 - Centro de Interpretación del Pimentón El Sequero.



Reservas Naturales Fluviales

Río Gévalo y Garganta de las Lanchas



Estas dos reservas naturales fluviales se encuentran en la hermosa comarca de la Jara. La población más cercana es Robledo del Mazo, un municipio español que pertenece a la provincia de Toledo, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha. Además del núcleo de población del mismo nombre, incluye las pedanías de Las Hunfrías, Robledillo, Navaltoril y Piedraescrita. Robledo del Mazo se ubica en la zona occidental de los montes de Toledo, por lo que goza de una gran riqueza natural y paisajística, y está atravesado por el río Gévalo, el protagonista de una de las dos reservas naturales fluviales (de 19,25 km) aquí descritas. Es precisamente la erosión provocada por este río la que ha formado un valle, en el que se encuentra la garganta de las Lanchas, la otra de las reservas naturales fluviales (de 5,89 km) aquí expuestas. En realidad, el río Garganta de las Lanchas es un afluente del río Gévalo, de ahí que las tratemos conjuntamente en este capítulo.



Paraje conocido como el Barranco en el río Gévalo, cerca de Robledo del Mazo.



IDEAL PARA

- Disfrutar del sonido relajante de las numerosas cascadas que salpican la garganta de las Lanchas.
- Recordar tiempos remotos vividos por estos parajes en los que abunda la vegetación tipo laurisilva.
- Transitar junto a un río donde pueden encontrarse fósiles marinos.
- Valorar el tesoro natural que ofrecen los montes de Toledo.

Saltos de agua flanqueados con vegetación ancestral

La cabecera del río Gévalo es un ejemplo representativo de los ríos de baja montaña mediterránea silíceo. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, permanente en un tramo y estacional en otro, sin alteraciones conocidas. El curso del río, confinado en una sección y con llanura de inundación un poco más amplia en otras, muestra un trazado que varía entre rectilíneo y sinuoso. La litología dominante son las

pizarras, las areniscas y las cuarcitas. Mientras que en los primeros tramos discurre por una amplia vega, con escaso desnivel y con un lecho aluvial o mixto en el que predominan los cantos, en otras partes se encaja y discurre confinado, como en el estrecho rocoso conocido como Los Portalillos, aumentando su pendiente y perdiendo anchura el cauce.

La garganta de las Lanchas, por su parte, es un ejemplo representativo de los ríos de baja montaña mediterránea silíceo pertenecientes a la demarcación hidrográfica del Tago en la provincia de Toledo. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo y estacional, y conserva inalteradas sus características naturales. El curso del río, confinado y mayoritariamente sinuoso, discurre por una estrecha garganta excavada sobre cuarcitas y pizarras que, al final de la reserva, se abre ligeramente en un estrecho valle. La morfología fluvial es singular, pues presenta un conjunto de saltos y cascadas de gran belleza. En su descenso desde la montaña, la garganta de las Lanchas forma hasta seis saltos de agua, que reciben el



Puente tradicional sobre el arroyo del Endrino, próximo al río Gévalo.

nombre de chorreras. Sus especiales condiciones de humedad y su temperatura constante han hecho posible la conservación de especies vegetales únicas en estas latitudes, más propias de climas oceánicos

CURIOSIDADES

- Los montes de Toledo marcan la divisoria de aguas entre el río Tajo y el río Guadiana. Eso se hace especialmente evidente en la ermita de Piedraescrita, ubicada cerca del nacimiento del río Gévalo. La ermita, documentada en 1188, tiene un tejado a dos aguas. Y ocurre que, cuando llueve, las aguas que caen a un lado del tejado alimentan el Tajo, mientras que las que caen al otro lado alimentan el Guadiana. Según cuenta la leyenda, la propia Virgen eligió este emplazamiento ubicado justamente en la divisoria de aguas. Sea o no cierta la leyenda, lo que está claro es que se trata de un tejado de lo más original. En la ermita se hallan los frescos románicos más meridionales de la península Ibérica y un conjunto recientemente restaurado de azulejos talaveranos de los siglos xvi y xvii, con escenas del Nuevo Testamento, que revisten parte de su interior.
- La localidad de Piedraescrita se halla a unos 6 km de Navaltoril, al pie de la cumbre de las Moradas (1.381 m), segundo pico más elevado de la Jara. El primero es El Rocialgo (1.448 m), cumbre más elevada de la provincia de Toledo ubicada en el Parque Nacional de Cabañeros.
- Los robles siguen presentes en este paisaje, como cuando un grupo de vaqueros y colmeneros compraron estas tierras a Talavera de la Reina en el siglo xiv y fundaron Robledo del Mazo. El uso del agua ha estado siempre muy presente, ligado a ingenios hidráulicos relacionados con la industria del metal. Pero, en este caso, podría haber otro uso. El apelativo «Mazo» parece que se corresponde con el uso de un artillugio que, accionado por las aguas del arroyo Endrino, producía con su martillar un fuerte sonido destinado a ahuyentar a los osos de las colmenas.



Primera cascada, Garganta de las Lanchas.

natural de 435 ha. En concreto hay catalogados 150 ejemplares de loros (*Prunus lusitanica*), presentes tanto en el fondo de la garganta, cerca del cauce, como sobre las pedreras adyacentes. Se trata de un árbol de hoja perenne, un reducto de vegetación de tipo laurisilva, que medraba por estas tierras en el período Terciario en épocas de clima más cálido y húmedo. En cuanto a la fauna, la especie más curiosa del valle es el lagarto verdinegro. Abundan también las grandes rapaces como el águila real, el águila culebrera y el azor, y animales como los corzos, los jabalíes y los ciervos.

La estructura montañosa de los montes de Toledo se extiende de oeste a este, desde la sierra de Sao Mamede (San Mamés) en Portugal hasta la meseta manchega. Ya en España abarca un conjunto de sierras (San Pedro, Montánchez, Guadalupe, Altamira), hasta llegar a los conocidos propiamente como montes de Toledo, entre las provincias de Ciudad Real y Toledo. Salpicando sus laderas, encontraremos grandes agrupaciones de rocas sueltas de



Segunda cascada que encontraremos según subimos aguas arriba en la senda de la Reserva Garganta de las Lanchas.

cuarcita, formadas al fragmentarse los bloques por la acción alterna de períodos de congelación y deshielo. El resultado son las pedrizas, que acumulan estas piedras angulosas y sueltas en las que la vegetación es escasa. Podemos observarlas, por ejemplo, en las laderas que flanquean el curso del río Garganta de las Lanchas.

Lugares de interés cercanos

- Entre los planes que podemos realizar en esta zona destaca, sin duda, la ruta por la microrreserva, aconsejable en cualquier época del año. Si la hacemos en otoño, nos sorprenderá la combinación de tonos ocres, anaranjados y marrones. En primavera, el agua será la gran protagonista. La pista forestal que da acceso a la microrreserva está cerrada al tráfico rodado por una barrera. Salimos de las inmediaciones del cementerio de la localidad de Las Hunfrías, concretamente de un

pinar. Empezaremos atravesando el pinar para llegar en aproximadamente 1,5 km a un puente sobre el río Garganta de las Lanchas. Desde allí nos dirigiremos hacia el primer salto de agua, un recoleto rincón que a buen seguro nos sorprenderá por lo inesperado de su belleza. De regreso al camino principal, una senda señalizada nos conduce aguas arriba entre pedrizas y robledales a conocer la belleza de la microrreserva. El término «Lanchas» puede aludir a las lajas de roca por las que el río fluye antes de despeñarse en las chorreras. Como lo hace el segundo salto de agua, que alcanzamos en un corto trecho y que se ubica en una terraza justo encima del primero. Estas dos primeras cascadas son las más espectaculares y visibles, pero la senda continúa hasta la tercera cascada. Acompañando a los loros, podemos reconocer todo un cortejo de flora de bosque mixto: fresnos, abedules, acebos, madroños, arraclanes, mostajos, robles, quejigos, sauces, arces

y majuelos. En los claros del bosque encontramos brezos, jaras y genistas. Estamos en la ladera norte de la sierra de Sevilleja. En lo alto domina el pico Atalayón (1.293 m). Desde el collado, en la parte alta del nacimiento del río, divisaremos al sur el embalse del Cíjara, de la cuenca del Guadiana, y las tierras de Cabañeros. Y quizá en el camino podamos ver alguna roca que conserva el recuerdo marino de los trilobites. En su caso disfrutaremos del hallazgo, pero debemos dejar la roca en ese mismo lugar. El ayuntamiento de Robledo del Mazo dispone de un servicio de guías que conocen bien el entorno y pueden acompañarnos, para que saquemos el máximo provecho de la ruta. Puede solicitarse para grupos de más de 10 personas.

- Otra visita aconsejada es el Parque Nacional de Cabañeros. Es uno de los grandes espacios europeos con un elevado y extensivo grado de conservación de sus valores naturales, sobre todo en cuanto a fauna de rapaces y mamíferos. La



Ranúnculos en las aguas tranquilas del río Gévalo.



Robledo del Mazo, localidad enclavada en la zona occidental de los montes de Toledo con varias pedanías en el valle del Gévalo.

protección formal de dichos valores llegó en 1995 precisamente con la creación del Parque Nacional de Cabañeros, situado al sur de los montes de Toledo, en la cuenca del Guadiana, con el fin de proteger la mejor y más representativa muestra del monte mediterráneo de nuestro país. Podemos visitar sus centros de visitantes, donde nos informarán de distintas rutas a pie o en bici, que podemos hacer por libre o con guía, y de algunas propuestas guiadas con un 4x4.

- En la hermosa localidad de Talavera de la Reina podemos visitar el casco antiguo, el puente romano, la muralla con sus características torres albarranas, los jardines del Prado, donde abundan las piezas de su famosa cerámica, y el patio de los Artesanos, donde podremos ver el trabajo de alfareros, orfebres y herreros, entre otros. Tanto la muralla como las torres albarranas que

quedan están muy bien conservadas. Estas últimas, unas construcciones características que estaban adosadas al primer recinto amurallado, hicieron que Talavera fuera considerada una de las ciudades más seguras durante varios siglos. Originariamente había 17 torres.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Uno de los pueblos más cercanos a estas dos reservas es Robledo del Mazo, en la provincia de Toledo.



Recursos educativos ambientales

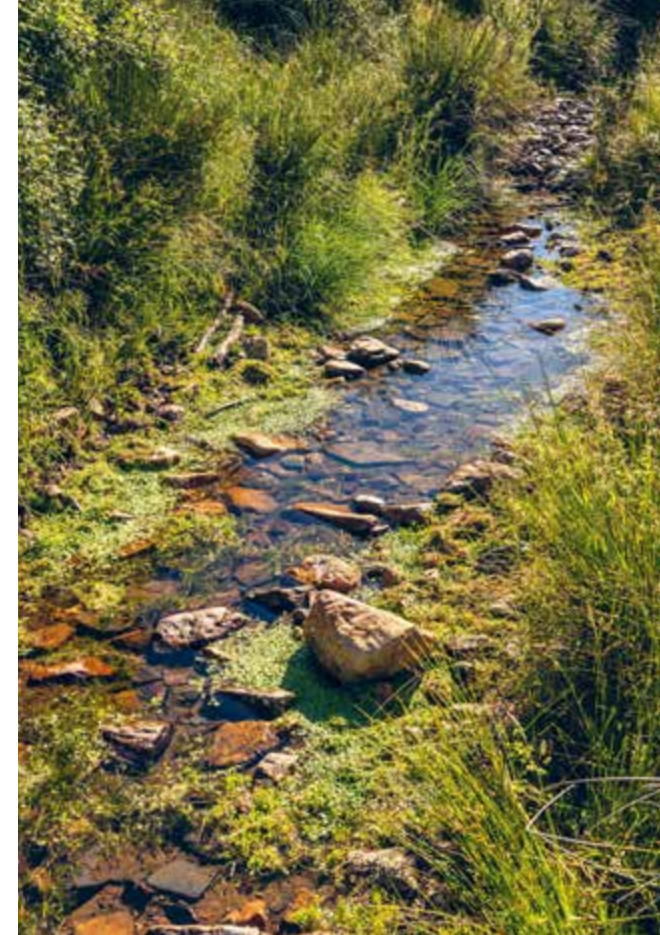
- Centro de Visitantes del Parque Nacional de Cabañeros, en Horcajo de los Montes.
- Centro de Interpretación Valle del Gévalo, en Robledo del Mazo.



Reservas Naturales Fluviales Río Gualija y Río Mesto



Hemos unido la Reserva Natural Fluvial del Gualija (11,81 km) y la Reserva Natural Fluvial del Mesto (16,86 km) por su gran proximidad geográfica. Nos hallamos en un lugar con una geología especial que ha sido reconocida por el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara. En el centro de la zona, el Risco Carbonero (1.428 m), que pertenece a la sierra del Hospital, nos ofrece unas fantásticas vistas de las dos reservas, que nos ayudará a comprender su interrelación. La Reserva Natural Fluvial del Mesto está formada por el río Mesto y por el río Garganta del Hospital, que es un afluente del anterior. El río Mesto es a su vez afluente del río Gualija, que forma la Reserva Natural Fluvial del Gualija. El río Gualija nace en las proximidades del pueblo de Navatrasierra y circula en dirección noroeste. Por el camino colecta las aguas del Mesto para luego dirigirse por el sinclinal del Guadarranque-Gualija hacia el embalse de Valdecañas.



Río Gualija.



Río Mesto.

IDEAL PARA

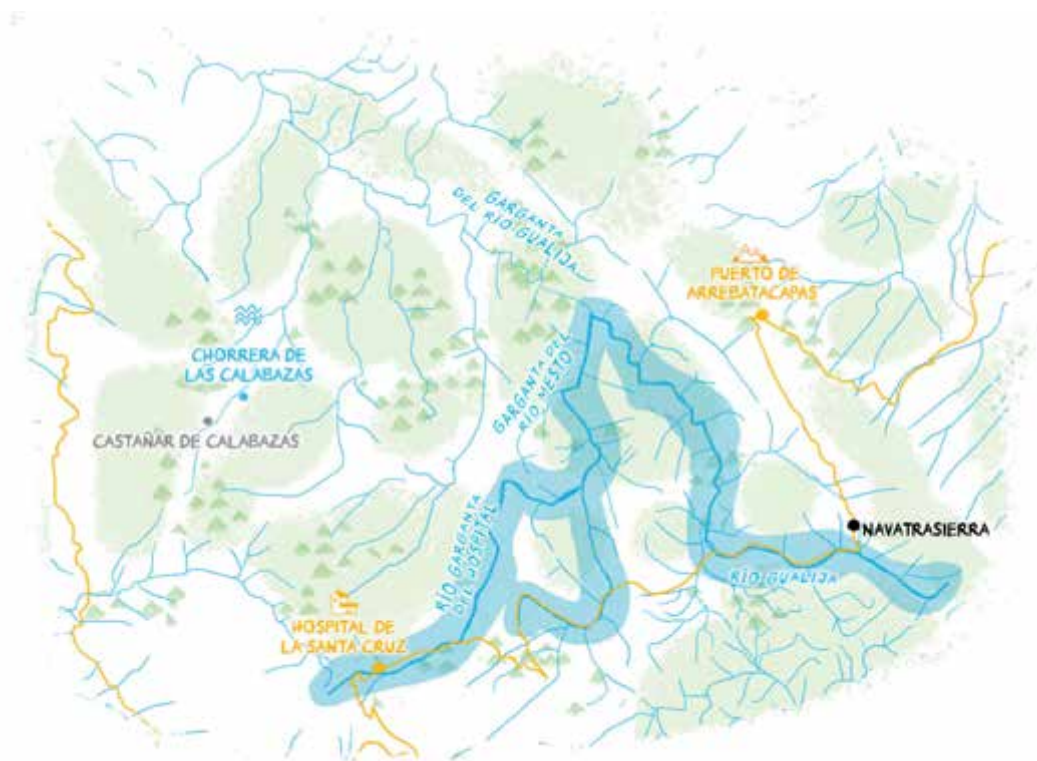
- Sorprendernos con las dimensiones del sinclinal Guadarranque-Gualija y el anticlinal Ibor.
- Caminar en el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara al encuentro de la garganta del Hospital como lo hicieron renombrados protagonistas de nuestra historia.
- Aprender o ampliar nuestros conocimientos sobre los fósiles del Ordovícico.
- Degustar algunas delicias gastronómicas con denominación de origen, como son la miel y el queso de cabra de la zona.

Siglos de historia y naturaleza primigenia entre el agua y las sierras

Estas dos reservas naturales forman un hermoso entorno en el que nada nos va a defraudar. Si llegamos a la localidad de Navatrasierra desde el puente del Arzobispo, nos encontraremos con una sierra que se alza como un muro cerrando el horizonte. La sorpresa tras cruzar el puerto de Arrebatacapas es

que nos asomamos a otro horizonte serrano. Eso se debe a que Navatrasierra se halla entre dos sierras paralelas, la de Altamira y la del Hospital. En la sierra de Altamira nace el río Gualija. La sierra del Hospital, en cambio, alimenta tanto el río Garganta del Hospital como el río Mesto. Más allá se extiende la sierra de Guadalupe, donde se encuentra el pico más alto de la zona, el pico de Villuercas, con sus 1.601 m. En realidad, hay seis alineaciones serranas en paralelo, que se corresponden a los bordes de una antigua sucesión de anticlinales y sinclinales ya erosionados, una morfología del terreno que se conoce como apalachense.

Los cursos de agua del Gualija y del Mesto son ejemplos representativos de los ríos de baja montaña mediterránea silíceo. Su régimen hidrológico es pluvial mediterráneo. El curso del río Mesto, confinado en la mayor parte de su recorrido y de trazado rectilíneo, discurre sobre un relieve variado en el que predominan las pizarras y las cuarcitas, y en el que hay presencia de depósitos aluviales.





Hospital del Obispo, que sirvió de refugio para los peregrinos que iban hasta Guadalupe.

Sus principales formaciones riparias son la lorera, la aliseda sudoccidental y el brezal blanco hidrófilo. El curso del río Gualija, por su parte, discurre por

CURIOSIDADES

Hace millones de años, durante el período conocido como Ordovícico, esta zona se encontraba cubierta por el mar. Por el lecho marino se arrastraban gusanos y trilobites, y en sus aguas nadaban unos extraños calamares. Lo sabemos gracias a las icnitas, huellas dejadas por los seres vivos que habitaban allí, y los fósiles hallados en la zona, muchos de ellos de especies ya desaparecidas. Con el tiempo y debido a los plegamientos provocados por el desplazamiento de las placas tectónicas, estas tierras emergieron y el agua desapareció. Podemos aprender de una forma amena sobre estos antiguos mares y los seres que los poblaron en el Centro de Interpretación del Fósil de Navatrasierra, creado por la iniciativa de una vecina.

La universidad alemana de Würzburg, con el profesor Wolfgang Hamann a la cabeza, fue pionera en la prospección de esta zona. Un hecho que ha conseguido que Navatrasierra se convirtiera en un lugar para el estudio del período Ordovícico conocido a nivel mundial en el ambiente paleontológico.

un valle confinado modelado a su vez sobre pizarras y cuarcitas. Presenta un trazado principalmente recto, sobre un lecho mixto en el que predominan los sedimentos de grano grueso en forma de cantos rodados y, en menor medida, de gravas y bloques. También hay presencia de arenas y la vegetación de ribera alterna las especies típicas de la aliseda sudoccidental con tramos en los que predominan los matorrales característicos de la orla espinosa.

En cuanto al río Garganta del Hospital, se abre camino por los Canchos del Ataque, formando una bella cascada que no es fácil de ver, ya que se oculta en la garganta abierta por el río. Con la llegada de la primavera, no obstante, cuando baja cargada de agua, podemos acercarnos al mirador cercano y oír como ruge orgullosa.

El nombre de este lugar se debe a un episodio de la guerra de la Independencia, a una emboscada de las tropas españolas a las napoleónicas que tuvo lugar en este tramo del Camino de Guadalupe.



Señalización y mojón del Camino Real de Guadalupe, en el valle del río Mesto.

La historia no es en absoluto ajena a estas tierras donde se enclavaba el importante santuario de Guadalupe, impulsado en el siglo XIV por Alfonso XI, centro cultural y religioso de primer orden durante varios siglos y referencia obligada en nuestra relación con América.

Aguas arriba de los Canchos del Ataque encontramos la fuente del Hospital. Además de la fuente podemos ver la capilla y algunos vestigios del que fuera el hospital de la Santa Cruz, hospital de peregrinos fundado en 1504 por Diego de Muros, obispo de las islas Canarias. Todavía se conserva una ventana por la que, según se dice, Carlos V se asomaba al paisaje. En todo caso, podemos recorrer el mismo camino que tantos peregrinos transitaron hacia Guadalupe, incluidos los Reyes Católicos, san Pedro de Alcántara, santa Teresa de Jesús, Colón y Cervantes.

Una de las peculiaridades que ofrece esta garganta es que, gracias a su microclima, todavía alberga loros (*Prunus lusitanica*), un árbol de la laurisilva,



propio del Terciario. La laurisilva atlántica cubría el continente europeo, el norte de África y Oriente Próximo durante la era Terciaria, cuando el clima tropical dominaba la cuenca del Mediterráneo. Actualmente sus mayores poblaciones se encuentran en las islas de la Macaronesia (Canarias, Madeira). Hay plantas fósiles de hace unos veinte millones de años muy similares o idénticas a las que viven hoy en la Macaronesia. Entre ellas el loro. Se trata de un árbol de hoja perenne que en la actualidad sobrevive únicamente en reductos donde la humedad ambiental y del suelo son las indicadas. En la península Ibérica, esta zona donde nos encontramos es uno de los enclaves más ricos en loreras, una especie que suele combinarse con los alisos. También es significativa la presencia de brezo blanco. La madera de la cepa que forma la raíz de este último es un excelente combustible que antaño se utilizaba para producir carbón vegetal. La madera del loro se usaba para confeccionar los mangos de las herramientas y el timón de la vertedera, un tipo de arado

tirado por bueyes que sustituyó al arado romano. La madera del aliso, en cambio, no era nada apreciada. Así lo demuestra el refranero popular, que decía: «Al aliso ni el demonio lo quiso».

Estas tierras han ofrecido siempre y siguen ofreciendo una rica biodiversidad. Entre las especies arbóreas más destacadas están los robles, los ya mencionados loros y alisos, los madroños, las encinas y los pinos de repoblación. Hasta no hace mucho, en los riscos y los bosques abundaban los rebaños de cabras, que eran vigilados por una raza de perro seleccionada en esta zona, la naveña. A pesar de que la población de cabras ha disminuido, sigue habiendo las suficientes como para sostener la producción de quesos de Ibores, con denominación de origen. También es famosa la miel Villuercas-Ibores, que junto con el queso constituyen dos ricos patrimonios gastronómicos de la zona.

En primavera los barbos, un pez muy abundante en la zona, remontan el río Gualija para dejar sus huevos en un lecho de grava fuera de la Reserva Natural Fluvial. En su esforzado camino pasan por debajo de un viejo puente romano con ojo de bueho.



Geoparque Villuercas-Ibores-Jara. Carretera paralela al río Gualija.

Lugares de interés cercanos

- Las pinturas rupestres de la cueva Chiquita o de Álvarez, en Cañamero, bien valen una visita. Tanto en la cueva como en la bajada al río descubriréis que cada imagen es un regalo para la vista. La cueva se encuentra dentro del Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, prácticamente al fondo del desfiladero del río Ruecas, por debajo del muro del pantano del Cancho del Fresno, muy cerca del Charco de la Nutria. En ella podréis ver numerosos ejemplos de arte esquemático, con figuras muy variadas, y también combinaciones de símbolos como rayas, puntos o cuadrículas, además de lo que se asemeja a un dragón, la imagen que alimenta una hermosa leyenda.
- También podemos conocer la antigua mina de fosfatos Costanaza, en la localidad de Logrosán. Es posible que no os suene de nada, pero debéis saber que fue la más importante fuente de materia prima para la fabricación de abonos de fosfato en toda Europa. Fue abandonada en 1946, pero ha sido rehabilitada y pueden visitarse los dos



Estrechamiento en la Garganta del Hospital, que desemboca en el río Mesto.

primeros niveles de galerías del Pozo María. Disfrutaremos de unas bellas vistas desde el mirador que hay en la parte exterior, veremos diferentes edificaciones mineras, y aprenderemos cómo se formó el yacimiento, cómo se extraía el mineral, qué animales viven en su interior y otras muchas curiosidades. Al final nos espera una sorpresa, ya que el último tramo de la galería se recorre en un pequeño tren minero con el que se sale de nuevo al exterior por la bocamina. También se visita el Centro de Interpretación del Fosfato.

- Para quien se anime hay una propuesta especial para conocer estas dos reservas. Podemos iniciar nuestro camino en la iglesia de los Jerónimos, en Madrid, y llegar caminando a las reservas naturales fluviales de Gualija y de Mesto por el Camino Real de Guadalupe, hacia el antiguo santuario enclavado en los montes del sureste cacereño. El Camino Real de Guadalupe recupera esta vía de peregrinaje de gran apogeo en los siglos xv y xvi. El camino cubre los 257 km desde Madrid al

santuario en 12 etapas. Como apunte curioso, decir que Miguel de Cervantes lo recorrió para ofrecer sus cadenas a la Virgen tras ser liberado de las mazmorras de Orán. Si tenemos poco tiempo, podemos atrevernos con la última etapa, de 32 km, entre Navatrasierra y Guadalupe.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

El pueblo más cercano es Navatrasierra, que se encuentra en el término municipal de Villar del Pedroso, en Cáceres.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación del Fósil, en Navatrasierra.
- Centro de Interpretación de las Cuevas de Castañar de Ibor, en la localidad de Castañar de Ibor.
- Centro de Interpretación del Fosfato, en Logrosán.



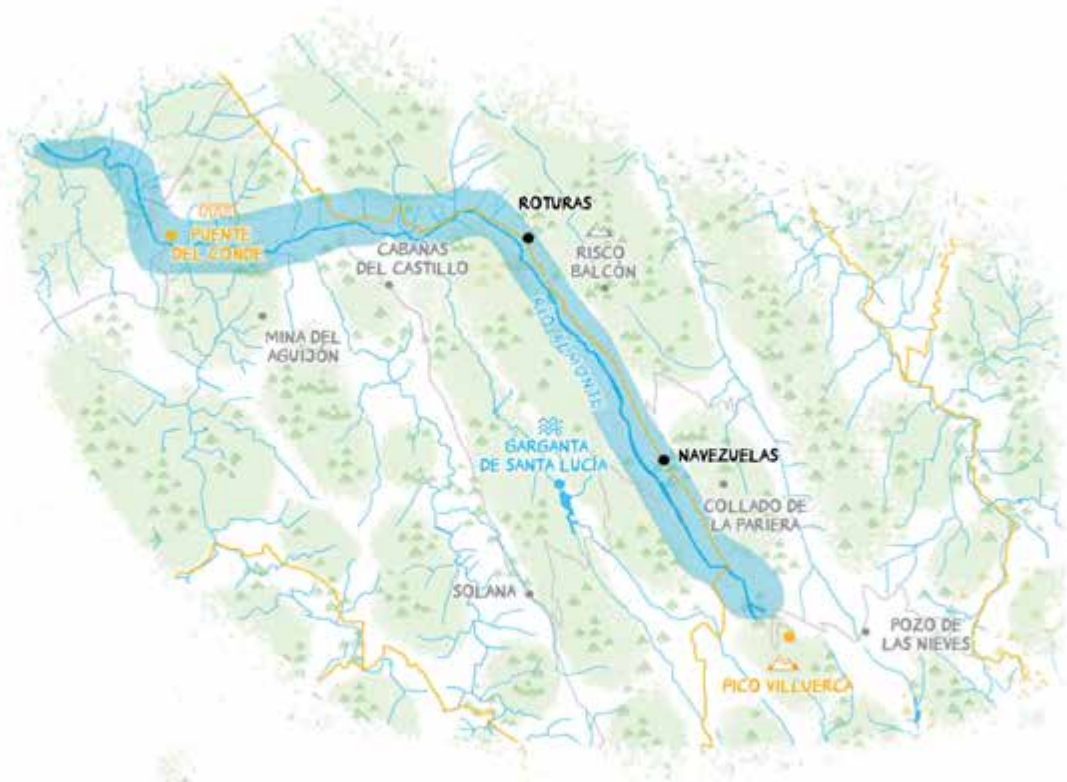
Reserva Natural Fluvial Río Almonte



El río Almonte, afluente del Tajo por su margen izquierda, discurre por la provincia de Cáceres. Nace en los Montes de Toledo, concretamente en la ladera occidental de La Villuerca, el risco más alto del Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, donde surge de una gran pedrera. Cada río tiene su personalidad. El Almonte puede vanagloriarse de ser el río menos alterado por la mano del hombre de toda España en su curso alto y medio. En este sector, protegido por la Reserva Natural Fluvial, no hay obstáculos en su cauce que dificulten el tránsito de vida y el flujo de sedimentos. Esta Reserva Natural Fluvial, con sus 89,63 km, es una de las más largas, junto con la del Tajo. El río pasa por las pequeñas poblaciones de Navezuelas y Roturas, que impactan poco en sus aguas.



Prados y encinares en el curso medio del río Almonte.



IDEAL PARA

- Conocer uno de los ríos de España con menor impacto antrópico en su curso alto y medio.
- Disfrutar de la geología en los rugideros y apreturas del Almonte.
- Ver la superposición paisajística de tres puentes en menos de 1 km en Jaraicejo.
- Sentir la tentación de subir el pico más alto de los montes de Toledo, nacimiento del río Almonte.

Un bello río que ha conseguido escapar de la actividad humana

El río Almonte, desde su cabecera hasta el embalse de Alcántara, es un ejemplo representativo de los ríos de llanuras silíceas del Tajo y el Guadiana, y de los ríos de baja montaña mediterránea silícea.

El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, permanente en algunos tramos y estacional en otros.

La vegetación ribereña es muy variada y, en general, conserva un alto grado de naturalidad. Las

formaciones representadas son el tamujar, la aliseda sudoccidental, la fresneda hidrófila sudoccidental, el brezal hidrófilo y la saucedada salvifolia hercínica.

El curso alto del río Almonte discurre por territorios comprendidos en el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara y constituye una verdadera aula abierta de geología a cielo descubierto.

Las aguas que dan lugar al nacimiento de este río son las que recogen las precipitaciones pluviales sobre el pico Villuerca (1.603 m), que afloran en la vertiente noroeste de la cumbre al pie de una gran pedriza (casquera o canchal). El agua se filtra en la casquera y, al discurrir de forma subterránea entre los recovecos creados por las piedras sueltas, expulsa el aire allí existente. El aire al salir produce ese sonido tan característico similar a un burbujeo y de ahí la denominación de rugideros del Almonte. El canchal está formado por la erosión del crestón cuarcítico del pico Villuerca al congelarse el agua que se filtra en sus grietas. El hielo actúa a modo de cuña y disgrega la roca, que cae a los pies del



Molino harinero, cerca de Monroy, en un punto declarado de interés ornitológico.

monte alfombrando su pendiente de piedras. En la actualidad estas pedrizas están cubiertas de líquenes y presentan cierta estabilidad. Es posible que se originaran en condiciones climáticas de más lluvia y frío, como las propias de los climas periglaciares del Pleistoceno (hace 1,8 millones de años-10.000 años). El contraste paisajístico entre las casqueras, desnudas de suelo y arbolado, y los castaños y robledales resulta de lo más atractivo.

Desde este lugar podemos disfrutar de buenas vistas sobre el llamado anticlinal del Almonte, el valle por el que discurre el río en su tramo alto. La bóveda rocosa del anticlinal sufrió los efectos de la erosión y se vació del material que la componía. Luego, sobre el lecho resultante se asentó el cauce del río y se horadó el valle actual. La geomorfología de la zona es del tipo apalachense, es decir, presenta una alternancia entre anticlinales y sinclinales resultado del plegamiento de materiales antiguos y su posterior erosión. Su singularidad y su vistosidad han merecido la creación del geoparque.

Si queremos disfrutar de más vistas podemos subir al risco del Villuerca, que constituye el techo de los montes de Toledo. Nos ofrece un amplio panorama sobre estas sierras y las provincias de Toledo y Cáceres. En este tramo del río, que se comporta como un arroyo permanente de montaña, la vegetación es rica y variada. En sus primeros compases encontramos alisos, chopos, sauces, así como umbríos sotobosques de escaramujos, espinos, zarzas, fresales, peonías, orquídeas y ejemplares dispersos de guindos, cerezos silvestres e higueras bravías. En las zonas más humanizadas aparecen pastizales, castaños, olivares y cerezales.

En la parte final de este valle, antes de salir a la penillanura, el río se encaja entre laderas de bosques autóctonos de castaños, encinas, enebros, robles melojos, alcornoques y pinos negrales. En las riberas aparecen bosques en galería.

El desfiladero que forma el río antes de salir de la penillanura es conocido como las Aperturas o Portilla del Almonte. El río se encaja abriéndose



Las Aperturas o Portilla de Almonte, desfiladero en la serranía de las Villuercas.

paso a través de un afloramiento de cuarcita armoricana (duras capas de cuarzo-arenitas del Ordovícico Inferior). Este roquedo, que culmina en la Peña del Rayo, supone un buen refugio para las aves, aprovechado por varias especies para nidificar, entre ellas el águila perdicera, el alimoche, el buitre leonado, la cigüeña negra, el halcón peregrino y el búho real.

Aguas arriba de la portilla, veremos los restos de un viejo molino de agua, mientras que aguas abajo, allí donde la garganta de Santa Lucía se une con el río Almonte, hay dos puentes, uno sobre cada curso de agua, motivo por el que dicha zona es conocida como Las Puentes. En esta zona hay una senda que lleva, por la margen izquierda del río, hasta las Aperturas del Almonte.

Para los amantes de la geología, las Aperturas del Almonte, con su característico pliegue en rodilla o monoclinal (un tipo de pliegue que solo presenta un flanco), resultan un atractivo en sí mismo, acompañado por la belleza del río y la rica biodiversidad de

fauna y flora de este lugar. Aquí el río Almonte abandona las Villuercas para seguir rumbo noroeste y cruzar la penillanura trujillana en busca del río Tajo.

Pese a la gran longitud de la reserva, no resulta nada fácil acceder al río Almonte en la mayor parte de su tramo medio. Su condición de río más inalterado actúa en doble sentido, ya que su mejor

CURIOSIDADES

El último puente sobre el río Almonte, del siglo **xxi**, destaca por sus singularidades constructivas. Forma parte de las infraestructuras de la línea de Alta Velocidad Ferroviaria entre Madrid y Extremadura y tiene 996 m de longitud. Su arco de hormigón, con una luz de 384 m, es en la actualidad el mayor arco de alta velocidad del mundo, el mayor arco ferroviario de hormigón y el tercer mayor arco de hormigón en todas las categorías. Fue galardonado en 2017 por la International Bridge Conference.

Está ubicado cerca de la confluencia del arroyo de Talaván con el río Almonte, en las cercanías del viaducto de la N-630 que cruza sobre el Almonte en la misma zona.

cualidad es precisamente lo que dificulta poder conocer las orillas de este río. Pero podemos otearlo desde una de las estructuras más ligadas a cualquier río: los puentes. Las referencias históricas y culturales de los puentes son parte de la biografía humana de los ríos. Mencionamos aquí algunos de los más significativos del río Almonte en su curso medio.

El Puente del Conde debe su nombre a que fue sufragado por Fernando Álvarez de Toledo, el primer conde de Oropesa, título que le fue concedido por los Reyes Católicos en premio a su fidelidad. Se construyó en el siglo xv y está declarado Bien de Interés Cultural. Se encuentra entre los municipios cacereños de Aldeacentenera y Cabañas del Castillo. Era el nexo entre la zona de Trujillo y la comarca de las Villuercas. Permitía el paso de los rebaños trashumantes. Los ganados del señor de Oropesa, de Trujillo y del monasterio de Guadalupe no pagaban portazgo. Al parecer el peaje para el resto era una oveja por cada mil que cruzaban el puente. Mide 65 m de largo y su altura máxima es de 9,5 m. Fue reconstruido a finales del siglo xviii debido a una riada y el resultado es su aspecto asimétrico actual. Consta de cinco ojos con sus bóvedas, cuatro de medio punto y una apuntada.



Histórico puente del Cardenal, construido con sillares de granito con nueve arcos y templete.

Sus cinco ojos se ubican sobre un meandro del río. En la orilla norte la vegetación predominante es el matorral, mientras que la sur presenta un paisaje adeshado. Actualmente, a 200 m, hay un nuevo puente en uso sobre el Almonte, en la carretera que une Aldeacentenera con Retamosa.

En Jaraicejo, en el paso de la N-V cerca de esta localidad, se suceden en menos de 1 km tres puentes, que dejan una estampa curiosa en el paisaje, recogida en numerosas fotografías. El más antiguo es el del Cardenal, un puente de piedra del siglo xv, de nueve arcos y con una estructura anexa de rampa-embarcadero. Es el producto de dos obras, una del siglo xv y otra del xvii, que se ensamblan de forma armónica. A la obra original, llevada a cabo bajo el obispado de Juan de Carvajal y realizada por el maestro Pedro González, se sumó una segunda actuación por el lado sur durante el reinado de Felipe IV.

A poca distancia de la localidad de Monroy, un poco aguas abajo de donde finaliza esta Reserva Natural, se ubican los restos de algunos molinos harineros, que todavía estaban en uso en la década de 1950. Un sendero señalizado conduce a uno de ellos, la Ruta Molino de Tío Aquilino. El otro, aguas abajo, que



Campos de dehesas, Geoparque Villuercas-Ibores-Jara.

podría ser el antiguo molino del tío Encinas, se conoce como Molino Harinero. Se ubica cerca del paso de la carretera CC-128 sobre el río Almonte, siendo este lugar Punto de Interés Ornitológico (ZEC Río Almonte II-Trujillo). En esta zona las aguas del Almonte están remansadas por el efecto del embalse de José María de Oriol-Alcántara II.

Lugares de interés cercanos

- El Castañar de Ibor es un paraje natural ubicado en el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara donde podremos ver castaños milenarios de hasta 1.400 años. Se trata de un humedal de alto valor ecológico y de gran importancia para las aves, que forma parte de la red Natura 2000. En el

Centro de Interpretación de la Naturaleza, junto a los bungalós Los Ibores, podremos hacer una visita virtual en 3D a la cueva del Castañar de Ibor, otro de los tesoros geológicos de la zona.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

A la zona del nacimiento del río desde Navezuelas, en la provincia de Cáceres, comarca de las Villuercas.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Recepción de Visitantes del Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, Cañamero.
- Centro de Interpretación de la Zepa Sierra de Villuercas.
- Centro de Interpretación de la Naturaleza, junto a los bungalós los Ibores.

Reservas Naturales Fluviales Río Malvecino y Río Barbaón



Estas dos reservas naturales fluviales, la del río Malvecino (4,69 km) y la del río Barbaón (32,9 km), ambos tributarios del Tajo, se encuentran en el Parque Nacional de Monfragüe. En 1979 este territorio del norte de Cáceres, que comprende 18.396 ha, fue calificado como Parque Natural y en 2007 fue recalificado como Parque Nacional. Además, es Reserva de la Biosfera desde 2003. Villarreal de San Carlos, la localidad más cercana, es el pórtico de entrada a este bello paraje.



Vistas del río Barbaón desde el cerro Gimio.



Pasarelas en el sendero del río Malvecino.



IDEAL PARA

- Admirar la singularidad de la cigüeña negra.
- Apreciat las pinturas rupestres del Cerro del Castillo.
- Contemplar a vista de pájaro el Tajo y sus afluentes.
- Caminar entre cuarcitas.

En pleno corazón del Parque Nacional de Monfragüe

La cabecera del río Barbaón es un ejemplo representativo de los ríos de llanuras silíceas del Tajo y el Guadiana. La reserva está integrada por cuatro cauces principales: los arroyos de Barbaón, del Charco Carretero, de los Buitreros y de Barbaoncillo. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, temporal o estacional, sin alteración.

El río Malvecino también constituye un ejemplo representativo de los ríos de llanuras silíceas del Tajo y el Guadiana. El régimen hidrológico es pluvial

mediterráneo, estacional. Conserva plenamente sus características naturales.

El curso de este último río discurre a través de un denso monte mediterráneo siguiendo un estrecho valle modelado en pizarras y cuarcitas, dentro de los límites del Parque Nacional de Monfragüe. El lecho del cauce, sin sedimentos en algunos tramos, presenta una estructura mixta en la que predominan los sedimentos gruesos de los derrubios de ladera en forma de bloques y cantos. La estructura longitudinal del cauce alterna los rápidos con pozas y remansos.

La vegetación riparia está formada en ambos cauces por una aliseda sudoccidental y un tamujar (*Securinega tinctoria*) en las situaciones con mayor déficit hídrico. Ambas formaciones se encuentran en buen estado de conservación y presentan un alto grado de naturalidad.

La orografía apalachense del parque está marcada por dos sucesiones de sierras silíceas paralelas, con orientación sureste-noroeste, que son la continuación de Las Villueras. Las cuarcitas que vemos



El buitre negro es visible tanto en los farallones rocosos como en grandes árboles del Parque Nacional de Monfragüe.

hoy son las arenas de los mares del período Ordovícico. Al sur se suceden las sierras de Santa Catalina, de las Corchuelas, del Espejo y de Piatones. El límite norte lo forman las sierras de Serrejón, de Herguijuela, de La Venta, de la Serra, del Mingazo y del Casar de Elvira. Entre medias hay algunas sierras menores que conforman un escenario escarpado.

El acceso al río Barbaón está limitado estacionalmente debido al período de nidificación y cría de los buitres negros, que tiene lugar entre mediados de febrero y mediados de septiembre. Hay un sendero, conocido como Ruta Verde, que nos permite recorrer y conocer el río Malvecino. Se trata de una ruta circular, pero cuando aprieta el calor es recomendable hacer solo la parte cercana a la ribera, ida y vuelta, y evitar la zona descubierta. Para ello, comenzaremos el recorrido en la zona de aparcamiento de Malvecino, unos metros al norte de Villarreal de San Carlos. Un denso bosque mediterráneo de encinas, alcornoques y quejigos, a los que se suman los alisos de las orillas riparias, nos protegerá de la luz del sol con su dosel. Encontraremos también algunos acebuches, mirtos y tamujos. Mientras recorremos este bello

sendero, es posible que nos crucemos con algún ciervo que busca la sombra en el microclima creado por el río en el fondo de los barrancos. En verano, el río puede quedar seco, por lo que recomendamos visitarlo en primavera, momento en que lo disfrutaremos en todo su esplendor. Un sistema de pasarelas nos permitirá recorrer el río junto a su orilla.

Desde el cauce existen dos accesos posibles al cerro Gimio. Si hemos iniciado la ruta en el aparcamiento en el sentido contrario a las agujas del reloj, encontraremos el primer acceso cerca del puente de piedra. Esta opción nos aleja tempranamente del cauce del río Malvecino. También podemos recorrer todo el cauce y, pasadas las pasarelas, ya cerca de otro puente (que nos cambiaría a la margen izquierda del río para hacer el recorrido circular) pero sin cruzarlo, proceder a la subida. Transitaremos entre rocas para ascender por la ladera. En un collado visible encontraremos una senda grande que cruza el pinar de Serradilla, a mano izquierda, que nos conduce hasta lo alto del cerro.

El cerro Gimio nos ofrece un mirador natural que nos permite adentrarnos en el corazón del parque.



El salto del Gitano, en el Parque Nacional de Monfragüe.

A nuestros pies vemos el desembocue del arroyo Malvecino en el Tajo y el meandro circular que forma el arroyo Barbaón antes de tributar igualmente al Tajo. En la distancia destaca nítido el corte del río a través de la cresta de cuarcita de la sierra de Corchuelas. A la derecha nos queda el salto del Gitano y a la izquierda el cerro del Castillo. Coronando la cumbre de este cerro Gimio, a modo de vigía permanente, se alza un solitario alcornoque.

Las grandes protagonistas de este parque nacional y su seña de identidad por antonomasia son, sin duda, las aves. Así lo demuestran los miles de observadores que acuden para avistarlas. Las aves encuentran en los roqueros de Monfragüe formados por grandes farallones cuarcíticos, un lugar idóneo para nidificar, en los que disfrutan de la seguridad que les brindan las inexpugnables paredes verticales. Aquí anidan especies tan singulares como la cigüeña negra (*Cicconia nigra*), de la que hay 25 parejas, el búho real (*Bubo bubo*), el águila real (*Aquila chrysaetos*), el alimoche (*Neophron pernocterus*), con 30 parejas, o el buitre leonado (*Gyps fulvus*), que forma grandes colonias, con más de 500 parejas. Por

su parte, el buitre negro (*Aegypius monachus*), el emblema elegido por la Reserva de la Biosfera de Monfragüe para representarla, nidifica en los árboles

Podemos aprender más sobre el mundo de las aves en el Centro de Visitantes Norte del Parque Nacional de Monfragüe, inaugurado en 2018.

Lugares de interés cercanos

- La subida al cerro del Castillo se realiza desde un aparcamiento que hay junto a la carretera. Este cerro nos ofrece unas maravillosas vistas que nos permiten vislumbrar el rico juego de afluentes en

CURIOSIDADES

La cigüeña negra, una especie de la que quedan pocos ejemplares, es muy selectiva con la comida. Solo se alimenta de peces y otros animales del entorno acuático. En el río Tajo y sus afluentes encuentra un hábitat ideal, de ahí que pueda avistarse surcando sus cielos. Es un espectáculo digno de verse. Su timidez y especialización contrasta con los de la cigüeña blanca.

este sector donde confluyen, en pocos kilómetros, el Tiétar, el Malvecino, el Barbaón y, por la margen izquierda, el arroyo de la Vid. Además, nos permite viajar en el tiempo, hasta hace unos 10.000 años. En un escarpado abrigo rocoso, bajo los nidos del buitre leonado, encontraremos una serie de paneles con pinturas de nuestros ancestros que abarcan desde el período Neolítico hasta la Edad del Hierro. Para visitar las pinturas rupestres del cerro del Castillo tenemos que concertar una visita llamando a la oficina de turismo del ayuntamiento de Torrejón el Rubio. Un guía local nos ayudará a interpretar los paneles que describen las pinturas y a comprenderlos dentro de su contexto. El mejor momento para verlas es a primera hora de la mañana, cuando todavía no las alcanzan los rayos del sol y resulta más fácil visualizarlas. Las pinturas van de lo figurativo a lo esquemático e incluyen algunas letras tartésicas.

La principal pieza es un panel con la representación pictórica más antigua del parque, un ciervo de hermosa cornamenta de hace 10.000 años, concretamente del 8000 a.C. También cabe

destacar una pintura esquemática de la Edad del Hierro, de hace unos 2.500 años, de 500 a.C. Esta pintura en concreto es de lo más elocuente. Aprovecha la sombra producida por un resalte de la roca para simular el curso del río Tajo. Con gran maestría integra la sombra en la composición pictórica. A ambos lados del río se aprecian sendos poblados, uno representado con tres figuras humanas y el otro, con cinco. Y en cada lado, un jefe tocado con un penacho en la cabeza. Y sí, en efecto, en la Edad del Hierro sendos emplazamientos ubicados en el salto del Gitano y en este cerro controlaban el paso del río Tajo. Vigilado celosamente, como las aves, desde estas dos atalayas.

Este hermoso paraje es uno de los más de cien sitios con pinturas rupestres del Parque Nacional de Monfragüe. En el entorno del río Barbaón hay 29 abrigos con representaciones pictográficas. Para completar la visita al pasado podemos ir al Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Monfragüe, en Torrejón el Rubio, donde podremos ampliar nuestros conocimientos sobre las piedras estela, un fenómeno que se



El río Barbaón desembocando en el Tajo.



Buitres sobrevolando los crestones de cuarcita.

produjo al final de la Edad del Bronce (2300-1300 a.C.). Las piedras estela son piedras grabadas con motivos guerreros o diademadas, estas últimas con elementos de un ajuar femenino. Cinco de estas piedras, propias del suroeste peninsular, fueron halladas cerca de la población.

- La Vía de la Plata es el Camino de Santiago más importante desde el sur de la península Ibérica. Empieza en la ciudad de Sevilla y conduce a los peregrinos hasta la ciudad leonesa de Astorga, desde donde se toma el Camino Francés hasta Santiago. La vía se trazó a comienzos del cristianismo aprovechando caminos más antiguos. Era una vía pública amplia y empedrada de sólido trazado. Por esta ruta avanzó Almanzor con su infantería contra Santiago en agosto de 997. Y por ella, según parece, regresaron a Santiago siglos más tarde, tras la conquista de Córdoba en 1236, las campanas de la catedral que Almanzor se había llevado en aquella ocasión. En la segunda

mitad del siglo XIII esta ruta empezó a ser utilizada por los peregrinos de Andalucía y Extremadura. La vía recorre un patrimonio natural y etnográfico excepcional. La propuesta consiste en recorrer uno de los tramos de la vía que pasa por Cáceres.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Villareal de San Carlos, provincia de Cáceres, enclavada en el Parque Nacional Monfragüe.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Visitantes Norte del Parque de Monfragüe.
- Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Monfragüe, Torrejón el Rubio.
- Centro de Visitantes de Villarreal de San Carlos.



Reserva Natural Fluvial Garganta Mayor



La Reserva Natural Fluvial Garganta Mayor, de unos 6 km de longitud, se encuentra en la espléndida comarca de La Vera, un auténtico vergel que se extiende entre la sierra de Gredos y el río Tiétar, al noreste de la provincia de Cáceres. El valle que surca el río Garganta Mayor es muy escarpado. De hecho, la garganta es un claro exponente de las gargantas de Gredos-Béjar que se encuentran en muy buen estado de conservación. Es una especie de rinconada que surge en la falda de la sierra de Tormantos, un cordal montañoso que separa las comarcas del Jerte, al oeste, de la comarca de La Vera, donde se emplaza la localidad de Garganta de la Olla. En esta sierra, en el altiplano, se encuentra la población del Piornal, la más elevada de Extremadura, a 1.175 m de altitud. A finales de primavera la inunda el color amarillo intenso de la flor del piorno, ofreciendo una bellísima estampa.



Rápidos en la Garganta Mayor, al sur de la sierra de Gredos.

IDEAL PARA

- Caminar por una vigorosa fronda de robles, castaños y cerezos.
- Conocer historias de emperadores y leyendas serranas.
- Otear horizontes desde inesperados miradores.
- Disfrutar de recónditos enclaves serranos.

Un río que transcurre entre rápidos y pozas

El río Garganta Mayor tiene un régimen hidrológico pluvial mediterráneo, temporal y sin alteración. El curso de este río, confinado y prácticamente rectilíneo, discurre por un estrecho fluvial de gran valor tanto desde un punto de vista paisajístico como por su fauna. Su lecho es rocoso, con cantos y grandes bolos graníticos que dotan al curso de continuos rápidos, saltos, remansos y pozas. Esta morfología fluvial singular ofrece un hábitat potencial a muchas

especies, que pueden ser cruciales para el proceso de diagnóstico del estado de esta masa de agua. Entre dichas especies destacan la nutria (*Lutra lutra*), el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*), la trucha (*Salmo trutta*) o el cacho (*Squalius pyrenaicus*), además de especies protegidas, como el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*).

Para conocer de cerca el privilegiado entorno de esta Reserva Natural Fluvial, lo mejor es que recorramos la senda que discurre junto al río hasta el mirador de la Serrana (unos 6 km) y que desde allí sube hasta la cueva de la Serrana (1 km) y el puente Pivilla (1 km más). El sendero sigue una pista forestal que va hasta el curso alto del río. A la pista podemos acceder pasada la zona de la piscina natural de las Pilatillas, al norte del pueblo Garganta de la Olla. Una vez en la carretera que lleva a Cuacos de Yuste, tomaremos la primera pista a mano izquierda. A partir de este punto encontraremos indicaciones espaciadas para ir hasta el mirador de la Serrana, que nos ayudan a seguir el itinerario. La senda transcurre





Vivienda tradicional en la localidad de Garganta de la Olla.

entre castaños y robles, y nos conduce monte arriba, entre terrazas repletas de cerezos que nos recibirán con su manto de flores blancas en primavera o sus rojas cerezas en verano. Tras una curva pronunciada, y siguiendo las indicaciones, abandonaremos la pista y seguiremos por exiguos senderos que se internan entre los helechos, un claro indicativo del alto grado de humedad que mantiene el microclima de la zona.

CURIOSIDADES

- Al emperador Carlos I de España y V de Alemania le encantaba el agua. Es más que probable que pescara en los estanques que se construyeron bajo su dictado y que bebiera agua de la fuente que hizo colocar en el patio del monasterio de Yuste. Pero el agua fue también su perdición, ya que ella atrajo al mosquito que le hizo enfermar de paludismo y que acabó con su vida. De nada habían servido las advertencias de su hijo, Felipe II, que le había desaconsejado su retiro en ese lugar por tratarse de una zona palúdica.
- En la carretera que conduce de Garganta de la Olla a Cuacos de Yuste hay otro mirador donde destaca una estatua dedicada a la serrana, a la que hacen referencia el mirador y la cueva de la Serrana. Según la tradición oral extremeña, fue una intrépida doncella que, desechada porque sus padres no le permitieron casarse con el joven al que amaba, decidió irse a vivir al monte ella sola, donde se dedicaba a cazar y a engañar a los transeúntes, a los que seducía y finalmente mataba.



Casa de las Muñecas, Garganta de la Olla.

vegetación frondosa parece más apropiado de una región norteña. De camino hacia la cueva de la Serrana y el puente Pivilla nos espera otra sorpresa. Aguas arriba podremos divisar una gran laja de piedra por la que salta el río formando una hermosa chorrera.

Lugares de interés cercanos

- La localidad de Garganta de la Olla se encuentra ubicada en la confluencia de dos gargantas, la de San Blas y la Mayor. El apelativo *la Olla* se debe probablemente a la orografía del lugar. Una población anterior en este mismo lugar se conoció como *Ad fauces*, es decir, «junto a las gargantas». El pueblo actual es de fundación altomedieval. Hasta finales de la Edad Media tuvo que plantar cara a Plasencia, ciudad que tenía pretensiones sobre sus tierras y en ocasiones las ocupó, para tener que devolverlas después de perder pleitos e incluso enfrentamientos

armados. Durante la estancia de Carlos V en el monasterio de Yuste seguramente fue habitual el paso de miembros de su séquito por esta población en busca de esparcimiento. Quizá algunos de ellos en la conocida como Casa de Muñecas, con su característica fachada azul. Una muñeca vestida con un traje típico se encuentra esculpida en el arco de granito sobre la puerta de entrada. Esta localidad es Conjunto Histórico-Artístico y vale la pena recorrer sus calles para ver, entre otras, la Casa de Postas, de 1576, y la Casa de la Peña, con la curiosa piedra que sostiene su viga.

- La comarca de La Vera ofrece multitud de rincones que merece la pena visitar. Como la cercana Aldeanueva de la Vera y su fuente de los ocho caños. O también las poblaciones de Valverde de la Vera y Villanueva de la Vera, ambas declaradas Conjunto Histórico-Artístico. En Villanueva, además de perdernos por las calles del casco histórico, podemos visitar la pintoresca ermita de San Antón o la del Santísimo Cristo de la Buena

Muerte. Muy cerca de este pueblo se encuentra la vistosa cascada del Diablo.

- Otra visita obligada, sobre todo si nos gusta la historia, es el monasterio de Yuste. A mediados del siglo xvi, Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico decidió buscar un rincón al que retirarse de su ajetreada vida. Pidió a la comisión que se encargaba de localizar el sitio apropiado que fuera un lugar remoto, de difícil acceso y apartado del mundo. Tras barajar distintas opciones, el paraje escogido fue este monasterio, que se había construido a principios del siglo xv y estaba regido por la orden de los jerónimos. Carlos I se trasladó a él en 1556, una vez adaptado para que pudiera albergar a todo su séquito y satisfacer sus necesidades. Vivió allí hasta su muerte, en 1558.

El monasterio puede visitarse por libre o con guía, opción esta segunda que vale la pena. Entre otras cosas veremos un claustro gótico, un claustro renacentista, una iglesia, una cripta, un refectorio, los aposentos a los que se retiró el emperador y varios jardines. Hay imágenes de cómo era originalmente el monasterio y algunas reliquias de santos.



Monasterio de Yuste, lugar de retiro del emperador Carlos V.

- En la comarca se elabora el famoso pimentón de La Vera, esa exquisita especia.
- En la cercana localidad de Cuacos de Yuste podemos visitar su plaza Mayor porticada, con la Fuente de los Cuatro Caños en el centro. En la plaza de Juan de Austria se encuentra la casa del infante, hijo del emperador Carlos V, conocida como Casa de Jeromín. Se trata de un edificio rehabilitado sede de la Mancomunidad Intermunicipal de La Vera. Jeromín era hijo natural del emperador, conocido históricamente como Juan de Austria. Un óleo de 1869, del pintor Eduardo Rosales, recrea el momento de la presentación del infante ante su padre en el monasterio de Yuste.
- El Camino de los Jerónimos es un sendero de gran recorrido, GR-118, que enlaza a través de sus 125 km, articulados en 5 etapas, los monasterios de Yuste y Guadalupe, dos de los monasterios más importantes de la orden de los jerónimos. El monasterio de Guadalupe fue un importante centro intelectual, cultural y religioso de los siglos xv y xvi.
- Si tenemos la oportunidad de ir por la zona el 19 y el 20 de enero, podemos aprovechar para visitar la localidad de Piornal. Estos dos días se festeja todos los años el Jarramplas, una



Escultura de la Serrana de La Vera.

celebración declarada Fiesta de Interés Turístico de Extremadura y de Interés Turístico Nacional. Según la leyenda, Jarramplas era un ladrón de ganado. Cuando por fin lo atraparon, los vecinos se desquitaban lanzándole todo tipo de verduras y hortalizas. Hoy ser el Jarramplas es todo un honor. ¡De hecho, la lista de espera de aspirantes supera los 2.000, y eso que el pueblo tiene poco más de 1.500 habitantes! El 19 y el 20 de enero, el Jarramplas se viste con un vistoso traje repleto de cintas de colores. También lleva una elaborada máscara cónica con dos cuernos y una gran nariz, que nos recuerda a un diablo. Debajo del traje se pone una armadura y protecciones varias, que en total pesan unos 25 kg. Es una salvaguarda para amortiguar

los golpes, porque, llegado el momento, todos los vecinos y visitantes pueden lanzar nabos a este curioso personaje mientras recorre las calles de la localidad tocando el tamboril, en recuerdo de lo que supuestamente ocurrió con el Jarramplas original.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La población más cercana es Garganta de la Olla en la provincia de Cáceres, comarca de La Vera.



Recursos educativos ambientales

Centro de Interpretación Reserva de la Biosfera Pórtico de Monfragüe.

Reserva Natural Fluvial Garganta de los Infiernos



La Reserva Natural Fluvial Garganta de los Infiernos está incluida en los límites de la Reserva Natural Garganta de los Infiernos, un área protegida de Extremadura de 6.927,5 ha que abarca la cuenca del río Garganta de los Infiernos. Este río es tributario del río Jerte, que da nombre al valle principal y que a su vez es afluente del Alagón, afluente del Tago. El río Garganta de los Infiernos se une al río Jerte entre las poblaciones de Jerte y Cabezuela del Valle, esta última ubicada a 33 km de Plasencia.



Los Pilones, conocidos también como marmitas de gigante, en la Garganta de los Infiernos.



IDEAL PARA

- Recorrer la Garganta de los Infiernos junto al cauce del río.
- Recordar el paso de Carlos V de camino a su retiro en Yuste.
- Caminar entre cerezos, castaños, robles y encinas.
- Disfrutar *in situ* de las deliciosas cerezas del valle del Jerte.

Emulando al emperador Carlos V en su último viaje

La Garganta de los Infiernos es un claro ejemplo de los ríos de gargantas de Gredos-Béjar. La Reserva Natural Fluvial, de unos 10,3 km, está integrada por el cauce de la garganta del Collado de las Yeguas y la garganta de los Infiernos. El régimen hidrológico es pluvio-nival, permanente en su mayor parte y con algún tramo de la cabecera temporal, sin alteración.

El cauce del río, confinado y prácticamente rectilíneo, desciende con una pendiente algo pronunciada por un estrecho fluvial rocoso. Su lecho está

compuesto por depósitos coluviales en forma de grandes bolos graníticos acompañados, en menor proporción, por cantos y gravas, alternando con tramos en los que la roca queda al desnudo formando marmitas de gigante. Esto dota al curso de continuos saltos, rápidos y pozas, morfología fluvial singular que es el hábitat potencial de múltiples especies, como la trucha (*Salmo trutta*), el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*) y el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*).

Existen varios senderos señalizados para conocer esta reserva. Uno de ellos nos permite conocer la Reserva Natural Fluvial de cerca. Se trata de un recorrido circular de 16 km que accede a sus dos tributarios principales de cabecera, la garganta de los Tres Cerros y la garganta de las Yeguas, así como al cauce del propio Garganta de los Infiernos. Podemos iniciar el recorrido desde el Centro de Interpretación de la Reserva o desde la población de Jerte. En el Centro de Interpretación nos facilitarán consignas para realizar el recorrido con seguridad. Además, profundizaremos en el conocimiento



Floración primaveral en la ruta a los Pílones.

de los valores naturales e históricos de esta reserva a través de su contenido expositivo recientemente renovado.

El sendero en cuestión es el denominado Garganta de los Infiernos, que a veces en la señalética aparece mencionado como Ruta Circular Garganta de los Infiernos. Si lo recorremos en el sentido de las agujas del reloj, estaremos emulando en parte los pasos del emperador Carlos V cuando iba de camino a su retiro en Yuste. El emperador había renunciado a su cargo en Bruselas en 1555. El viaje de Flandes a Yuste le llevó un tiempo considerable, ya que tardó 10 meses en partir. Iba a ser su último viaje y no quiso apresurarse. Tampoco su delicada salud lo permitía. En sus abdicaciones había sido esa precisamente la razón que adujo para su retiro. Durante su reinado realizó un total de 40 viajes por la parte europea de su imperio. Casi cuarenta años separaban su primer viaje por España, cuando desembarcó en Tazones en septiembre de 1517 para tomar posesión de la Corona española, de su llegada a Yuste en septiembre de 1556, donde se retiró hasta su muerte.

El último viaje del emperador consistió en cruzar España de Laredo a Cáceres. A principios de noviembre se encontraba en la parte final de su recorrido. El día antes había realizado el trayecto de El Barco de Ávila a Tornavacas, donde pasó la noche. La casa en la que pernoctó sigue estando en pie. Había sido una jornada extenuante, tanto para el emperador como para los que lo transportaban en litera cuando no podía cabalgar. Habían cruzado ya el puerto de Tornavacas, donde nace el río Jerte. Según cuenta la tradición, al superar dicho puerto, a 1.275 m, Carlos V dijo: «Ya no franquearé ningún otro puerto si no es el de la muerte». La siguiente etapa los llevó de Tornavacas a Jarandilla, descendiendo por el collado de las Yeguas. Nosotros coincidiremos con parte del itinerario de dicha etapa.

En nuestra ruta ascendiendo desde el pueblo de Jerte enlazaremos los pasos del emperador en el collado de las Losas (973 m). Para llegar hasta aquí, habremos cruzado multitud de terrazas o bancales cuajados de cerezos. El cultivo del cerezo tomó ímpetu en esta zona en el siglo XIX y en la actualidad es el símbolo por antonomasia del valle. A medida



Puente de Carlos V, en la Garganta de los Infiernos.

que subimos vamos ganando altura sobre la localidad y podemos divisar el pico Valdeamor (1.845 m) y las cimas de la sierra de Béjar, que limitan por el oeste el valle del Jerte. En la parte más septentrional del valle, sobre la sierra de Béjar, se encuentra el pico más alto de Extremadura, el Torreón del Calvitero, con 2.401 m de altitud. La sierra de Tormantos constituye el flanco oriental del valle.

Al igual que hiciera el emperador, que llegó al collado de las Losas el 12 de noviembre de 1556, en su caso ascendiendo desde el pueblo de Tornavacas por las laderas de la sierra de Tormantos, seguiremos la senda entre robles y llegaremos a este excelente mirador sobre el valle de la Garganta de los Infiernos. A partir de este punto, y durante un tramo, seguiremos los pasos del emperador. En primer lugar, nos dirigiremos a cruzar la garganta de los Tres Arroyos por el puente de Carlos V. Es un puente de bella factura sobre este lozano arroyo de montaña, que salta entre peñas y reposa luego en serenas pozas. Al poco de cruzarlo, volveremos a ascender y nos dirigiremos hacia el puente del Carrascal, sobre la garganta de las Yeguas. Si en la bifurcación

hubiéramos seguido de frente, iríamos llaneando hacia el puente de Cantares, sobre la misma garganta de las Yeguas, en el lugar que tradicionalmente se vadeaba este curso de agua.

CURIOSIDADES

- El nombre de Jerte parece derivar de su denominación árabe *xerete* o *xerit*, que significan, respectivamente, «aguas cristalinas» o «angosto», dos cualidades que, sin duda, lo definen.
- La orientación de las sierras del valle del Jerte constituye una singularidad dentro de la cordillera de Gredos en la que están enmarcadas. El valle tiene orientación suroeste-noreste, discordante dentro de la orografía general del sistema central en esta zona, que es este-oeste. Esto se debe a que se enmarca dentro de la falla Alentejo-Plasencia, que cruza a lo largo de 550 km la península Ibérica, desde Odemira en Portugal hasta la ciudad de Ávila. De hecho, esta falla es fácilmente visible desde el puerto de Tornavacas. Al parecer dicha orientación ha podido favorecer el clima singular de este valle bendecido desde siempre con la riqueza del agua. Hace algunos años aún era posible ver en las cumbres remanentes de neveros en pleno agosto.

Nuestro camino, sin embargo, sigue subiendo hacia la fuente de Robledo Hermoso. El nombre le va como anillo al dedo, porque estos robledales son realmente bellos, con su sotobosque de helechos y orquídeas. Destaca en particular el gran ejemplar de roble melojo (*Quercus pirenaica*) que da sombra a la fuente, desde la que tenemos una hermosa panorámica del valle de la Garganta de los Infiernos. Al poco encontraremos otra bifurcación en la que nos despediremos de Carlos V y su séquito. Ellos continuaron subiendo esta ladera de la sierra de Tormantos para luego, en el collado de las Yeguas, descender hacia Jarandilla. Nosotros, en cambio, seguiremos faldeando y luego descenderemos hacia la garganta de las Yeguas. En nuestro camino pasaremos por la fuente de los Zarzalones y veremos como las encinas dan relevo a los robles. Sobresalen dos encinas encaramadas a un peñasco sobre el puente del Carrascal. Allí encontraremos finalmente la hermosa garganta de las Yeguas, que nos recibe custodiada por grandes bloques de granito, entre los que se despeña y remansa el río formando idílicas pozas. Las veremos a nuestra derecha mientras

descendemos hacia la Garganta de los Infiernos. Y sus famosas marmitas de gigante conocidas como los Piletones.

Lugares de interés cercanos

- La primavera es la mejor época para visitar el hermoso valle del Jerte, situado al noreste de Extremadura, ya que es entonces cuando los cerezos, que superan el millón de ejemplares, se visten con una espectacular floración, que llega a su máximo apogeo entre mediados de marzo y finales de abril. La situación y orografía del valle hacen que cuente con un microclima ideal para el cultivo de la picota, la cereza con Denominación de Origen del Jerte, y nos ofrece un entorno natural excepcional con unos parajes bellísimos. Entre mayo y julio se celebra la Cerecera, cuyo programa aglutina citas culturales, gastronómicas y festivas. Existe una aplicación específica de turismo para dispositivos móviles ideal para descubrir la esencia del valle.



Cerezos en flor en bancales en el valle del Jerte.



El Chorrero de la Virgen, alta cascada en la Garganta de los Infiernos.

- También podemos visitar algunas de las localidades de la zona, como Cabezuela del Valle y Plasencia. Cabezuela del Valle mantiene su patrimonio histórico y cultural, ya que pudo ser defendida a tiempo por los refuerzos que se enviaron desde Coria y librarse así de lo que le ocurrió a la localidad de Jerte, que un año antes, concretamente el 21 de agosto de 1809, fue incendiada y destruida casi por completo por las tropas napoleónicas en represalia por el apoyo de la población a la causa española frente a las tropas francesas. Una placa en la plaza del pueblo recuerda el hecho. En la cercana Plasencia, fundada como ciudad en 1186 por el rey Alfonso VIII de Castilla, podemos dar un paseo para deleitarnos con su impresionante y bello patrimonio histórico y cultural, mudo testimonio del importante papel desempeñado por esta ciudad del norte de Extremadura a lo largo de la historia. Una larga lista de edificios y espacios arquitectónicos que nos retrotraen a otros tiempos, de tintes medievales, nos espera: su plaza Mayor, la catedral vieja de Santa María, actual museo

catedralicio, y la catedral nueva, el palacio Episcopal, el palacio de los Monroy o casa de las dos torres, el palacio del Marquesado de Mirabel, la muralla, la Torre Lucía, el acueducto de San Antón... El abuelo Mayorga, un autómatas colocado en el tejado de la casa consistorial, es un símbolo de la ciudad. En el año 2022 fue sede de la exposición «Las Edades del Hombre».

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Jerte, provincia de Cáceres.



Recursos educativos ambientales

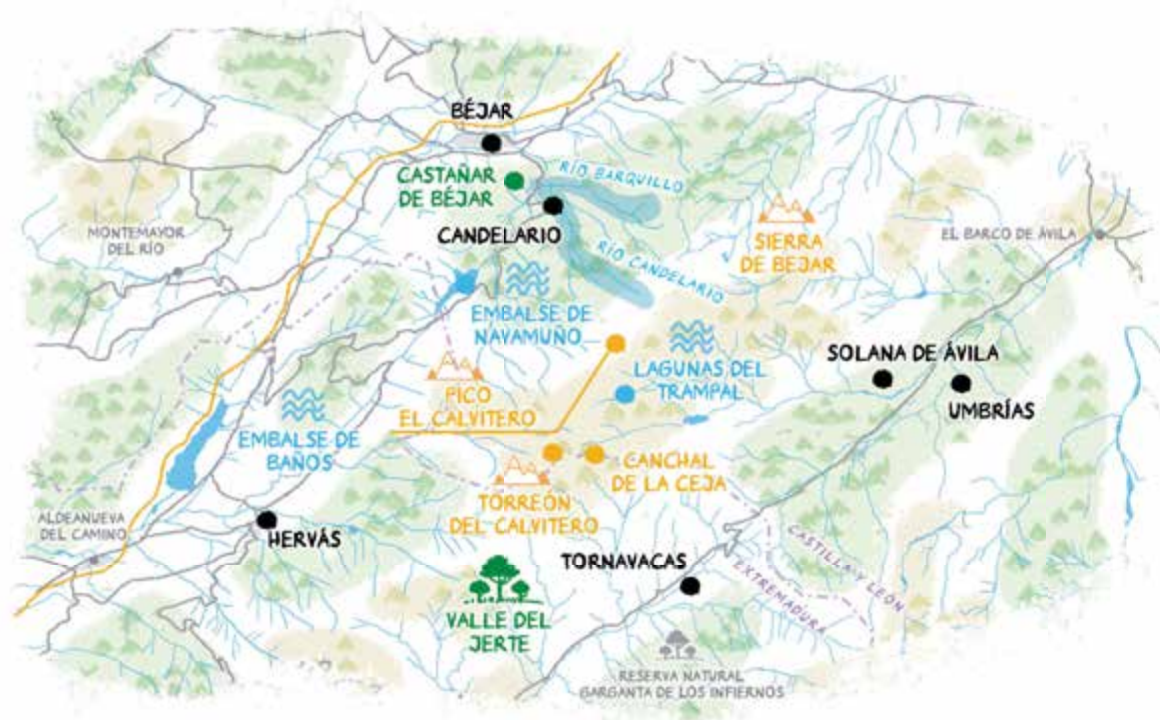
- Centro de Interpretación Reserva Natural Garganta de los Infiernos.
- Museo de la Cereza, Cabezuela del Valle.
- Centro de Interpretación del Agua, Cabezuela del Valle.
- Centro de Reproducción de Salmónidos, Piscifactoría, Jerte.
- Centro de Interpretación Las Cárceles, Tornavacas.

Reserva Natural Fluvial del Río Barquillo y del Río de Candelario



La Reserva Natural Fluvial del Río Barquillo y del Río de Candelario abarca la totalidad de estos dos cauces desde su nacimiento en la sierra de Béjar hasta su confluencia y desemboque posterior en el río Cuerpo de Hombre, sumando un total de 10,5 km.

Son ríos agrestes en un entorno natural de montaña que nos regalan aguas cristalinas y horizontes amplios.



Río Barquillo, garganta del Oso.

IDEAL PARA

- Conocer el entorno montañés de dos ríos muy agrestes.
- Visitar un pueblo con arterias de agua.
- Recordar historias de otros modos de vida.
- Deleitarnos con panorámicas amplias desde la sierra de Béjar.

El río de las batipuestas

La Reserva Natural Fluvial del Río Barquillo y del Río de Candelario es un ejemplo representativo de la tipología de ríos «gargantas de Gredos-Béjar». El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo y permanente.

Se enmarca en valles confinados de alta montaña que presentan una pendiente elevada en el tramo alto del río Cardal o del río de Candelario. Las cabeceras de ambos ríos nacen donde el curso del agua fluye presentando un régimen hidrológico permanente, dominado en el tramo alto por canchales y ausencia de vegetación de forma natural.

Por su naturaleza, las riberas en los tramos de alta montaña se encuentran despobladas de vegetación. Mayoritariamente está formada por roble melojo, junto con sauce, castaño, etc. Constituye un hábitat potencial de múltiples especies. Asociadas al ecosistema fluvial se localizan especies como el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*), catalogada en peligro de extinción según el Catálogo Español de Especies Amenazadas (CEEa), y el nóctulo mediano (*Nyctalus noctula*), considerada como vulnerable.

Los dos cauces que componen esta reserva son esquivos y difíciles de ver. Nacen en la sierra de Béjar, a unos 1.900 m y 1.700 m, respectivamente, en tierras montañosas, y descienden abruptamente al encuentro de tierras bajas por escarpados barrancos.

Una pequeña ruta de senderismo, la senda Garganta de Oso, de poco más de 2 km, nos permite acceder al cauce del río Barquillo.

El inicio está a unos 3 km del pueblo de Candelario, en la carretera a Navacarros, donde encontramos, a la derecha, una amplia pista y un cartel que señala la ruta.

Podemos llegar a ese punto en vehículo o si preferimos andando desde el pueblo, tras unos 3,6 km siguiendo otra ruta, la denominada «Camino de la Canaleja».

Comenzamos la ruta ascendiendo por una pista de tierra, en un tramo bajo la sombra de un bosque de robles, hasta que alcanzamos el río Barquillo a la altura de un puente que lo cruza. A partir de aquí, y por un corto trecho, el sendero se pega al cauce por su margen izquierda y nos acerca a sus aguas frescas. La senda acaba en la confluencia con el arroyo del Águila, en una zona donde el río ha labrado un pequeño barranco atravesando la roca, dejando a su paso pozas y una pequeña cascada. Según la estación del año, encontraremos un río tranquilo o impetuoso en este barranco. Nos rodea un bosque de pinos silvestre y, en el cauce, una estrecha cinta de vegetación riparia, con sauces, robles melojos y brezo.

El río de Candelario no nos lo va a poner más fácil.

La localidad de Candelario está íntimamente ligada al tesoro del agua que recorre sus calles por las regaderas, unas acequias urbanas abiertas, y se

ofrece en numerosas fuentes, siempre presto a calmar la sed y ayudar en las labores del campo. Candelario tiene arterias de agua.

Esta riqueza del agua posibilitó una de las actividades que vertebraron el pueblo y su economía por mucho tiempo: la industria artesanal de la chacinería.

La Casa Chacinera es un museo que nos ilustra todo lo relacionado con esta ocupación, que tuvo una gran preponderancia en los siglos XVIII y XIX, y cómo esta modeló la estructura de las casas y del pueblo mismo.

Las regaderas, esas arterias de agua cristalina que cruzan todo el pueblo, se volvían rojas por la sangre de las matanzas. Eran la forma de llevar el agua hasta las casas y facilitar el proceso de limpieza. En la calle tenía lugar la matanza y el socarrado (chamuscado). Las casas tenían tres plantas, cada una con distinta funcionalidad. La planta baja, con su patio delantero, era el lugar del procesado inicial de los productos propios de la chacinería: despiece de los cerdos, el picado de la carne, adobo y embutido en tripa, para elaborar los chorizos. La segunda planta servía de vivienda, mientras que la planta alta



Río Candelario. Las Cañadillas.

era el altillo donde se secaban los productos chacineros. A tal fin tenía ventanas a distintas alturas, para facilitar la circulación del aire. Los chorizos de Candelario eran muy apreciados en el Madrid del siglo XVIII, incluso en la Casa Real.

El museo nos muestra una casa chacinera en torno a 1920 y los utensilios propios de esta labor. Las teatralizaciones nos devuelven a ese tiempo no tan lejano, que suponía un gran trasiego para toda la población, volcada en esta industria, para la que venían manos y ayuda desde los pueblos de los alrededores.

Desde 2015, Candelario fue incluido en el catálogo de «Los pueblos más bonitos de España». De todas formas, hay que recorrerlo para formarse una impresión propia, que muy posiblemente coincidirá con la de dicho galardón.

Uno de los símbolos distintivos y originales de Candelario son las puertas exteriores de las viviendas, las batipuertas, con su particular diseño ondulado de media hoja. Estas puertas permitían la entrada de luz y ventilar el patio, a la vez que impedían el paso al interior. También servían de burladero para apuntillar las reses desde dentro. Quedan muchas de estas puertas muy bien conservadas, que le confieren al pueblo un aire único.

Podemos descubrirlas dando un paseo por sus estrechas calles, acompañados por el discurrir del agua en las regaderas y en las once fuentes que salpican el pueblo, cada una con su nombre, las Ánimas, los Puentes y Lapachares, la de la Corredera, la de la Hormiga... «Ay madre, no sé que tienen las fuentes de Candelario; el agua fría me besa y en su dulzura, me abraso».

Hay una ruta que las enlaza, así como otra para conocer el patrimonio del pueblo, en el que destaca la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, por supuesto con fuente en la plaza. Es un placer en los

CURIOSIDADES

Los Hombres de Musgo, vecinos de Béjar que van ataviados con este manto vegetal, acompañan el desfile procesional de la festividad del Corpus Christi.

A primera hora del día, merece la pena asistir al laborioso proceso de vestir a los ocho vecinos con el musgo, acto que tiene lugar en el convento de San Francisco. La envoltura vegetal que porta cada uno llega a pesar 12 kg.

El origen de esta tradición es confuso. Una vieja leyenda la relaciona con la Reconquista por parte de los cristianos de la villa, ocupada en aquel entonces por los árabes. Estudios modernos la vinculan, sin embargo, con una representación teatral del siglo XV en el ámbito ducal bejarano, entroncada con la tradición universal del «salvaje».



Río Barquillo. El Pradijón, puente de la carretera de Navacarros.



Río Candelario. Ruta de La Canaleja.

días largos del verano pasear por el pueblo al atardecer, vislumbrando la sierra, acompañados del rumor del agua y del incesante jolgorio de los venecijos, sustituidos un poco más tarde por los murciélagos.

La silueta escarpada es la sierra de Béjar, donde antes caía nieve suficiente como para esquiar en la estación de la Covatilla. La sierra es un mirador excelente del entorno de Candelario y de esta RNF. Podemos subir a otear estos horizontes siguiendo la carretera al parking del Travieso, que nos acerca a un mirador. Vale la pena subir a descubrir el amplio paisaje circundante que nos deleitará la vista.

A nuestros pies es fácil identificar el embalse de Navamuño, y en la distancia, un conjunto de sierras, entre ellas Las Hurdes y la de Gata, y más al norte la de Francia.

Si nos hemos quedado con ganas y aún tenemos energía, podemos tentarnos con la subida al pico del Calvitero (2.400 m) desde el parking del Travieso (se identifica con su buzón de cumbre amarillo). Se trata de una ruta de montaña que hay que planificar, pero que compensará el esfuerzo con el

regalo de sus grandes panorámicas. No solo veremos el pie de montaña, donde se ubica Candelario y Béjar, sino el macizo central de Gredos y el valle donde se ubican pueblos como Solana de Ávila y Umbrías, antesala de Tornavacas y el valle del Jerte, que no llegamos a divisar. Si prolongamos un poco más la excursión, daremos vista a las lagunas del Trampal, un inesperado puzzle de agua de un azul intenso. Hay otro pico de nombre similar en la zona. El Torreón del Calvitero, también de 2.400 m, coronado por un vértice geodésico, punto donde confluyen Ávila, Salamanca y Cáceres, y cumbre más alta de Extremadura. Se ubica en las cercanías del Canchal de la Ceja, a su vez la cumbre más alta de Salamanca con sus 2.428 m.

Lugares de interés cercanos

- Así como el agua se teñía de sangre en Candelario, en la ciudad de Béjar se teñía por los tintes de la industria textil, así que el río Cuerpo de Hombre cada día mostraba un color diferente.

El pueblo de Candelario.

Esta industria fue por muchos años, y con mayor peso en los siglos XIX y XX, la base de una pujante economía en esta población, hasta su declive final en la década de 1990. El agua del río, con muy bajo contenido en sal, era perfecta para el apresto de paños. Hoy el río está libre de esos tintes y ha recuperado su naturalidad. Se ha habilitado un paseo para conocer los edificios de las antiguas fábricas de paños. También hay un Museo Textil.

- Como curiosidad, cabe mencionar que Cervantes dedicó su edición de *El Quijote* al VI duque de Béjar, Alonso de Zúñiga, conocido por su labor de mecenazgo. Otra curiosidad es la cámara oscura albergada en el torreón de las Cadenas del palacio de los Zúñiga, hoy instituto de Educación Secundaria. Esta cámara permitía observar la ciudad de Béjar y su sierra.
- Podemos visitar El Bosque, un jardín de tipo renacentista italiano diseñado en el siglo XVI por el IV duque de Béjar. O recorrer el Castañar de Béjar, que además de ser una localidad cercana, es también el nombre del bosque que tapiza las

montañas circundantes, y que continúa hasta Hervás, en la vecina Cáceres.

- Hervás destaca por su casco urbano, declarado Conjunto Histórico-Artístico, y su entorno natural, en concreto por su castañar Gallego. Se llama así recordando que la esposa de Alfonso X, doña Violante de Aragón (conocida como «la gallega»), donó las tierras a los moradores del lugar, y desde entonces se ha mantenido la titularidad pública de este espacio natural.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Candelario, en Salamanca.



Recursos de educación ambiental

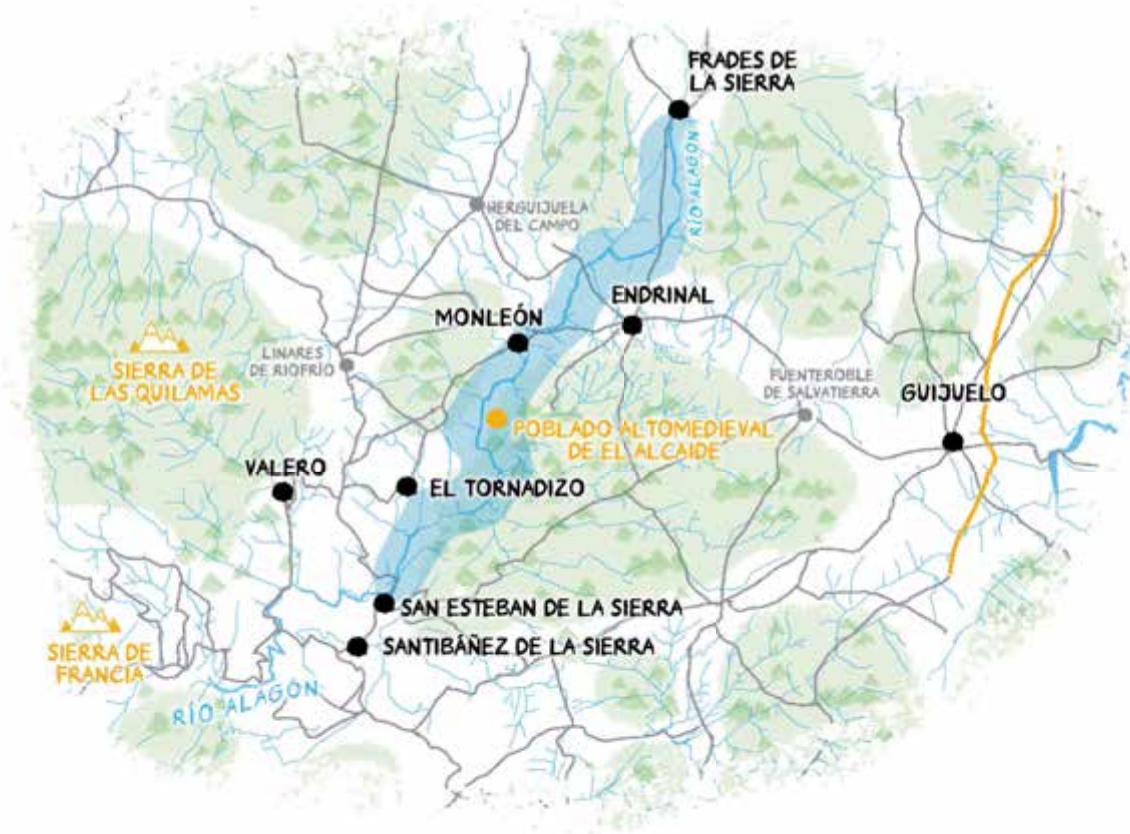
Centro de Interpretación General de la Vía de la Plata en Baños de Montemayor.

Reserva Natural Fluvial del Río Alagón



De sierra en sierra, comenzamos el recorrido de esta Reserva Natural Fluvial (RNF) en Frades de la Sierra y su pequeña sierra de las Dueñas, y lo finalizamos en San Esteban de la Sierra, en la comarca de la Sierra de Francia, en la provincia de Salamanca.

La RNF abarca poco más de 26 km de este río con tanta historia y poesía, que continúa su largo discurrir en busca de tierras extremeñas y de su distante encuentro con el Tajo en Alcántara.



El río Alagón encañonado en un barranco antes de San Esteban de la Sierra.

IDEAL PARA

- Conocer las tierras y ríos que inspiraron al poeta Gabriel y Galán.
- Descubrir la cabecera de un río con mucho porte.
- Conocer el territorio donde tuvo lugar la leyenda de la reina Quilama.
- Visitar pueblos con mucha historia y encanto en las orillas del Alagón.

Un río con alma de poeta y de leyendas

La Reserva Natural Fluvial del Río Alagón es un ejemplo representativo de la tipología de ríos denominada «gargantas de Gredos-Béjar» en Castilla y León. El régimen hidrológico es de origen pluvial mediterráneo y de carácter permanente. El río Alagón discurre por un valle de llanura de inundación amplia con un trazado sinuoso y meandriforme, y un relieve muy suave a lo largo de formaciones de tipo dehesa.

La vegetación de ribera está formada principalmente por espineras y pastizales acompañadas por

árboles dispersos de roble melojo. Presenta también una fauna variada, con especies como la cigüeña negra (*Ciconia nigra*) o las libélulas de la especie *Oxygastra curtisii*, ambas consideradas como vulnerables en el Catálogo Español de Especies Amenazadas (CEEa). En cuanto a las especies piscícolas, destaca la presencia de la boga del Tajo (*Pseudochondrostoma polylepis*) y la colmilleja del Alagón (*Cobitis vettonica*).

La RNF incluye un tramo del Alagón que empieza donde el río abandona la localidad de Frades de la Sierra hasta que alcanza la de San Esteban de la Sierra, ambas en el sur de Salamanca.

No incluye por tanto el Nacedero del río Alagón ni su tránsito por Frades de la Sierra. Sin embargo, no podemos obviar el origen de este río ni el lugar que le regala su alma de poeta. La sierra de Frades es la fuente de este río que va a ir ganando potencia y que con sus 205 km será el afluente más largo del Tajo en su cuenca española. Este potente río alimenta tres embalses en su camino: Gabriel y Galán, El Pontón y Valdeobispo.



Pozas en el río Alagón.

En el Nacadero se conserva la inscripción «Origen del río Alabón, año de 1878». Estas aguas han conocido al parecer poblaciones anteriores a los romanos. De estos últimos quedan muchas huellas. Por el término municipal de Frades de la Sierra pasa la cañada y la calzada de la Vía de la Plata, y de hecho forma parte de una de las etapas del Camino de Santiago a través de la Vía de la Plata (Sevilla-Astorga-Santiago). Este camino de peregrinaje reutilizaba

la calzada romana de 470 km que enlazaba Augusta Emerita (Mérida) con Asturica Augusta (Astorga). Los peregrinos de ahora rememoran con sus pasos los trajines de tiempos anteriores por estas tierras. El poeta José María Gabriel y Galán, nacido en Frades en 1870, nos dejó constancia de los afanes de los campesinos de estas tierras. Este poeta plasmó la vida rural en castellano y «estremeño», y aún sigue acompañando a estas tierras que no han olvidado

CURIOSIDADES

La leyenda de la reina Quilama, una historia teñida de desencuentros amorosos, nos devuelve al tiempo del final de la época visigoda. La reina Quilama es Florinda, la hija del conde don Julián de Ceuta, de quien se enamora el rey Rodrigo, y ambos amantes se dan a la fuga. El afán de venganza lleva a su padre a pedir ayuda al otro lado del estrecho de Gibraltar, lo que desencadena la conquista musulmana de España en el año 711. La leyenda dice que la reina Quilama marchó con su amante Rodrigo hasta estas tierras para escapar de su padre.

Más concretamente, se instalaron en Valero. Y que en el cerro donde se encontraba el Castillo Viejo se excavó una red de túneles para facilitar la huida de los amantes y para esconder el tesoro visigodo que llevaban consigo. En San Miguel de Valero podemos encontrar dos recuerdos de la reina Quilama. Hay un mirador en lo alto del pueblo con una escultura que recuerda la historia de su amor, o de todos los amores perdidos. Pero hay otro recuerdo más dulce, las mieles del amor, de las abejas por el néctar de las flores y de los humanos por el tesoro que estas producen.



Castillo de Monleón.

su nombre, como demuestra el embalse aguas abajo del Alagón. En el inicio de esta RNF, el Alagón es todavía un curso de agua muy modesto. Su recorrido transita por dehesas ganaderas y en muchos tramos aparece seco. A medio camino de esta RNF nos encontramos el río en Monleón, nombre del municipio ubicado a 900 m de altitud, sobre un otero donde confluyen los ríos Alagón y el Riofrío. El pueblo aporta un elemento importante al paisaje natural: la estampa de

su recinto amurallado y de la torre del Homenaje que singulariza esta población. La historia nos sale al encuentro desde la entrada misma del pueblo, uno de los más antiguos de Salamanca. Junto al acceso a través de la muralla por la Puerta de la Villa, está emplazado un verraco de piedra (s. IV a.C.). Estas esculturas zoomorfas están ligadas a la cultura celta de los vetones. Monleón fue declarado villa por Alfonso IX en el año 1199, con todos los privilegios que eso conllevaba. Además de esta puerta, se conserva la de Coria, junto a

la torre del Homenaje, y la del Sol. La torre del Homenaje cuenta con 37 m de altura, muy bien aprovechados por los vencejos que la habitan, y es de granito, como la muralla.

El pueblo tiene el encanto de una villa medieval y vale la pena recorrer sus calles adornadas con flores y varios detalles artísticos contemporáneos.

Desde el pueblo se puede realizar la Ruta del Agua, un paseo circular de poco más de 4 km que recorre los alrededores y nos acerca al Riofrío y al Alagón, y durante la que contemplamos restos de varias infraestructuras antiguas (mina y horno de cal, molino, fuentes y lavaderos).

Podemos optar también por acercarnos a conocer el poblado altomedieval de El Alcaide, de época visigoda (a unos 3 km), y las marmitas de gigante conocidas como las Ollas de la Sapa (a unos 4 km). El camino forma parte del GR-181, la «Ruta de los Caminos Históricos de Entresieras», concretamente en su tramo entre Monleón y El Tornadizo. El recorrido transcurre por un camino paralelo al curso del Alagón y ofrece vistas de la sierra de las Quilamas y la depresión producida por el cauce del río Alagón a la ida, y panorámicas de la sierra de Béjar a la vuelta. Predomina en esta zona el roble rebollo o melojo (*Quercus pyrenaica*). En el poblado visigodo, podemos ver tumbas antropomórficas y de bañera, y varias lagaretas rupestres utilizadas para el pisado de la uva y la obtención del mosto.

A partir de Monleón el terreno se vuelve muy abrupto y el río Alagón queda encajonado en el fondo de barrancos de difícil acceso.

Poco antes de llegar a San Esteban de la Sierra cruzamos el Alagón por un puente. Un cartel nos recuerda los trabajos realizados en el río en el marco del proyecto Cipriber para devolverle su fisonomía, que consiste en derribar obstáculos desfasados como era el caso del azud antes aquí presente. Esto facilita la pervivencia en todo el cauce de las especies piscícolas, porque permite su libre movimiento. Varios ciprínidos son endémicos de esta zona, como la sarda (*Achondrostoma salmantinum*) y la colmilleja del Alagón (*Cobitis vettonica*).

San Esteban está rodeado de bosques de robles y castaños con gran diversidad de especies de sotobosque. En su entorno se abren dos espacios bien diferenciados. En la margen izquierda del río se sitúan los montes de El Castañar y Los Torozos de la

Huanfría, con un espeso bosque de castaños en estrecha simbiosis con especies de vocación atlántica y mediterránea, como quejigos, rebollos, madroños, fresnos, pinos y arces de Montpellier. La margen derecha se flanquea por los montes de El Cancho y El Tiriñuelo, en las estribaciones de la cara sur de la sierra de las Quilamas, con un tupido bosque de encinas centenarias. Este paisaje es propiamente mediterráneo, con canchales de cuarcitas entre bosquetes de encinas, alcornoques y matorral de jara y brezo, conviviendo con bancales y cultivos de vid y olivo.

San Esteban cuenta con diferentes construcciones altomedievales, como su ermita o la propia iglesia de San Esteban. También de esta época es el puente de los Cuatro Ojos, que atraviesa el Alagón. A pesar de ser románico, se ha popularizado como «el puente romano». El entramado urbano tiene la forma típica de una judería, que es lo que San Esteban fue en su origen. Pequeñas calles se entrelazan, con sus casas de arquitectura artesanal de adobe y madera, mientras las pronunciadas cuestas nos indican a qué distancia estamos del río.

Podemos dar un paseo que combina el río Alagón y el río Quilamas aprovechando el camino tradicional, de poco más de 6 km, que une San Esteban de la Sierra con el pueblo de Valero, situado en un hoyo rodeado de montañas y con una clara vocación por la apicultura.

Para ello vamos desde las fuentes de abajo hasta el puente romano, antes de alcanzarlo, junto a un pontón se encuentra una piedra que señala la altura que alcanzó la mayor avenida conocida del río Alagón. Cruzaremos el río para continuar aguas abajo, caminando por su margen derecha, hasta llegar a la confluencia con el río Quilamas. Siguiendo desde lo alto el recorrido de este curso fluvial, entre paredones de pizarras donde se cultivan olivos, llegaremos a Valero. Aunque humilde, Valero guarda, en el cerro donde se ubicaba el Castillo Viejo, la leyenda de la reina Quilama y del tesoro visigodo del rey Alarico.

San Esteban es tierra de vinos, con uvas autóctonas como la rufete, que se utiliza para la elaboración del vino de este pueblo, el tiriñuelo, nombrado así en referencia a su monte. Desde la cooperativa vinícola parte una ruta de unos 12 km llamada «de los Lagares rupestres», en la que se pueden contemplar las cavidades excavadas por el hombre en la roca en un



Puente de época altomedieval de San Esteban de la Sierra.

pasado lejano para la fabricación de vino (desde la web del ayuntamiento se puede descargar el itinerario). Por su parte, el sendero de los Miradores de las Sierras, de unos 5 km, que transcurre entre San Esteban y Santibáñez de la Sierra, ofrece vistas de la sierra de Francia y la sierra de Béjar.

Las aguas del Alagón han sido aprovechadas desde tiempos ancestrales, y aún hoy siguen nutriendo las cosechas.

Lugares de interés cercanos

- En Frades se puede visitar la casa natal del poeta Gabriel y Galán y un molino restaurado. Hay otra casa dedicada al recuerdo de este poeta en Guijo de Granadilla, donde pasó parte de su vida trabajando en el campo y donde falleció.
- Cerca de Frades se encuentra Guijuelo, un pueblo famoso por sus jamones ibéricos, que aunque ya

no se secan al aire como antaño, siguen conservando su delicioso sabor.

- El meandro de El Melero está un poco alejado de esta zona, pero vale la pena mencionar esta icónica imagen que el Alagón deja en las Hurdes, dibujando la frontera entre Salamanca y Cáceres. Podemos llegar desde la localidad de Riomalo de Abajo.
- La Vía de la Plata cuenta a lo largo del camino con tres Centros de Interpretación General de la Vía de la Plata, en Monesterio, Mérida y Baños de Montemayor, que sirven fundamentalmente de apoyo cultural y guía en el recorrido por la región.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Tres localidades salmantinas nos acercan a esta reserva: Frades de la Sierra, Monleón y San Esteban de la Sierra.



Reserva Natural Fluvial Río Francia



El río Francia nace en la Peña de Francia y, tras recorrer unos 25 km, desemboca en el río Alagón por su margen derecha. Recibe el agua del Arromilano y del arroyo de San Benito. Los pueblos ubicados a ambos lados del río dentro de la zona de esta Reserva Natural Fluvial han sido declarados Conjunto Histórico-Artístico. Nos referimos a San Martín del Castañar, Sequeros y Villanueva del Conde por el norte, y a Mogarraz y Miranda del Castañar, por el sur. Más al suroeste se sitúa la población de La Alberca, primer pueblo de España al que se concedió esta distinción. La reserva comprende un tramo de unos 14 km, desde cerca de su nacimiento a Miranda del Castañar.



Vista panorámica desde la peña de la Sierra de Francia.



IDEAL PARA

- Conocer un río donde la nutria está bien presente.
- Disfrutar de las vistas desde la Peña de Francia, montaña en la que nace este río.
- Visitar el santuario mariano más elevado del mundo.
- Recorrer senderos con mucho arte, entre pueblos declarados monumentos histórico-artísticos.

Una boscosa reserva natural impregnada de arte

El río Francia es un ejemplo representativo de los ríos de gargantas de Gredos-Béjar. El régimen hidrológico es pluvial-mediterráneo, de caudales permanentes.

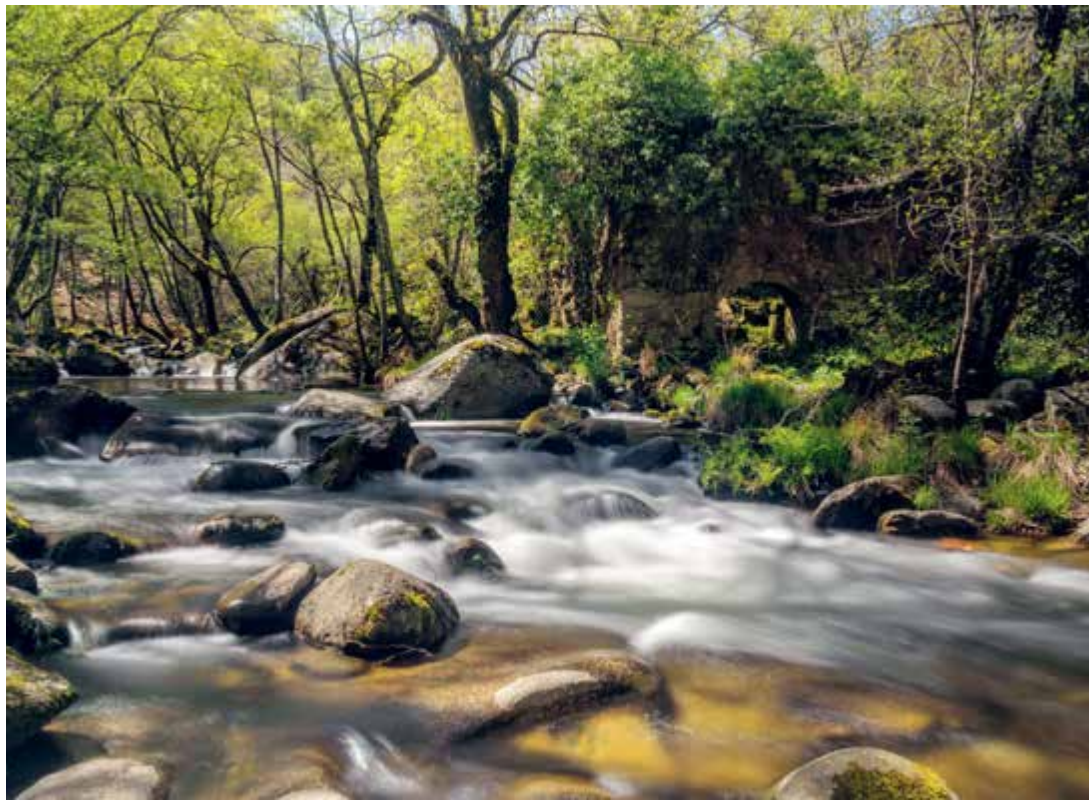
Discurre por el fondo de un valle cerrado e inaccesible, litológicamente compuesto por rocas plutónicas. Las laderas vertientes presentan un bosque de melojos (*Quercus pyrenaica*) muy bien conservado. El lecho alterna entre rocoso y mixto, con

presencia de derrubios de ladera en forma de cantos y bloques.

La vegetación de ribera está representada principalmente por una aliseda hercínica densa, umbrosa y bien estructurada. Hay tramos en los que domina el brezal blanco hidrófilo, mientras que en otros lo hace la fresneda hidrófila continental. Entre sus poblaciones piscícolas cabe destacar el cacho (*Squalius pyrenaicus*), la boga del Tajo (*Chondrostoma polylepis*) y el barbo (*Barbus bocagei*). También hay una buena población de nutria (*Lutra lutra*) y presencia de mirlo acuático (*Cinclus cinclus*).

Un medio natural montañoso, con valles cubiertos de bosques y recorridos por numerosas corrientes fluviales, favorece la elevada calidad medioambiental de la comarca, que le ha valido su protección como Espacio Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia.

El espacio protegido se ubica propiamente en la comarca de la Sierra de Francia, separada de la sierra de Béjar por la gran fosa del río Alagón que, con



Antiguo molino, junto al río Francia.

una anchura de 20 km, es el único gran portillo del Sistema Central aprovechado por el citado río para capturar aguas de la cuenca del Duero y llevarlas al Tajo.

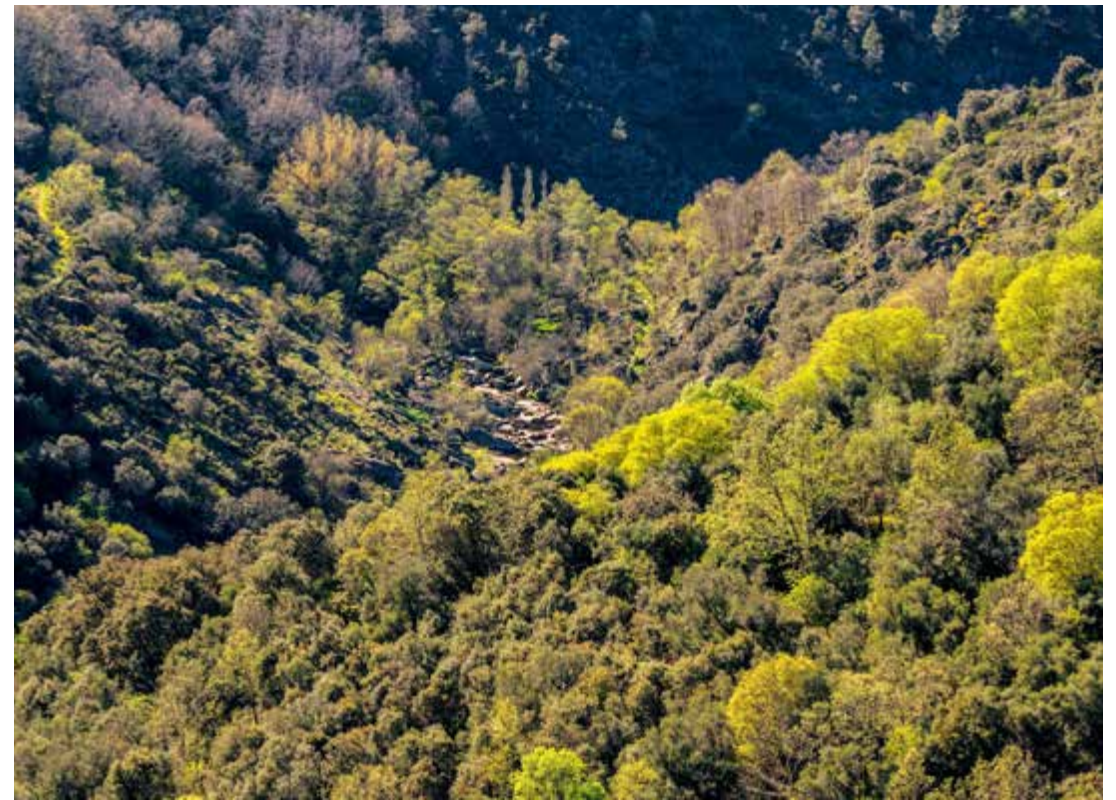
La Reserva Natural Fluvial comprende el tramo desde el nacimiento del río Francia hasta el pueblo amurallado de Miranda del Castañar. Desde la zona sur de sus murallas puede oírse el río en las épocas de mayor caudal, durante el deshielo primaveral y tras las lluvias otoñales. En otoño, además, se suma el esplendor de la colorida arboleda, que se viste de tonos ocres y dorados.

Aguas arriba, en las inmediaciones de Mogarraz, se encuentra el mirador de la Peña de la Cabra, que nos brinda una visión desde las alturas del entorno de la reserva. Una carretera que sale del pueblo desciende hasta el río, en concreto hasta la pequeña área recreativa de Peñalvo. Siguiendo por la margen derecha sin cruzar el curso de agua, una vereda nos permite conocer, aguas abajo, un corto tramo del río Francia.

Otra opción para asomarnos al río nos la ofrece el camino tradicional entre La Alberca y San Martín del Castañar, que lo cruza en el Pontón y luego asciende hacia un asentamiento visigodo en la vecindad de San Martín.

El arte está muy presente en la Sierra de Francia y ha sido promovido por la Diputación de Salamanca a través de cuatro caminos del arte. Dos de ellos están ubicados en el entorno de poblaciones próximas al río Francia.

Si queremos seguir caminando por este espacio natural de Las Batuecas-Sierra de Francia, que enmarca la reserva, podemos recorrer el sendero circular de 7 km llamado Camino del Agua, que va desde Mogarraz hasta Monforte de la Sierra. En esta ruta, en la que el agua de los arroyos es la gran protagonista, encontraremos uno de los caminos del arte mencionados, con seis esculturas de artistas de Castilla y León, todas bajo el lema «Arte en la Naturaleza». O el Camino de los Prodigios, sendero circular de 10 km que se extiende entre Miranda del Castañar



El río Francia encajonado y con abundante vegetación a su paso por Miranda del Castañar.

y Villanueva del Conde, y en el que encontraremos el otro camino del arte, con obras de Félix Curto, Alfredo Omaña, Marcos Rodríguez y Pablo S. Herrero.

En la Peña de Francia nos espera otro regalo para la vista: un excelente mirador. Desde sus 1.723 m de altura divisaremos las sierras de Quilamas, Gredos y Béjar, el embalse de Gabriel y Galán y la zona de Las Batuecas y Las Hurdes. Intuiremos incluso la sierra de Gata y la portuguesa sierra de la Estrella. Y en las cercanías destacan el pico Hastiala, que es un poco más alto que la Peña de Francia, por mucho

que la vista nos engañe, y la Mesa del Francés.

En la cumbre de la Peña de Francia, además, hay un santuario mariano, que al parecer es el más alto del mundo. En 1434, el francés Simon Vela halló una imagen románica de la Virgen María en lo alto de la peña. Poco tiempo después se construyó un santuario, bajo la orden de los dominicos, para albergarla. Fue desde entonces lugar de peregrinación que era visitado por los peregrinos que iban a Santiago siguiendo el Camino del Sur por la Calzada de la Plata. Esta Virgen negra fue citada por Cervantes en *El Quijote*.

CURIOSIDADES

En Mogarraz vive un cerdo muy famoso que se llama Antón. Entre los meses de junio y enero se pasea libremente por el pueblo y es alimentado entre todos los vecinos. El 17 de enero, festividad de San Antón, se organiza una rifa. El ganador se queda con el cerdo y organiza la matanza. El 13 de junio debe comprar un nuevo lechón, que bautiza el cura del pueblo y que será el nuevo Antón.

Se trata de una antigua tradición que proviene de la Alta Edad Media y que se había perdido. Desde hace unos años, no obstante, la Asociación Cultural de la Virgen de las Nieves, encargada de preparar los festejos populares, la ha recuperado. El dinero que se recauda con las papeletas de la rifa se destina a una buena obra. La tradición del Marrano de San Antón también se celebra en La Alberca desde hace siglos.

Si queremos otra dosis de alturas podemos acercarnos a conocer el espacio natural protegido Sierra de las Quilamas, en la zona más septentrional de la comarca de la Sierra de Francia. En su parte alta crece el monte mediterráneo, siendo una zona de transición entre las llanuras adehesadas de encina del Campo Charro y las montañas de las sierras de Francia y Béjar. Alberga una de las mejores colonias de buitre negro (*Aegypius monachus*) de Castilla y León.

Lugares de interés cercanos

- Aprovechando que estamos en la zona podemos visitar la mencionada sierra de las Quilamas y, dentro de ella, el bello paraje de La Honfría, que incluye uno de los bosques de castaños, avellanos, cerezos silvestres, saúcos, rebollos, acebos y robles más importantes de la provincia de Salamanca. Algunos de los castaños son centenarios y llegan incluso a los 300 años de edad. Se trata de un lugar con una enorme riqueza natural



Paseo y mirador del río Francia desde Miranda del Castañar.

en el que, con un poco de suerte, podremos ver algunas de las especies animales emblemáticas de la zona, como el buitre negro, la cigüeña negra, el lobo o el famoso y escaso lince ibérico. Podemos recorrer el sendero de La Honfría, un camino circular de 7 km con fuentes, manantiales de aguas salútfieras y varios hornos de cal morena. El sendero se encuentra cerca de Linares de Riofrío, una acogedora localidad.

- Si somos senderistas aventajados, podemos hacer la travesía de la Sierra de Francia. El GR-10 es un sendero de gran recorrido de unos 1.200 km que atraviesa la península Ibérica desde Playa de Mar (Valencia) hasta Lisboa (Portugal). En esta zona de Salamanca cruza el Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia de este a oeste a lo largo de 48,5 km. El itinerario discurre desde el pueblo de Sotoserrano hasta Monsagro, pasando por Miranda del Castañar, Mogarraz, La Alberca y la Peña de Francia.
- La localidad de Mogarraz nos ofrece una experiencia muy especial. Es uno de los pueblos más interesantes de la Sierra de Francia. Aunque es menos



Santuario de la Peña de Francia, a 1.723 metros, levantado por la orden de los dominicos en el siglo xv.

conocido que La Alberca, es igual de interesante y auténtico, y mucho más tranquilo. Vale la pena recorrer todos y cada uno de sus rincones para ver la bonita arquitectura de sus casas serranas, con su entramado de madera y sus bonitos balcones, y visitar la plaza Mayor, la ermita del Humilladero, el Vía Crucis y la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, con su torre de planta cuadrada. Pero este pueblo tiene algo más que ofrecernos: una exposición de arte al aire libre. Las fachadas de las viviendas y los muros de la iglesia están adornados con parte de la obra de Florencio Maíllo, un artista de la localidad que plasmó con pintura encáustica sobre planchas metálicas la imagen de los 338 habitantes que había en Mogarraz en 1967.

- El 7 de septiembre se celebra la fiesta de los candiles en Miranda del Castañar, en honor a la Virgen de la Cuesta.

- El 8 de septiembre es la fiesta de la Virgen de la Peña de Francia, patrona de Salamanca. Para conmemorarla suben en romería desde los pueblos cercanos hasta el monasterio que se encuentra encaramado en el altozano.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Mogarraz, en la provincia de Salamanca.



Recursos educativos ambientales

- Casa del Parque Natural Las Batuecas-Sierra de Francia.
- Centro de Interpretación de la Minería romana del oro de Las Cavenes, en El Cabaco.
- Centro de Interpretación de los Mares Antiguos, en Monsagro.

Reserva Natural Fluvial Río Batuecas



Hay valles que han conservado la esencia que les concediera renombre en el pasado como refugios naturales. Hoy, como antaño, podemos disfrutar de la naturaleza en el valle de Las Batuecas, por donde discurre el río homónimo, y apreciar su tranquilidad. Este valle, protegido de los vientos fríos del norte por los montes de la sierra de Francia, acoge una rica biodiversidad que podemos apreciar a pesar del zarpazo de los incendios del verano de 2022. La Reserva Natural Fluvial comprende la integralidad de este río, alrededor de 10,5 km, desde su nacimiento salmantino en el puerto de Monsagro hasta su desembocadura en el río Ladrillar, en las inmediaciones de la población cacereña de Las Mestas.



La naturaleza, gran protagonista en el río Batuecas.

IDEAL PARA

- Desconectar y sentir que «estás en Las Batuecas», es decir, absorto y embelesado, en las propias Batuecas.
- Conocer un monasterio estructurado en ermitas.
- Caminar por las orillas de un río poco impactado.
- Visitar el primer pueblo declarado Monumento Histórico-Artístico de España.

Una hermosa reserva que conserva todo el esplendor del pasado

El río Batuecas constituye un ejemplo representativo de los ríos de montaña silíceo mediterránea. El régimen hidrológico es pluvial-mediterráneo y su caudal es permanente.

El curso del río, confinado y bastante sinuoso, discurre por una garganta modelada sobre pizarras y cuarcitas, de un valor paisajístico excepcional. El cauce presenta una estructura longitudinal variada de rápidos, saltos y pozas. El lecho es prácticamente

rocoso en los tramos de mayor pendiente. En los tramos más tendidos, en cambio, presenta coluviones en forma de grandes bloques y cantos, aunque predominan las gravas.

La vegetación ribereña, representada por la aliseda continental hercínica, presenta un alto grado de naturalidad.

A la reserva podemos acceder desde Las Mestas, por el sur, o desde la localidad de La Alberca, en el norte. La carretera desde La Alberca nos lleva hacia el Portillo, un puerto sobre el recoleto valle de Las Batuecas donde se ubica un mirador. Nos asomamos al valle desde lo alto de sus escarpadas paredes, que descendemos en coche por una serie de marcadas curvas de herradura. También podemos optar por bajar caminando por una senda que viene desde La Alberca, pasa por el Portillo y desciende hasta el monasterio. Hay zona de aparcamiento, 1 km por debajo de la ubicación del monasterio, que enlaza con el mismo por medio de una senda accesible, con infraestructura de pasarelas.



Pinturas rupestres, canchal de las Cabras Pintadas.

En el corazón del valle, en la vega de Las Batuecas, se erige entre dos arroyos el monasterio de clausura Santo Desierto de San José del Monte. Del monasterio parte un sendero de pequeño recorrido, señalizado y que discurre cerca del río. Está jalonado por varios árboles singulares, como el tejo (*Taxus baccata*) y el eucalipto (*Eucalyptus globulus*) del monasterio. Además, resulta notable un pino silvestre

CURIOSIDADES

Las casas serranas de esta zona se caracterizaban por no tener chimenea. Así pues, en el tejado, el humo salía directamente a través de un cántaro roto colocado allí ex profeso para ello o por una teja levantada. Debido a su propia temperatura, el humo ascendía y pasaba por el *sobrao*, un espacio diáfano separado de la cocina por un entramado de tablas o sequero, donde se secaban y conservaban las chacinas, embutidos y otros productos caseros.

La palabra *ermita* proviene del griego *eremites*, que significa «religioso que vive en soledad» y del vocablo *eremos*, que significa «apartado, solitario, deshabitado», como el espacio no civilizado más allá de la ciudad, que en el caso de Egipto es el desierto. El desierto egipcio de la Tebaida fue uno de los primeros lugares donde comenzó la



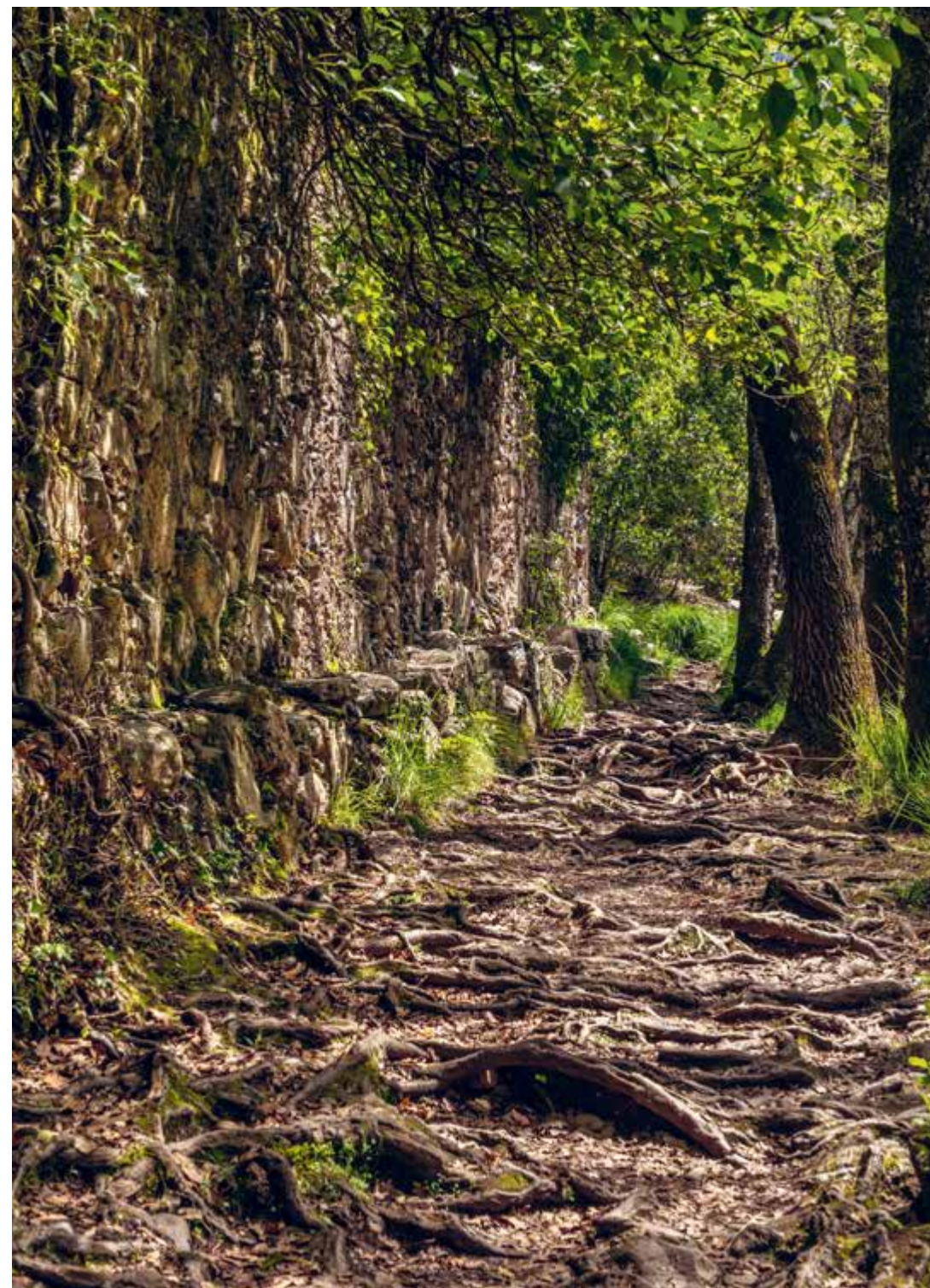
Monasterio de Santo Desierto de San José del Monte.

(*Pinus sylvestris*) que crece a 400 m, muy por debajo de su cota de altitud habitual. El sendero discurre por la margen izquierda y se adentra hacia la cabecera del valle, lo que nos permite conocer más a fondo el entorno de esta hermosa reserva fluvial. Primero nos conduce hasta un mirador sobre el monasterio, cruzando el río. En este área se percibe el impacto del incendio acaecido el verano de 2022.

vida eremítica cristiana a finales del siglo III y principios del siglo IV.

Lo que nos espera en el fondo del valle de Las Batuecas, donde se emplaza el monasterio de Las Batuecas, es lo más alejado a la imagen de un desierto. En general los monasterios carmelitanos se situaban en lugares con vegetación y aguas abundantes. En su caso la palabra *desierto* alude al silencio y la soledad, lejos del mundanal ruido.

El monasterio es de clausura. Sin embargo, acorde con estos tiempos, su apertura es cada vez mayor. Además de asistir a misa, se pueden hacer retiros de silencio, y pernoctar y comer en su hospedería previo aviso.



Las raíces llegan hasta el muro del monasterio.

Regresando a la otra orilla alcanzaremos el abrigo del canchal de las Cabras Pintadas, llamado así por las pinturas rupestres que alberga (4500 a.C.-1500 a.C.), testimonio de la temprana ocupación de este lugar. Las pinturas en sí, protegidas por una reja, no son muy visibles, pero el balcón donde se ubican constituye un buen mirador sobre el valle.

Recorriendo las orillas del río Batuecas y las ermitas diseminadas por el entorno, nos impregnaremos de la tranquilidad de este paraje, sin duda su sello distintivo. Este valle está libre de impacto antrópico con excepción del monasterio de clausura, que fue fundado en 1599 por la orden de los carmelitas descalzos en terrenos donados por el duque de Alba. El complejo está compuesto por una iglesia y por una veintena de ermitas que la rodean y que en el pasado eran usadas por los frailes para sus retiros espirituales. Hay unas 18 ermitas más diseminadas por los alrededores y ubicadas a distintas alturas a modo de atalayas, para simbolizar la aspiración cristiana de llegar a la perfección espiritual.

También podremos conocer el discurrir del río si accedemos por el fondo del valle, por la carretera que va de Las Mestas hasta el monasterio y que transita paralela al mismo.

Al atractivo natural se suma el etnográfico; en la zona hay seis poblaciones distinguidas con el galardón de Conjunto Histórico-Artístico, La Alberca, Mogarraz, Miranda del Castañar, Sequeros, San Martín del Castañar y Villanueva del Conde.

Esta Reserva Natural Fluvial está incluida dentro del Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia, declarado como tal en el año 2000.

Lugares de interés cercanos

- No podemos marcharnos de este paraje sin hacer una visita a la localidad de La Alberca. Es posible que su nombre proceda de la palabra hebrea *bereka* combinada con el artículo árabe *al*, que unidos significan «lugar de aguas». En 1940, La Alberca se convirtió en el primer municipio de España en obtener la distinción de Monumento Histórico-Artístico por la belleza y el alto grado de conservación de su casco urbano tradicional, con su característica arquitectura de

tramoneras formadas por madera y piedra. Se dice que esta población es un compendio de tres culturas, la musulmana, la judía y la cristiana. Vale la pena disfrutar de sus callejas estrechas, sus casas de ventanas pequeñas volcadas hacia dentro y sus dinteles con signos religiosos, propios de los conversos que ostentaban su nueva fe.

- Desde La Alberca podemos recorrer una senda circular de unos 8 km que se ubica en el área recreativa de Fuente Castaño, inmersa en el robledal. Quizá el otoño sea la época más propicia para hacerlo, aunque todas las estaciones ofrecen su atractivo. La senda nos lleva a conocer la laguna y las ruinas de la ermita de San Marcos, con vistas a la Peña de Francia, y la ermita de Majadas Viejas. A lo largo del sendero, denominado Camino de las Raíces, encontraremos una serie de obras de arte enmarcadas en la propia naturaleza. Así, por ejemplo, hay hojas de metal en las piedras, un meteorito en los restos de la ermita de La Laguna de San Marcos o una sombra en piedra de un roble. Es una de las cuatro propuestas de Arte en la Naturaleza creadas por la Diputación de Salamanca en esta zona.
- La Alberca, además de ofrecer un rico patrimonio etnográfico, es la sede de la Casa del Parque Natural Las Batuecas-Sierra de Francia, donde encontraremos toda la información necesaria para conocer este parque. El parque está situado al sur de la provincia de Salamanca y con una extensión de 32.300 ha pertenecientes a 15 municipios distintos, forma parte de las estribaciones occidentales de la cordillera Central. Sus cotas más altas se sitúan en el pico Hastiala (1.735 m) y en la cresta de la Peña de Francia, que con sus 1.723 m domina el conjunto de la comarca. La menor altitud se encuentra en el término municipal de Sotoserrano, a orillas del río Alagón, a unos 400 m.

El parque se sitúa en la divisoria de dos cuencas hidrográficas, la del Tago y la del Duero. Vierten al Tago los ríos Alagón, Francia y Batuecas, mientras que el Agadón lo hace al Duero. Aunque está situado en la región mediterránea, la diferencia altitudinal existente y la orientación de las laderas determinan la existencia de zonas con clara



Arquitectura tradicional en el pueblo de La Alberca, considerado como uno de los más bonitos de España.

influencia atlántica. Ello favorece una gran diversidad faunística y florística.

Son varias las referencias literarias de la zona por plumas distinguidas. Lope de Vega eligió este escenario para su obra *Las Batuecas del Duque*. Desde entonces La Alberca, junto con la Peña de Francia y Las Batuecas, han sido un escenario convertido en leyenda.

Son también reseñables las *Cartas escritas desde Las Batuecas por el Pobrecito Labrador*, de Mariano José de Larra, escritor costumbrista del siglo XIX que hacía una crítica mordaz de la sociedad española de su tiempo.

Como curiosidad de flora, en Herguizuela podemos visitar otro árbol singular, se trata del haya más sudoccidental de la península Ibérica.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es La Alberca, en la provincia de Salamanca.



Recursos educativos ambientales

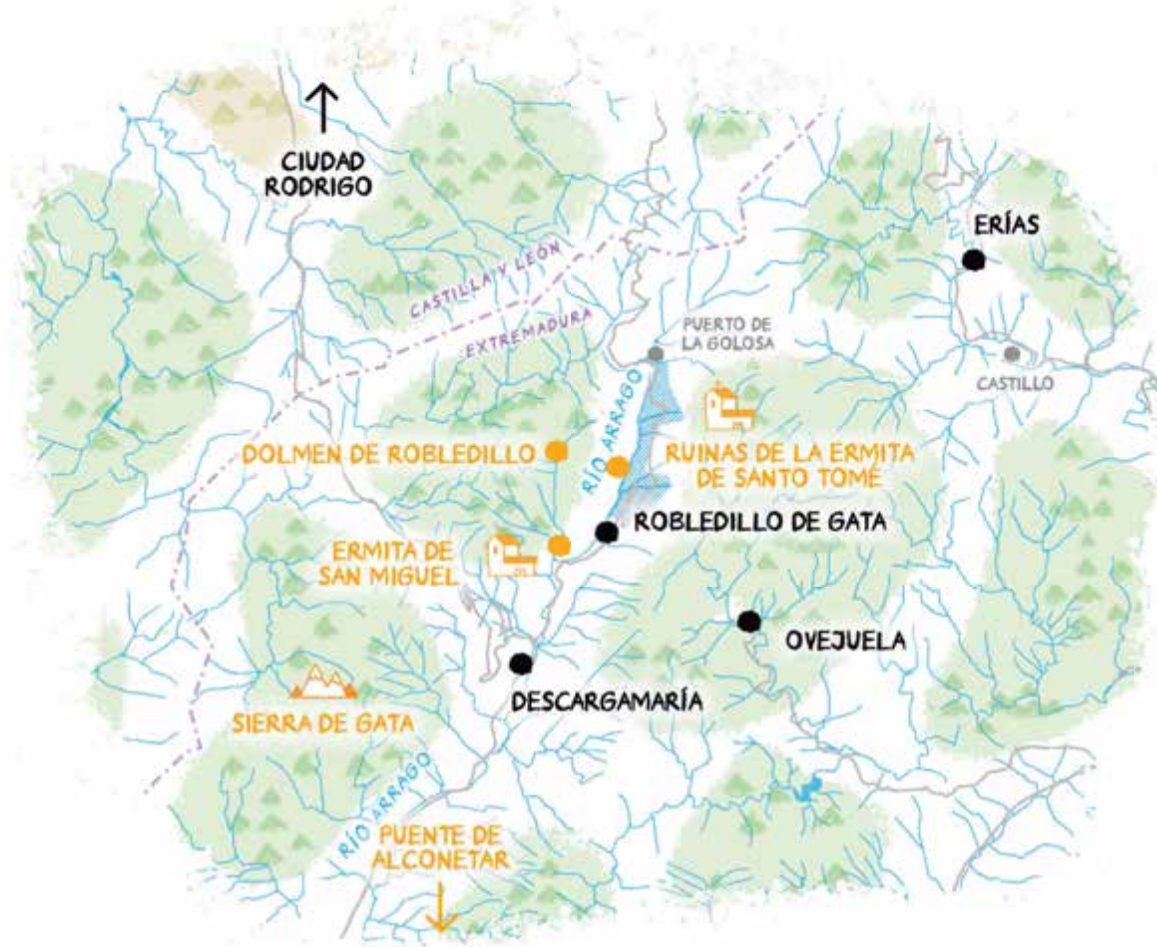
Casa del Parque Natural Las Batuecas-Sierra de Francia, La Alberca.

Reserva Natural Fluvial del Río Arrago



No es su modesto caudal lo que nos va a sorprender del río Arrago, sino el entorno montaraz y boscoso en el que se enmarca esta Reserva Natural Fluvial (RNF).

La RNF ocupa la cabecera del valle homónimo, en la sierra de Gata, al norte de Cáceres y colindando con la sierra de Hurdes. Se extiende por 4,85 km desde el nacimiento del río, al pie del puerto de Golosa, hasta justo antes de llegar a la población de Robledillo de Gata y su piscina natural. Comprende el cauce del Arrago y dos afluentes de su margen izquierda.



Pozas en el río Arrago.

IDEAL PARA

- Visitar un río sosegado arropado en un espeso bosque.
- Conocer un pueblo que ama su agua.
- Adentrarnos en la sierra de Gata.
- Recorrer senderos con eco de otros tiempos.

El Arrago, un río muy romano

La Reserva Natural Fluvial del Río Arrago es un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea silíceo pertenecientes a la Demarcación Hidrográfica del Tago en Extremadura.

Presenta un régimen hidrológico con origen pluviométrico mediterráneo y de carácter estacional, y en general muestra un alto grado de naturalidad. El río discurre por un valle confinado de trazado rectilíneo, con zonas de fuertes pendientes que generan numerosos saltos naturales.

La vegetación está formada por un bosque denso de coníferas junto con bosque de frondosas y matorral, como castaños, chopos, avellanos, etc.

Constituye un hábitat potencial de múltiples especies vinculadas al curso fluvial que pueden ser esenciales para el proceso de diagnóstico del estado de las masas de agua; de hecho, es especialmente valioso por la rica y variada ictiofauna que alberga, como la colmilleja del Alagón (*Cobitis vettonica*), especie endémica de las cuencas de los ríos Alagón y Águeda, la colmilleja común (*Cobitis paludica*) o la boga del Tago (*Pseudochondrostoma polylepis*).

El valle por donde circula el río Arrago es profundo y estrecho, y está arropado por un bosque denso de coníferas acompañado de frondosas y matorral. Cada estación lo acompaña con un toque distintivo en su flora. En junio, por ejemplo, destacan en pleno esplendor los castaños en flor. Estas flores se llaman «candelas», lo que posiblemente ha dado origen a la toponimia de algunos parajes y pueblos. Los castaños aparecen diseminados entre pinos, robles y encinas, acompañados de madroños y brezo. Algunos ejemplares del perenne acebo crecen guarecidos al amparo de pequeñas gargantas que confluyen en el Arrago.



La calzada romana de Robledillo de Gata.

Ligado a los primeros compases del río, y punto final de su Reserva Natural Fluvial, se encuentra el pueblo de Robledillo de Gata, una localidad totalmente integrada en su entorno natural.

Cerca de la población encontramos bancales con olivos, uno de los tesoros de la zona, junto con las parras de vino. Robledillo es conocido por su vino de pitarra y por su aceite. En la localidad se encuentra el Museo del Aceite Molino del Medio, ubicado en una antigua almazara de origen medieval que estuvo operativa hasta 1973. De su clima benigno dan fe los naranjos que asoman entre los patios de algunas casas de la población.

La zona ha sido muy transitada desde tiempos pretéritos, de lo que dan buena cuenta los petroglifos y los dólmenes que se encuentran en su entorno.

Hay un sendero que parte de las cercanías de la ermita de San Miguel y asciende hasta el llamado «Dolmen de Robledillo», en el valle del arroyo de la Garganta. Otro testigo de los tiempos pretéritos es un ídolo-estela del Bronce Medio que se halló en las cercanías del pueblo y que se conserva en el Museo

Provincial de Cáceres. Esta estela aprovecha la forma redondeada de un guijarro para simular un cuerpo humano, en el que destaca, trazada esquemáticamente, una cara con un tocado.

El paso de los romanos es muy reseñable y de hecho serán nuestros anfitriones. Utilizamos la calzada romana que discurre paralela a la margen izquierda del cauce del Arrago, desde el puerto de la Golosa hasta cerca de la población de Robledillo, para conocer cómodamente un tramo de esta RNF.

Este trecho parte de una marcada curva en 180 grados hacia la derecha que encontramos a menos

CURIOSIDADES

El Malavao: el río cacereño del Duero

Los ríos de Cáceres pertenecen todos a la cuenca del Tajo excepto uno, que cruza el municipio de Robledillo y el de Descargamaría. Se trata de un río con muchos afluentes y nombres. Nace como río Malavao al pie del pico de la Boya Chica y pasa cerca del puerto de la Golosa. Es conocido también con otros nombres: Malena, de las Mayas y Olleros. Desemboca en el río Águeda, en la cuenca del Duero.

de 2 km del pueblo, en la carretera que sube hacia el puerto de la Golosa, aunque más que carretera parece una pista asfaltada por lo estrecha que es. Podemos aparcar en dicha curva y seguir desde allí la calzada.

Este punto se conoce como mirador de la Lagartera. En esta zona confluye uno de los afluentes que, junto al cauce principal, configura esta RNF. A esta

altura, en la ladera de enfrente, del otro lado del río, se ubican las ruinas de la ermita de Santo Tomás.

La calzada es ancha y rectilínea, excepto por algunas curvas en zigzag que permiten ir ganando altura. Desde el camino se oye el discurrir del río, aunque no hay muchos accesos claros a su curso.

El punto donde podemos observar más cómodamente el curso del agua es donde el GR-22.3,



El río a su paso por Robledillo de Gata.

procedente del puerto, deja la calzada romana y cruza el río, para pasar a la margen derecha del mismo y continuar aguas abajo. En esta zona confluyen un par de afluentes que vierten sus aguas en el Arrago. Uno lo hace por su margen izquierda (es uno de los afluentes incluidos en la RNF), que cruza la calzada cerca de una arqueta y permite identificar fácilmente este punto, y otra pequeña garganta por su derecha.

Si seguimos hacia el puerto por la calzada, también nos podemos asomar a su exiguo cauce, aguas arriba, entre helechos, casi alcanzando el puerto.

El puerto es una encrucijada de caminos. Además de la propia carretera, nos encontramos con un sendero que viene de las Hurdes, de la localidad de Erías, que está marcado como GR-22.3 y que desciende por la calzada. También confluye aquí una vieja senda señalizada que va hasta Ovejuela, además de un cortafuegos y otra senda.

Las Hurdes y la sierra de Gata están surcados por numerosos cortafuegos que tratan de poner coto a los incendios, como el que dejó su huella en esta zona en 2015.

Podemos conocer también parte de esta RNF caminando por el sendero local (CC 206), que conduce desde las cercanías de la piscina natural del pueblo a la ermita de Santo Tomé, un tramo de unos 2 km que discurre por la margen derecha del río (reutilizado por el GR-22.3). Y más allá de la ermita, el mismo GR-22.3 transita por esta margen para luego cruzar a la margen izquierda (a la calzada romana, en el punto de cruce antes comentado). Excepto por los puntos de cruce del río, caminamos por esta ladera empinada lejos del cauce por la espesura del bosque. Como nota curiosa, atravesamos una zona de alcornoques ubicada entre la ermita y el pueblo.

Se cree que la calzada romana de Robledillo es parte de la Vía Dalmacia. Su itinerario uniría la meseta norte y el valle del Tajo desdoblándose de la Vía de la Plata tras el puente de Alconetar, donde se ubicaba una *mansio*, una parada oficial de las calzadas con un establecimiento mantenido por el gobierno central.

Desde el puente romano de Alconetar, el río se dirigía hacia Coria (Caurium) y de ahí a Ciudad Rodrigo (Miróbriga) atravesando la sierra de Gata.

Los romanos dejaban su impronta en los territorios de variadas maneras, no solo con sus

construcciones y vías de comunicación. Quizá sea solo una leyenda, pero de forma previsoramente parece que iban diseminando castañas al atravesar los territorios, pensando en que así los futuros legionarios tendrían una fuente de alimentación siempre que pasaran por esa zona.

No sabemos si será cierto, pero en el paisaje de Robledillo de Gata se conjugan ambos elementos, la calzada y los castaños, en un hermoso escenario para disfrutar de nuestro discurrir junto al río.

En todo caso hay más legados en piedra. El pueblo conserva una ara votiva a Júpiter Óptimo Máximo en el presbiterio de la iglesia parroquial, un recuerdo de los antiguos dioses invocados por los romanos allá donde iban.

Ubicado a 576 m de altitud, el pueblo de Robledillo merecería un capítulo aparte. Se declaró como Bien de Interés Cultural y Conjunto Histórico-Artístico en 1994, además de ser nombrado como uno de «Los Pueblos más bonitos de España» en 2019.

Totalmente integrado en el paisaje, la presencia del agua y de su murmullo es continua, en sus fuentes y en los cursos de agua que lo cruzan y rodean: el regato del Manadero y el propio río Arrago. En las orillas del río aparece un cinturón de pequeñas huertas y bancales. El pueblo vive y juega con el agua.

Merece la pena recorrerlo con calma y sorprenderse con los pasadizos que forman las casas voladas. Adobe, madera y pizarra nos rodean. Nos recuerda otros ritmos de vida, acompasados con el latido de la naturaleza circundante.

Lugares de interés cercanos

- Para disfrutar más del cauce del río Arrago, aguas abajo de la RNF podemos recorrer la etapa del GR-10 que comunica Robledillo de Gata con la vecina localidad de Descargamaría en apenas 4 km. Ambas localidades se encuentran rodeadas por la ZEPA Sierra de Gata y Valle de las Pilas, donde se encuentra una de las colonias de buitre negro más importantes de la región, con más de 50 parejas.
- Desde Robledillo también podemos asomarnos caminando a la vecina sierra de las Hurdes hasta llegar a la localidad de Ovejuela siguiendo el mismo GR-10, pero en el sentido opuesto, hacia



Robledillo de Gata y Descargamaría.

el este. Esta senda nos acerca a la cascada del Chorrituelo, un escondido salto de agua de unos 70 m digno de visitar en primavera. Este tramo de Robledillo de Gata-Ovejuela es común del GR-10 y del GR-22.3

- El GR-10 cruza la península ibérica desde la localidad valenciana de Puzol hasta Lisboa, y es el mismo que nos encontramos en los tramos serranos del Alto Tajo, en la RNF del Río Tajo. Se puede decir que es un sendero que acompaña a la cuenca del Tajo en su recorrido ibérico por su margen derecha serrana. Por ello lo hemos ido encontrando cerca de varias RNF.
- El GR-22.3 es una reciente extensión, del año 2023, del GR-22, un sendero portugués que recorre las aldeas históricas. El sendero comprende unos 600 km en tierras portuguesas y unos 300 km en España. De esta forma se unen pueblos de un lado y otro de la Raya. La extensión

discurre por localidades del norte de Cáceres, de las sierras de Gata y de las Hurdes.

- En esta zona, el GR-22.3 cuenta con las siguientes etapas: Ladrillar-Casar de las Hurdes-Nuñomoral-Puerto de las Erías-Robledillo de Gata-Ovejuela-Hernán Pérez.
- Y el GR-10 las siguientes: Cadalso-Descargamaría-Robledillo de Gata-Ovejuela-Casar de Palomero.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

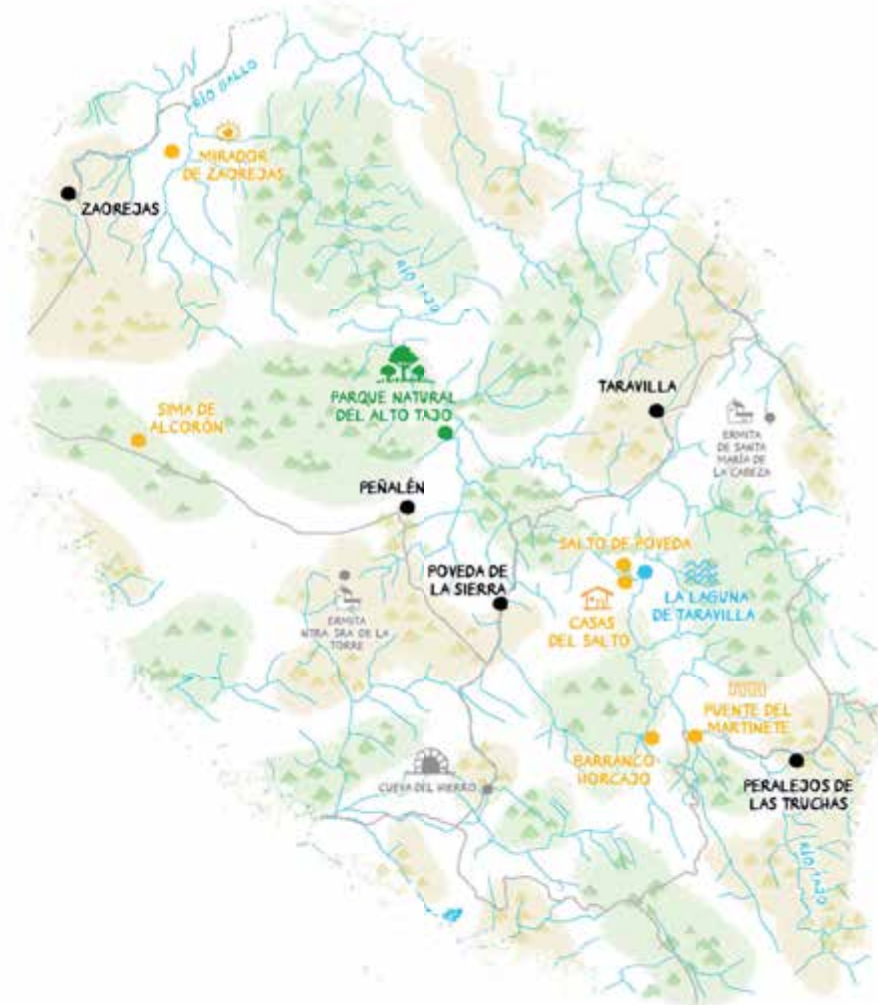
La localidad más cercana es Robledillo de Gata (Cáceres).



Reserva Natural Lacustre de la Laguna de Taravilla



El entorno de la laguna de Taravilla se halla entre los más visitados y reconocidos del Alto Tajo. No es extraño, porque a la belleza de este humedal que va cambiando al compás de las estaciones, se une la propia del río Tajo, que circula en esta zona con su famoso color esmeralda en todo su esplendor. El paisaje desvela aquí los artistas que lo diseñaron desde el tiempo de los dinosaurios hasta los hielos cuaternarios.



Salto de Poveda.

IDEAL PARA

- Apreciat una laguna enmarcada en un paisaje de grandes escarpes.
- Conocer el salto de agua más icónico del Alto Tajo.
- Identificar algunas formaciones geológicas del tiempo de los dinosaurios.
- Disfrutar de la flora que prospera en los microclimas de las hoces.

Diques de toba y rocas jurásicas en una aula abierta de geología

La laguna de Taravilla, o de la Parra, es de origen kárstico. Presenta un cinturón de vegetación helofítica muy considerable, y una zona pelágica con buen desarrollo vertical, en la que el fitoplancton puede proliferar en función de la estratificación vertical que se genera en verano.

Esta laguna cuenta con la complicidad de un río que actúa como ingeniero constructor de presas.

Los ríos que circulan por tierras calizas juegan a erosionar el terreno con su fluir, como cualquier otro río, pero también a lo contrario, a construir. Esto se debe a que precipitan la caliza que llevan disuelta y la van acumulando en zonas que acaban actuando como represas naturales. Estos diques a veces dan lugar a lagunas.

Podemos recorrer un itinerario que, además de acercarnos a conocer la laguna, nos conduce por un paisaje repleto de elementos de interés en el entorno del Alto Tajo. El río Tajo luce aquí su espléndido color esmeralda entre farallones de caliza y un tupido bosque de galería.

La Georuta 7 del Geoparque Comarca de Molina-Alto Tajo, denominada los Caminos del Agua, incluye esta zona. Hay carteles explicativos en algunos de sus elementos geológicos más destacados. También está incluida en el itinerario 10 del Parque Natural del Alto Tajo.

Arrancamos del aparcamiento situado cerca de las Casas del Salto en la pista del Alto Tajo, en el sector de la localidad de Poveda (atención: en julio

y agosto el estacionamiento está regulado y requiere reserva previa).

Si vamos hacia el fondo del aparcamiento y seguimos la pequeña senda que desciende hacia el río Tajo, podemos ver un ejemplo del río-constructor: el Salto de Poveda.

Pronto advertimos a mano izquierda un muro de piedra, que corresponde a la presa que intentó construirse aquí para su aprovechamiento hidroeléctrico. El proyecto no prosperó debido a las filtraciones en el terreno.

El dique sobre el río Tajo se construyó recreciendo una barrera de travertinos ya existente. El río trabajó sobre los nuevos elementos generando el salto naturalizado a base de capas de tobas que ahora contemplamos.

Pero esto son construcciones del último momento geológico. Si queremos dar un salto vertiginoso en el tiempo simplemente tenemos que voltear nuestra mirada.

Contemplamos la toba del salto de agua desde un lateral, mientras que enfrente tenemos otro

ejemplo de roca caliza, la formación conocida como «Cuevas Labradas», así llamada por la población donde por vez primera se describió. Se trata de calizas con cierto contenido en arcilla y arenas, más fácilmente erosionables, lo que favorece que en su seno aparezcan oquedades, justo lo que ocurre en la roca que tenemos enfrente, en la que destaca una gran oquedad. Esta roca no la construyó el río, sino que se gestó en el mar hace unos 200 millones de años, en el período Jurásico. En aquel tiempo esta zona estaba cubierta por un mar tropical poco profundo.

Al fondo, detrás de la roca de la oquedad, y a mayor altura, se alza una roca con forma de muela, fácilmente identificable, conocida como «la Muela del Conde». Se trata de una roca caliza de la formación conocida como «Ciudad Encantada de Cuenca». Estas rocas son del final del período Cretácico, de hace unos 80-70 millones de años, cuando nuevamente la zona estaba sumergida. Entre ambos episodios de inundación marina, hace unos 100 millones de años este lugar era la costa de un mar, y



El río Tajo desde la pasarela metálica.



Puente colgante en el camino de acceso a la laguna de Taravilla.

se formaron las conocidas como «Arenas de Utrilla», fuente de las actuales explotaciones de caolín.

Regresamos al aparcamiento, junto al cual hay una fuente de refrescante agua, y subimos hacia las Casas del Salto. Estas eran unas dependencias de servicio creadas para la central hidroeléctrica. La central no prosperó, pero estas viviendas fueron con el tiempo reutilizadas para turismo rural y gastronomía. Justo al lado encontramos un poste de señalización del Camino Natural del Tajo y una estrecha senda que desciende hacia el río.

Embocamos el camino y nos sumergimos en la sombra de un bosque de quejigos (*Quercus faginea*), donde aparecen numerosos ejemplares de boj (*Buxus sempervirens*) acompañados de arces de Montpellier, avellanos y enebros.

Con suerte, quizá podamos escuchar el aviso ronco del arrendajo, una ave que adora las bellotas del roble quejigo, su gran fuente alimenticia. Come muchas y esconde un montón como despensa para los tiempos de escasez, de las que algunas recupera y otras olvida. El arrendajo es en suma un gran

plantador de robles: de las 5.000 bellotas que puede esconder cada año, quizá recupera 2.000.

El boj es un arbusto de crecimiento lento, emblemático de esta zona. Su madera, dura y con pocos poros, es ideal para su uso en utensilios de cocina, como tablas y cucharas, porque se impregna poco del sabor de las comidas.

CURIOSIDADES

Aquellas personas interesadas en los procesos geológicos que han configurado la zona del Alto Tajo pueden consultar la *Geografía del Geoparque Molina-Alto Tajo*, donde se explican de forma sencilla y atractiva.

En el libro se explican seis momentos de este territorio, mostrando los procesos geológicos y el tipo de rocas y paisajes a que dio lugar, y cuáles de ellos podemos observar ahora. Se repasa esta historia desde hace 450 millones de años cuando esta zona estaba en latitudes antárticas, cerca del Polo Sur. Hubo períodos de hielos costeros, de cordilleras, de volcanes, de desiertos y de mares. Para volver finalmente a emerger en montañas, a su vez talladas en los últimos 1,8 millones de años por la glaciación cuaternaria y sus procesos fluviales.

Alcanzamos la orilla del río con su corte de fresnos, chopos y sauces, a los que, en la retaguardia, en las laderas de los escarpes de caliza, arropan pinos silvestres (*Pinus sylvestris*, con su corteza anaranjada) y laricios o negrales (*Pinus nigra*).

El Tajo nos saluda ufano con la belleza de ese color esmeralda que siempre alegra el ánimo. Aguas arriba se encuentra la Reserva Natural Fluvial del Río Tajo, que abarca desde su nacimiento hasta Peralejos de las Truchas, que se encuentra cerca de aquí.

Una pasarela metálica nos invita a cruzar cómodamente al otro lado. En ese punto de la margen derecha es donde desemboca el agua que a veces rebosa la laguna de Taravilla. Subimos por la pista forestal al encuentro de la laguna, que nos recibe con su lámina de agua circunvalada por un gran cinturón de eneas y carrizo, que enraiza en sus orillas.

Rodeando el carrizal se encuentran praderas muy húmedas, donde crecen orquídeas. Una segunda orla de vegetación consta de arbustos espinosos (majuelos y escaramujos), donde se intercalan chopos y fresnos. La fauna aquí es variada y abundante: carriceros, herrerillos, mosquiteros y otras pequeñas aves paseriformes propias del entorno de humedales; alguna garza real, cormorán, polla de agua y ánade real que visitan la laguna, y si nos asomamos al embarcadero, podremos ver multitud de pequeños pececillos, llamados «calandinos».

Esta laguna es el resultado de la circulación de aguas subterráneas y de procesos de disolución y precipitación de las rocas carbonatadas (karstificación). Su profundidad es de unos 13 metros. Recibe contribuciones de manantiales intermitentes en superficie y del aporte subterráneo continuo del acuífero, que posibilita que mantenga de forma permanente su lámina de agua.

Desde la laguna, las aguas sobrantes salen ocasionalmente por el rebosadero frontal y se precipitan en cascada hacia el río Tajo. En su caída, al depositar carbonato cálcico, han formado un travertino que, a modo de barrera o represa, hace que el dique crezca de forma natural. La pista principal discurre sobre este dique de travertinos que retiene el agua de la laguna.

Podemos circunvalar esta masa acuática dando un agradable paseo. Comenzando desde la pequeña área recreativa en sentido antihorario, pronto llegamos a una zona de roca tobácea formada por

manantiales intermitentes. Si miramos con detenimiento, podemos identificar moldes petrificados de hojas y ramas, que permiten reconocer la roca como una toba calcárea.

Pero para ganar una vista de la globalidad de la laguna y de su entorno retomamos la pista, alcanzando una zona más elevada del camino. Cada estación del año le otorga un encanto distinto a este humedal. Podemos discernir, entre los pinares, una zona en el fondo del valle de surgencia de aguas y tobas activas. En el lateral de la laguna se evidencia otra zona de tobas inactivas. El cinturón de vegetación perilagunar, como una cenefa, se muestra aquí al completo.

Desde este punto podemos optar por prolongar el paseo y completar un recorrido circular, que puede suponernos como 1 hora más, o volver sobre nuestros pasos.

Si decidimos continuar, seguimos la señalización que nos indica una senda, con algunos travesaños de madera, que vuelve a bajar de forma un poco empinada hacia el río. Esta senda nos lleva a ver el Salto de Poveda desde el otro lateral, además de acercarnos a un pliegue geológico de rocas del Jurásico que se distingue con total nitidez, y a caminar por un meandro abandonado del Tajo. Lo cruzamos por la llamada «pasarela de los pescadores» y volvemos al aparcamiento caminando por la pista forestal que utilizan los vehículos, remontando el río.

Lugares de interés cercanos

- La sima de Alcorón es un ejemplo de modelado kárstico, en terreno calizo, por disolución de la roca carbonatada (calizas y dolomías) al filtrarse en la misma el agua de la lluvia. En las simas, el desarrollo de la oquedad es mayormente en sentido vertical, hacia cotas más profundas, mientras que en una cueva, el desarrollo es más horizontal. La sima de Alcorón desciende 62 m, provistos con escaleras, hasta un pequeño manantial de agua. Antiguamente, para alcanzar esta fuente de agua se utilizaban pinos que se arrojaban a la sima; las ramas hacían las veces de escaleras. La georruta 6 se ciñe a este escenario. También explica el equilibrio medioambiental necesario para que la explotación del recurso del caolín no



Laguna de Taravilla.

perjudique gravemente el entorno del río Tajo. Para ello es preciso aplicar medidas correctoras en las explotaciones que minimicen el impacto ambiental.

- El mirador de Zaorejas es un excelente balcón al cañón del río Tajo. Nos permite contemplar y abarcar el despliegue vertical de este paisaje que sucede a la inversa, desde la paramera hacia las profundidades, unos 200 m más abajo. Desde los roquedos que cobijan a rapaces (alimoche, águila real y perdicera, halcón peregrino o buitre leonado) a la cinta esmeralda del río al fondo del cañón. Este es el resultado de la erosión fluvial en el Cuaternario sobre este territorio de antiguas calizas, jurásicas y cretácicas, elevadas por la orogenia alpina. La georruta 4 se enfoca en estos parajes. En las inmediaciones está el conocido puente de San Pedro, donde confluyen las aguas del Tajo con las del río Gallo.
- El microclima de las hoces y barrancos recrea condiciones de umbría y humedad propias de

latitudes más septentrionales, donde prosperan especies vegetales conocidas como «mesófilas». Una amplia representación podemos encontrarla recorriendo el barranco de Horcajo, entre ellos tilos, avellanos, acebos, tejos, mostajos y arces. Se trata de la ruta 11 del Parque Natural del Alto Tajo, que comienza en un camino que sale desde una curva situada a unos 2 km del puente del Martinete en la carretera CM-2016 en dirección a Tragacete.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Las localidades más cercanas son Poveda y Taravilla, en Guadalajara.



Recursos de educación ambiental

Centro de Interpretación del Río Tajo (Zaorejas).

Reserva Natural Lacustre Laguna Grande de Peñalara



Cada vez apreciamos más la riqueza del entorno natural y el bienestar que nos procura. Ello se evidencia más en las grandes ciudades, cuyos habitantes buscan esparcimiento en contacto con la naturaleza para contrarrestar las jornadas entre senderos de asfalto, ruido incesante de tráfico y horizontes cercenados por edificios. Por eso disponer de un entorno de alta montaña tan cercano a la ciudad de Madrid es un lujo. Además, dicho espacio cuenta con la presencia de la laguna Grande de Peñalara, a la que acompañan otras lagunas de menor tamaño, huellas del paso de glaciares por esta zona. Ubicada en un entorno bucólico de prados al pie del pico más alto de la sierra de Guadarrama, que le da nombre, esta laguna no escatima atractivos.



Laguna en el entorno de Peñalara, vista a Cabezas de Hierro, la Mayor al este y la Menor al oeste.



IDEAL PARA

- Conocer lagunas en un entorno de alta montaña.
- Caminar por un paisaje con la impronta de la actividad glaciár.
- Visitar la zona del pico más alto de Madrid.
- Disfrutar de vistas panorámicas desde la Cuerda Larga de la sierra de Guadarrama y del valle de Lozoya.

La arquitectura del hielo

La laguna Grande de Peñalara se encuentra ubicada en un pequeño circo glaciár al pie de la cumbre más elevada de las provincias de Madrid y de Segovia, el pico Peñalara (2.428 m). Esta zona forma parte del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama

Es una laguna permanente de la alta montaña septentrional, poco profunda y de aguas ácidas. Se encuentra a 2.017 m de altitud, tiene una superficie de 0,72 ha y una superficie de cuenca vertiente de 46,6 ha. Su nivel no presenta grandes fluctuaciones en relación a su profundidad máxima, de unos 4,5 m.

La laguna Grande de Peñalara se encuentra expuesta a unas presiones e impactos muy bajos, incluso dispone de un cercado a su alrededor para evitar el acceso de personas y ganado al agua.

El puerto de Cotos, de donde partimos, nos acerca mucho a nuestro destino y convierte el recorrido, con buenas condiciones climatológicas, en un agradable y cómodo paseo. No olvidemos sin embargo que nos encontramos en una zona de alta montaña, donde puede ocurrir un cambio súbito de clima.

El macizo de Peñalara se enmarca y continúa en el cordal más largo de la sierra de Guadarrama, en los llamados «montes carpetanos». Esta alineación montañosa abarca desde el puerto de Cotos hasta el puerto de Somosierra, una línea que actúa de frontera natural entre las provincias de Segovia y Madrid. Es divisoria de aguas entre la cuenca del Duero al norte y la del Tago al sur.

Contamos con un par de opciones para acercarnos a esta laguna. La más sencilla es la que sigue el llamado sendero RV 7. Se trata de un paseo de 2,6 km que podemos realizar en 1 hora. Nos lleva



Camino hacia el circo y la laguna Grande de Peñalara.

directamente a la laguna Grande de Peñalara por el camino del agua. Desde el centro de información, seguimos la pista ancha hasta el Cobertizo del Depósito, donde nace a la derecha la senda que vamos a seguir.

Al principio caminamos inmersos en el pinar, pero pasada la fuente del Cedrón, la arboleda irá clareando hasta desaparecer.

A lo largo del trayecto, hacia nuestra derecha, al sur tenemos vistas de la Cuerda Larga. Se trata del otro cordal de más entidad de la sierra de Guadarrama. Podemos distinguir el resalte rocoso de la Cabeza de Hierro Menor y junto a ella, hacia el este, la Cabeza de Hierro Mayor, formando una cumbre doble. El nombre les viene porque parece que contienen hierro magnético cerca de sus cumbres.

La Cuerda Larga es un clásico del montañismo madrileño. Es la divisoria que separa las cuencas de los ríos Manzanares y Lozoya. Su recorrido, de unos 18 km, incluye ocho cumbres que rondan o superan los 2.000 m de altitud. En algunos de los tramos apenas hay vegetación y predomina el matorral de alta montaña, lo que permite disfrutar de hermosas vistas.

Desde el balcón natural de nuestro camino vislumbramos también el azul de las aguas del

embalse de Pinilla y, al fondo, las montañas de Ayllón. En nuestra ladera, a nuestros pies, entre prados y pinos, asoman Cerrito Sarnoso y Cabeza Mediana.

Continuamos ladeando cómodamente y vamos observando cómo va apareciendo una gran pared rocosa en nuestro horizonte visual: se trata de nuestro destino, el circo de Peñalara. Poco a poco conquista nuestra vista ganando amplitud y detalle, hasta que aparece el refugio Zabala, encaramado sobre un gran peñasco.

Estamos enfrente del gran escenario rocoso que aloja a la laguna de Peñalara.

A la derecha, un pequeño puente salva el arroyo que desagota de la laguna. Es el camino que nos lleva a los llanos de Peñalara y la laguna de los Pájaros, señalizado como RV 8. Más allá está el puerto de los Neveros.

Nosotros continuamos hacia el pequeño chozo de información, junto al cual un canal de hormigón represa el arroyo de la laguna con fines científicos.

Ante nosotros se despliegan las turberas tapizando el suelo de este circo glaciar, antes ocupado por hielo y agua. Aquí el tránsito está acotado por pasarelas de madera que delimitan estrictamente por dónde podemos caminar. Tampoco está permitido



Lagartija carpetana.

el acceso a la laguna, rodeada por un cordón perimetral que protege sus orillas y su masa de agua. Existe también un cupo de visitantes diarios a este macizo. La zona de Peñalara recibe alrededor de 200.000 visitantes al año.

Este conjunto de medidas de protección y salvaguarda, junto con otras como eliminación de especies invasoras y de regeneración de la cubierta vegetal, han contribuido a la restauración ecológica de la laguna y de su entorno. Este programa de restauración se lleva a cabo desde la década de 1990, cuando Peñalara fue declarado Parque Natural (previo a ser Parque Nacional).

Las pasarelas de madera, tendidas sobre la alfombra de la turbera, nos acercan en suave ascenso ondulante hasta la pared del circo y la laguna, a 2.019 m de altitud.

El circo de Peñalara es el resultado del glaciario cuaternario y los procesos periglaciares actuales. Los glaciares son enormes masas de hielo acumuladas en las zonas altas de las montañas. Se comportan como ríos de hielo, cuya parte inferior se desliza hacia los valles muy lentamente, erosionando a su paso la superficie del terreno. A su frente y costados, las llamadas «morrenas» acumulan el

material excavado por estas topadoras de hielo. En la sierra de Guadarrama no quedan glaciares, tan solo se pueden observar las huellas dejadas en los relieves de las montañas por las enormes lenguas de hielo que cubrieron y diseñaron las geografías serranas hace miles de años.

La página web del Parque Nacional recrea con ilustraciones las distintas fases del glaciario en Peñalara que han conformado la imagen actual de

CURIOSIDADES

Otros reclamos llevaban al pastor Pepe Hernando a recorrer los montes desde su majada, reclamos de amor que pagó con su vida. Según relata el alpinista, escritor y editor José Fernández Zabala en su libro *De la sierra brava* (1913), el zagal fue asesinado por Juan Andrés, mayoral de una cuadrilla de hacheros que faenaban en la sillada de Garcisanchos, pradera próxima a la hoya donde se perpetró el crimen y donde el pastor tenía su majada. El mozuelo se había enamorado de la mujer del mayoral y frecuentaba con visitas el campamento, hasta que los celos del mayoral segaron su vida. Su nombre y su amor soñado han quedado impresos en la geografía de la sierra, en la hoya de su majada, por debajo de los llanos de Peñalara. Y gracias al refugio, que con su nombre honra a Zabala, pionero del alpinismo en España, ambos han quedado hermanados por sus amores serranos.

este espacio, con los sucesivos avances y retrocesos de la lengua glaciar. En su máxima expansión, el glaciar de Peñalara tenía una longitud de 2,5 km y descendía hasta la cota de los 1.870 m. Un trabajo reciente enmarca estos episodios dentro de la glaciación de Würm (hace 100.000-15.000 años). En el curso de este trabajo se encontraron evidencias de hasta 79 glaciares en la sierra de Guadarrama.

Ante nosotros, la pared del circo de Peñalara eleva sus 300 m de desnivel, un despeñadero labrado por el hielo que contrasta con la otra vertiente de este pico, una loma ancha por donde se alcanza su cumbre con relativa facilidad.

Desde aquí podemos regresar sobre nuestros pasos o prolongar el paseo un poco más para ir a conocer las otras lagunas glaciares de este macizo, siguiendo el itinerario del RV 8.

En ese caso, pasado el chozo de información cruzamos el puente sobre el arroyo de desagote de la laguna y acometemos un acusado ascenso inicial. Estamos salvando el escollo de la morrena lateral, un depósito del material triturado y arrastrado por el hielo.

Al culminar la subida de esta morrena, nos encontramos con una piedra señalizada como Mirador

de Javier, que nos ofrece una vista panorámica desde lo alto del circo glaciar y la laguna. Si volvemos la vista a la Cuerda Larga podemos distinguir las antenas de la Bola del Mundo, con las pistas de Valdesquí grabadas en su ladera, el cerro de Valdemartín y las Cabezas de Hierro, seguidos de toda la cuerda hasta su descenso en el puerto de Morcuera: Loma de Pandasco, Asómate de Hoyos, Bailaneros y la Najarra.

Desde luego, es una excursión tranquila para conocer un poco de la geografía de esta sierra de Guadarrama, una de las más antiguas de la península ibérica.

Nuestra caminata continúa por los llanos de Peñalara, donde encontramos varias lagunas de diversos tamaños; de hecho, este sector se llama «Cinco Lagunas».

Al final del mismo, en una terraza de granito y asomándose a modo de balcón sobre el valle del Lozoya, encontramos la laguna de los Claveles, de más entidad. Aquí volvemos a tener otras vistas amplias: se distingue el embalse de Pinilla al pie de los Altos del Hontanar, Somosierra y la sierra de Ayllón, con el pico Ocejón sobresaliendo al fondo. Y más cerca de nosotros, la cumbre del Mondalindo.



Laguna de los Pájaros.



Las Charcas o Lagunillas.

Por su parte, la pared de la sierra del macizo de Peñalara ofrece aquí uno de los puntos emblemáticos de Guadarrama: el conocido risco de los Claveles, un desafío para los montañeros por sus cortados y grandes bloques, que se carga de peligro extra en período invernal, cuando el hielo viene a recuperar sus antiguos territorios perdidos.

Nuestro camino montaño continúa para llevarnos a la laguna de los Pájaros, que es permanente y muy poco profunda. Se halla al final de la línea de cumbres de este macizo, a 2.170 m de altitud. De forma correlativa, el primer risco cercano a ella se denomina «risco de los Pájaros». Aquí termina el itinerario del RV 8, que nos permite conocer lo más notorio del entorno glaciar del macizo de Peñalara. Desde el chozo informativo de la laguna de Peñalara a la laguna de los Pájaros hay 2,8 km.

Un cartel señala la dirección hacia el puerto de los Neveros, que se encuentra a 1 km de distancia. Hasta aquí subían en tiempos pasados los serranos de la Granja para abastecer, con el hielo acumulado durante el invierno en Peñalara, a los cafés del real sitio segoviano. En la Granja se ha rehabilitado un pozo de nieve del siglo XVIII, donde se guardaba el preciado y gélido bien.

Lugares cercanos

Se pueden consultar en el capítulo de la RNF Río Lozoya (p. 98)

Bajando el puerto de Navacerrada, ya en la cuenca del Duero, se encuentra el Real Sitio de la Granja de San Idelfonso.

Antes de llegar a la Granja, en Valsaín, se encuentra el Centro Nacional de Educación Ambiental (CE-NEAM). En funcionamiento desde 1987, este centro es todo un referente e impulsor a nivel nacional de actividades de todo tipo relacionadas con la educación ambiental, y se mantiene siempre en la vanguardia.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Desde el puerto de Cotos (Madrid).

Recursos educativos ambientales

Centros de visitantes del Parque Nacional: Peñalara (puerto de Cotos) y puente del Perdón (El Paular).



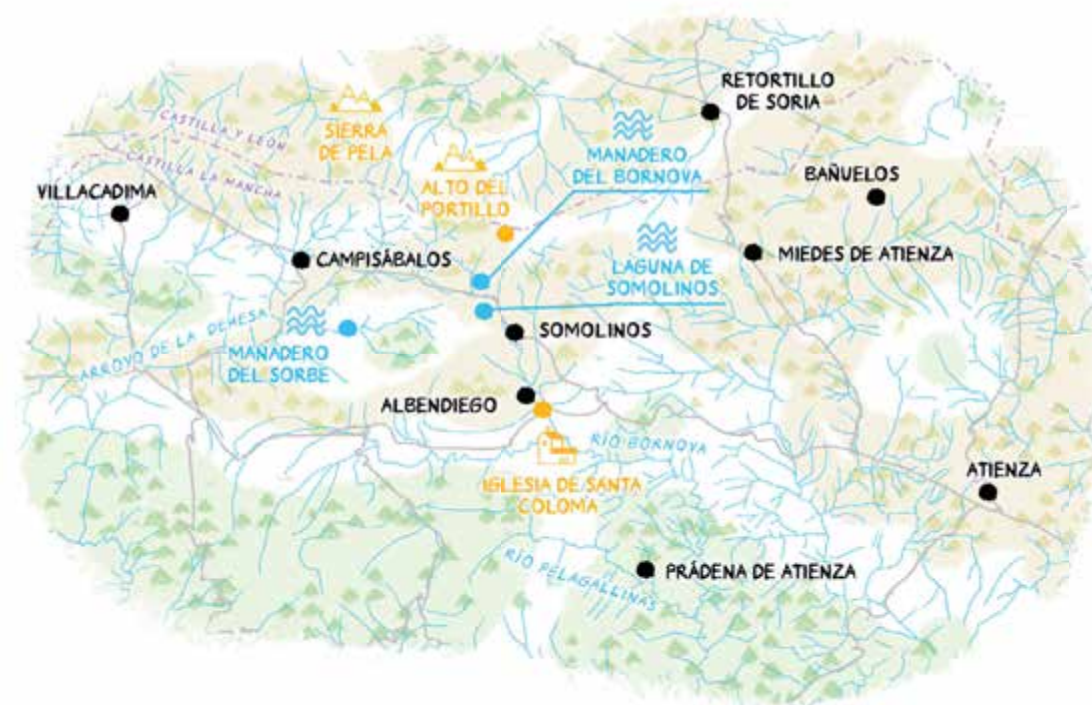
Reserva Natural Lacustre de la Laguna de Somolinos y Reserva Natural Subterránea del Manadero del Bornova



Los acuíferos se asoman al exterior por manaderos, que son los que gratamente visitamos. En este caso, la naturaleza nos regala una combinación acuática muy llamativa y sencilla de visitar, el encadenamiento de la Reserva Natural Subterránea (RNS) del Manadero del Bornova y la Reserva Natural Lacustre (RNL) de la Laguna de Somolinos aguas abajo del mismo.



Barranco en la sierra de Pela.



IDEAL PARA

- Disfrutar de un manadero de agua cristalina con mucha potencia.
- Deleitarnos viendo una sorprendente laguna azul llena de vida.
- Recordar los pasos del Cid por estas tierras hace casi 1.000 años.
- Conocer una ciudad celtibera y romana excavada en la roca.

Dos reservas hermanas con mucha energía

Reserva Natural Subterránea del Manadero del Bornova

Esta RNS consta de una superficie de 52 km² y está ubicada en la sierra de Pela, entre el Sistema Central y el Sistema Ibérico, en la provincia de Guadalajara. La reserva se localiza dentro de los límites de la masa de agua subterránea ES030MSBT030.001 Cabecera del Bornova en la Demarcación Hidrográfica del Tajo.

El acuífero que constituye la RNS está formado por calizas y dolomías del Cretácico Superior, y es un claro ejemplo de acuífero kárstico. El límite inferior, o muro del acuífero, está formado por margas y areniscas de la misma edad geológica, que funcionan como materiales impermeables.

La recarga del acuífero se produce principalmente a través de la infiltración directa del agua de lluvia. La superficie de la RNS está surcada por una serie de simas y sumideros que suponen vías de infiltración preferencial, como la sima de Campisábalos, la sima de la Cuesta de la Cabrera o la sima de la Dhesa de los Hoyos. La descarga se realiza a través del manadero del Bornova, el manantial que da nombre a la RNS y cuenta con un caudal promedio de unos 150 l/s, ubicado a una cota de 1.298 m. Además de este manantial, hay una serie de surgencias de menor entidad por las que también se produce la descarga de agua de este acuífero, como son la fuente de las Canalejas, el Molinillo y el manadero del Sorbe. Estos manantiales aportan en su conjunto un caudal medio de 50 l/s.



Iglesia de San Bartolomé de Campisábalos.

Aguas abajo del manadero del Bornova se encuentra la laguna kárstica de Somolinos, asociada a terrazas travertínicas del propio río, que conforma un sistema lacustre frágil y singular por su génesis, algo poco frecuente en Europa. Las aguas subterráneas de la RNS del Manadero del Bornova sustentan la supervivencia de algunas de las especies de fauna y la flora que se pueden observar en el Monumento Natural de la Sierra de Pela y Laguna de Somolinos.

Reserva Natural Lacustre de la Laguna de Somolinos

La laguna de Somolinos tiene su origen en el represamiento de las aguas del río del Manadero por medio de un dique de travertinos. Es de carácter exorreico y recibe sus aportes hídricos principalmente del río y, en menor medida, de algunas surgencias,

además del agua de precipitación recogida en la microcuenca de la laguna.

Con respecto al fitoplancton que se desarrolla en la zona pelágica, suele estar dominado por diatomeas, dinoflagelados y crisofíceas, que adquieren biovolúmenes poblacionales notables. En la laguna de Somolinos se desarrolla una comunidad sumergida de grandes algas caráceas (*Chara hispida* var. *major* y *Chara vulgaris* var. *vulgaris*), que tienen la consideración de Hábitat de Interés Comunitario. Cabe destacar también las formaciones presentes de masiega (*Cladium mariscus*) y otros helófitos, que también poseen la consideración de Hábitat de Interés Comunitario Prioritario. Con respecto a la fauna, debemos destacar la presencia del cladótero cosmopolita *Alona affinis*, un microcrustáceo bentónico, y de cuatro familias de heterópteros, un macroinvertebrado.

Desde la población de Somolinos, un sendero circular enlaza estas dos reservas hidrológicas, que son continuación una de la otra y se nutren de las mismas aguas.

Manadero del Bornova.



Panorámica de la laguna de Somolinos.

El sendero nos permite recorrer también un trecho de la sierra de Pela, cuyo terreno kárstico alimenta el acuífero subterráneo. Aparte de ser RNS y RNL, esta zona está protegida por la figura ambiental del Monumento Natural Sierra de Pela y Laguna de Somolinos, colindante al Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.

Precisamente esta senda figura como ruta del monumento natural en el cartel explicativo situado en su inicio. Lo encontraremos en el extremo norte de la población, junto a un poste eléctrico en el camino asfaltado, paralelo a la carretera, que conduce hacia una entrada del campamento Molingordo.

Este campamento está ubicado en una antigua fábrica de papel del año 1650, acompañada por otras edificaciones posteriores, como una ferrería del *siglo XIX* y una fábrica de la luz.

La ruta es sencilla, agradable y corta. A 1,5 km del pueblo se ubica la laguna de Somolinos, y 1 km más allá, tras cruzar la carretera, llegamos al manadero del Bornova por terreno plano.

Avanzamos inicialmente por el camino asfaltado y, pasado el campamento Molingordo, la senda gira

a la izquierda y se transforma en camino de tierra, que discurre por unos metros paralelo al cauce de agua de salida de la laguna para alcanzar la misma rápidamente. A nadie deja indiferente la contemplación de este tesoro azul.

La laguna muestra una cinta de vegetación de junco de laguna, carrizos, espadañas y masiega, y más allá está rodeada por una vegetación frondosa de sauces y chopos. Se ha encontrado en sus aguas una especie de esponja de agua dulce, de las que solo se conocen seis en España. También hay nutrias y grandes ejemplares de trucha común. Y entre las aves acuáticas, destacar la presencia de la garza real, el zampullín chico, la focha de agua y el cormorán.

Uno quisiera que nuestra geografía estuviera acompañada por más lagunas como la de Somolinos, Taravilla y El Tobar.

Al poco de llegar a la laguna, tenemos la posibilidad de ascender por un desvío hasta los restos de una chimenea. Desde ahí tenemos buenas vistas sobre la laguna, el barranco de la Cueva y la sierra de Pela al fondo, con su cenefa de molinos de

viento, siguiendo así la tradición de la energía fluida en esta zona.

Nos espera otra maravilla hidrológica: el manadero del Bornova. Seguimos por la senda que bordea la laguna por su margen derecha hasta desembocar en la carretera. Cruzamos la carretera y el puente sobre el río Manadero para caminar al pie de los roquedos calizos de la sierra de Pela. La vegetación riparia del río Manadero se divisa desde el camino a nuestra izquierda. Pasamos la fuente de las Canalejas y al poco vemos un cartel, en la entrada de un barranco, que nos indica, a la derecha, la dirección hacia el Alto del Portillo.

Continuamos de frente por la izquierda hacia el Manadero. La surgencia está a la sombra de altos árboles y brota fría y muy abundante de la nada, de un agujero en el suelo en un lugar plano sin más adornos. Esta agua filtrada por la sierra es la que llena la laguna de Somolinos gracias al dique de travertinos que la encierra. El río se llama aquí Manadero y es el primer afluente de importancia del río Bornova, tanto que a veces se considera como el tramo alto del río.

Podemos volver sobre nuestros pasos o continuar nuestro camino para conocer y explorar un poco más la sierra de Pela. Se trata del ascenso por el barranco de Borbocid hasta el Alto del Portillo, un trecho de 2,5 km y unos 300 m de desnivel, que a ritmo tranquilo puede suponer alrededor de 1 hora de caminata.

Atravesamos un pequeño laberinto de roca por el que bajan hilillos de agua. El camino está marcado con hitos de piedras y alguna señalización muy ocasional. A la salida del barranco seguimos el ascenso

CURIOSIDADES

Bañuelos es el pueblo más septentrional de Guadalajara, y se halla muy cerca de Atienza (18 km).

Gracias al agua, Bañuelos parece un oasis en un páramo de tierra roja. Probablemente ese fue el motivo que llevó a los primeros pobladores prehistóricos a asentarse aquí. Un caudaloso manantial que brota por una fuente de ocho caños, construida en 1904, y la espesa vegetación que lo rodea, con chopos, nogueras y olmos, convierten el lugar en una inusitada zona verde. En esta fuente nace el río Cañamares, cuyo valle se divisa a lo lejos.

hacia la paramera coronada por molinos de viento. El punto final es un hito geodésico a la altura de 1.542 m. Esta sierra es divisoria entre Soria y Guadalajara. Desde aquí tenemos buenas vistas de los barrancos de la sierra de Pela, de su cordal festoneado de molinos y de las tierras rojas sorianas al norte.

Es lógico que el viento nos acompañe, no por casualidad están aquí los molinos. El clima es de montaña: ventoso y frío en invierno, y muy seco en verano.

Los páramos elevados de la sierra de Pela son el punto de encuentro del Sistema Ibérico y el Central. Esta sierra se llamaba antes sierra de Miedes y con esa referencia aparece mencionada en el *Poema de mio Cid*.

El Cid, la noche del noveno día de su destierro, cuando finaliza el plazo decretado por el rey para que abandonase Castilla, desciende junto a sus 300 caballeros la sierra de Miedes, acampando en el lugar conocido como la Peña del Cid, para adentrarse en el territorio de la taifa de Toledo, aliada de Alfonso VI. Atienza aún pertenecía a los musulmanes y estaba lo suficientemente bien defendida como para que el Cid la evitase y pasase a su alrededor de noche.

El Cid deja por tanto Castilla justo en la sierra de Pela, en el actual límite entre Soria y Guadalajara,

sierra que en 1081 marcaba la frontera natural entre los reinos de Castilla y Toledo.

Ya sabemos que según la tradición, el Cid, en el camino de su destierro, también pasará por la RNF del Río Pelagallinas.

Por Miedes de Atienza y por esta zona discurre una antigua ruta de trashumancia. La Ruta de la Lana servía para que esquiladores, ganaderos y comerciantes llegaran al gran centro comercial lanar de Burgos. Esta ruta también la usaron los peregrinos, enlazando en Burgos con el Camino Francés.

En otros tiempos fueron muchos los trasiegos por estas tierras. De ello da buena cuenta la propia Miedes de Atienza con sus palacios del siglo XVIII, que hablan de la importancia que tuvo este lugar ahora tan olvidado.

Podemos volver por el mismo camino descendiendo el barranco de Borbocid y regresando a la laguna, o continuar la ruta circular, en cuyo caso bajamos en otros 5 km a Somolinos por el barranco del Tejo.

Tras su paso por Somolinos, el río del Manadero continúa hacia Albendiego, localidad conocida por la iglesia de Santa Coloma, un ejemplo emblemático del románico de Guadalajara situada en un precioso entorno. Destaca su cabecera y el interior del ábside principal, cuyos ventanales crean un juego de luces al filtrar los rayos del sol.



Restos de una chimenea de una antigua mina próximos a a laguna de Somolinos.



Laguna de Somolinos.

Poco después de Albendiego, y ya como río Bor-nova sin ninguna duda, irá al encuentro del río Pelagallinas, en las inmediaciones de Prádena de Atienza y de la RNF del Río Pelagallinas.

Lugares de interés cercanos

- El aire más puro de España está en Campisábalos, y el tercero mejor del mundo tras unas localidades de Finlandia y Canadá, según mediciones de la OMS en 2016. En Campisábalos se halla el Centro de Interpretación El Mensario. Alude al friso de relieves de la iglesia románica de San Bartolomé (siglo XII), que representa un calendario de tareas agrícolas (relacionadas con el vino, el pan y la matanza del cerdo, a las que se suma una estampa de cacería y un combate entre caballeros) y está a la intemperie.
- En el particular misterio del nacimiento del río Sorbe, podemos sumar otra pieza, la fuente de Sandria o Manadero del Sorbe, en Campisábalos, que algunos consideran el nacimiento del río Sorbe y otros del Arroyo de la Dehesa.
- Un viejo camino de 8 km que cruza la sierra de Pela nos permite ir andando desde Campisábalos hasta los vestigios de la ciudad celtíbera de

Tiermes, coetánea y aliada de Numancia, en las inmediaciones de la localidad de Montejo de Tiermes (Soria). Entre las ruinas, se puede apreciar que algunas casas aprovechaban la roca para excavar estancias. Posteriormente fue el *municipium* romano de Termes. Este yacimiento arqueológico cuenta con un museo.

- Cerca de Campisábalos está Villacadima, en cuyas inmediaciones se ubican unas pinturas rupestres del tipo del arte levantino esquemático de época neolítica. Están muy deterioradas, pero aún cuentan con el encanto de conocer los lugares reales por los que transitaron los primeros pobladores de la zona.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
La localidad más cercana es Somolinos (Guadalajara).

Recursos educativos ambientales
Centro de Interpretación El Mensario (Campisábalos).



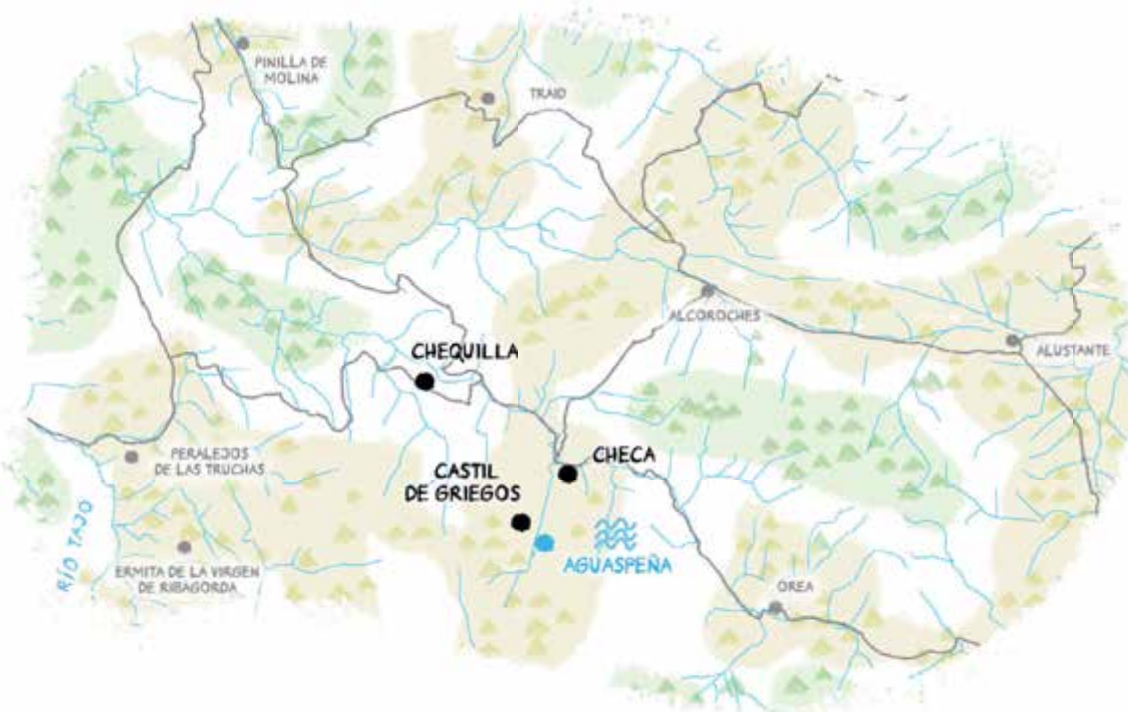
Reserva Natural Subterránea Aguaspeña



Esta Reserva Natural Subterránea (RNS) sale al exterior con potencia y delicadeza, fabricando roca a partir de agua, como un arquitecto mágico que se recrea en el juego de la roca con el agua, la luz y la vida. También ha creado un rincón de verde intenso que contrasta con las altas tierras ocres del valle donde surge. La abundancia del agua en esta zona, aprovechada desde tiempos prehistóricos, nos invita a demorar nuestros pasos y disfrutar de las fuentes donde brota. Aquí el agua está muy ligada al diseño del paisaje geológico que nos rodea, lleno de historias de tiempos muy remotos que posiblemente nos sorprenderán.



Aguaspeña y la pasarela a su pie.



IDEAL PARA

- Contemplar un edificio de roca esculpido por el agua.
- Conocer el emplazamiento de un castro celtíbero muy singular.
- Descubrir en el paisaje restos de tiempos muy remotos.
- Recorrer Checa, un pueblo ligado al agua, y Chequilla, una ciudad encantada.

La Reserva Natural Subterránea Aguaspeña ocupa una superficie de 15,9 km², dentro del Parque Natural del Alto Tajo. El manantial se localiza a una cota de 1.438 de altitud, en el municipio de Checa (Guadalajara), dentro del ámbito de la Demarcación Hidrográfica del Tajo y en los límites de la masa de agua subterránea ES030MSBT030.003 Tajuña-Montes Universales. Aporta sus aguas al río Cabrillas, afluente del Tajo.

El manantial de Aguaspeña es el punto de descarga principal del acuífero formado por las calizas, dolomías y carniolas del Lías (del período Jurásico), cuyo límite inferior impermeable está constituido por arcillas, margas y yesos del Keuper.

La recarga del acuífero se realiza por medio de la infiltración del agua de lluvia sobre los materiales carbonatados. A medida que el agua penetra en el terreno, va disolviendo las rocas calcáreas y cargándose de carbonato cálcico, hasta alcanzar un nivel impermeable que impide que el agua siga infiltrándose, lo que da lugar a la surgencia de estas aguas al exterior. Este carbonato cálcico disuelto en el agua precipita en la salida del manantial, formando la toba calcárea y el edificio tobáceo de Aguaspeña, que constituyen un gran ejemplo del modelado exokárstico. La toba calcárea es una roca muy porosa que se forma a lo largo de cientos e incluso miles de años, llegando a formar grandes edificios tobáceos como el de Aguaspeña, recubiertos frecuentemente por musgos calcícolas (tipo anzuelo rizado y saxifraga dorada) y diversos tipos de vegetación asociada.

El caudal drenado por el manantial de Aguaspeña, aproximadamente 30 l/s, está condicionado por el funcionamiento kárstico del acuífero, por la precipitación según el carácter del año hidrológico (húmedo, promedio o seco) y por la estacionalidad de la recarga del acuífero (estiaje o invierno).

Aguaspeña: arquitectura de agua

Excepto en el caso de las rocas ígneas volcánicas, que se forman durante una erupción volcánica, la formación de roca normalmente implica tiempos geológicos que superan con mucho la edad de una persona.

Pero hay otra excepción: la toba calcárea, también llamada «travertino», que crece ante nuestros ojos a medida que el agua la esculpe en los terrenos calizos con su discurrir año tras año. En algunos pueblos de aguas muy calizas, podemos ver cómo estas tobas recubren las esculturas de una fuente y en el transcurso de una vida humana la envuelven y la transforman en una pequeña Aguaspeña.

Si cogemos en nuestras manos un trozo de caliza (formada por procesos geológicos de larga duración) y una piedra de toba, nos daremos cuenta de la gran diferencia de peso existente entre ambas. La toba es muy porosa y ligera, contiene una gran cantidad de aire, mientras que la caliza es compacta y pesada.

CURIOSIDADES

La geología es un elemento que destaca en el paisaje que rodea a Checa. De hecho, esta localidad está incluida en el territorio del Geoparque de la Comarca de Molina de Aragón y el Alto Tajo (Guadalajara).

Una ruta específica de este geoparque, la georruta 8 «Checa y Chequilla (secretos escondidos en las rocas)», identifica los elementos geológicos más sobresalientes en el entorno de estas dos localidades. Podemos preparar con antelación la visita consultando la web del Ayuntamiento de Checa, donde algunos vídeos ilustran los procesos geológicos que dieron lugar a las formaciones de roca que podemos visitar.

En esta ruta se localizan las rocas más antiguas del Parque Natural del Alto Tajo. Por ejemplo, vemos el «dropstone», una roca de arenisca rojiza que fue atrapada por un glaciar paleozoico (Silúrico inferior 444-428 millones de años) y fue liberada luego en el mar al fundirse el hielo, donde fue envuelta por una capa de arcilla que luego se transformó en pizarra. Un pequeño museo al aire libre ubicado en este punto ayuda a interpretar este proceso y nos da a conocer las rocas del parque.

Por su parte, las pizarras de la Tejera guardan la huella de los graptolitos, pequeños seres marinos de hace unos 430 millones de años, sin parientes vivos en la actualidad. Dada la relevancia internacional de este yacimiento, se halla protegido en gran parte.

Una ecuación resume el proceso químico que originan las tobas, un proceso que se da en las dos direcciones, por la acción del agua y el dióxido de carbono: disolución de la caliza y precipitación de calcita.

El agua de lluvia está poco mineralizada y contiene una cantidad muy baja de dióxido de carbono, que abunda en el suelo debido a la actividad biológica de vegetales y bacterias. Al filtrarse y cruzar el suelo, el agua de lluvia se carga de CO₂ y puede disolver las rocas calcáreas durante su trayecto subterráneo.

Cuando esta agua pierde ese dióxido de carbono al entrar en contacto con el aire de una cueva, por turbulencia o la acción biológica de las plantas, se produce la precipitación del carbonato cálcico en forma de calcita.

Los pequeños cristales de calcita se depositan en forma de una corteza calcárea sobre los vegetales presentes en la fuente, manantial o río. Por ejemplo, sobre el musgo y los tallos que sirven de apoyo. La superposición de esas capas sucesivas forma la roca llamada «toba». Cuando el apoyo vegetal muere y

La geología nos habla de la historia de la tierra, de sus seres vivos y también de las tradiciones humanas. Los jacintos de Compostela son cuarzos rojizos cristalizados en prismas, que frecuentemente portaban los peregrinos medievales a Santiago, bien como ofrenda o como amuleto. El tono rojo es debido al óxido de hierro que contienen.

También rojizo, y por la misma causa, es el entorno de los rodenos erosionados de la pequeña ciudad encantada de Chequilla, aunque allí están conformados por areniscas sedimentarias, resultado de la acumulación y posterior compactación de arenas arrastradas por ríos durante el Triásico inferior (245 millones de años). El pino resinero también es llamado «rodeno» porque se encuentra en estos paisajes.

En la cima de estos torreones, los habitantes de la zona esculpían aljibes para contar con depósitos de agua a los que accedían mediante escaleras.

De mayor envergadura es el barranco de la Virgen de la Hoz, un paisaje de origen geológico similar, de areniscas y conglomerados del Triásico, surcado por el río Gallo. Se encuentra próximo a la localidad de Corduente (georruta 5).

El geoparque cuenta con 11 georrutas para conocer la riqueza y belleza geológica de esta amplia zona del este de Guadalajara.



Edificio tobáceo recubierto de vegetación.

desaparece, queda un espacio vacío, que confiere a la toba su aspecto poroso.

Aguaspeña es un magnífico ejemplo de este proceso. La sierra que alimenta este acuífero parece modesta, pero ha generado un hermoso edificio tobáceo, una peña construida por el agua.

Esta arquitectura de toba es fácil de admirar: una pasarela de madera habilitada al efecto nos permite rodearla. El sendero que la continúa nos conduce a la parte alta, al hilo de agua que nace del manantial, a la fuente del río Genitoris. Después de esculpir Aguaspeña, el río se dirige a la cercana población de Checa, que atravesará dejando algunos saltos de agua en su travesía.

Vale la pena recorrer con calma este lugar para deleitarse con este tesoro de agua, magia en medio de las adustas sierras. Parece un rincón propio de un cuento de hadas, con el agua deslizándose entre los musgos, goteando de la roca como si fuera una lluvia eterna, el juego de la luz, el rumor del agua cayendo. Un sauce se acerca a la cascada como queriendo besarla, hechizado por su belleza.

Cuando recorremos la pasarela, podemos observar el contraste entre la zona donde la roca está viva y creciendo, regada por el agua, y las zonas inactivas, donde el proceso ya culminó. El arquitecto Genitoris parece que no quiere terminar su obra y la esculpe sin cesar, por eso la pasarela tendrá que ser desplazada en un tiempo, cuando la roca en construcción reclame ese terreno.

Y es inevitable que surja una pregunta: ¿cómo sería Aguaspeña cuando en la colina cercana habitaban los celtíberos?

Lugares de interés cercanos

- Justo enfrente de Aguaspeña vemos una colina, con restos de muros en su cumbre. Se trata del enclave celtibérico Castil de Griegos, que tuvo distintas etapas constructivas.
- Es un castro singular de la Celtiberia por la envergadura de su sistema defensivo y por aunar dos castros en un solo cerro. El sistema defensivo es

muy laborioso. Se construyó con grandes bloques de piedra tallada, extraída de la roca que preside el cerro, creando de esta forma un foso que protegía el recinto. El origen del recinto sur se remonta al siglo VIII a.C., y estuvo en uso hasta el siglo II a.C. En el siglo III a.C. fue ampliado con un segundo recinto contiguo.

- Las cinco estancias excavadas hasta ahora en el primitivo recinto sur estaban dedicadas a labores artesanas. Allí quedan los restos de una ferrería y fragua para el trabajo del hierro, hornos de fundición de bronce y un taller completo de pasta vítrea (único en Europa en esa época) para fabricar cuentas de colores. También ha aparecido un gran telar donde fabrican los famosos *sagum*, mantas de lana celtibéricas muy apreciadas por los romanos. La envergadura de estos talleres hace pensar que se fabricaba para abastecer otros mercados.
- El último hallazgo ha sido sorprendente: una pieza de cerámica de lujo importada de Atenas, un caso único en un poblado de la Celtiberia y más aún al constatare que había piezas homólogas en Linares. Una tesis postula que había intercambios

comerciales ligados a una posible actividad de trashumancia.

- La necrópolis de Puente de la Sierra cercana al castro alberga los restos incinerados de los pobladores. Siguiendo la tradición celtíbera, se guardaban en vasijas junto con elementos de adorno personal (como fíbulas, broches de cinturón, collares de bronce y vidrio, pulseras, colgantes) y objetos relacionados con la actividad textil (fusayolas, cardadores de lana). Se han encontrado más de 250 tumbas. De los tiempos iniciales de la necrópolis, del siglo VIII a.C., es la tumba de La Gran Dama, con un suntuoso ajuar.
- Seguimos el recorrido del río Genitoris por el valle para alcanzar la población de Checa. El río Genitoris (degeneración de su denominación Gil de Torres), en su corto curso de agua, atraviesa la villa dividiéndola en dos barrios. El río circula pegado a las casas, y en su discurrir forma dos saltos de aguas a modo de cascadas, que fueron utilizados en su día para accionar sendos molinos. Cinco puentes lo atraviesan antes de confluir sus aguas en el río Cabrillas.



Vista desde el castro celtibérico Castil de Griegos.



Chequilla entre formaciones rocosas de arenisca rojizas.

- El agua de sus ríos fue utilizada tanto para la mollienda como para la industria metalúrgica del hierro, muy pujante a partir del siglo XVI en Checa, que retoma así la tradición celtíbera. El hierro checano fue el más afamado en la comarca de Molina por su ductilidad y dureza, ideal para toda clase de herramientas. La explotación de la madera fue otra actividad importante. Varios cronistas señalan las excelencias de los pinos de La Espineda, el pinar cercano a Checa, cuyas maderas, como otras del Alto Tajo, se utilizaron en tiempos de Felipe II para la construcción de El Escorial.
- Del agua y la geología nos dan testimonio sus fuentes. De hecho, presume de tener fuentes con agua de muy distintas propiedades, para todos los gustos. La fuente de hierro, la de azufre del Tío Escarchas, la calcárea de Aguaspeña, la de cuarcitas y pizarra de El Rochón.
- El Centro de visitantes del Parque Natural del Alto Tajo en Checa alberga un museo dedicado a la ganadería tradicional. Esta actividad tuvo una gran pujanza en la zona. El museo presenta los métodos de manejo del ganado y las labores que implicaba. Cuenta con una exposición de

elementos ligados a esta actividad. Explica cómo la ganadería modelaba el paisaje circundante y aborda también la trashumancia. El trasiego del ganado por la geografía marcaba el calendario anual con sus citas inapelables. Como en el comercio, y en todo viaje, las ideas también se intercambiaban, iban y venían, acompañando este compás.

- La arquitectura de Checa nos habla de su historia y modo de vida, entrelazando los blasones nobiliarios que aparecen en algunas fachadas con la cal, más propia de los pueblos andaluces, y que nos da cuenta de la influencia de la trashumancia y el cruce de costumbres que conllevaba para las poblaciones.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Checa (Guadalajara).



Recursos de educativos ambientales

Centro de visitantes Museo de la Ganadería Tradicional en el Alto Tajo.

Reservas Naturales Fluviales de acceso complicado y no recomendado

Por la complicación de su acceso no se recomienda la visita de las siguientes Reservas Naturales Fluviales del Tajo:

- RNF Arroyo Vallosera
- RNF Río Hozseca
- RNF Rambla de la Sarguilla
- RNF Arroyo los Huecos
- RNF Río Viejas
- RNF Arroyo Cabrera

Principales especies de las Reservas Naturales Fluviales de la Cuenca del Tajo



◀ Aliso (*Alnus glutinosa*) ▶

El aliso común o alno, también llamado aliso negro, alisa o aliso, es un árbol de la familia de las betuláceas que puede alcanzar los 40 m de altura.

▶ Encina (*Quercus ilex*) ▶

La encina, conocida también como encino, carrasca, chaparra o chaparro, es una fagácea de talla mediana nativa de la región mediterránea.



◀ Alcornoque (*Quercus suber*) ▶

El alcornoque es un árbol perennifolio de porte medio originario de Europa y el norte de África. De su corteza se obtiene el corcho.



▶ Rebollo (*Quercus pirenaica*) ▶

El rebollo, que se conoce como melojo, marojo, roble negro y tozo, es un árbol caducifolio que se extiende por casi toda la península Ibérica.



◀ Castaño (*Castanea sativa*) ▶

El castaño, que pertenece a la familia de las fagáceas, puede alcanzar los 25-30 m de altura y es nativo de las regiones templadas del hemisferio norte.



▶ Brezo blanco (*Erica arborea*) ▶

El brezo blanco, brezo o brezo arbóreo es una planta arbustiva o pequeño árbol del género *Erica* muy ramificado y de hermosas flores blancas.



▶ Pino resinero (*Pinus pinaster*) ▶

Esta pinácea de corteza roja anaranjada y profundamente agrietada también se conoce como pino rodeno, pino marítimo, pino rubial o pino negral.



▶ Pino piñonero (*Pinus pinea*) ▶

El piño piñonero es una pinácea que produce grandes piñones, fruto que el ser humano consume desde tiempos inmemoriales.



◀ Pino albar (*Pinus sylvestris*) ▶

El pino albar o pino silvestre es una conífera que puede alcanzar los 30 m de altura y crece ampliamente por toda Eurasia.



▶ Loro (*Prunus lusitanica*) ▶

El loro o laurel portugués es una planta leñosa arbórea del género *Prunus* que alcanza los 15 m de altura y es más bien escasa.





◀ **Fresno** (*Fraxinus angustifolia*) ▶

El fresno, también llamado fresno de hoja estrecha o fresno sureño, pertenece a la familia de las oleáceas y es el fresno más común en la península Ibérica.



▶ **Sabina** (*Juniperus thurifera*) ▶

La sabina es un árbol perennifolio de crecimiento lento que produce una madera muy dura que antiguamente se usaba para construir vigas y barcos.



▶ **Álamo** (*Populus alba*) ▶

El álamo común o álamo blanco es un árbol de fronda perteneciente a las salicáceas que crece en lugares húmedos de la Europa templada.



▶ **Olmo** (*Ulmus minor*) ▶

El olmo común o negrillo es un árbol caducifolio de porte elevado y robusto que puede alcanzar una altura de hasta 40 m.



▶ **Taray** (*Tamarix canariensis*) ▶

El taray es un arbusto o arbolillo muy ramificado, con unas ramas muy largas y flexibles, que puede alcanzar una altura de unos 8 m.



▶ **Chopo** (*Populus nigra*) ▶

El chopo negro, de la familia de las salicáceas, es una especie de ribera de crecimiento rápido, pero que no suele vivir más de cien años.



▶ **Enebro** (*Juniperus oxycedrus*) ▶

El enebro rojo o enebro de la miera es una planta leñosa y perennifolia de forma arbustiva que ha tenido un amplio uso etnobotánico.



▶ **Avellano** (*Corylus avellana*) ▶

El avellano, avellano común o avellano europeo es un árbol o arbusto caducifolio originario de Europa y Asia, cuya madera es dura, flexible y resistente.



▶ **Madroño** (*Arbutus unedo*) ▶

El madroño es un arbusto autóctono de España que tiene el tronco rojizo y las hojas de color verde brillante, y que suele alcanzar los 4-10 m de altura.

Fauna



◀ Nutria (*Lutra lutra*) ▶

La nutria europea o paleártica es un mamífero carnívoro de la familia de los musélidos de hábitat acuático cuyo cuerpo mide entre 59 y 85 cm.

◀ Mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) ▶

El mirlo acuático europeo es un pájaro passeriforme negro con babero blanco que suele vivir en los tramos altos y medios de ríos y arroyos.



◀ Trucha (*Salmo trutta*) ▶

La trucha común es un pez salmoniforme que suele habitar tramos de aguas limpias, frescas y bien oxigenadas, por lo que abunda en las cabeceras de los ríos.



◀ Cacho (*Squalis pyrenaicus*) ▶

El cacho o zaparda es un ciprínido de unos 30 cm que se halla en Portugal y España, y que habita cauces de carácter mediterráneo.



◀ Desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*) ▶

El desmán Ibérico es un mamífero de costumbres semiacuáticas que habita en las zonas montañosas del norte de la península Ibérica y del sur de Francia.



◀ Tritón ibérico (*Triturus boscai*) ▶

El tritón ibérico es un anfibio endémico de la mitad noroccidental de la península Ibérica que suele vivir en masas de agua pequeñas o medianas.



◀ Tritón (*Triturus pygmaeus*) ▶

El tritón pigmeo es un anfibio endémico de la península Ibérica que prefiere zonas bien conservadas y con abundante vegetación acuática.

◀ Salamandra (*Salamandra salamandra*) ▶

La salamandra común es un anfibio de hábitos terrestres que se encuentra en ambientes húmedos y sombríos, y que solo entra en el agua para parir.



◀ Sapo común (*Bufo bufo*) ▶

El sapo común o sapo europeo es el anfibio de mayor porte de la península Ibérica y es muy común en las aguas estancadas y en los bosques frondosos.

◀ Sapo partero (*Alytes obstetricans*) ▶

El sapo partero es un anfibio pequeño de hábitos muy terrestres y actividad nocturna que segrega un veneno por la piel para ahuyentar a los depredadores.



Rana común (*Pelophylax perezi*) ►

La rana común es un anfibio de coloración variable y estrictamente acuática que se distribuye por la península Ibérica y el sur de Francia.



◄ **Caballito del diablo (*Ischnura graellsii*)**

El caballito del diablo o cola azul ibérico suele ser pequeño y delgado, y habita en aguas de corriente lenta o estancadas y espacios soleados.



Lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*) ►

El lagarto verdinegro es una especie endémica de la península Ibérica de cuerpo robusto, escamoso y de tamaño medio.



◄ **Culebra viperina (*Natrix maura*)**

La culebra viperina o culebra de agua es un reptil escamoso no venenoso con una gran afinidad por las zonas húmedas y encharcadas.



Cigüeña negra (*Ciconia nigra*) ►

La cigüeña negra es un ave migratoria propia de Eurasia y África que vive cerca de alguna masa de agua y puede llegar a pesar más de 3 kg.



◄ **Martín pescador (*Alcedo atthis*)**

El martín pescador, también conocido como alción, tiene un vistoso plumaje y vive en arroyos, ríos, embalses, lagunas y zonas costeras.



Abejaruco (*Merops apiaster*) ►

El abejaruco común se caracteriza por la policromía de su plumaje y nidifica en los taludes del curso medio de los ríos de la península Ibérica.



◄ **Garza real (*Ardea cinérea*)**

La garza real o airón es un ave acuática esbelta y de gran tamaño que habita en ríos, lagos y todo tipo de humedales, tanto de agua dulce como salada.



Grulla común (*Grus grus*) ►

La grulla común es un ave migratoria muy habitual en Europa que en invierno se traslada a zonas inundadas, marismas, estuarios y terrenos adehesados.



◄ **Vencejo real (*Apus melba*)**

El vencejo real es el vencejo más grande de España. Se reconoce fácilmente gracias a su garganta y a su vientre blancos.

